

**LOS PARTES FRAGMENTADOS**  
**NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA DEPORTACIÓN YAQUIS**  
Die fragmentierten Stimmen  
Erzählungen von dem Krieg und der deportation der Yaquis

**Dissertation**  
**Zur Erlangung der Würde des**  
**Doktors der Philosophie**

**der Universität Hamburg**

**vorgelegt von**

**Raquel Padilla Ramos**

**aus Hermosillo, Sonora, México**

**Hamburg 2009**

**1. Gutachter/in..... Prof. Dr. Ortwin Smailus .....**

**2. Gutachter/in..... PD Dr. Andreas Koechert .....**

**Datum der Disputation:  
15.Oktober 2009**

**Tag des Vollzugs der Promotion:  
19.Oktober 2009**

Los partes fragmentados  
Narrativas de la guerra y la deportación yaquis  
Die fragmentierten Stimmen  
Erzählungen von dem Krieg und der deportation der Yaquis

## Agradecimientos

No es esta la parte más difícil, al contrario, agradecer a las personas que de una u otra forma me han acompañado en este proceso doctoral es para mí altamente satisfactorio. Hay agradecimientos de carácter académico y profesional y los hay de tipo personal. Comenzaré por los primeros, sin que eso signifique que no tengan inherente el valor de la amistad:

Comienzo por agradecer a la Universidad de Hamburgo, la cual a través del Programa de Estudios Mesoamericanos me ha preparado en otro escaño de mi vida profesional. Particularmente quiero dar las gracias al Dr. Andreas Koechert, mi amigo y asesor de esta tesis. Su paciencia y sobre todo, la fe que depositó en mí, coadyuvaron para llevar a buen término mi trabajo. La amistad y el apoyo que me brindó también la Dra. Barbara Pfeiler han sido invaluable.

Deseo también agradecer a mis maestros del doctorado y a mis compañeros de aula, en especial a mi siempre buena y solidaria amiga, la Dra. Carmen Castillo, quien en aun en la distancia me sigue favoreciendo con su amistad. También doy las gracias al personal de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, la cual siempre me ha acogido como alma mater y ahora lo hizo como sede del programa doctoral.

Mi inmensa gratitud a mis compañeros de trabajo en el Centro INAH Sonora, en especial a la Mtra. Esperanza Donjuan, cuya invaluable amistad ha sido fundamental en el desarrollo de la investigación para esta tesis. Lo mismo para las arqueólogas Elisa Villalpando y Eréndira Contreras. Estaré siempre en deuda con el Profr. Julio Montané y el Dr. José Luis Moctezuma (Vaquero) por sus ricas disertaciones en torno a la cuestión étnica, particularmente la yaqui. Doy las gracias también a mis compañeros investigadores Dr. Juan José Gracida, Mtro. Alejandro Aguilar y arqueólogos César Armando Quijada y Júpiter Martínez.

Va también mi personal agradecimiento a la Hist. Ana Luz Ramírez, con quien tuve la fortuna de trabajar en los años 2004-2006 en el Centro INAH Sonora. Gracias a su preparación en torno a la problemática yaqui, aportó inteligentes comentarios a este documento. Doy las gracias también a las historiadoras Raffaella Fontanot, Zulema Bujanda y Lupita Lara, por su apoyo logístico y humano a lo largo de este

proceso de investigación, que hoy culmina con la presentación de esta tesis, lo mismo a Gerardo Sánchez.

Quiero agradecer a las doctoras Zulema Trejo y Dora Elvia Enríquez, no sólo por compartir conmigo sus conocimientos sobre la Sonora del siglo XIX, sino también por brindarme su incondicional amistad la cual valoro enormemente. Las charlas con ellas y Esperanza han sido de lo más enriquecedoras para mi formación profesional y para este trabajo.

No quiero dejar de lado a todas las personas que colaboraron con mi labor de investigación oral, compartiendo sus historias o las de sus antepasados conmigo. Agradezco sobre todo a los miembros de los Ocho Pueblos Yaquis, en particular a la familia Jaime que gentilmente me hospedó en su casa y me convidó su alimento.

Eternamente agradecida estaré con mi familia, mis papás y hermanos. Siempre estuvieron acompañándome a lo largo del proceso doctoral y sus palabras de aliento fueron muy importantes para no claudicar. Desafortunadamente, el año 2007 nos dejó un gran vacío con la pérdida de mi madre, pero su ausencia hizo que brillara aún más su estrella y continuara aglutinándonos en torno a ella. Gracias por tanto amor mamá.

Por último, pero porque siempre están primero, mi gratitud y amor total a mis tres hijos, Raquel, Alfonsina y Emiliano. Ellos son mi luz, mi motivación, mi sortilegio y mi alegría, y colaboraron de múltiples formas con este trabajo. Emiliano llegó a mi vida en diciembre de 2006, durante el proceso de redacción de esta tesis, llenando de cascabeles y emociones nuestra casa. Dios los bendiga siempre hijitos.

Raquel Padilla Ramos  
Hermosillo, Sonora, MÉXICO  
12 de abril 2008

## Tabla de Contenido

Introducción	1
Primera parte	13
<i>Fuentes, Historia(s) y discurso</i>	13
Capítulo 1	14
<i>Fuentes para la diáspora yaqui</i>	14
Papelería burocrática y prensa oficialista	14
Hemerotecas y archivos de Arizona	14
Archivos nacionales estatales y municipales	19
La riqueza de la palabra hablada	27
Capítulo 2	30
<i>Hacia una discusión con los conceptos de</i>	30
<i>la transmisión oral de la memoria</i>	30
De la memoria social a la historia oficial	30
De la metáfora a la historia oficial	35
Entre el luto, el duelo y la gloria	39
Capítulo 3	45
<i>Palabra y resistencia</i>	45
<i>La historia oral para la transmisión del odio de guerra</i>	45
El discurso como resistencia	45
Propuestas metodológicas para el estudio de la historia oral de guerra	55
Segunda Parte	64
Etnografía Histórica de los Ocho Pueblos Yaquis	64
Capítulo 4	65
<i>De Misiones Utópicas a Territorio Sagrado</i>	65
Cuando el Ocho es una Unidad	65
De Cómo Triunfó la Santa Fe	70
Primer Triunfo: Las Ocho Reducciones	73
Segundo Triunfo: Los Dones de Dios, la Armonía y la Tolerancia	76
Tercer Triunfo: Las Misiones con sus Cabeceras y Visitas	80
Capítulo 5	85
<i>Descontento y trascendencia</i>	85
<i>La gran rebelión y el fortalecimiento del legado misional</i>	85
El Gran Revés: Los “Malcontentos”. Conflicto y Rebelión	85
Cuarto Triunfo: La Salvaguarda de las Imágenes y Paramentos	92
Quinto Triunfo: La Organización Religiosa y Política	94
Tercera parte	106

De Territorio Sagrado a Propiedad Comunal _____	106
Capítulo 6 _____	107
<i>El siglo de la desazón</i> _____	107
Abandono eclesial _____	107
IncurSIONES, invasiones y pestes _____	114
Capítulo 7 _____	120
<i>Tierra, Autonomía y Liderazgo</i> _____	120
De cómo Sonora “irrumpió” en la historia patria _____	120
Nación y territorio _____	122
Jefaturas y milicias _____	126
“[No] Cooperamos con los demás hermanos” _____	138
Del Imperio a Nuestra Señora y perpetración de una masacre _____	144
Cuarta parte _____	152
<i>Guerra y Deportación</i> _____	152
Capítulo 8 _____	153
<i>Guerra y Sierra</i> _____	153
Bacatete _____	153
Periodismo de guerra _____	155
Reducciones, migraciones y expulsiones. Panorama de la movilidad geográfica y social de los yaquis _____	164
“Los que sostienen las provincias... pues a todo son muy inclinados” _____	167
Deportaciones, no migraciones _____	170
A la Unión Americana _____	174
De vuelta a la siempre fiel sierra del Bacatete _____	178
La milicia como opción de supervivencia _____	180
Capítulo 9 _____	185
<i>Deportación y Muerte</i> _____	185
Los yaquis en el “pequeño reino europeo” _____	185
Haciendas y cuarteles _____	203
Los médicos porfirianos y su uso de los conceptos como táctica de expiación _____	208
Quinta parte _____	218
<i>Los partes orales</i> _____	218
Capítulo 10 _____	219
<i>Deportación para la leva</i> _____	219
Metodología, narradores y partes orales _____	219
“¿La (H)historia?... está muy larga”. El testimonio de don Victoriano L. _____	224
“Andábamos a salto de mata”. El testimonio de Donaciano M. _____	233
Capítulo 11 _____	257
<i>Palabras de Mujer</i> _____	257
“No alcanzó a llegar”. Testimonio de Lola U.; Tórim, Río Yaqui _____	257
“Parecía que se iba a quemar el mundo”. Testimonio de Doña Hermila E.; Loma de Guamúchil. _____	264

Desde “el baúl de Nicolasa”, la perspectiva de los yoris. Testimonio de Domitila y Dinora Johnson; Hermosillo. _____	273
Capítulo 12 _____	289
<i>Revolución y conflictos familiares</i> _____	289
“Bien yucateco el pobrecito”. Testimonio de doña Marta; Pótam, Río Yaqui. _____	289
“Entonces las tribus se reconocían por animales...” Testimonio de Silvestre J.; Vícam Estación. _____	302
Epílogo _____	326
<i>Retiro cultural-pastoral en Pótam, Río Yaqui</i> _____	326
Referencias _____	333



## Índice de Mapas, Ilustraciones, Tablas y Gráficos

Mapa 1. Los Ocho Pueblos	67
Figura 1. Arboleda en las inmediaciones de Cócorit	70
Figura 2. Ruinas del templo jesuita en Tórim	71
Figura 3. Edificio religioso en Tórim	71
Figura 4. Parte del edificio religioso de Tórim donde se depositan las imágenes	72
Figura 5. Celebración en el interior del templo actual de Tórim	72
Figura 6. Matachines, fines del siglo XIX	103
Figura 7. Matachines en Mérida, 1915	103
Figura 8. Honrando a Sibalaume	130
Figura 9. Tumba de Juan Maldonado en la sierra del Bacatete	130
Figura 10. Veladora al jefe Tetabiate	137
Figura 11. Tumba del cuartel del ejército federal en la sierra del Bacatete	155
Figura 12. Tumba de Tetabiate al pie del viejo cuartel	155
Figura 13. Yaquis en la paz de Ortiz	177
Figura 14. Petronila Cuculai y su esposo Nazario Yan	187
Figura 15. Ex hacienda Tankcuhé, Camp.	187
Figura 16. José Castellot según José Juan Tablada	195
Figura 17. Soldados yaquis en Palenque, Chiapas	231
Figura 18. Soldaderas yaquis y un niño en Palenque, Chiapas	232
Figura 19. Fotografía del exilio	234
Figura 20. Juana Casillas o Juana Ansias	238
Figura 21. Documento emitido por la Secretaría de Marina que autoriza a don Lalo a ejercer la pesca en litorales del Pacífico mexicano	250
Figura 22. Familia Amarillas	263
Figura 23. Ricardo Johnson, muerto por los yaquis	275
Figura 24. Carlos Johnson	279
Figura 25. Cerro Samahuaca	306
Figura 26. En la sierra del Bacatete	314
Tabla 1. Misiones del río Yaqui, siglo XVIII	83
Tabla 2. Misiones del río Yaqui, siglo XIX	83
Tabla 3. División Política de Sonora en 1837	112
Tabla 4. Defunciones por cólera <i>morbis</i> en la Pimería Alta, julio de 1851	120
Tabla 5. Población trabajadora en la mina El Boleo, 1892-93	171
Tabla 6. Población en Tankuché, 1900	188
Tabla 7. Colaboradores con partes orales	223
Gráfico 1. Población por su origen en Hacienda Tankuché (Campeche)	189
Gráfico 2. Genealogía parcial de la familia Johnson	277

## Introducción

La acepción número 21 de “parte” según el *Diccionario de la Real Academia Española* es: “m. Comunicación de cualquier clase transmitida por telégrafo, teléfono, radiotelevisión, etc. *Parte de guerra. Parte meteorológico.*”<sup>1</sup> Por eso el título de esta tesis es *Los partes fragmentados*, pues se trata de un desglose de los testimonios orales y escritos sobre la guerra del Yaqui y la deportación al centro y sur de México. Entre los primeros hay sobre todo versiones emitidas desde la voz de los yo’eme, término con el que se autodefinen los yaquis, pero también las hay desde la del yori, palabra que utilizan los yaquis para referirse a los “blancos” o no indios.

Entre los segundos, vamos a encontrar crónicas de los misioneros, partes militares, informes de religiosos y expedientes oficiales; también hay un par de documentos emitidos por la insurgencia yaqui. Veremos que en algunas partes de la tesis existe otro tipo de fuentes, aquellas adquiridas mediante la observación directa y la convivencia cotidiana, pero también durante el desarrollo de las fiestas y las citas concertadas. Las imágenes religiosas llegaron también a convertirse en datos importantes.

He decidido no hacer en la Introducción una presentación pormenorizada del contenido de la tesis, pues cada capítulo tiene su propia introducción y conclusiones, pero a manera general puedo decir que esta tesis está conformada por doce capítulos distribuidos entre cinco grandes apartados. El primero contiene las premisas teóricas sobre las que sustentaré este trabajo, mientras que segundo, tercero y cuarto son apartados históricos en los que los partes orales y la observación directa van aflorando. La quinta parte, en cambio, está basada casi exclusivamente por la información proporcionada por mis colaboradores y en ella la información escrita coadyuva en la explicación de ciertos puntos.

Tentativamente, mi trabajo intenta buscar en la narrativa yaqui aquellos eventos que a lo largo de la guerra y la deportación, no sólo como prisioneros de guerra sino como miembros de la leva, quedaron plasmados en su memoria y han

---

<sup>1</sup> *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* en [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=parte](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=parte).  
25/01/2008.

línea:  
Acceso:

sido recontados, reelaborados y resignificados para fines ulteriores. Puede decirse que este es el objetivo principal de mi trabajo. Me parece importante destacar que de esta investigación pueden resultar líneas nuevas, sobre todo en la cuestión de las historias de vida, la religiosidad popular abordada desde la etnohistoria, las alianzas entre yaquis y yoris y el desarrollado sentido de pertenencia yaqui a su territorio.

Desde 1990 inicié mis estudios sobre los yaquis; he presentado dos tesis (licenciatura y maestría), dos libros y múltiples ponencias, artículos y conferencias. El hecho de realizar ahora una tesis doctoral no implica que mis investigaciones sobre esta etnia estén culminando; al contrario, queda el compromiso de seguir con las indagatorias y dar a conocer los procesos ocultos detrás de la guerra y la deportación de los yaquis.

Con doña Hermila E. tuve una entrevista verificada en Loma de Guamúchil. La suya fue una conversación triste y dolorosa, pero el movimiento de sus manos y la entonación de su voz hacen de su figura un personaje emblemático de la guerra del Yaqui... o de "andar en la Sierra", como lo dice la etnia. Con Hermila tuve la oportunidad de conversar en el 2004, y falleció al año siguiente, faltando apenas unos meses para cumplir los 100.

Cuando realicé mi tesis de maestría, presentada en 2002, la información recabada fue muy dura, difícil de manejar, en el sentido de que representaba uno de los procesos más oscuros y crueles de la historia étnica de nuestro país. Por esta razón, durante todo el tiempo de su elaboración pasé por etapas depresivas y pesadillas. Aunque reconozco que como persona e investigadora he evolucionado de ese año a la fecha, también es importante poner en relieve que los partes orales obtenidos durante mis estancias de campo en el Yaqui fueron mucho más llevaderos de lo que esperaba.

La información verbal me ha permitido reconocer que los yo'eme no "respiran por la herida" de la guerra, sino que la recuerdan vigorizadamente en aras de la superación y el usufructo, es decir, de saber vivir a pesar del pasado (y sin olvidarlo), y de obtener un beneficio social de este pasado, expresado en la soberbia cultural de pertenecer a una etnia sobreviviente o persistente, en términos de Edward Spicer.

Decía un yo'eme en la presentación de mi libro *Progreso y Libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación*: "Raquel, entre más le busca, más le encuentra", y yo le contesté: "Eso es porque más hay, si no hubiera, no encontraría". Y aún queda mucho por contar. Sirva el presente trabajo como muestra de ello.

## **Primera parte**

***Fuentes, Historia(s) y discurso***

# Capítulo 1

## **Fuentes para la diáspora yaqui**

*Y esta idea de trabajar en ambos lados, creo que debe de ser una idea central para todos los historiadores. Porque hace falta tener una profunda falta de respeto frente a la mentira y, al mismo tiempo, un profundo respeto por las creencias y los sentimientos de la gente. Esto me parece esencial...*

- Carlo Ginzburg (2005)

*Es importante iniciar este estudio informando al lector qué tipo de fuentes he ocupado. En el primer capítulo veremos que por ser la guerra del Yaqui un tema que interesó a los gobiernos internacionales y a la opinión pública en general, los acervos documentales y hemerográficos están dispersos por el territorio mexicano y aun en la frontera norte. Las fuentes orales que forman parte fundamental de esta investigación, provienen del valle del Yaqui primordialmente y, en segundo término, del campo yucateco.*

### **Papelería burocrática y prensa oficialista**

La guerra del Yaqui fue el “coco” de las autoridades civiles y militares, de los colonos extranjeros y de un sector de la población sonoreense común y corriente. De algún modo, esta parte de la ciudadanía participó en ella, y sus descendientes aún pueden contar la anécdota de algún ser querido que mató a un indio yaqui o murió de manos de ellos.

En los tiempos actuales, los yaquis han buscado la forma de hacerse visibles a los ojos de los gobiernos federal y estatal, así como de la población civil. Un ejemplo reciente es, tal vez, la toma de la carretera federal que atraviesa su territorio (2003), para exigir el levantamiento de la veda del camarón. Por esta razón, los investigadores sociales no son los únicos interesados en conocer más de este grupo étnico, sino que también lo hacen los gobiernos en turno.

Mi preocupación por investigar esta parte de la diáspora yaqui me ha orillado a moverme por diferentes puntos en búsqueda de información. Esto me ha permitido conocer diversos tipos de acervos, de fuentes, de metodologías y de perspectivas para su estudio. El objetivo de este subcapítulo es plasmar algunas de mis experiencias.

### **Hemerotecas y archivos de Arizona**

Una de las opciones más viables y generosas en información sobre la guerra y deportación de los yaquis está en el vecino país del Norte. Muchas de sus bibliotecas, hemerotecas y archivos poseen libros, periódicos o documentos referentes a la historia de nuestro país, sobre todo del septentrión mexicano. Lo avanzado de sus sistemas de clasificación, de protección y conservación de las fuentes originales, hace que su consulta sea una labor muy ágil y rápida además de económica, en comparación con las opciones de nuestro país.

La situación fronteriza de Sonora con la nación más poderosa del orbe, obligó a los norteamericanos a permanecer alertas de los ires y venires de la guerra del Yaqui, máxime que había intereses económicos de por medio. Así, la prensa del entonces territorio de Arizona, dedicó espacios a la rebelión yaqui, desde fines del siglo XIX. Los periódicos *The Arizona Daily Star*, *Arizona Daily Citizen* –después llamado *The Tucson Citizen*– mantuvieron informada a la ciudadanía de la “zona árida” acerca de los avances o retrocesos militares en torno a la conflagración. Sobre el papel que jugaron los *media* norteamericanos hablaré poco más adelante.

Nombres que en Sonora eran comúnmente conocidos, también lo eran para los arizonenses, pero de todos los personajes involucrados en la guerra, los militares en primera instancia, y las autoridades civiles, en segunda, son los que tuvieron más cobertura. Por ejemplo, el coronel Emilio Kosterlisky, en 1899 fue calificado por el *Arizona Daily Citizen* como el “Roosevelt mexicano”.<sup>2</sup>

Del general Luis Emeterio Torres, en momentos en que las deportaciones estaban en todo su apogeo, el *Star* afirmaba que era “...uno de los hombres más prominentes de la República Mexicana, valioso en muchos aspectos, poseedor de los más altos honores que su país pudiera otorgarle... [lleno de] gusto por la vida militar, ...entusiasmo, energía... y amor por su país.”<sup>3</sup> Igualmente, Rafael Izábal, a quien por error los norteamericanos a veces nombraban como Rafael Isabel, ocupó espacios importantes en las tribunas mencionadas.

Como quien prende una vela a Dios y otra al diablo, la Unión Americana se hizo presente en la guerra del Yaqui. Los arizonenses, en ocasiones inversionistas de

---

<sup>2</sup> *Arizona Daily Citizen (ADC)*, Tucson, AZ, miércoles 25 de octubre de 1899, Vol. XXXVI, Núm. 158, p.1. Esta y todas las traducciones son libres.

<sup>3</sup> *Arizona Daily Star (ADS)*, Tucson, AZ, domingo 8 de marzo de 1908, Vol. XLII, Núm. 260, p.3.

capital en Sonora y, por tanto, quejumbrosos de las lesiones económicas que los “alzados” provocaban, contrastaban con sus coterráneos defensores de los derechos fundamentales del hombre, erigidos en portavoces morales en contra de la política de deportación de yaquis a otros puntos de la república mexicana.

A fines del siglo antepasado los yaquis no eran ya, aparentemente, un problema tan serio para las autoridades mexicanas o para los capitalistas extranjeros. De hecho, un corresponsal del *Arizona Daily Citizen* trataba de propalar la idea de que, quienes afirmaban lo contrario, eran “...sinvergüenzas irresponsables que hacen gran daño al estado de Sonora y hacen que la gente esté temerosa de viajar a él.”<sup>4</sup>

Empero, como ya señalaba, algunos inversionistas estadounidenses inyectaron capital a importantes centros mineros de Sonora y, en la primera década del siglo XX, comenzaron a hacer declaraciones públicas sobre la improsperidad de la minería debido a las correrías de los yaquis. Títulos como “Minero arizonense habla mal de los yaquis”, “Piensa que los yaquis roban las armas a sus víctimas” o “Prominente comerciante dice que la gente está muy descontenta y decepcionada por el cambio inesperado” (se refiere al reinicio de hostilidades), fueron de lo más comunes. Pero la prensa arizonense fue cuidadosa de dar cabida a las opiniones de la contraparte mexicana, aquella ansiosa por recibir inversión capitalista, la cual negaba la situación prevaleciente.<sup>5</sup>

El abastecimiento de armas a los yaquis fue uno de los asuntos más delicados de las relaciones bilaterales en ese tiempo. Según nota de *The Arizona Daily Star*, era evidente la superioridad armamentista de los yaquis, en comparación con los soldados federales.<sup>6</sup> La incógnita a despejar era, pues, de dónde provenían esos pertrechos. Aunque, inicialmente, las autoridades sonorenses, apoyadas por los *media* de Arizona, trataron de culpar a los asentamientos mormones de la sierra colindante con Chihuahua, la única verdad estaba más al norte, en los puntos fronterizos –mineros, generalmente- visitados por los yaquis, primordialmente por razones laborales.

---

<sup>4</sup> ADC, martes 13 de febrero de 1900, Vol. XXXVII, Núm. 95, p. 1.

<sup>5</sup> ADC, lunes 12 de marzo de 1900, Vol. XXXVII, Núm. 117, s/p.

<sup>6</sup> ADS, domingo 14 de junio de 1908, Vol. XLIII, Núm. 22, p.6.



En ellos, los yaquis adquirirían sus armas y municiones poco a poco y a buen precio, durante el lapso en el cual se empleaban en las minas. Los periódicos de Arizona dieron seguimiento a este problema, mas no profundidad. Sobra decir que el problema de las armas y la falta de información veraz de la ciudadanía sonorenses no son exclusivos de este periodo.

Preocupaba también a los sudoccidentales de los Estados Unidos, la extensión del radio de acción de los yaquis alzados, ya que sus desmanes se presentaban cada vez más cerca de la frontera y, encima de todo, más violentos o sañosos. El siguiente extracto del *Star*, hace alusión al asesinato de dieciséis personas en el rancho Dolores, distrito de Magdalena, a no más de 50 millas al sur de la línea internacional:

Los indios yaquis están extendiendo su radio de ataque y están causando más problemas que antes en Sonora... Durante muchos años, el área de depredación... parecía estar confinada a 2 ó 3 distritos –Guaymas, Hermosillo y Ures-; pero, a lo largo de los últimos dos años, han hecho excursiones hostiles fuera de las mencionadas regiones y cometiendo depredaciones donde menos se esperan.<sup>7</sup>

Asimismo, las tribunas de Arizona dieron seguimiento a las distintas tandas de negociaciones de paz, sobre todo a las de 1908, encabezadas por Luis Bule por parte de los yaquis y el general José González y Salas, en representación del ejército federal. En las notas adyacentes, no dejaban de criticar la política de deportación de yaquis. Estas fueron sólo unas muestras de la información hemerográfica que Arizona nos ofrece sobre la guerra del Yaqui. La Biblioteca de la Universidad de Arizona, situada en la ciudad de Tucson, posee estos y muchos otros periódicos de la época. Todos ellos, archivados en el primer piso del edificio principal, están microfilmados para su protección y para la facilidad de su consulta. Allí mismo hay lectoras de microfilmes con fotocopiadora, y cada hoja impresa cuesta 10 centavos de dólar.

El archivo Francisco I. Madero está también microfilmado en la Biblioteca de la Universidad de Arizona. Lo conforman más de veinte carretes y, al parecer, es una

---

<sup>7</sup> ADS, lunes 27 de enero de 1908, Vol. XLII, Núm. 88, p. 8.

reproducción del original. En él encontramos abundante información referente a la situación de los yaquis con el advenimiento de la Revolución, la cual, por cierto, no logró poner solución a sus demandas. La correspondencia que, en ese sentido, se generó con el gobernador de Sonora, José María Maytorena, es abundante. Existe también documentación epistolar entre Madero y otras autoridades civiles de Sonora, así como con militares y cartas de algunos yaquis, inclusive.

El *sabio* es el programa en el cual está integrado cibernéticamente todo el contenido de los archivos y las bibliotecas de la Universidad. Facilita enormemente la búsqueda de información y está al acceso de cualquiera, a través de las computadoras ubicadas en distintos puntos del edificio. Los carretes de microfilmes, al igual que los libros de consulta, también están disponibles directamente al público, esto es, no hay necesidad de solicitarlos a algún empleado, a menos de que se tengan dudas respecto a la información que el *sabio* nos está proporcionando. En toda la Biblioteca la atención al público es muy buena, y siempre hay algún empleado hispano parlante.

La Biblioteca de la Universidad de Arizona tiene una sala de Colecciones Especiales, la cual básicamente alberga libros y documentos antiguos. También está registrada en el *sabio* por lo que, a través de él, pude solicitar en esta sala el archivo de la *Richardson Construction Company*. Como sabrán, esta compañía sentó sus reales en las tierras de los yaquis expulsos.

Este acervo, constituido únicamente por una caja archivera, contiene cartas familiares y fotos del valle del Yaqui y de yaquis de las márgenes del río del mismo nombre. En algunas de ellas aparecen los yaquis con empleados de la empresa. Huelga añadir que, el punto de vista de estos colonos norteamericanos, expresado en las cartas que envían a sus seres queridos en los Estados Unidos, da al traste con la imagen estereotipada del gringo soso, agresivo, frío y calculador.

En la misma sala se encuentra otro fondo de vital importancia para el estudio de la diáspora yaqui, consistente también de una sola caja. Se trata del archivo de Manuel Mascareñas, quien fungiera como cónsul de México en la fronteriza ciudad de Nogales cuando, en 1896 bajo el grito "¡Viva la Santa de Cabora!", un grupo de yaquis y mestizos intentaron tomar por asalto la Villa. Además de las descripciones

hechas por puño y letra de Mascareñas, hay gran cantidad de periódicos y algunas fotografías sobre este hecho.

En la sala de Colecciones Especiales la fotocopia cuesta también 10 centavos de dólar, pero para obtener foto de las fotos, el investigador habrá de perderle el amor a 4, 5 u 8 dólares, dependiendo del tamaño. Además, para publicar alguna de estas impresiones se debe cubrir la exorbitante cuota de 100 dólares. Tal vez sea lo justo, pero los mexicanos no estamos acostumbrados a estos desembolsos. Fuera de este “pequeño” detalle, la sala brinda un magnífico servicio, con personal altamente calificado, estricto y amable a la vez, y la documentación está bien protegida y conservada con tecnología de punta.

Sabemos que la Universidad de California en Pasadena, conserva el legado documental del gobernador revolucionario de Sonora, José María Maytorena, el cual hasta hace poco, aún estaba en proceso de catalogación. Esta será una fuente de gran importancia para desentrañar asuntos de carácter político, militar, económico e indígena de la Sonora revolucionaria.

### **Archivos nacionales estatales y municipales**

Para seguir documentalmente a los yaquis rumbo al destierro, es necesario visitar los archivos de la trayectoria, partiendo de los del estado de Sonora, escenario de la guerra. Aunque, como ya dije, en esta entidad en un principio, los ataques de los alzados se limitaban a la zona inicial del conflicto (valles del Yaqui, de Guaymas y sierra del Bacatete), al extender estos su radio de acción y subir rumbo al norte, los distritos o municipios afectados fueron generando papelería burocrática, civil y militar.

Casi toda esta información está resguardada en el Archivo General del Estado de Sonora (AGES), antes conocido como Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora; sin embargo, seguramente existen numerosos papeles referentes a este asunto en los archivos municipales y comisariales. Los archivos de Guaymas y La Colorada fueron catalogados en años recientes y contienen material interesante respecto a correrías de los yaquis, daños a la población y movimientos de las tropas federales. Huelga añadir que el antiguo archivo de Guaymas fue cremado en la década de los treinta, por errónea decisión del presidente municipal, Ramón Gil

Samaniego, para dejar espacio libre a la pastura del ganado (Ramírez Cisneros; 1993).

De otros archivos municipales en los que sé que hubo yaquis, “brancos” y “mansos”, como el de Ures o Arizpe, desconozco su contenido por la falta de un proceso de clasificación adecuado y de protección a la documentación. En esos lugares, como en otros, los asuntos personales y políticos pasan por encima del patrimonio cultural, pero en ellos, acervos importantes son los archivos parroquiales, en los que se aprecian nacimientos y defunciones yaquis desde tiempos coloniales, y el impacto de la expulsión yaqui en estos índices.

El Archivo General del Estado de Sonora, aunque muy rico en información referente a las Campañas del Yaqui y a las deportaciones a Yucatán y Oaxaca, tiene ciertos obstáculos que dificultan seriamente su consulta. A grandes rasgos son los siguientes:

1. Espacio sumamente reducido, de tal manera que, la mayoría de las veces, las sillas y mesas se ocupan rápidamente por los usuarios, razón por la que los “impuntuales” ya no alcanzan a sentarse.
2. Instalación eléctrica deficiente. Esto afecta a los investigadores que llevan consigo una computadora portátil o un *scanner*.
3. Empleados folklóricos, a quienes gusta cantar o comentar las telenovelas en voz alta. Cabe confesar que, aunque a veces situaciones de este tipo son desquiciantes, en otras nos salvan del tedio y el aburrimiento e, inclusive, de la posibilidad de quedarnos dormidos con la cabeza descansando sobre el documento.
4. Falta de un catálogo general del Archivo o, en su defecto, de catálogos parciales. Debo ser justa en reconocer que existe un pequeño catálogo que contiene una pequeña parte de la documentación de la segunda mitad del siglo XIX, lo que resuelve una primera mitad de este problema de estudio.
5. El estratosférico precio de la fotocopia, que está por los \$10.00 cada una. Esto francamente limita, desanima, desalienta, inhibe e irrita a los investigadores regionales o fuereños, que requieren fotocopiar su material. La súper cotización de la copia fotostática hace que se convierta en objeto de corrupción de los empleados quienes, por la módica cantidad de 5 o 10

pesos, sacan el documento del archivo y lo llevan a un centro de copiado cercano.

Ahora bien, cabe preguntarnos por qué cuesta la copia esa cantidad. No lo sé a ciencia cierta, pero si se trata de un documento certificado, entonces el precio de la fotocopia asciende a \$70.00. Hace unos años, un grupo de investigadores foráneos recabó firmas para persuadir al entonces director del archivo, Ing. Jorge Yeomans, de disminuir la cotización pero, desafortunadamente, sus esfuerzos no rindieron fruto. Por esta razón, y por el hecho de que las instalaciones eléctricas en el archivo son tan deficientes, el investigador común y corriente debe asistir a él con la idea de que habrá de trabajar a la antigua, con fichas y lápiz en mano, y pasarse las horas escribiendo o escuchando el resumen de las telenovelas de moda.

Pero, independientemente de estos pequeños problemas, el AGES cuenta con el mejor acervo documental para la guerra del Yaqui. Los ramos que se utilizan para su estudio son:

1. **Tribu Yaqui** (catalogado sólo para la segunda mitad del siglo XIX): En este ramo se obtiene información acerca de la situación "anómala" en que vivían los yaquis, "...sustraídos de la obediencia del gobierno."<sup>8</sup>
2. **Campañas contra las tribus yaqui y mayo:** Con las mismas características que el anterior, además de infinidad de partes de guerra en los que se relatan encuentros con los alzados, tácticas o estrategias militares, prisioneros de guerra, traslados forzosos de indios en el interior del estado, así como deportaciones a Sinaloa, Oaxaca y Yucatán. Aquí están incluidas las listas nominales de los yaquis deportados, así como documentos de la ciudadanía común y corriente la cual, preocupada por los desmanes yaquis, deciden pertrecharse y organizarse a nivel vecinal para la autodefensa. Ejemplo de ello es el acta siguiente, escrito en el pueblo de Nuri el 17 de marzo de 1885:

Reunido el Ayuntamiento de dicho pueblo... para deliberar sobre la situación angustiada en que hoy se encuentran en este y los mas pueblos circunvecinos, por la invacion de indios Yaquis que en gran número ostilizan los

---

<sup>8</sup> AGES: C.339/T.5/Relaciones Interiores: 1879.

pueblos y haciendas de esta parte del Distrito de Alamos... y... que ya comienzan á cometer sus depredaciones sin que haya ninguna fuerza competente armada que los contenga... y no haciendo en este pueblo maneras de hacer una defenza segura y competente..., en tales circunstancias y reunidos los principales vecinos de este lugar exponen ante este Ayuntamiento que si la superioridad de la prefectura ó del Gobierno les concede la gracia de formar á su costa, aunque no sea masque un piquete de caballeria, que organizaran... y socorriendo de sus propios recurzos para la defenza de este lugar...<sup>9</sup>

3. **Milicia:** Este ramo contiene, entre otras cosas, movimientos de soldados, desercciones, condecoraciones a militares que participaron en las campañas contra yaquis y mayos, listas escalafonarias de la milicia, etc. No obstante, es necesario hacer hincapié en que, a fines del siglo XIX, todavía los apaches eran un serio problema para los estados fronterizos, por lo que mucha de esta papelería vieja tiene que ver con estos indígenas. El ramo Milicia alberga también documentación sobre las guardias nacionales (que aunque así se llamaban, formaban una especie de ejército estatal semi-improvisado), quienes participaron activamente contra los yaquis. Hay también en este rubro, propuestas de presos para conmutar su pena por el servicio de las armas contra los alzados.
4. **Relaciones Interiores:** Presenta documentación referente al epistolario que, en materia de asuntos internos, intercambiaban las autoridades a nivel nacional. En este ramo encontramos descripciones de las “tribus salvajes” que habitaban la entidad a fines del siglo pasado.

Como ya dije, existe en el AGES gran cantidad de material aún sin catalogar, lo cual obliga al investigador a consultar cajas al azar para ver con qué se topa. Así, al pasar por esta tediosa prueba, he revisado cajas con papeles de tan diverso origen, destino, fecha, etc., que me atrevería a afirmar que aún queda en él mucha información sobre la guerra del Yaqui que todavía no ha sido detectada.

---

<sup>9</sup> AGES: C.340/T.7: Campaña contra el yaqui: 1885.

En el estado de Yucatán, su Archivo General (AGEY) cuenta con valiosísima y diversa información sobre los yaquis deportados. Este archivo está clasificado primeramente por años, pero hay una subclasificación de los grandes ramos que contiene: Poder Ejecutivo, Congreso y Poder Judicial. Del Poder Ejecutivo, aún podemos encontrar subramos más específicos: Hacienda, Beneficencia, Tesorería, Gobernación, Movimientos marítimos, etc.

Con ayuda de un dato aislado y casual que encontré en *La Revista de Mérida*, importante periódico peninsular de la época, me percaté de que fue en 1900 cuando los primeros yaquis arribaron a esa tierra. La nota periodística rezaba así:

En pro de la Agricultura Yucateca

Importante Inmigración

Acaba de celebrarse en la capital de la República un contrato en cuya facción intervinieron el Sr. Ministro de Fomento y el Sr. Ingeniero Manuel de Arrigunaga y Gutiérrez, radicado en esta ciudad...

El contrato referido tiene por objeto, y como principal punto de mira, proporcionar trabajo en las haciendas de los dos Estados de nuestra península, á los indios yaquis que han caído ó caigan prisioneros en la campaña de pacificación que el Gobierno se ha visto obligado á emprender á causa de la actitud hostil asumida por los émulos del sanguinario Tetabiate... (LRM, 7 de junio de 1900, Año XXXII, Núm. 4067, pp. 1,2)

A partir de ese dato, acudí al AGEY en búsqueda de información de 1900 que me dijera algo de la llegada de los yaquis, pero no encontré nada. La luz se hizo hasta que llegué a la revisión de 1902. Después de tanto desasosiego, el grito de "¡Albricias!" me lo produjo una papeleta de la Junta Superior de Sanidad en Mérida, en la cual se describía la enfermedad de una mujer llamada "Refugio Guapo, de 30 años, soltera, natural de Torin, estado de Sonora... quien hace dos años que llegó á este Estado pasando por Tampico y desde cuya fecha se radicó en una hacienda de D. Augusto Peón".<sup>10</sup> La mujer era reportada con síntomas de fiebre amarilla.

---

<sup>10</sup> AGEY: C.165/Gobernación: 1902.

Así, en 1907 y 1908 los datos sobre yaquis en Yucatán comenzaron a brotar profusamente, sobre todo a través de documentación emitida por instancias de salud: la Junta Superior de Sanidad, el Consejo Superior de Salubridad, el Lazareto y el Asilo Ayala. Seguidamente, Movimientos del Puerto y Tranquilidad Pública, contienen información sobre los sonorenses. Después de 1910, son Gobernación y Milicia los membretes que más “hablan” de los yaquis.

Las hemerotecas Carlos R. Menéndez y José María Pino Suárez, así como las Bibliotecas Manuel Cepeda Peraza (pública estatal), Salvador Rodríguez Losa (de la Facultad de Ciencias Antropológicas) y la de la Universidad Autónoma de Yucatán, me brindaron información sustanciosa que cotejaban los hallazgos del AGEY. Huelga añadir que la Facultad de Ciencias Antropológicas posee, además, la Fototeca Pedro Guerra, en la que se encuentran algunas fotografías de yaquis en haciendas henequeneras, vestidos a la usanza maya, así como otras de filiación, como para ingreso a las milicias activas.

En la Ciudad de México, el Archivo General de la Nación, antigua prisión de Lecumberri, con sus laberínticos pasillos y amplias e imponentes galerías, representa el acervo más completo e impresionante de nuestro país, no sólo por la cantidad de documentación que alberga, sino por la calidad de sus sistemas de catalogación, atención al público y facilidades para reproducir documentos en fotocopias o microfilmes. Cabe destacar que este último servicio, aunque lento para quienes vivimos en provincia pues tenemos que esperar un mes para recibir los carretes, es más barato y eficiente que el fotocopiado.

Sería jactancioso e inverosímil afirmar que he consultado todos los ramos en los que existe información sobre la guerra del Yaqui y la deportación, pero sí puedo decirles que, al menos los siguientes ramos, sí contienen documentación al respecto:

1. **Gobernación:** cuenta con importante papelería generada a raíz de la guerra del Yaqui, sobre todo referente a las atenciones que el presidente Porfirio Díaz daba al asunto, y a la postura de los ministros vinculados a la problemática. Destacan las intervenciones del ministerio de Relaciones Exteriores, con misivas a la Vicepresidencia o, antes, a Gobernación, acerca de las intromisiones de la prensa norteamericana en este *affaire* que atañía únicamente a México y que afectaba grandemente su prestigio. La siguiente



es una carta recibida en el despacho de Ramón Corral, vicepresidente de la República:

El Cónsul de México en San Antonio, Texas, en despacho de 7 del actual, me dice lo que sigue:

'El periódico intitulado 'Harper's Weekly', de New York, en su edición correspondiente al día 2 del mes en curso, inserta una nota del articulista Marc M. Reynolds, alusiva á la campaña que el Gobierno de México ha venido sosteniendo, desde hace tiempo, contra los indios yaquis residentes en el territorio del Estado de Sonora. Dicha nota, ilustrada profusamente, encierra en su fondo tan marcada acrimonia y sátira contra nuestra Administración actual, que, gracias al prestigio y crecida circulación del semanario mencionado, sin duda ha de influir en la opinión pública de este país de manera tan desfavorable para el nuestro. Me permito, pues, enviar á usted, con esta nota, el recorte que contiene el repetido artículo, á fin de que, si lo estima usted conveniente, se sirva mandar hacer las rectificaciones que en el caso procedan...

F. Gamboa.<sup>11</sup>

2. **Militar:** Nos brinda información, al igual que Milicia del AGES, acerca de la casta militar que participó en la guerra del Yaqui, las condecoraciones y (auto)gratificaciones que recibían y, sobre todo, sus relaciones con el poder central y con las autoridades civiles.
3. **Fondo Manuel González Ramírez:** Esta colección se encuentra perfectamente catalogada en decenas de tomos. Mide más de 8 metros lineales y es el producto del gran esfuerzo que realizó Manuel González Ramírez, a petición del general Abelardo L. Rodríguez, para compilar documentación de la historia de Sonora. Este fondo está ubicado en la Galería 7 y está conformado por documentos casi exclusivamente sonorenses o relativos a la entidad, desde tiempos coloniales hasta la revolución institucionalizada. Los yaquis alzados, los deportados y los integrados a las huestes revolucionarias

---

<sup>11</sup> AGN: Gobernación/C.3/T.5: 1908.

aparecen constantemente en esta colección. Hay en el acervo gran cantidad de documentos transcritos; uno de ellos dice lo siguiente:

Hoy un nuevo y peligroso elemento ha venido a agravar la ya seria situación que envuelve la protección de los colonos americanos contra los merodeadores indios yaquis... cuando el gobierno de los Estados Unidos fue prevenido de que si el Almirante Thomas B. Howard, al mando de la flota del Pacífico, desembarcaba una fuerza expedicionaria de marinos... en suelo mexicano, su acción podía ser mal interpretada por la masas mexicanas.

Hay cierto número de soldados yaquis en las filas del ejército del gobernador Maytorena, los cuales han sido enviados al Valle del Yaqui. Hace algunas semanas la primera fuerza villista, conteniendo algunos soldados yaquis, rehusó movilizarse con los indios merodeadores. Las autoridades villistas tienen miedo de que esos soldados yaquis y otros en la fuerza villista estacionada en Sonora puedan combinarse con los yaquis para atacar a los marinos y marineros americanos en caso de que éstos desembarquen...<sup>12</sup>

Por su parte, el Archivo de la Defensa Nacional es de difícil acceso. Antes de dar cualquier paso, es necesario enviar una carta solicitud al director en turno, explicándole lo que se desea consultar y qué días se estará acudiendo al recinto. Es necesario añadir el título del proyecto de investigación y una carta de una institución de prestigio que lo respalde. Una vez hecho este procedimiento y habiendo sido aceptado, se acude a la Secretaría de la Defensa Nacional (por Periférico Norte y Miguel de Cervantes en la Ciudad de México), con la carta de aceptación en la mano.

Cuando consulté este archivo militar, me atendió un teniente veracruzano con licenciatura en Historia. La atención fue buena, pero no hay manera de sacar fotocopias, así es que lo idóneo es llevar computadora portátil o grabadora de voz, pues el tiempo que a uno le otorgan para consulta es limitado. Por otro lado, hay catálogos de gran parte de este acervo, algunos publicados por El Colegio de México; empero, no es fácil que al usuario le faciliten los expedientes que se le van ocurriendo, pues el personal sólo entrega material que se haya mencionado en la

---

<sup>12</sup> AGN: FMGR/V.11/ff. 382 y 383, tomado del periódico *Vida Nueva*, Núm. 72.

carta solicitud. La mayor parte de la papelería burocrática generada bajo la dictadura porfiriana no está en la Defensa, así es que hay un faltante considerable para nuestros intereses.

Debido a la vastedad documental que nos ofrece la Ciudad de México, aún hay más archivos por mencionar, vinculados a la temática yaqui y deportación. El archivo de Porfirio Díaz, ubicado en la Universidad Iberoamericana y en la de las Américas, en Puebla, es uno de ellos, y de gran importancia. Asimismo, los archivos de Ramón Corral, Plutarco Elías Calles e Isidro Fabela, nos ayudarían a redondear la investigación. En Oaxaca, estado a donde fue destinada una parte de los desterrados, el archivo histórico está en proceso de catalogación y, según dice su personal, es el segundo más grande de México después del AGN.

### **La riqueza de la palabra hablada**

He dejado para lo último, aunque eso no quiere decir que así lo sea en el orden de importancia, un archivo muy importante. Sin su consulta, difícilmente podemos afirmar que nuestro trabajo de investigación está completo y contrastado en cuanto a sus fuentes. Se trata de la propia memoria yaqui, la cual en ocasiones dista mucho de lo que nos señalan las fuentes escritas, oficiales. Para muestra basta un botón: Al iniciar mi proyecto de investigación para la Maestría en Ethnohistoria por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, me percaté de que había una contradicción en mis fuentes:

Por un lado, Salvador Alvarado se erigía en libertador de los yaquis del trabajo en los henequenales, a través de documentos emitidos durante su Comandancia Militar en Yucatán. Por el otro, los testimonios yaquis recogidos por la antropóloga norteamericana Jane Holden Kelley, señala que salieron de las haciendas bajo el grito "¡Viva Madero!". Una exhaustiva investigación a través de la prensa yucateca, me llevó a conceder a la palabra yaqui la razón, y a devolver, en mi fuero interno, el valor que tiene la historia oral como fuente de primera mano. Sin duda, hay que pasarla por el cedazo de las intenciones, pero lo mismo se debe aplicar a los documentos escritos y a las notas hemerográficas.

### **Para terminar**

La guerra del Yaqui no es un suceso histórico que deba estudiarse aisladamente, ya que fue producto de un largo proceso socioeconómico, con antecedentes coloniales y, cuyos efectos pueden percibirse aun hoy día. A lo largo de este proceso encontramos numerosas aristas que apuntan hacia los distintos niveles de gobierno y esferas de lo civil: Secretaría de Gobernación, de Guerra y de Fomento, Presidencia de la República, Gobiernos de los estados de Sonora y Yucatán –entre otros-, casta militar, mineros, comerciantes y autoridades civiles, amén de los mismos yaquis, ya fuesen “brancos” o “mansos”. Todos ellos, con excepción de los últimos, generaron gran cantidad de papelería burocrática o civil –inclusive, familiar–, la cual, actualmente, es albergada en diferentes archivos.

En segunda instancia, tenemos la larga y sistemática producción de información periodística –tanto en noticias como en editoriales–, por parte de la prensa nacional y extranjera. Si no mencioné la hemerografía del estado de Sonora es porque esta prácticamente no existe, con excepción del *Diario Oficial* y de la hemeroteca de la Universidad de Sonora, la cual no resuelve nuestro problema de estudio.

Los recintos nacionales encargados de resguardar y poner a disposición de los investigadores esta documentación, varían enormemente en su capacidad, volumen, medidas de seguridad, sistemas de catalogación, atención al público y facilidades de reproducción. Esto orilla a quienes los consultan a adecuarse a sus características particulares.

El Coloso del Norte, con sus sofisticados cuerpos de espionaje y de recaudación de datos confidenciales y oficiales, se ha preocupado por indagar y preservar las fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas de casi todos los países del mundo. Sin embargo, es la nación mexicana la que, debido a su vecindad fronteriza y al anhelo norteamericano por incrementar las estrellas de su bandera, ha sido “favorecida” en el resguardo de información.

Una suma considerable de estudiosos sociales de la Unión Americana ha dedicado su tiempo a trabajar en proyectos de investigación que vinculan su Suroeste con nuestro Noroeste, en diferentes disciplinas como la Arqueología y la Historia, utilizando las fuentes disponibles en ambos países. Estos trabajos bilaterales

han dado buenos resultados y, a mi modo de ver, deberían hacerse con más frecuencia.

A manera personal puedo decir, por último, que entre más diversifiquemos nuestras fuentes para el estudio de la guerra del Yaqui y la deportación y, seguramente extendiéndonos hacia otras temáticas, más potente se vuelve nuestro instrumento de análisis. Por un lado, entramos a la recepción de datos con un telescopio que nos permitirá llegar tan lejos como queramos en el contexto de los hechos y en la longitud de los mismos, y por otro, con un microscopio que nos permitirá profundizar en la información e interpretar los datos, por más turbulentos y enredados que aparezcan a simple vista.

## Capítulo 2

### **Hacia una discusión con los conceptos de la transmisión oral de la memoria**

*Le corresponde al historiador de lo cultural confirmar la fábula, pero sin hacer trampa. Y, antes que nada, desenredando este viejo idilio, pues historia y memoria se oponen.*

- Jean-Pierre Rioux (1997)

*Este segundo capítulo explorará los conceptos de historia, historia oficial, memoria y luto para volverlos operables a las necesidades de esta tesis. El primer apartado está trabajado brevemente a partir los términos historia, Historia y memoria, mientras que el segundo nos remite a las premisas del investigador hindú Shahid Amin acerca de la conversión de una memoria en metáfora. Un tercer apartado, basado en las propuestas teóricas de Jay Winter, explica la forma como se vive el luto en tiempos de posguerra.*

#### **De la memoria social a la historia oficial**

El trabajo "Tixkokob entre su memoria y la historia" de Carmen Castillo, establece un contraste entre la historia oficial y la forma como un pueblo del estado de Yucatán recupera su memoria social. Es una tesis de maestría que abunda en un aparato teórico acerca de la configuración de la memoria; no obstante, a diferencia de Castillo, este documento intentará contrastar las fuentes históricas, poniéndolas en una suerte de diálogo y a veces debate o contrapunteo, sin el afán de ponderar una sobre otra en cuanto a su calidad informativa. A pesar de que frecuentemente las fuentes históricas son contradictorias entre sí, también podemos asegurar que son complementarias, aunque los datos que nos proporcionan se presentan en ocasiones antagónicos, no son sus meros contenidos los que definen la veracidad de un fenómeno histórico.

No es sorprendente pues, que existan diferentes versiones en torno a un mismo evento, aun proviniendo de sus testigos presenciales. Por algo la palabra versión viene del latín *vertĕre*, que quiere decir volver o tornar; así podemos deducir que cada versión de un suceso implica un propio retorno (prácticamente personal), a la experiencia vivida. Es una manera de evocar el hecho.

Así como no existen comunidades absolutamente homogéneas en ningún ámbito de la cultura, es natural pensar que la forma como la gente se relaciona con su pasado también difiere y no ha sido históricamente igual. Y si entre grupos culturalmente identificados se presentan estas divergencias, con más razón cuando hablamos de grupos diferenciados política y socialmente.

El discurso de la clase dominante está elaborado para justificar su dominación, de una manera cuidadosa y más o menos uniforme. En cambio, el discurso que parte de las clases subalternas, no obstante estar empapado del impuesto por la clase dominante,<sup>13</sup> tiene sus propias formas de fabricación y transmisión, expresándose "...resignificado en la trama del tiempo presente" (Castillo; 2003: 4). Tal es el caso de sus tradiciones y sus narrativas.

Si la historia y la memoria miran de forma distinta al pasado es porque sus fines de trascendencia son disímiles. Mientras la primera busca la posteridad y justifica las acciones oficiales de sus sustentadores, la segunda pretende un alcance más corto e inmediato, y refleja una suerte de equilibrio entre lo público y lo privado.

Sin embargo, mientras que en Tixkokob –comunidad mestiza y cuyos habitantes representaban un abanico social diverso–, Castillo echó mano (o voz, mejor dicho) de "laristas, anti-laristas y quienes no tenían compromiso afectivo con ningún bando" (2002: 16), haciendo referencia a la figura del líder Arsenio Lara Puerto, mis entrevistados tenían en común una profunda animadversión por la persecución de la que fueron víctimas sus ancestros en la guerra secular.

Desde su ingreso a la mente, la memoria pasa por una **recolección** selectiva de lo que se va a fijar en ella. Esta selección siempre lleva el sello personal del "memorista",<sup>14</sup> pues el material elegido depende de sus experiencias personales. Sólo se recuerda lo que resulta significativo, ya sea por novedoso, impactante o

---

<sup>13</sup> Y así lo advierte Castillo: "Pero no en todos los casos los recuerdos individuales se hilan lejos de los discursos dominantes, lo frecuente en la memoria colectiva es más bien lo contrario, las coincidencias" (2002: 27). Sobre la forma como permea el discurso dominante en las clases subalternas sugiero al lector leer "El discurso como resistencia" en el primer apartado del capítulo 3 de esta tesis.

<sup>14</sup> La voz "memorista" aparece en el *Diccionario de la Real Academia Española* como alguien que tiene buena memoria, pero yo la utilizo para referirme a aquella persona depositaria de las memorias de una sociedad o de un colectivo. Tal vez, para equipararla a la "relevante" labor del historiador, deberíamos llamarlo "memoriador". En línea: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=memorista](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=memorista), acceso el 25/01/2008.

repetitivo. La memoria se **estructura** además de una manera íntima que permite a la persona echar mano de ella cuando le es necesario. Es así como a veces optamos, cuando deseamos memorizar un nuevo número telefónico, por relacionarlo con alguna fecha importante o un número que previamente nos es familiar.

La memoria sólo adquiere significado analizándola en el contexto en el que surge, en virtud de que es una función indisoluble de quien la ejerce (Castillo; 2002: 23). La memoria tiene que salir de una manera adaptada a las circunstancias en las que se va a reproducir, tomando en cuenta el ámbito del interlocutor. Para emanarla, se utiliza un lenguaje socialmente compartido, que pueda ser comprendido por otros; cuando se transmite no a los propios, sino a un investigador social, como es mi caso, es decir, prácticamente a un intruso, el mecanismo de transmisión toma características necesariamente particulares.

Los eventos antiguos, por ejemplo, han sido tan contados que ya han logrado erigirse en versiones más o menos estables. Tal es el caso de los grandes temas yaquis del exterminio y la deportación. No sucede así con los personajes históricos que siempre producen discrepancias, y tampoco, obviamente, con los relatos de carácter personal.

El caso de "Los partes fragmentados" se inscribe en los del segundo tipo, ya que las personas que entrevisté son herederas de información directamente transmitida por sus abuelos, por sus padres o, incluso en el menor de los casos, fueron ellos mismos quienes vivieron los hechos narrados. Los testimonios relacionados con la historia oral tienen un referente histórico más cercano. Puede tratarse de eventos ocurridos en la vida de las personas o en tiempos inmediatos anteriores, como los de sus padres o abuelos.

Es importante reconocer la relevancia de los referentes físicos como potentes evocadores de la memoria. Se trata de objetos y lugares que se vinculan al pasado, tales como monumentos, edificios, piedras, montañas, ríos, etc. Los yaquis poseen lugares específicos que no sólo rememoran eventos puntuales del pasado, sino que se han convertido en verdaderos baluartes de su cultura e historia. La tumba de Tetabiate ubicada en las estribaciones de la sierra del Bacatete es un claro ejemplo. A ella aludiré en capítulo posterior. Algo similar sucede con el cerro Samahuaca.



Entre las trampas de la memoria, podemos advertir que aquellas situaciones que resultan delicadas para los narradores son ahogadas en la memoria o modificadas al punto de girar el contexto. Para efectos de esta tesis, las entrevistas recogidas fueron más o menos homogéneas en el sentido de que todos mis entrevistados tenían una historia que contar respecto a algún pariente (o ancestro) que había participado en la guerra o había sido víctima de la deportación. Uno de ellos, empero, hizo gala en su narrativa de este recurso de omisión voluntaria para evadir la otra historia de su hermana Juana. De este caso hablaré en los últimos capítulos.

Castillo entra en un debate viejo pero no por eso menos espinoso, en torno a la calidad de las fuentes históricas. En el caso de los textos escritos, señala, sean documentos, periódicos o libros, la creación queda congelada y permanece estable, cosa que no sucede con la memoria social, la cual se presta al diálogo y a la interlocución. Tuve la fortuna de debatir este asunto con Carmen Castillo poco antes de que presentara el trabajo que ahora cito, y en aquel tiempo, mi postura era, como la de casi todo historiador, de que sí existen posibilidades de dialogar con un texto escrito.

“Al texto escrito yo le hago preguntas y él me contesta”, le decía. O “en ocasiones las fuentes escritas me piden que haga esto o esto otro”. Yo pensaba y sigo pensando que quien historia sí tiene la capacidad de dialogar con los textos escritos. Mi experiencia profesional así me lo ha hecho entender. También es relevante hacer notar que algunos escritores de historia, teniendo la oportunidad de editar nuevamente su obra, realizan cambios a veces sustanciales, según el momento político que se está viviendo.

Sin embargo, después de mi presencia más o menos prolongada como investigadora social en los pueblos yaquis, donde pude recabar varias entrevistas sobre la guerra y la deportación, entiendo que los transmisores de la memoria, es decir, los narradores orales en este caso, están dotados de una mayor y mejor oportunidad que quienes plasman sus narraciones en textos escritos, de reelaborar sus ideas y corregir sobre la marcha, cosa que el que escribe sólo puede hacer en tanto no se haya publicado su obra. La participación del interlocutor –ego–, aun

cuando las preguntas se emitiesen de forma abierta, muchas veces dieron pie a tal o cual respuesta.

Después, a reformular la pregunta y luego a recibir una contestación más pulida. Esa es una gran ventaja de la historia oral por encima de la historia basada en fuentes escritas; no obstante, al establecer la diferencia consubstancial a cada una de ellas, el investigador adquiere una herramienta analítica mucho más profunda que la que se utiliza sólo con el fin de obtener un producto (datos), independientemente del método que se emplee.

Estamos de acuerdo, pues, en que “La oralidad, entre otras cosas, es el primer y más puro producto de la memoria social, gestada para ser compartida, comprendida, significada en común” (Castillo; 2002: 48), y también en que la memoria es un proceso, pero la historia (con mayúscula o minúscula) también lo es. Tanto en el caso de la memoria social como de la historia, después del congelamiento puede venir el deshielo y luego una nueva congelación, que posiblemente cobrará una forma distinta, acorde al nuevo recipiente en que han sido depositadas.

Los adultos, los niños y los jóvenes no recuerdan de la misma forma. A los ancianos los acompaña un bagaje cultural mucho más amplio, pleno de experiencias y referentes que les permiten asignar significados a ciertos eventos del pasado. Esto no sucede con los jóvenes y los niños, pero cuando estos alcancen la edad adulta o la vejez, seguramente terminarán haciendo lo que tanto les impacientó de los viejos, relatando repetidamente aquellos sucesos que ya tienen sentido para ellos.

Es importante subrayar que es en los grupos domésticos donde encontramos un ámbito más propicio y el más inmediato para la transmisión de la memoria. Las familias, por lo general, encuentran las ocasiones adecuadas para sentarse a charlar y compartir, los viejos a recordar y los jóvenes a escuchar, aunque sea a regañadientes. No fue raro que en varias de las entrevistas realizadas en los pueblos yaquis, el espacio del diálogo fuera intervenido por varios (o muchos) miembros de la familia, aun cuando yo llegaba con la mira específica de una persona.

La historia oral ha sido desdeñada por los científicos por su supuesta falta de veracidad fáctica, omisión de datos, magnificación de otros, minimización,

falsedad. En realidad, muchas de las reconstrucciones históricas que se hacen a partir de la ciencia adolecen de lo mismo, pero tal vez es el hecho de estar publicadas lo que les dota de una supuesta validez.

Queda claro que existen creencias compartidas con relación al pasado, que en nuestra condición de investigadores no nos interesan como verdaderas o falsas, sino como respuestas o explicaciones a eventos específicos pretéritos que no pueden ser cuestionados fácilmente. Tal es el caso de la época de las haciendas henequeneras de Yucatán, o de personajes concretos como Rafael Yzábal en la memoria de los yaquis.

Shahid Amin elabora definiciones de cómo la memoria se convierte en metáfora, a partir de sus investigaciones sobre una revuelta de carácter espontáneo en la que los hechos *per se* dejaron de ser importantes a raíz de la recuperación de la memoria y la traslación de esta a metáfora, como se verá en el siguiente apartado.

### **De la metáfora a la historia oficial**

Sin el afán de regresar a la vieja discusión acerca del objeto de la Historia (si es el hecho, el acontecimiento, o los procesos sociales los que esta ciencia debe estudiar), Shahid Amin toma un *evento* marcador de la historia del siglo XX de la India colonizada, la revuelta de Chauri Chaura (llamada así por el nombre de una estación policiaca), para demostrar cómo es el paso, a través de la narrativa, de un suceso (evento) a una metáfora (Amin; 1995). Esta tesis intentará algo de eso a través del exterminio como tropo del lenguaje.

Basada en un evento de largo plazo, como lo fue una guerra étnica secular – llamada así por su duración de un siglo–, el análisis de las narrativas recogidas a un siglo de distancia nos hablan de las metáforas y mitos que se han creado, a mi modo de entender, para recuperar los sucesos de una manera relativamente sana o menos dolorosa. Recordemos que las guerras dejan huellas inconmensurables y convertir sus eventos en metáforas, forma parte del arte social de resistir, como lo llamaría James C. Scott.

Chauri Chaura es un lugar determinado que se "...convirtió en una figura del discurso, un tropo para toda clase de... violencia campesina", es un pequeño espacio que toma proporciones a raíz de una revuelta. En el caso de la guerra del Yaqui hay también lugares específicos y momentos medulares que han sido traídos al discurso actual de los yaquis gracias a los recursos y tropos del lenguaje, cosa que veremos en la quinta parte de esta tesis. Los hechos a los que alude Amin pueden sintetizarse de la siguiente forma:

La India de las primeras décadas del siglo XX, regida por la Gran Bretaña, estaba envuelta en un fuerte movimiento a nivel nacional, contestatario pero pacífico, encabezado por Mahatma Gandhi. A este movimiento se le llamó de No Cooperación o No Violencia. En 1922 en Chauri Chaura, algunos campesinos (tradicionales, gandhinistas) no pudieron contener su furia cuando fueron atacados (o molestados) por la policía lugareña durante una manifestación. Envalentonados, los campesinos asaltaron la estación de policía y le prendieron fuego, dando muerte a veintidós oficiales. Tal amotinamiento provocó la decepción de Gandhi quien descalificó inmediatamente la actuación de estos campesinos. El gobierno británico también reprobó la acción, pero trató la situación como un crimen común, subvaluando el movimiento.

Señala Amin que cuando la relevancia histórica está unida a un suceso (*occurrence*) independiente del evento, los hechos del caso dejan de importar. Si los recuentos subsecuentes van de la mano de la memoria más primaria, la documentación es casi innecesaria. (Amin; 1995). Para nuestro trabajo, es importante destacar que aun no tratándose de una revuelta, sino de una guerra en toda la extensión de la palabra, algunas de las premisas de Shahid Amin pueden aplicarse a ciertos eventos específicos de esta. La guerra del Yaqui ha sido metaforizada en la retórica del exterminio, trayendo como consecuencia de la prosa narrada la lucha por la supervivencia, causa de orgullo para los *yo'eme*.

Esta tesis, al igual que la obra de Amin sobre Chauri Chaura, no es un intento por analizar una guerra étnica con las herramientas metodológicas del sistema mundial, ni con la herencia categorial del marxismo. Tampoco es un ensayo que busque interpretar un movimiento social étnico o campesino, o que pretenda descontextualizar una suma de eventos bélicos con el fin de analizar sus partes sin

tomar en cuenta los elementos que las unen y les dan forma. Tentativamente, mi trabajo tratará de buscar en la narrativa yaqui (preferentemente, pero no exclusivamente) aquellos eventos que a lo largo de la guerra quedaron plasmados en su memoria y han sido recontados, reelaborados y resignificados para fines ulteriores. Puede decirse que este es el objetivo principal de mi trabajo.

La metáfora y el mito son los elementos que permiten a Shahid Amin replantear el evento de Chauri Chaura como algo que va más allá de un suceso despreciado por la historiografía nacionalista al haber significado una mancha en el expediente pacifista de Mahatma Gandhi. Si la historia oficial apenas tomó en cuenta la toma de la comisaría de policía en 1922 por un grupo de campesinos, la memoria social no lo olvidó y vio la manera de traerlo a colación al presente a través de la memoria y la metáfora. Estos dos recursos, psicológicos y tropológicos a la vez, entrelazados con los conceptos de luto y resistencia (desarrollados en apartados subsiguientes), accederán hacia mi propia interpretación de las historias yaquis respecto a la guerra.

Por lo pronto, es conveniente revisar las definiciones operativas del propio Amin sobre metáfora y mito. Desafortunadamente, a lo largo del libro no encontré un cuerpo teórico en el que se puedan insertar las propuestas del autor, aunque se sobreentienden algunas cosas. Amin señala en la quinta parte de su obra, que el evento de Chauri Chaura se convirtió en una metáfora tanto para los colonialistas como los nacionalistas (esto es, ingleses e hindúes libertarios) porque tipifica la política violenta de confrontaciones campesinas bajo el *Raj* o dominio británico. Pero lo de Chauri Chaura no fue un suceso que se colocara en la inmediatez entre las propuestas de difusión de ningún bando (nacionalistas o colonialistas), ni en los primeros años después de su estallido, sino que fue traído –llevado– al discurso de ambos años después, conforme el movimiento libertario se fortalecía.

En cambio, Chauri Chaura permaneció en la memoria de los campesinos que atacaron la estación, sus amigos y descendientes. Con ellos trabajó Amin en su investigación oral. Apenas recientemente la nación hindú reconoció el evento de Chauri Chaura en 1922 como de relevancia histórica, en la forma como la historia oficial lo hace: incorporando un párrafo sobre los sucesos en los libros de texto,

erigiendo monumentos de granito con los nombres de los levantiscos campesinos, a quienes ya no se identifica como traidores a la causa de Gandhi...

Asimismo, la historia oficial registra a los "colgados" por aquellos sucesos como los mártires de Chauri Chaura, pero en general al nacionalismo hindú poco le ha interesado destacar el papel de los campesinos de Chauri Chaura; lejos de eso, la historia de la resistencia pacífica hindú está opacada por la fuerte presencia de Mahatma Gandhi (Amin; 1995).

Considero que una de las formas más rápidas y tangibles para que la historia oficial se haga presente es a través de los libros de texto que cursan los niños de las escuelas de nivel básico. En tercer grado, los niños mexicanos llevan un libro sobre la Historia y Geografía de su estado. Para Sonora, el binomio guerra-deportación yaqui se incluyó hace aproximadamente una década de la siguiente manera: "Los yaquis lucharon contra todos los que quisieron apoderarse de su territorio. Durante la etapa de nuestra historia llamada Porfiriato, algunos de ellos fueron expulsados a Yucatán y Oaxaca";<sup>15</sup> es cuanto. Llama la atención además que este pequeño párrafo esté incluido en el apartado del libro dedicado a las etnias, y no en el de Porfiriato o Revolución como procesos históricos.

En la academia la guerra y deportación del yaqui han sido temas que hace unos quince años despertaron el interés de los historiadores y antropólogos (tal vez como consecuencia de ello es que se incorporaron a los textos gratuitos de la SEP). Para los yaquis son las vivencias de sus antepasados que traen al presente a través de las narraciones aprendidas oralmente.

Por otra parte, es interesante subrayar la importancia que Amin confiere a los archivos judiciales. Cuando se aborda un tema asociado a transgresiones a la ley – en su caso por los delitos del amotinamiento, en el nuestro por crímenes de guerra– son estos archivos los que brindan a los historiadores los documentos a analizar. Sin embargo, no debemos pasar por alto que la papelería generada por las instancias judiciales (jueces y policía, por ejemplo), y a la que yo agregaría la emitida por el ejército, como partes militares y hojas de servicio, poseen una alta carga

---

<sup>15</sup> Sonora. *Historia y Geografía*. Tercer Grado. Secretaría de Educación Pública: 2002: 96.

tendenciosa y valorativa en la que la adjetivación resulta fundamental para crear intereses y despertar posturas.

En los documentos militares se evita contar los números con precisión, sobre todo cuando se trata de víctimas caídas, y estas se convierten en decenas o centenas. El enemigo de quien redacta estos escritos suele ser, sobre todo si se trataba de grupos étnicos en siglos pasados, calificado como bárbaro, salvaje e incivilizado: “Horas antes del encuentro con la policía, los voluntarios Dumri (es decir, los levantiscos) eran tan gandhinistas como cualquier otro voluntario campesino en la India de 1921-2. Horas después, eran criminales” (Amin; 1995: 192). Los expedientes judiciales y militares revisados no refieren nada diferente para la situación del Yaqui, cosa que ha quedado plasmada en trabajos anteriores de la suscrita.

Cuando los eventos a los que nos refiere Amin son fuertes evocadores del dolor producido por las pérdidas –humanas o de cualquier otra índole– en tiempos de guerra, entonces es importante ajustar los conceptos a categorías más específicas. Jay Winter nos ofrece la opción de analizar los recuerdos de la guerra a partir del concepto de luto y sus derivados, como veremos en el apartado a continuación.

### **Entre el luto, el duelo y la gloria**

Hablar de la transmisión oral de la memoria yaqui es, inevitablemente, hablar de la resistencia y persistencia de esta comunidad étnica, de la guerra y las estrategias de supervivencia y, por ende, del luto, el dolor, el pesar y la superación del duelo. No existen registros específicos de cuántos yaquis perecieron en la guerra, hubo combates en los que murieron cuatrocientos y matanzas en las que los yaquis caídos sumaron más de cien. Estos eventos hay que multiplicarlos por decenas ya que de ese modo se presentaron a lo largo de la guerra secular.

El duelo es un proceso, una vivencia, una experiencia y una necesidad espiritual ante la pérdida de un ser querido, una casa, un objeto cercano, un pedazo de tierra, un miembro del cuerpo. El duelo es siempre parte inherente a las guerras por la cantidad de muertos y la calidad de las muertes pero, a diferencia del duelo en condiciones no atípicas, bajo situación de guerra en ocasiones ni siquiera

hay tiempo de vivirlo de manera completa. Si el duelo no se completa, el proceso queda trunco y la pérdida no se supera.

La expresión más visible del duelo es el luto. El luto se manifiesta a través del uso de ciertos colores, la producción de rituales, de rezos especiales, del llanto, los cantos, en fin, todo depende de la cultura que se viva y del apego personal; por ejemplo, no es lo mismo enlutarse por la pérdida de un hijo que por la de un pariente lejano. En *Sites of Memory, Sites of Mourning, The Great War in European Cultural History*, Jay Winter analiza la forma como el luto de esta primera gran guerra era depositado y traído a colación por la memoria. Cuenta también cómo los enlutados recordaban y olvidaban ciertos aspectos, lo cual les ayudaba a sobrellevar el luto de una manera más sana (Winter; 2003).

Al igual que en aquella gran guerra en la que prácticamente todos los habitantes de Francia, Gran Bretaña y Alemania tuvieron al menos un familiar o amigo muerto en batalla (Winter; 2003), la mayoría de los yaquis perdió a algún ser querido en la larga gesta por la defensa de la Tierra y la Autonomía. Al caso de los yaquis hay que sumar también la pérdida de bienes y a veces hasta de la patria potestad por causa de la deportación al sureste mexicano, que fue resultado de la misma guerra (Padilla; 2006a).

Winter nos habla de dos formas de comprender el proceso del luto, una quedaría encapsulada en el binomio "memoria moderna" y la otra puede ser etiquetada como "memoria tradicional". La primera consiste en "...la creación de un lenguaje nuevo para contar la verdad acerca de la guerra a través de la poesía, la prosa y las artes visuales" (Winter; 2003: 2).<sup>16</sup> No tiene que ver con el modernismo como movimiento literario de los albores del siglo XX.

La otra forma de concebir la guerra encierra justamente lo que muchos modernistas rechazan: "certezas patrióticas, una 'elevada dicción' incorporando eufemismos sobre las batallas, la 'gloria' y la 'santificación de los muertos', en suma, el sentimentalismo y las mentiras de la propaganda de guerra" (Winter; 2003: 2). Esta forma tradicionalista, clásica y romántica de ver la guerra, permea tanto a la cultura subalterna como a la dominante; Winter se refiere a ella como un acercamiento

---

<sup>16</sup> Esta y todas las traducciones del libro de Jay Winter son libres, ya que su obra aún no ha sido publicada en español.



tradicional al imaginario de la guerra, asunto que se percibe claramente en los testimonios yaquis.

El autor, centrado en el tema del luto y sus formas de expresión pública y privada, observa la creación de un lenguaje específico para aludir a las situaciones de menoscabo provocadas por la gran guerra, y sostiene que el modo tradicional de mirar la guerra, "...aunque menos desafiante intelectual y filosóficamente, proveyó de una vía para recordar que permitió a los enlutados el seguir viviendo con sus pérdidas, y quizás dejarlas atrás" (Winter; 2003: 5). En la quinta parte de la tesis estableceré un contraste-complemento entre lo que este autor inglés plantea y la narrativa yaqui respecto a la guerra.

En el mal llamado mundo occidental, parte de la vivencia del luto consiste en acudir a lugares específicos como cementerios o monumentos, para expresar el dolor de manera participada. Es un ritual compartido de liberación de la pena. En la Europa de la posguerra se crearon además sociedades y grupos de apoyo, viudas y padres que perdieron a sus hijos formaron círculos de colaboración y de ayuda (Winter; 2003). Las diferentes Iglesias también contribuyeron con el trabajo de grupos de servicio a la comunidad luctuosa. Las historias de guerra van aparejadas de historias de solidaridad que a veces superan las mismas hazañas de la guerra.

Para los yaquis no hubo una oportunidad así, pues llegó un momento en que la situación de guerra los convirtió a todos ellos en perseguidos. Sus formas de organización, basadas en la estructura familiar y el parentesco ritual, se vieron afectadas por la guerra al grado de que el antropólogo Edward Spicer llama a ese periodo como el de las comunidades rotas (Spicer; 1994).

Durante los largos años de la guerra, los yaquis no tuvieron oportunidad de vivir y sufrir sus duelos, pues eran hostigados, acosados y fugitivos. No tuvieron tiempo de plasmar el duelo en la poesía y la prosa de la que nos habla Winter, pero en la quinta parte de esta tesis veremos que se valieron de otras estrategias para hacerlo, basadas sobre todo en la transmisión oral de la memoria y en las formas narrativas del discurso referente a la guerra y a la expulsión, que les han ayudado a asignar un significado a lo sucedido y a obtener un usufructo social a través de ellas.

En los albores del siglo XX inició la deportación masiva de yaquis a la península de Yucatán, para laborar en las prósperas haciendas henequeneras del

sureste mexicano. Allí tampoco pudieron experimentar el luto por los seres perdidos en la guerra, ni por la Tierra y los objetos dejados por causa del destierro; no pudieron vivir el proceso de recordar-olvidar para superar el duelo. En Yucatán la prioridad de los yaquis era la supervivencia personal y grupal, y su mira el retorno a Sonora (Padilla; 2006a). Sin embargo, en la información pasada de padres yaquis a sus hijos, el dolor de la permanencia en Yucatán también se ha convertido en un tópico que brinda dividendos socioculturales.

Winter nos demuestra que en la Europa de la posguerra se suscitó una discusión acerca del lugar apropiado para el descanso eterno de los caídos. Unos sostenían que su destino era permanecer en los lugares donde sucumbieron, mientras que otros afirmaban que era una crueldad mantener a los familiares alejados de sus muertos (Winter; 2003). En tiempos de guerra, los yaquis se vieron forzados a cambiar los lugares que por tradición se usaban para sepultar a los difuntos y muchos dejaron a sus muertos en los campos de batalla, a merced del ejército.

Los cementerios yaquis comúnmente se ubican frente a o alrededor de los edificios religiosos. En la actualidad vemos los templos yaquis rodeados de cruces que delatan camposantos, pero durante la guerra, cuando la sierra del Bacatete era el refugio de los perseguidos, se convirtió en el sitio de enterramiento más común. Personalmente conozco un panteón yaqui ubicado en el rancho Bacatetito, muy cerca de donde está sepultado el líder Juan Maldonado Tetabiate, de quien hablaré en capítulo posterior.

He presentado algunas diferencias substanciales entre la situación de los yaquis en la guerra y la posguerra y la de los europeos después de la gran guerra, según las propuestas de Jay Winter. Este apartado no pretende de ninguna manera hacer un estudio comparativo de ambos procesos, sino que me he valido del trabajo de Winter, por ser novedoso en el terreno del análisis del discurso y la memoria en torno a la guerra y el luto. Indudablemente, la primera guerra mundial tuvo un impacto muy masivo tanto en número de muertes como en lo geográfico, pero no dejemos de lado que las condiciones de los yaquis fueron particularmente desventajosas, ya que sufrieron una constante persecución étnica a lo largo de la guerra.

## **En síntesis**

Hasta este momento, el lector ha tenido a su alcance la oferta conceptual de tres autores que han estudiado el tema de la memoria respecto a eventos históricos. En todos ellos hay grandes coincidencias y si los he utilizado para mi cuerpo teórico es porque sus propuestas me parecen pertinentes para los objetivos de mi trabajo. Un hecho pasa a segundo término cuando la relevancia de un suceso queda fijada en la memoria.

Hemos visto que en el ámbito de la memoria, la veracidad de los datos estrictamente históricos se hace a un lado para dar pie a que afloren los sentimientos y las emociones, los que finamente también se convierten en datos para el investigador. Pudimos leer también que la historia oficial, o más bien el discurso oficial, en ocasiones abrumba a las historias que podrían surgir desde la memoria, sobre todo cuando se trata de temas delicados y reivindicatorios como el movimiento de Mahatma Gandhi.

De igual modo, ya vimos que hay discursos que emergen en los entrevistados a pesar de la obstinación que a veces tenemos los investigadores por llevar las narrativas hacia ciertos rumbos. Aunque siempre se nos presentarán distintas versiones en torno a un mismo evento, en realidad no es un problema metodológico insalvable, sino más bien una posibilidad de ampliar nuestro radio de interpretación.

Es importante destacar también que en el momento en el que la memoria emerge, el ámbito de interlocución que da contexto a lo que se dice adquiere gran relevancia. El entrevistado o narrador tiene que adecuar su discurso para el contexto de quien está extrayendo de él la información; así las cosas es primordial reconocer que la figura del investigador adquiere una amplia trascendencia en el producto de la interlocución.

Coinciden también los autores en que los espacios físicos ocupan un lugar privilegiado en la memoria. Son sitios o lugares concretos que se expresan con fuerza en la reproducción de las narrativas. La plaza, el cerro, el camino, la estación de policía o la escuela quedan impresos en las memorias y se evocan con cierta facilidad por su condición de tangibles.

El sentimentalismo de guerra, como exhalación del discurso oficial, es retomado por grupos dominantes y grupos dominados para elevar a sus héroes y magnificar las hazañas. Hay ocasiones en que las narrativas románticas o tipo epopeya tienen una correspondencia tipo espejo, independientemente de la clase social de la cual provengan. Transcribirlas, ayudan a la superación del duelo, según las propuestas de Jay Winter.

## Capítulo 3

### **Palabra y resistencia** **La historia oral para la transmisión del odio de guerra**

*La credibilidad específica de las fuentes orales consiste en el hecho de que, aunque no correspondan a los hechos, las discrepancias y los errores son hechos en sí mismos, signos reveladores que remiten al tiempo del deseo y del dolor y a la difícil búsqueda de sentido.*

- Alessandro Portelli (2004)

*En este capítulo presentaré a dos autores que nos ayudan a explicar la construcción del pasado y el presente de la guerra del Yaqui. Uno de ellos es James C. Scott, cuyos postulados sobre las formas de resistencia expresadas a través del discurso manifiesto o subrepticio, aplican a las vivencias de los yaquis durante los tiempos violentos. Asimismo, las propuestas de Alessandro Portelli para la recuperación de narrativas de guerra son plasmadas en este capítulo, esto con el fin de ligarlo a la cuarta parte de esta tesis, en donde se realiza el análisis de los datos obtenidos en campo.*

#### **El discurso como resistencia**

En este capítulo me basaré en dos importantes trabajos del investigador James C. Scott, sobre las formas de resistencia de los grupos subalternos, en especial las que comúnmente conocemos como pasivas (no por eso menos efectivas), mismas que retomaré en los últimos capítulos para aplicarlas al discurso y al contenido del discurso yaqui, obtenido en las entrevistas de campo realizadas para esta tesis.

En *Weapons of the Weak, Everyday Forms of Peasants Resistance* (1985), Scott enfoca más su discusión hacia la calidad política, prepolítica o apolítica de los movimientos de resistencia pasiva. De hecho, en *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos Ocultos* (1990), el autor llama **infrapolítica** a la forma de resistir ocultamente: chisme, caza furtiva, desertión. Agrega que la infrapolítica es política real, que a ella se deben revoluciones, desmoronamientos de poder, reacomodos en los derechos.

Con ella hay un discurso contrahegemónico (en el sentido gramsciano del término). La infrapolítica siempre está pujando por lograr nuevos espacios, probando los límites (1990: 234-7). Esa es la terminología que requiero para explicar los sucesos

de la guerra y la deportación yaquis, así como el discurso actual referente a esos tiempos de incertidumbre.

En *Weapons of the Weak...*, Scott debate también con el ya viejo concepto marxista de lucha de clases, de frente a las propuestas teóricas de E. P. Thompson. En virtud de que no es el objetivo de este trabajo disertar acerca del nivel de politización de los movimientos yaquis, emplearé más el libro de Scott que se publicó en español en 1990 por primera vez, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos Ocultos*.

Otra razón por la que preferí priorizar el uso de esta última obra, es el hecho de que la primera aborda el análisis de las resistencias desde los movimientos campesinos. Aunque muchas de las propuestas de Scott son trasladadas al libro de 1990, allí su marco interpretativo se extiende a todos los grupos subalternos, independientemente de si son campesinos, esclavos o indígenas. Van aquí algunos de los conceptos más importantes respecto a la resistencia.

A mi entender, desde las propuestas de Scott, es necesario primero abandonar la idea de la resistencia como una conformidad, un simple resistir o aguantar sin que haya una pizca de disidencia. Podemos hablar de un tipo de resistencia, el cual es el más reconocido, y que se manifiesta de manera inminente y violenta (guerras, revoluciones); pero en particular, la resistencia scottiana nos refiere lo siguiente:

Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente. Comparando el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos, y ambos con el discurso público de las relaciones de poder, accedemos a una manera fundamentalmente distinta de entender la resistencia ante el poder (Scott; 1990: 21).

Las formas nominales que Scott utiliza para aludir a los dos grupos antagónicos protagonistas de las resistencias, según podemos ver en el párrafo citado, son: subordinados-dominadores y débiles-poderosos. En otras partes el autor se refiere a ellos como grupos subalternos y grupos dominantes; de cualquier modo,

todas estas categorías nos evocan la situación de ventaja y desventaja (económica, política y social) que viven unos grupos frente a otros. Mi abuela les llamaba ricos y pobres, pero como quiera que se les denomine, creo que nadie disiente que se trata de un sistema mediante el cual algunos se apropian del trabajo, los bienes y los servicios de otros. Estos prácticamente carecen de derechos políticos y civiles y su situación económico-social queda definida desde el momento del nacimiento y es casi inamovible (Scott; 1990: 19).

Sin el afán de discutir sobre cuál de los términos es más acertado, pues no es el objetivo de este trabajo, aquí presentaré las formas de resistencia pasiva manifestadas en lo que Scott denomina el discurso oculto, para relacionarla con las expresiones (no forzosamente lingüísticas) yaquis antiguas y actuales en torno a la deportación. El discurso oculto surge como una reacción del subordinado para representar "...una crítica del poder a espaldas del dominador" (Scott; 1990: 21).

Es indudable que existe otro discurso oculto elaborado por los dominadores, además de un discurso público compartido, repleto de sobreentendidos y al cual es más fácil acceder en cualquier momento a través de las fuentes históricas o antropológicas. El discurso oculto de los grupos subalternos es el que nos interesa destacar y es importante subrayar que es más difícil de penetrar. Espero que el esfuerzo que ofreceré en la cuarta parte logre medianamente subsanar ese conflicto.

De acuerdo a las premisas de James Scott, ante la conducta hegemónica surge un "...discurso tras bambalinas, que consiste en lo que no se le puede decir directamente al poder" (Scott; 1990: 20). Las relaciones de poder están estructuradas a partir de las actuaciones de las dos partes en cuestión, dominados y dominadores, pero lo pesado de la carga actoral recae en los primeros, pues de ellos se demanda un mayor esfuerzo histriónico a través de un comportamiento público deseado y con el que no se está de acuerdo.

Así, discurso público en términos de Scott es "...como una descripción abreviada de las relaciones explícitas entre los subordinados y los detentadores del poder" (Scott; 1990: 24). El discurso público es un código preestablecido, sobreentendido. Los grupos dominantes no necesitan en este sentido fijar las reglas explícitamente, pues los de abajo saben lo que se espera de ellos y actuarán en

consecuencia, volviéndose verdaderos expertos en el manejo de las apariencias y en la utilización de máscaras.

De cualquier manera, siempre se genera desconfianza por parte de los grupos dominantes que se puede apreciar en el discurso público, el cual es determinado por ellos. Existe una aparente sumisión, obediencia y respeto hacia amos, patronos, señores o jefes que fuera del escenario de las relaciones de poder, puede demostrarse ser sólo parte de una actuación. De cierto modo, tal vez por intuición o por experiencia, los dominadores lo saben y es por eso que, como señala el autor en cuestión, es común que surja entre ellos la idea de que en el fondo, los dominados son engañosos, falsos y mentirosos por naturaleza (Scott; 1990). En Sonora como en otras partes, a este tipo de actitud se le etiqueta como "ladina"<sup>17</sup> y es justamente la que se ha aplicado a los yaquis por siglos.

En la guerra secular de los yaquis y aun hasta nuestros días, encontraremos largos periodos de confrontaciones violentas y otros periodos no tan largos de "paz". En realidad se trataba de una paz relativa, efímera, pero si sólo nos quedásemos con un análisis basado exclusivamente en el discurso público, tal vez pensaríamos que el yaqui como grupo subordinado, aceptaba en esos momentos los términos de su subordinación, participando activa y voluntariamente en ella.

Sin embargo, si logramos acceder a la conducta fuera de escena, esa que se gesta tras bambalinas, si penetrásemos al discurso oculto el cual "...está constituido por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público" (Scott; 1990: 28), entonces tendremos una versión distinta de los hechos. El caso de la Paz de Ortiz, tal vez la más famosa de las paces entre yaquis y gobierno, pactada en 1897, es un magnífico ejemplo. La versión que aquí analizaré fue tomada de una pluma militar y se presentará en la cuarta parte de esta tesis.

El discurso oculto emana del odio, la rabia y la indignación, como resultado de vejaciones, humillaciones, maltratos y violaciones recibidas. En el nivel personal, cualquier ser humano puede elaborar una fantasía de rebeldía en contra de alguien

---

<sup>17</sup> De acuerdo al DRAE, ladino significa en primera instancia "astuto, sagaz, taimado". En línea: [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=ladino](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=ladino), acceso el 25/01/2008.



que lo sobaja y ofende.<sup>18</sup> Recordemos el título de aquel *best seller* llamado *Dios mío, hazme viuda por favor*. Empero, a decir de Scott, cuando la humillación es sistemática y en contra de un pueblo, grupo social o etnia, entonces la fantasía "...se puede convertir en un producto cultural colectivo" (Scott; 1990: 32). En la segunda, tercera y cuarta parte de este documento veremos, en el caso de los yaquis, de dónde nace la cólera y la indignación en contra de los *yoris*, y cómo se fue reafirmando con el transcurrir de los años, debido a la usurpación de sus tierras y a la intromisión en sus formas de gobierno.

Continuando con el desarrollo de las metáforas teatrales, el autor señala que así como a los grupos subordinados se les demanda una representación convincente de humildad y respeto, a los dominadores también se les requiere una actuación similar de altanería y dominio. Pero en esta situación de desventaja, es lógico que a los dominados no se les permite salirse del guión, so pena de recibir un castigo; en cambio, si al de arriba se le ocurre improvisar su papel, "...sólo corre el riesgo de quedar en ridículo" (Scott; 1990: 37).

La actuación de los dominadores sirve para darles legitimidad. En el caso de los yaquis, veremos más adelante cómo el gobernador y perseguidor Rafael Izábal fue quien con más fuerza interpretó su papel de dominador, llevándolo en ocasiones a una sobreactuación despiadada, muy presente en la memoria actual de los yaquis e incluso de los *yoris*.

Como señalé atrás, el discurso oculto no se estructura únicamente a partir de expresiones lingüísticas. Existen otras formas subrepticias de manifestar descontento; así tenemos la caza furtiva, el hurto en pequeña escala, la evasión de impuestos y el trabajo deliberadamente mal hecho. No es raro, pues, encontrarnos que en situaciones de tirantez y conflicto, los grupos dominados opten, en aras de su protección y quizás supervivencia, a formas más seguras de rechazo como los atentados anónimos, la caza en vedado, la difamación, la esquivez. A esto podemos agregar el chisme, el rumor y el disfraz (Scott; 1990).

El discurso oculto se da fuera del escenario, "...donde los subordinados se reúnen lejos de la mirada intimidante del poder." Podemos hablar entonces del

---

<sup>18</sup> En una ocasión escuché a una mujer decir que ella fantaseaba con darle de comer platillos muy grasosos a su odioso marido, el cual padecía una severa litiasis biliar.

surgimiento o afianzamiento de una cultura política claramente disidente, en la que sale a relucir la cólera y los deseos de venganza. Al tratarse de una política del disfraz y del anonimato, caben también entonces "...los cuentos populares, los chistes, las canciones, los ritos, los códigos y los eufemismos" (Scott; 1990: 43) como formas de expresión de resistencia a través del discurso oculto. Asimismo, el ausentismo, la deserción y la fuga.

A pesar de la fama que cobran los movimientos sociales violentos, sobre todo a raíz del gran alcance de los medios masivos de comunicación, las insurrecciones no pueden entenderse sin tomar en cuenta los espacios sociales cerrados donde se desarrollan y adquieren sentido las resistencias para quienes las practican.

Y es aquí donde Scott introduce la discutida figura del carisma, de la cual hablaré brevemente en el capítulo 7, cuando diserte sobre las jefaturas yaquis. Afirma el autor que "El discurso oculto y las formas disfrazadas de disidencia pública también pueden ayudarnos a comprender mejor los actos carismáticos. El carisma no es una cualidad...; el carisma es, como se sabe, una relación en la cual unos observadores interesados reconocen (y pueden incluso ayudar a producir) una cualidad que ellos admiran" (Scott; 1990: 45).

En el capítulo 9 de este trabajo, retomaré el concepto de *instituciones totales* (y sus añadidos) ofrecido por Scott para explicar la vivencia yaqui en los campos henequeneros de Yucatán. En realidad, el concepto de instituciones totales viene del sociólogo Erving Goffman en su trabajo *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (1961). Para este autor, hay varias características esenciales para distinguir una institución total: Debe haber un conglomerado de gente sujeto a una misma autoridad y cuyas actividades están debidamente programadas de manera cotidiana; debe haber además un reglamento estricto qué seguir. De este modo, para fines operativos podríamos definir las instituciones totales como aquellos espacios físicos en los que se concentra a los grupos subordinados para hacer con ellos un trabajo, de convencimiento, por ejemplo, "lavado de cerebro" dirían algunos. Estas instituciones pueden ejemplificarse en las cárceles, los asilos y los campos de concentración.

Tal vez es importante traer a colación que aproximadamente 8,000 yaquis fueron deportados a la península yucateca con la calidad de prisioneros de guerra

para laborar en las fincas de henequén de aquella región (Padilla; 1995). En la *ruralía* yucateca, los yaquis expulsos recibieron suficientes dosis de castigo para ser “metidos en cintura” y reaprender a representar el papel de la sumisión y la obediencia. No es necesario, tal y como lo señala Scott, que todos los miembros de un grupo reciban los castigos físicos; algunos ejemplos bastan para generar terror en los demás. El caso de Rosanta Bajeca, relatado por el periodista norteamericano John Kenneth Turner en 1911 es, como quien dice, paradigmático, pero en este documento quedará explicitado en el parte de las hermanas Johnson.

Los grupos hegemónicos y los subalternos no son bloques monolíticos, masas uniformes sin tintes ni tesituras. Son entes en los que tiene cabida la diferencia y la heterogeneidad. De este modo, es factible que al interior de los grupos subalternos también exista dominación dentro de la dominación, la cual puede ser incluso tan tirana como la de su grupo opresor. Tal vez la diferencia en este tipo de tiranía es que de cierto modo, todos los miembros del grupo contribuyen a darle forma. Como ejemplo de lo anterior, Scott propone la costumbre (arraiga en el *ethos* grupal) que a menudo impera entre los trabajadores y que consiste en castigar a cualquiera de ellos que procure ganarse la simpatía del patrón. Las palabras usadas para designar, desde abajo, esa conducta (adulón, lameculos, vendido, lambiscón) tienen la función de impedirla (Scott; 1990). La censura aquí sirve para mediar las ganas de acceder o coquetear con los dominantes con el fin de adquirir prebendas.

Entre los yaquis existe un término específico que se refiere al indio que imita o se entrega al *yorí*. *Torocoyorí* es un concepto denostador entre los yaquis y que alude de cierto modo a la pérdida de identidad *yo'eme*. En su traducción literal significa “pardo”, es decir, revuelto con *yorí* (Molina; 1999). Del uso de este vocablo hablaré en el capítulo 12, y lo presentaré a partir de dos de las entrevistas más profundas que realicé.

Justo con las voces que recogí en el valle del Yaquí, producto de mi trabajo de campo por varios años en esa región, he podido detectar el uso de ciertas expresiones discursivas preparadas por los yaquis especialmente para mí. En ellas se percibe la presencia de una subordinación hasta cierto punto burlesca, pues en ocasiones sentí que los entrevistados llegaban a decirme lo que sabían que yo quería escuchar. A este respecto, Scott señala que entre los dominados existen

expresiones "...creadas específicamente para reflejar y anticipar la respuesta del dominador" (1990: 56). Las entrevistas que realicé y el análisis respectivo serán presentados en los tres capítulos finales.

Scott cita además el caso de los chamanes de Lucknow, descrito por un antropólogo, el cual señalaba que, al momento de indagarlos, "...entre más banal era la pregunta 'mejor' era la respuesta... En temas menos trillados recurrían hábilmente a métodos de evasión: desviaban la conversación, la postergaban, guardaban silencio, usaban clisés, preguntas retóricas, y fingían ignorancia" (Scott; 1990: 56). Se necesita habilidad y destreza para que una conversación-entrevista con un representante de la clase dominante resulte airosa para el delegado del grupo dominado. Es lo que comúnmente llamamos "jugar el dedo en la boca" lo cual no es otra cosa, en este caso, que una manera de evitar riesgos frente al poder.

Es por eso que no todos los yaquis a los que quise entrevistar estuvieron dispuestos a concederme información, aun cuando a mí me parecía que podían tener historias importantes para mi investigación. De hecho, no faltó yo'eme que minimizara la aportación que esas personas podían hacer a mi trabajo. Así, Scott señala que

En las sociedades donde se ha desarrollado una fuerte cultura cortesana se producen complejos códigos en distintos niveles del lenguaje que pueden llegar a formar, en casos extremos, lenguajes diferentes. La ultracorrección de los subordinados, en estos casos, se institucionaliza lingüísticamente (Scott; 1990: 56).

Una forma más de expresión del discurso oculto es la alegría ante la desgracia ajena. Consiste en "...un deseo de reciprocidad negativa, un arreglo de cuentas donde a los de arriba se les pondrá abajo y donde los últimos serán los primeros" (Scott; 1990: 67). En las historias yaquis que recogí en mi trabajo de campo no se refleja algo de esto. Tal vez por mi condición de *yori*, los yaquis optaron por no manifestar júbilo ante las penurias de los de mi condición, a pesar de que muchas veces se trataba de sucesos ocurridos cien años atrás.

En cambio, fue demasiado fácil acceder a los eufemismos en las fuentes documentales (oficiales) respecto a la guerra del Yaqui. Sobre ellos (los eufemismos),

Scott señala que siempre que nos topamos con uno, significa que nos hallamos ante un tema delicado. El eufemismo

Se usa para borrar algo que se considera negativo o que puede convertirse en un problema si se declara explícitamente... La imposición de eufemismos en el discurso público tiene la misma función que el ocultamiento de muchos hechos desagradables de la dominación y su transformación en formas inofensivas o esterilizadas. Específicamente, su función es borrar el uso de la coerción (Scott; 1990: 78-9).

Por lo general, a los eufemismos recurrimos en caso de abordar tópicos de carácter sexual. El eufemismo no es una metáfora, es una forma maquillada de decir otra cosa para evitar represalias (Scott; 1990: 183). El discurso oficial para la guerra del Yaqui, en este caso enunciado por militares y autoridades civiles –y, con menor frecuencia, por miembros de la sociedad civil–, que se encargaron de llevar a cabo la persecución en contra de los alzados, se valieron muchas veces de este recurso para suavizar juicios y evitar compromisos o responsabilidades futuras.

Un postulado más acerca de la teoría de las resistencias de James C. Scott propone que dentro de la gran obra teatral representada por los grupos dominantes y los dominados, existe un formato dramático que se refleja en el uso de ceremonias suntuosas y llenas de parafernalia, que coadyuvan al fortalecimiento del poder de los primeros y a su lucimiento. Estas ceremonias pueden ser tomas de posesión, desfiles, pompas fúnebres. Son ritos que se vuelven una especie de recordatorio para las capas subalternas de cuál es el papel que tienen que desempeñar en las relaciones con los dominadores: sumisión, sometimiento, obediencia y permanencia del *status quo* (Scott; 1990: 93)

A lo largo de la guerra del Yaqui, pero sobre todo en tiempos de la presidencia del general Porfirio Díaz, hubo varios eventos en particular en los que se desarrollaron ceremoniales de esta clase. Algunos de ellos los podemos tipificar como "paces", es decir, las ceremonias en las que el gobierno pactó la paz con los yaquis alzados. Otro de ellos fue la celebración de las fiestas de Independencia celebradas en los pueblos yaquis de Tórim y Cócorit. En el primero estaba ubicado el

cuartel general de la entonces I Zona Militar. En el capítulo 8 abundaré un poco más al respecto.

Como he señalado antes, hay diversas formas de ocultamiento y todas ellas parten del anonimato. Aunque se disfrace la identidad del autor, el discurso oculto sí se puede expresar. Hay todo un "arsenal" de técnicas para proteger a la vez que para poner en evidencia: la posesión espiritista, el chisme, la magia, el rumor; pero también la violencia, la carta y la confrontación colectiva anónimas. El chisme es la expresión más popular, es más espontáneo que el rumor pues para este último se eligen los momentos de dispersión. Los motines también pueden ser una alternativa de resistencia por anonimato pues implican fugacidad. Lo mismo las turbas o tumultos.

Una multitud en acción requiere un apoyo solidario en la tradición popular, una coordinación social a través de una red comunitaria informal de los miembros del grupo subordinado: redes de parentesco, intercambio de trabajo, vecindad, prácticas rituales (Scott; 1990: 171-183). Tomando el caso de los yaquis, son muchos los episodios, tanto en la guerra como en la deportación, en los que veremos estos lazos comunitarios entrar en acción. Necesariamente en los movimientos de resistencia tiene que haber redes solidarias de las cuales los subalternos pueden echar mano, aun dentro de situaciones de conflicto interno. Este tipo de apoyo ha sido abordado por la historiadora Ana Luz Ramírez Zavala en su tesis de licenciatura *La participación de los yaquis en la revolución, 1913-1920*.

Scott añade una forma más de resistencia oculta: La caza furtiva, que consiste en colocar trampas a escondidas, comer guisado de un producto de esta caza furtiva, la cacería en vedado. Se debe al ejercicio de las clases subalternas de un derecho que consideran les pertenece, derechos forestales proscritos (1990: 224-5). A estos yo añadiría el abigeato, el leñar en tierra ajena, el pillaje (robo de ropa de los tendedores, robo de granos), tal como sucedió con los yaquis (y de hecho en algunos casos aún en estos días pasa), como veremos en el último capítulo.

Un elemento interesante de las propuestas de Scott, es el de la **guerra de guerrillas** como metáfora. Esta presupone que existe un entendimiento por ambos bandos de la fuerza y capacidad del contrincante, es decir, se sabe de antemano cómo puede ser la respuesta ante un movimiento específico. Pero estos datos no se

conocen con precisión si no hay encuentros e indagaciones previas. Es en los tanteos donde se conoce la fuerza y las debilidades del enemigo y no en los choques frontales (1990: 227-30). Es por esta razón que la guerra de guerrillas resulta tan eficiente.

Pero como una cosa es hacer la guerra y otra muy diferente es la manera de recordarla, tanto por los sobrevivientes como por las generaciones sucesivas, me remito ahora al análisis del ejercicio memorístico de las guerras, el cual ha sido estudiado por el investigador italiano Alessandro Portelli. Sus premisas conforman los siguientes apartados.

### **Propuestas metodológicas para el estudio de la historia oral de guerra**

Una propuesta muy novedosa e interesante sobre la forma de aproximarse a la memoria cuando esta discrepa de la Historia, es la que nos ofrece el investigador italiano Alessandro Portelli a través de tres extensas obras, a saber: *The Death of Luigi Trastulli and other stories. Form and Meaning in Oral History* (1991), *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue* (1997) y *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la Memoria* (2004[1999]). Para efectos de lo que esta tesis necesita, me basaré particularmente en los dos últimos, en virtud de que *La muerte de Luigi...* es más una metodología para la historia oral en general, además de ser un estudio –como el mismo Portelli lo define– sobre las culturas de las clases trabajadoras, mientras que los otros son especializados en situaciones de guerra y masacres.

En la Introducción de *The Battle of Valle Giulia*, Alessandro Portelli conduce al lector por cuatro ejes importantes, propuestos a manera de preguntas:

1. ¿Qué hiciste en la guerra?
2. ¿Qué hicimos?
3. ¿Qué estoy haciendo?
4. ¿Qué hicieron otros por mí?

Cuestionándose estos puntos, Portelli refiere la sorpresa que le causó el percatarse de que había escrito varios ensayos sobre guerras, pero nunca se había detenido o interesado en las narrativas de guerra: “Nunca las busqué, apenas las escuché cuando los entrevistados insistieron en contarlas, pero las salté todas en el

proceso de transcripción”, señala Portelli (1997: viii-ix).<sup>19</sup> Sin embargo, las historias regresaron al investigador de uno u otro modo. Prácticamente mi experiencia fue similar. Aunque he trabajado el asunto de la guerra del Yaqui y su deportación masiva a Yucatán, casi toda mi investigación había estado basada en los productos documentales emanados de las oficinas de gobierno y la milicia.

Muchas veces leí y releí el libro *Mujeres Yaquis, Cuatro Biografías Contemporáneas*, de la antropóloga norteamericana Jane Holden Kelley, pero sólo con la finalidad de confirmar mis datos históricos documentales. Sin embargo, entre más revisaba aquella información que fue recopilada a través de técnicas orales, más me daba cuenta de que había un mar de preguntas sin respuestas y además, que no siempre lo vertido mediante la palabra coincidía con lo sostenido por el papel. Poco a poco fui comprendiendo lo necesario que era para mi proyecto de investigación entrar en los vericuetos del discurso hablado de los directamente afectados, esto es, de los yaquis. De esta forma, en mi tesis de maestría *Progreso y Libertad, Los Yaquis en la Víspera de la Repatriación*, de la cual una parte fue recientemente publicada por el gobierno del estado de Sonora a manera de libro, hice mis primeros coqueteos con la historia oral yaqui de la guerra.

Como señalé en la Introducción a esta tesis, este trabajo establecerá un diálogo permanente entre las fuentes orales y las escritas. Que habrá discrepancias entre una y otra, de eso no me cabe la menor duda, pero no pretendo establecer una arena de boxeo entre las fuentes y sí un espacio donde se conjuguen la Historia y las historias, donde convivan –como dijo el cantante Víctor Manuel– el pasado y el presente. En eso mi trabajo difiere de las propuestas de Portelli, pues en él prevalece el carácter oral mientras que en lo mío hay un equilibrio entre lo dicho y lo escrito.

Uno de los abordajes del libro de Portelli es la relación entre las historias privadas y las públicas, las experiencias y las narrativas como tareas específicas de la historia oral. Así, la guerra regresa en las narrativas y las memorias como el punto de encuentro más dramático entre lo personal y lo público, entre la biografía y la historia (Portelli; 1997). Un ejemplo muy claro de esta observación del historiador es el libro de Juan Silverio Jaime, *Testimonios de una mujer yaqui*, que trata sobre la vida

---

<sup>19</sup> Esta y todas las citas de *The Battle of Valle Giulia* de Portelli son traducción libre.



de una yaqui desde su participio en la guerra hasta su deportación a Oaxaca y retorno a Sonora. Huelga añadir que Jaime es nieto de esta señora, fallecida hace ya algunos años.

Como bien indica Alessandro Portelli en *The Battle of Valle Giulia*, una cosa es "...analizar la estructura verbal y forma de una narrativa...", y otra es sentir repentinamente el impacto narrativo en la propia subjetividad de uno..." (1997: xiii). Mostrarse uno mismo –el investigador– en lo que se está escribiendo, es una manera de facilitar al lector la comprensión cabal del problema de estudio, es decir, que no se quede solamente con la parte técnica sino que alcance a mirar las emociones que entraron en juego.

En esta tesis se verá algo de eso, pero de una forma diferente a la del historiador italiano. Portelli tiene recuerdos personales cercanos a los eventos narrados por sus colaboradores, en cambio la guerra del Yaqui, aunque es un tema que he estudiado por años y con el que tengo ya cierta familiaridad, no se vincula con ningún aspecto de mi persona a no ser por el propio tema de estudio.

Huelga añadir, para tal vez brindar mayor relevancia a este trabajo, que la historia oral actualmente es considerada mucho más que una técnica de la investigación histórica; es un género propio. "Oral history as Genre" es el título del capítulo uno de *The Battle of Valle Giulia*, y en él Portelli sostiene que la historia oral mantiene interés por el análisis de la fuente, por el discurso y la ejecución (*performance*) de los entrevistados. Pero también la historia oral es una forma específica de discurso, ya que evoca una narrativa pretérita. Su tinte oral se lo da el simple hecho de que su medio de expresión es la palabra hablada... y algo más. Pero también le otorga la calidad de género el hecho de que se vale del folklore y la anécdota, y que tiene influencia de otras formas orales o escritas del discurso tales como la épica, la novela, los *media*. (Portelli; 1997: 3). Sobre los yaquis y su deportación se escribió ya una novela llamada *Dreams of the Centaur*, de la autoría de Montserrat Fontes.

La historia oral es además un género compuesto, en virtud de que está obligada a trabajar con el discurso apropiado de la boca del narrador, así como con el discurso público, propio del historiador. De esta manera, Portelli define a la historia oral como "...el género del discurso el cual ha sido desarrollado por lo oral y

lo escrito conjuntamente, con el fin de hablarse uno al otro acerca del pasado” (1997: 5).

En *La orden ya fue ejecutada*, Portelli realiza una profunda y sentida indagación sobre un hecho al que desde que surgió, siempre se le dio únicamente un tratamiento histórico inflexible, unívoco, rígido. La masacre de más de 300 italianos perpetrada por un comando alemán a partir del estallido de una bomba en vía Rasella (Roma), atentado del que no eran siquiera responsables, fue ejecutada como una orden militar el 23 de marzo de 1944. El contexto macro de este suceso es, naturalmente, la Segunda Guerra Mundial.

A partir de este hecho, la Historia se impuso apoyada por el propio Estado italiano e incluso el Vaticano, a través del periódico *Osservatore Romano*, ofreciendo una exégesis oficialista e impositiva. Sin embargo, otras historias alternativas, mas no por eso menos importantes, fueron entretejiendo una versión distinta a la vertida por las instituciones. “La orden ya fue ejecutada” fue una frase que quedó impresa en la memoria de algunas personas indirectamente vinculadas a la masacre. Implicaba que aún antes de darse a conocer [el contenido de la orden], esta ya se había llevado a cabo (Portelli; 2004).

Esta otra percepción, sensación, vivencia y/o traducción de la matanza verificada en las fosas Ardeatinas, fue producto del consenso silencioso o a lo dicho en secreto entre los parientes y amigos de los masacrados. Se trató de un acto violento emanado como consecuencia de otro de igual categoría pero diferente magnitud, ya que los alemanes muertos se contaron en número de treinta.

De hecho, el oprobio del castigo radicó en, primero que nada, que la orden se ejecutase antes de haberse anunciado, sin mediar investigación, y en segundo término, a que la respuesta de los germanos se multiplicó por diez. Se trató de una “...acción y reacción, atentado y represalia, delito y castigo (con su geométrica relación de uno a diez) que dominará la memoria de estos hechos...”, señala Portelli (2004: 14).

Realizando un fino análisis del discurso escrito, el investigador retoma la versión oficial de los hechos y después la contrasta con la historia oral que

personalmente recabó porque “el tema lo llamaba”, como él mismo lo indica.<sup>20</sup> La versión oficial de este suceso en específico (aunque es extensivo a muchos otros) fue elaborada por la derecha política y sus voceros oficiosos, la Iglesia y el mundo católico. Así por ejemplo, citando las siguientes líneas del periódico oficial del Vaticano,

Ante hechos semejantes, todo ánimo honesto queda profundamente dolorido en nombre de la humanidad, de los sentimientos cristianos. Treinta y dos víctimas de un lado; trescientos veinte personas sacrificadas por los culpables escapados al arresto, por el otro...

Fuera, por encima de la lucha... invocamos de los irresponsables el respeto por la vida humana, que no tienen el derecho a sacrificar nunca; el respeto por la inocencia, que es fatalmente víctima de aquélla; y de los responsables, la conciencia de ésta su responsabilidad, hacia ellos mismos, hacia las vidas que quieren salvaguardar, hacia la historia y la civilización (Portelli; 2004: 14).

Portelli deconstruye de la siguiente forma esta tramposa producción oficial: Las víctimas son únicamente los alemanes mientras que los muertos en las Ardeatinas aparecen como “personas sacrificadas”, haciendo hincapié (el autor) de que el órgano oficial de la iglesia católica no podía utilizar a la ligera el vocablo sacrificio: “Un sacrificio, capaz de reflejar lo sacro, es la reparación por una culpa, un gesto de purificación” (Portelli; 2004: 15). Los culpables aquí son, obviamente, aquellos que no dieron la cara (los que pusieron la bomba), que no se atrevieron a entregarse a las autoridades a pesar de que se sabía el posible tamaño de la represalia.

Pero la investigación de Alessandro Portelli no tiene el afán de derrumbar lo dicho desde las instituciones, sino plantear la otra cara de la moneda, es decir, las otras historias. No obstante la claridad del análisis de Portelli respecto al discurso de la iglesia católica, llama la atención cómo, en contraparte, en ocasiones llega a hablar del otro discurso (el de la gente común, sus narradores) como relatos míticos; aunque bien señala él que la ventaja de la historia oral es que no está hecha a base

---

<sup>20</sup> “La impresión de que esta historia me llamaba la he tenido no solamente por motivos de moral cívica, sino también porque constituía un desafío y una oportunidad única en el plano metodológico e intelectual para la práctica y la teoría de la historia oral” (Portelli; 2004: 26).

de verdades ni mentiras, sino de sentimientos y sentidos. En este caso, las fosas Ardeatinas "...siguen siendo una herida abierta en la memoria y en los sentimientos de la ciudad [Roma]" (2004: 18).

Llega un momento en el que los narradores, aun quienes no están involucrados directamente con los hechos, se apropian de estos a fuerza de escucharlos y repetirlos. El contacto directo con las historias familiares o de amigos los hacen también creadores de ellas y no sólo reproductores. Es muy común, como afirma Portelli, que se recurra al "yo estaba" o "mi padre estaba" para dar mayor legitimidad a los relatos en los que se destaca la superación de ciertos peligros. Otras historias, señala Portelli, están más ligadas a los espacios –en su caso, urbanos– y otras más a la memoria, los nombres y los rituales. Muchas de estas formas de relacionar los hechos y de contar las historias las veremos en las que personalmente he recogido para fines de esta tesis.

Y así como la muerte en las Fosas de más de 300 personas en 1944 implica tres generaciones

...de otras tantas familias, parientes cercanos, parientes lejanos; por cada uno de ellos significan amigos, compañeros de trabajo, de partido, de sindicato, de escuela, de iglesia y vecinos de casa, del barrio: el relato... es una continuidad de anillos concéntricos que se expanden hasta invadir el espacio de la ciudad (Portelli; 2004: 20);

así también en el caso de los yaquis, pese a no existir tal heterogeneidad en la población narradora pues se trató de un movimiento étnico, encontré que las historias se entrecruzan y reafirman, si no a manera de círculos concéntricos, sí en la forma de redes urdidas en el parentesco inmediato y ritual, en la familia directa, en los lazos amistosos, en los vínculos de los que se fueron y los que quedaron. No obstante carecer de la heterogeneidad poblacional de la Roma de mediados del siglo XX, los sucesos de la guerra del Yaqui (y aun las masacres particulares de la guerra), no respetaron la diferencia sexual o por edades, como sí aconteció con los masacrados en Ardeatinas, que fueron todos hombres adultos.

Asimismo, en el caso yaqui, a diferencia del romano, la historia no "...corre el riesgo de frustrar o esterilizar la memoria" (Portelli; 2004: 21) en virtud de que entre los

yaquis la historia no se construye a la usanza occidental. La historia yaqui no se obstina en dejar rastro por escrito ni erige su recuerdo en la erección de monumentos y obeliscos, sino que se cimienta casi única y exclusivamente en la memoria y la narración, en la tradición emanada de la experiencia sensorial y la enseñanza oral, y de hecho, de la lucha por la supervivencia, aunque también en la sacralización de ciertos espacios.

Dentro de los conceptos ofrecidos por este historiador italiano, está el de *incipit*, que según el *Diccionario de la Real Academia Española* es una locución latina que significa "...primeras palabras de un escrito o de un impreso antiguo."<sup>21</sup> En la experiencia de Portelli, el *incipit* se manifiesta en aquellos hechos que son marcadores, en eventos a partir de los cuales empieza una historia o se desencadenan otros eventos, una especie de acto inaugural. Tal es el caso de la bomba en vía Rasella.

En la historia yaqui de nuestro interés no existe un evento tan específico o que pauté una secuencia de hechos, debido a que se trata de una guerra secular, plena y continua de balazos y acciones soldadescas, tanto de un bando como de otro. Sin embargo, sí existen diversos eventos que cumplen el papel de marcadores de la guerra, sucesos definitorios en el devenir histórico yaqui por la defensa de la tierra y la autonomía. Asimismo, hay otros incidentes que, mirados en un lapso extenso y difuso, hacen las veces de cero en la recta numérica, sucesos que remiten a un *incipit* pero también a un *éxplícit*,<sup>22</sup> es decir, el antes y el después, percibidos casi de manera homogénea por la cuestión étnica, sin que esto quiera decir, por supuesto, que todos los yaquis son iguales y piensan del mismo modo.

Empero, lo que aquí prevalece es la visión y los intereses de grupo, en este caso conformado por personas con la misma filiación cultural. Esto se podrá apreciar en algunas de las historias que verteré en esta tesis y que provienen de mis temporadas de campo en territorio yaqui a principios del 2006. Tenemos pues que la contraposición dentro de las narraciones obtenidas en el valle del Yaqui son

---

<sup>21</sup> *Íncipit*, DRAE en línea: [http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=%EDncipit](http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=%EDncipit), acceso el 25/01/2008.

<sup>22</sup> *Éxplícit* se refiere a las "...últimas palabras de un escrito o un impreso antiguo". DRAE en línea: [http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=%E9xplicit](http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=%E9xplicit).

mínimas, mientras que el contraste con las fuentes documentales nos lleva a diferencias profundas e insalvables.

Un concepto más utilizado por Alessandro Portelli es el de memoria dividida, que puede definirse como la ambigüedad o discurso dual en una sola persona. En hechos de luctuosa violencia, las emociones en ocasiones se dividen entre el odio y la lástima, entre el rencor y la conmiseración. En estos casos, advierte el italiano, el error más grande que podemos cometer como investigadores es partir el discurso, romperlo para fines expositivos o argumentativos, pues sólo estaríamos presentando una faz del relato (Portelli; 2004).

### **Recapitulando (y dialogando con las propuestas metodológicas):**

La historia oral ha sido desdeñada por la historiografía o los *media* porque no documenta historias públicas, sino que descansa básicamente en el ámbito de lo privado. A diferencia del trabajo de Portelli, en esta tesis el lector encontrará también la versión documental de algunos hechos de la guerra del Yaqui, pues aunque han transcurrido 100 años o más de que se suscitasen, poco ha trabajado la historiografía sobre ellos. Huelga señalar, no obstante, que sí existe un valioso acervo documental y hemerográfico en diversas instituciones nacionales y norteamericanas, mismos que están enlistados en las **Referencias** de esta tesis.

En su caso de estudio (los sucesos de las fosas), Portelli reconoce que la historiografía al respecto es abrumadora, pero que su disertación basada en las fuentes orales se cubre el vacío temporal que no cubren las otras fuentes oficialistas. Más que vacío temporal, pienso yo, se trata de un vacío de sensibilidad causado por la ignorancia o desdén de quienes manejan única y exclusivamente recursos documentales para elaborar una historia tan sentida y tan reciente. La guerra del Yaqui, la deportación, la persecución y las masacres están tan vivas en la memoria de los indios como empolvada en los documentos de los archivos. Es por eso que este trabajo que propongo intentará poner en relieve la Historia y las historias generadas en torno a estos acontecimientos del pasado.

Tenemos claro que en la historia oral el hecho queda disuelto en el recuerdo del hecho y queda circunscrito al ámbito de la memoria. En las Fosas Ardeatinas, dice Portelli, "...no son solamente el lugar en que muchas historias terminan, sino

también el lugar desde donde una infinidad de otras historias se derraman. Desde allí parte de nuevo una batalla por el significado y la memoria..." (2004: 23)

En este capítulo, basado en dos corrientes historiográficas no contrapuestas entre sí, he tratado de poner de manifiesto la forma como se abordan el pasado y el presente de la guerra del Yaqui, pues la guerra no terminó con la firma de los acuerdos territoriales con el presidente Lázaro Cárdenas en la década de los treinta del siglo XX. La guerra se vivió y en ella los yaquis vieron las formas de practicar la resistencia; ejemplos que podemos clarificar a través de los postulados de James C. Scott. Pero también la guerra se vive prácticamente de manera cotidiana entre los descendientes de quienes la sufrieron en carne propia y se reproduce a través de los recuerdos y el discurso. En su desglose nos ayudan las propuestas de Alessandro Portelli.

Sin duda son temas escabrosos y que aún al investigador más experimentado le pueden producir un gran dolor, pues como bien señala este último autor, hacer (o recuperar para nosotros) historias de guerra es hacer la historia del luto público y de los lutos personales, y pone en evidencia otra muerte, la de quienes por años guardaron silencio ante los hechos narrados (políticos, instituciones, individuos), testimonios de exclusión, violencia y crueldad.

## **Segunda Parte**

***Etnografía Histórica de los Ocho  
Pueblos Yaquis***



## Capítulo 4

### **De Misiones Utópicas a Territorio Sagrado**

*Te Deum laudamus:  
Te Dominum confitemur.  
Te aeternum Patrem  
Omnis terra veneratur...  
(A ti Oh Dios, te alabamos:  
A ti Señor, te reconocemos.  
A ti, eterno Padre  
Te venera toda la creación...)*

**- Te Deum**

*En este tercer capítulo que da inicio a la segunda parte de la tesis, relataré la forma como se dieron los primeros contactos entre europeos y yaquis y la forma como se establecieron misiones de la Compañía de Jesús en su territorio. Asimismo, y en aras de seguir la retórica del discurso del padre jesuita Andrés Pérez de Ribas, comenzaré por enumerar los triunfos de la fe católica en el valle del Yaqui, con los que más que hablar de una conquista espiritual podemos decir que se trató de una arena de concertaciones.*

#### **Cuando el Ocho es una Unidad**

Los yaquis forman un grupo étnico que habita la región centro-sur del estado de Sonora. El censo de Población y Vivienda del año 2000 calcula que actualmente el número de yaquis asciende a 15,000<sup>23</sup> aunque hay quien los estima, tomando en cuenta a los que viven en Hermosillo y en Arizona (EUA), en cerca de 40,000. A pesar de su dispersión histórica, a los yaquis se les relaciona con el espacio territorial que han defendido secularmente. En este espacio se sitúan sus Ocho Pueblos históricos, que son como uno solo, no únicamente porque en su distribución todos se parecen, sino porque para los mismos yaquis son como una sola unidad. Los habitantes de uno conocen a los de los otros, es común también la trashumancia entre ellos y los contactos por parentesco y matrimonios. Es por esto que socialmente los Ocho Pueblos siguen más la trama de una red que el curso lineal del río en el que están ubicados.

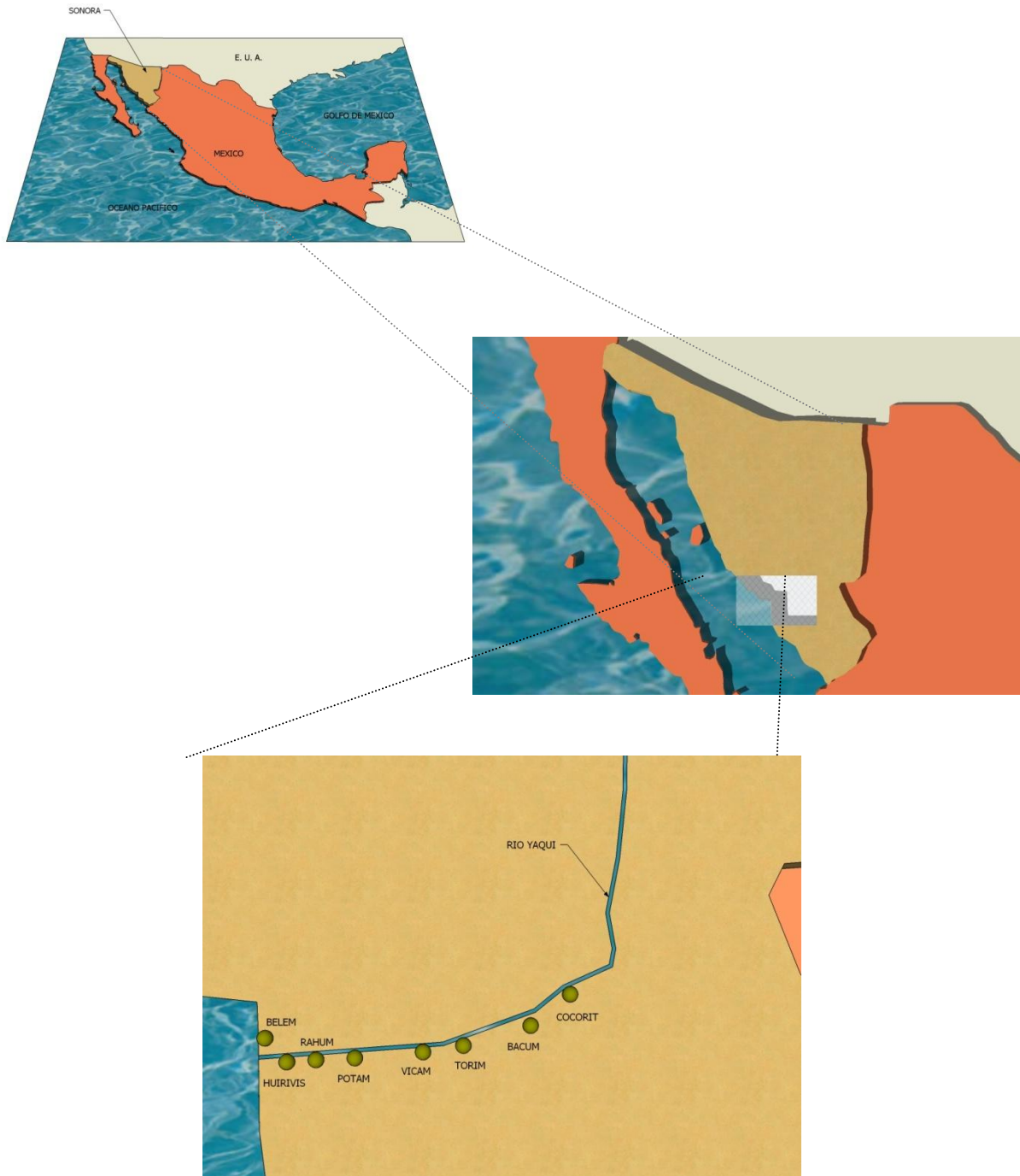
Sin embargo, mirándolos con detenimiento, los pueblos yaquis tienen sus diferencias, derivadas de diversos factores, históricos y ecológicos. Los Ocho Pueblos tradicionales de los yaquis son, de sur a noroeste: Cócorit, Bácum, Tórim, Vícam,

---

<sup>23</sup> Aunque este dato se basa sólo en los hablantes de lengua yaqui y no en cualquier persona que se adscriba como miembro del grupo (Censo de Población y Vivienda; 2000).

Pótam, Huírivis, Ráhum y Belem (Mapa 1). Entreveradas hay otras pequeñas comunidades como Tajimaroa o Estación Lencho, por poner unos ejemplos, que se considera pertenecen a alguno de los ocho.

**Mapa 1**  
**Los Ocho Pueblos Yaquis**



El inicio de los fuertes vínculos de este grupo étnico con los Ocho Pueblos datan del año de 1617, cuando el misionero jesuita Andrés Pérez de Ribas, penetró en la cuenca del río Yaqui para iniciar el proceso evangelizador de una etnia hablante del cahita, lengua que él dominaba gracias a su presencia entre pueblos sinaloas. Cuando Pérez de Ribas tuvo su primer contacto con el yaqui, ya estaba enterado de la etiqueta que cronistas de aquella época le habían impuesto: indio bárbaro, de difícil acceso, belicoso...

Los pueblos yaquis están ubicados entre Guaymas y Ciudad Obregón, ciudades que visitan para solucionar algunos problemas de trámites burocráticos relacionados con los municipios a los que pertenecen o por cuestiones de salud. Por ejemplo, una familia de Vícam Estación que quiere poner y trabajar apiarios, requiere el permiso y apoyo del Ayuntamiento de Guaymas. La familia en cuestión se queja de que el presidente municipal, a la sazón Carlos Zatarain,<sup>24</sup> los ha hecho "dar vueltas y vueltas" al Puerto sin tomar en cuenta los gastos en que incurren para los traslados. Las familias de Tajimaroa, punto ubicado entre Cócorit y Loma de Guamúchil, junto a la carretera internacional, acuden a los centros de salud de Obregón para atender sus enfermedades.

Cócorit pertenece al municipio de Cajeme y Bácum al municipio del mismo nombre, mientras que todos los demás pueblos conciernen al municipio de Guaymas. Sin embargo, la mayoría de los yaquis resuelve sus asuntos en Ciudad Obregón, antes Cajeme, sobre todo los problemas de salud (Moctezuma; 2001). Por algo es en Obregón donde por años ha radicado el Museo de los Yaquis (operado por el Instituto Sonorense de Cultura a través de Culturas Populares) mismo que, a la fecha -2007- está próximo a trasladarse a una vieja casona de Cócorit.

Las cuatro primeras poblaciones –Cócorit, Bácum, Tórim y Vícam- pueden considerarse eminentemente agrícolas, mientras que las cuatro últimas –Pótam, Huírivis, Ráhum y Belem- enfocan su producción principalmente hacia la pesca. Así, al recorrer los caminos de los pueblos agrícolas del valle del Yaqui, es muy común

---

<sup>24</sup> A mediados del año 2006 hubo elecciones en México y sus municipios. Como presidente municipal de Guaymas resultó electo Antonio Astiazarán, con quien continuaron presentándose los mismos problemas.

toparnos con canales de riego y tractores relativamente modernos. En el resto, las redes de pescar y las lanchas son su materia de trabajo. El suelo de los pueblos yaquis más cercanos al mar, en particular Belem y Ráhum, está cubierto por una capa blanca salitrosa.

Naturalmente, la diferencia de las actividades económicas entre un grupo de pueblos y otro hace que la alimentación también varíe, de modo que los yaquis cercanos a la costa toman la mayor parte de los nutrientes proteicos de los recursos marinos, mientras que los yaquis agrícolas los obtienen de crías de ganado vacuno. Me contaba un yaqui nacido en Huírivis pero radicado en Vícam Estación que hubo hace pocos años una reunión de los Ocho Pueblos para discutir asuntos políticos. Los huiriveños convidaron a sus invitados pescados del Golfo de California, producto de su trabajo en altamar y en la cocina. Ninguno de los vecinos de los cuatro pueblos agrícolas quiso probarlo, cosa que los huiriveños interpretaron como desdén de sus hermanos.<sup>25</sup>

Aparentemente hay cierta rivalidad entre los yaquis agrícolas y los costeños. Estos últimos defienden la idea de que los grandes líderes de sus movimientos sociales han surgido de sus pueblos: Juan Ignacio Usacamea, Bernabé Basoritemea,<sup>26</sup> Juan Ignacio Jusacamea, José María Leyva Pérez, Juan Maldonado Waswechia... Todos estos jefes yaquis dieron su vida en la lucha por la Tierra pero reclaman que quienes más la han gozado son los yaquis del otro grupo de pueblos, pues viven de ella, por ella y para ella.

Los pueblos yaquis son, a la vista de nuestros ojos occidentales, absolutamente arbitrarios en su traza. El estilo de distribución español en el que el templo (edificio ceremonial) y la sede del poder civil marcan el centro mientras que las casas-habitación se levantan siguiendo una lógica cuadrangular (en manzanas), no tuvo el más mínimo éxito en las comunidades yaquis. Esta traza desordenada de los pueblos yaquis fue descrita así en 1861: "...no tienen ninguna forma regular y [son] sumamente despreciables a la vista. El primero [se refiere a Belem, que es el

---

<sup>25</sup> Conversación con Silvestre J., Vícam Estación, julio 2004.

<sup>26</sup> Al relatar la rebelión yaqui de 1740, Edward Spicer señala que previo a esta corría el rumor de que los yaquis de Huírivis, Belem y los otros pueblos occidentales se levantarían en contra del sistema misional jesuita (1994: 46).

más cercano al mar] contendrá doce casitas que más propiamente pueden llamarse jacales grandes y se encuentran situadas sin haberse observado orden."<sup>27</sup>

Los yaquis erigen sus casas en un orden que obedece más a las necesidades sociales y las relaciones de parentesco que a un esquema fijo de patrón de asentamiento. Esto es, cuando una nueva familia yaqui se forma, esta construye su vivienda en cualquier punto específico del solar de la familia, ya sea del varón o de la mujer. No importa si la fachada (en caso de que pudiéramos hablar de fachada) mira al Norte o al Sur, al Este o al Oeste, el caso es fortalecer el vínculo familiar a través de la proximidad espacial.

La casa yaqui está construida con carrizo y lodo. El piso es de tierra y el techo de palma. Todos son materiales de la región. Pero la casa yaqui no solamente implica la construcción, sino también el espacio que la rodea, que es en donde se realizan las labores de cocina y ciertos eventos de tipo ritual. En realidad, la edificación se utiliza básicamente para pernoctar o dormir la siesta. Los árboles grandes son altamente estimados entre los yaquis, ya que en época de calor brindan apreciable sombra.

Guamúchiles, mezquites y algodones son tal vez los más comunes, aunque también se aprecian buganvillas y, en menor medida, ceibas. En Cócorit estas últimas y los Álamos alcanzan dimensiones verdaderamente espectaculares (figura 1).



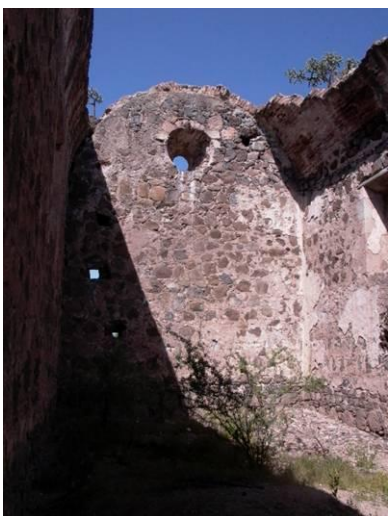
**Figura 1.** Arboleda en las inmediaciones de Cócorit

Obviamente, debido a la influencia

del exterior, algunos yaquis han incorporado materiales comerciales y estilos foráneos en la elaboración de sus casas; sin embargo, entre más lejos están los pueblos yaquis de la carretera internacional (Panamericana), menos se ve la presencia de estos elementos extraños.

---

<sup>27</sup> *Noticias del río Yaqui*, Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 1850 (citado por Hernández; 1996).



**Figura 2.** Ruinas del templo jesuita en Tórim

### De Cómo Triunfó la Santa Fe

Todos los pueblos yaquis cuentan con un templo católico. Los edificios de estos templos son del siglo XX ya que los antiguos no sobrevivieron a los largos periodos de guerra. En Tórim existe, en lo alto de un cerrito, las ruinas de un hermoso edificio de piedra (figura 2). De él sólo quedan los muros y algún bajorrelieve en su parte superior; no tiene techumbre. Fray Antonio de los Reyes, primer obispo de Sonora, reportaba al virrey Bucarelli en 1784 que en su visita de inspección a las misiones del territorio yaqui, encontró este edificio inconcluso, pues los padres jesuitas no pudieron terminarlo por causa de la expatriación (Tovar; 1971).<sup>28</sup>

En realidad, la gente de Tórim no utiliza esta construcción. En otra loma muy cercana levantaron un templo que bien pudiera ser de fines del siglo XIX (figura 3), cuando Tórim era la cabecera de la I Zona Militar. Esto no era gratuito, ya que debido a la guerra del Yaqui, soldados federales permanecieron por años en ese lugar, llegando a construir, incluso, un cuartel y un hospital militar, cuyas ruinas también se pueden apreciar hoy en día.

**Figura 3.** Edificio religioso en Tórim



Una de mis colaboradoras para este trabajo, de quien hablaré con detenimiento en la última parte, me refiere que a diferencia de otros pueblos yaquis, las calles de Tórim tienen nombres; ella no los conoce, pero su tío Octaviano, el gobernador del pueblo, sí los sabe. Señaló también que en Tórim había carnicería y

---

<sup>28</sup> Informe del obispo fray Antonio de los Reyes al virrey de Bucarelli (1784).



tiendas de ropa y que hoy día aun queda la vieja costumbre de decir “vamos a la municipal” para aludir a un edificio en particular.<sup>29</sup>

El inmueble que parece decimonónico, levantado entre el inconcluso templo jesuita y la iglesia que se usa actualmente, hay un cuarto que se usa para depositar las imágenes de los santos y los vasos sagrados, cuando no están en uso. Este cuarto tiene una sola puerta de acceso, misma que permanentemente está cerrada bajo



**Figura 4.** Parte del edificio religioso de Tórim donde se depositan las imágenes

llave (figura 4). El edificio rectangular en el que se ofician los servicios religiosos consiste en una construcción extremadamente llana y sencilla, con techo de lámina de dos aguas. En él se llevan a cabo las celebraciones litúrgicas, tanto las propiamente yaquis como las que se promueven desde el obispado de Ciudad Obregón, aunque estas últimas son escasas (Figura 5).

Repartidas en el pueblo, sobre todo cerca de las ruinas de los monumentos religiosos y militares, existen también otras menoscabadas casas de adobe, las cuales nos señalan la importancia que Tórim tuvo en aquellos tiempos de la guerra. Fueron, en su momento, edificios públicos o casas comerciales como abarrotes y farmacias que abastecían a los soldados ubicados en la sede de la Jefatura Militar; algunos eran negocios de inmigrantes chinos. Al respecto, el coronel Ángel García Peña señalaba:



**Figura 5.** Celebración en el interior del templo actual de Tórim

...Torin, el mas importante por ser el centro de las operaciones militares; el que cuenta con el mayor número de edificios públicos y privados pues tiene; el cuartel Marcos

<sup>29</sup> Conversación con Lola U.; Tórim, Río Yaqui, mayo 2004.

Carrillo que ocupa una manzana y puede valuarse en \$17,000.00; el Hospital Militar que ocupa otra manzana y que como no esta hecho mas que la mitad del proyecto, su valor a la fecha es de \$14,000.00 (citado por Pennock; 2001).

En el resto de los pueblos yaquis, las construcciones de adobe o las de ladrillo cocido son mucho más escasas.

Es posible que el templo de Pótam sea el más grande de todos; sin embargo, por adentro casi todos son iguales. Los caracteriza su forma rectangular, la ausencia de bancas y de nichos para los santos y vírgenes, y la poca presencia de imágenes de bulto o en lienzo. Las iglesias yaquis tienen casi siempre sus puertas abiertas, razón por la cual el piso está generalmente cubierto de tierra pues el asfalto está ausente de los poblados yaquis. Es frecuente también ver algunos perros o gatos adentro de ellas.

En un día común y corriente se ven fríos, neutros y vacíos, pero los templos yaquis cobran vida propia durante las fiestas religiosas, en las que desempeñan un papel protagónico, al igual que otros espacios rituales de origen yaqui como la ramada y la cocina comunal. De hecho, durante las fiestas, los santos y objetos litúrgicos salen a relucir y hay especialistas dentro del organigrama fiestero yaqui, que se encargan de protegerlos y de trasladarlos cuando es necesario.

La labor misionera de Pérez de Ribas y su estadía en el valle del Yaqui y otros puntos cercanos, dio como producto una serie de documentos que se publicaron por primera vez en 1645, bajo el sugestivo título *Los Triunfos de Nuestra Santa Fe sobre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe*. En ellos el ignaciano relató las vicisitudes y satisfacciones que vivieron los primeros predicadores en esa región, acentuando la labor evangélica, la cual permitió el "triumfo" de la fe sobre las costumbres "bárbaras" de los indios.

Parafraseando el título de la obra de Andrés Pérez de Ribas, este capítulo pretende poner al alcance del lector una etnografía histórica (una etnohistoria, vaya) de los yaquis, desentramando aquellos triunfos de los misioneros que lograron que su Santa Fe prevaleciera en tierras de nueva conquista espiritual. Es muy importante subrayar que así como triunfos hubo también descalabros, y aun dentro de los primeros, debemos tomar en cuenta que si se lograron de ese modo fue



porque los receptores (los yaquis), de alguna manera optaron por incorporar esos nuevos elementos y resignificarlos al modo yaqui.

### **Primer Triunfo: Las Ocho Reducciones**

Probablemente no tiene que ver con ninguna cábala ni tampoco con alguna enseñanza jesuítica, pero lo cierto es que los yaquis han luchado a toda costa por mantener en ese dígito el número de sus pueblos. Cuando el padre jesuita Andrés Pérez de Ribas arribó a suelo yaqui en 1617, notó que la población estaba dispersa en múltiples rancherías, cosa que dificultaba la evangelización. En compañía del padre Tomás Basilio, optó por reducir los esparcidos pueblos yaquis a ocho. Algunos quedaron como cabecera de misión, otros como pueblos de visita, con los siguientes nombres.

Tórim de San Ignacio de Loyola  
Nuestra Señora de la Assumpción de Rahúm  
La Santísima Trinidad de Pótam  
San Pedro de Bethlem<sup>30</sup>  
Santa Bárbara de Huirivis  
Natividad de Nuestra Señora de Vícam  
Santa Rosa de Bácum  
Cócorim del Espíritu Santo

A raíz de la guerra del Yaqui, la cual ocupa el interés de este trabajo, los yaquis a pesar de la diáspora, mantuvieron vínculos con los Ocho Pueblos. A este respecto Spicer señala en *Los Yaquis. Historia de una Cultura*, que "...tenían plena conciencia de la realidad concreta de la vida en sus pueblos" ya que no había gran infiltración de *yoris* en ellos y, de hecho, Bácum, Tórim, Vícam, Pótam, Ráhum y Huirivis "...seguían existiendo en sus lugares históricos y funcionando vigorosamente como unidades político-religiosas..." (Spicer; 1994: 193).

En los testimonios que pude recoger durante mis temporadas de campo entre los yaquis, el concepto Ocho Pueblos apareció con frecuencia, manejado como si fuesen una sola entidad, es por eso que me refiero a ellos como un concepto. En este caso, la cita es de Lola U., una joven maestra de Tórim, quien me hablaba de la información que le proporcionó su tía deportada al Sur:

---

<sup>30</sup> Respecto al nombre de este lugar, Spicer desarrolla una interesante discusión que explica cómo la palabra y su significado se fueron transformando hasta llegar al de "Belem" que hoy recibe.

*...y me dijo que su tata de él, parece que fueron a México y estaban todos los ocho pueblos y vestidos así a la antigüita y todo.*<sup>31</sup>

A partir de los últimos años del siglo XIX, varias familias *yoris* se fueron posesionando del pueblo de Cócorit. Esto se exacerbó a raíz del abandono del Valle por causa de la deportación. Algo similar ocurrió con Bácum. Los yaquis, indispuestos a cohabitar con sus enemigos ancestrales, optaron por (re)fundar en otros lugares esas comunidades, aunque otorgándoles nuevos nombres. Así, Cócorit permaneció en poder de los *yoris*, pero cercano a él se estableció el poblado de Loma de Guamúchil, el cual tiene su propia historia llena de avatares (Moctezuma; 2001). La autoridad tradicional que estaba establecida en Cócorit pasó entonces al pueblo de Loma. Como sustituto de Bácum se fundó Loma de Bácum, no muy distante de la otra Loma. Aunque Belem no quedó en manos *yoris*, se fundó alternamente el pueblo de Pitahaya, muy cercano al puerto de Guaymas.<sup>32</sup>

Este último pueblo era un insignificante punto en el mapa hasta que en 1908, el general porfirista José González y Salas lo proyectó al elegirlo como lugar de negociación de una de las tantas paces que se pactaron con los yaquis alzados, la cual pasó a los anales de la historia como la Paz de Pitahaya. En aquella ocasión comandaba las fuerzas yaquis el jefe Luis Bule o Buli (Padilla; 2006a). Posiblemente a raíz de estos encuentros de paz entre las fuerzas del gobierno y las insumisas yaquis, fue que Pitahaya cobró importancia entre los yaquis.

Pero lo importante aquí es destacar cómo los yaquis se han preocupado por mantener con vida ocho pueblos, independientemente de que su ubicación geográfica no sea exactamente la misma de antaño. Entonces tenemos que actualmente los Ocho Pueblos yaquis son Loma de Guamúchil, Loma de Bácum, Tórim, Vícam, Pótam, Ráhum, Huírivis y Pitahaya. Huelga añadir que hay dos Vícam, uno que se conoce como Vícam Pueblo y otro que es Estación Vícam y que se

---

<sup>31</sup> Testimonio de Lola U.; marzo de 2006, Tórim, Río Yaqui.

<sup>32</sup> Ponencia presentada por quien esto escribe en el Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, edición 2006, bajo el título "Entre Ignacio Pesqueira y Nuestra Señora. Los yaquis insumisos en la matanza de Bácum", Hermosillo, Sonora.

conoce regularmente como VÍcam Switch, debido al cruce de vías del ferrocarril. Este último fue fundado en los albores del siglo XX.

La evocación a los Ocho Pueblos ha sido parte importante para la identidad yaqui. Es por esto que, pese a sus diferencias y desavenencias internas, los pueblos yaquis son como una unidad. Así lo demuestran algunas cartas que se firmaban en tiempos difíciles:

Díganos ahora: lo que queremos es que salgan los blancos y las tropas. Si salen por las buenas, entonces hay paz; si no entonces declaramos la guerra. Porque la paz que firmamos en Ortiz fue con la condición de que se fueran tropas y blancos y eso todavía no lo cumplen; al contrario, en lugar de cumplirlo fueron a quitar las armas. De suerte que ahora son ustedes de todo el negocio, y nosotros no tendremos la culpa de todas las desgracias que haya.

Los ocho pueblos del Yaqui (Hernández; 1985: 235-6).

La noción Ocho Pueblos se continúa usando cuando los yaquis se dirigen a los poderes del gobierno mexicano o sonoreño, pero también hay que entender que, a título personal, algunos yaquis, sobre todo representantes de las autoridades tradicionales, escudan sus propuestas políticas externas bajo el manto de los Ocho Pueblos, precisamente por la fuerza que tiene el solo hecho de mencionarlos, aunque no siempre haya consenso entre ellos.

En el exilio, los Ocho Pueblos eran evocados con fervor, pues las lealtades al terruño de la mayor parte de los yaquis dispersos se habían forjado desde la niñez, cuando los vínculos se vuelven más fuertes. La nostalgia por el territorio yaqui era tan poderosa que algunos de los deportados para los que su infancia transcurrió en la península de Yucatán y que recibieron fuertes dosis maternas de amor a la tierra dejada, sufrieron gran decepción al conocerla, pues no encontraron la prosperidad que les había sido descrita por sus progenitores (Padilla; 2002).

De acuerdo al análisis de Edward Spicer en su apartado "La unidad de los pueblos" del libro antes citado, los Ocho Pueblos como concepto yaqui cobraron relevancia a partir de las últimas décadas del siglo XIX (1994: 271), cosa que el norteamericano relaciona con la guerra que sostenían con el gobierno federal. Es posible que fuese justamente a partir de la diáspora que su uso entre los yaquis se

magnificó, pues al estar ligados al territorio por el que se peleaba, pasaron a ser una especie de antonomasia de este.

De hecho, tal y como lo advierte Spicer, desde siglos atrás la historia de este grupo étnico había mostrado que ciertos personajes clave tenían capacidad de convocatoria sobre los Ocho Pueblos en mayor o menor grado, a pesar de que estos no se enunciaban como tales. Así tenemos que la evocación del concepto Ocho Pueblos existió desde antes de la guerra del Yaqui, aunque no el concepto en sí mismo. Este tópico podría profundizarse en otro trabajo.

### **Segundo Triunfo: Los Dones de Dios, la Armonía y la Tolerancia**

Junto con el territorio, la religión es tal vez la parte más importante de la cultura yaqui. Las fiestas patronales dan sentido a su calendario y representan un despliegue de símbolos comunitarios y personales. El aspecto religioso entre los yaquis ha sido analizado por Eugenia Olavarría y por Alejandro Figueroa, además de Edward Spicer. La primera desde las propuestas del estructural funcionalismo, el segundo partiendo del concepto identidad y el tercero de la noción de persistencia. Todos ellos son investigadores de primer nivel y sus propuestas teóricas me parecen pertinentes.

De los tres sin duda es Spicer el que realiza un intento más exhaustivo por vincular los elementos religiosos de los yaquis con su pasado, con su devenir histórico, con la forma como se ha construido su memoria. Dada mi formación como etnohistoriadora, trataré de abundar un poco en las explicaciones de Spicer para introducir al lector en el tema de la religiosidad yaqui. Debido a que los estudios arqueológicos en el valle del Yaqui son prácticamente nulos, partiré de los primeros contactos que establecieron con los españoles, y de la fundación de misiones en ocho pueblos reducidos.

El caso de la "conquista" de los yaquis fue muy particular. Quizá la diferencia más importante con otros grupos étnicos de la región puede encontrarse en el estatus político de los participantes del evento, es decir, mientras en otras misiones los sacerdotes entraban a los poblados en compañía de soldados españoles, haciendo uso de la violencia y casi (o sin el casi) convirtiendo a los indígenas en esclavos, en las misiones del Yaqui los *yo'emes* fueron quienes después de derrotar a

los invasores españoles (capitán Diego Martínez de Hurdaide y compañía), enviaron a dos de sus mujeres al vecino territorio mayo, para extender una invitación a los sacerdotes católicos a ingresar en sus tierras. El jesuita Francisco Xavier Alegre, quien escribió la historia de la Compañía de Jesús en México en la segunda mitad del siglo XVIII, lo expone de esta manera:

Después de convertidos los mayos, sus vecinos, y sus antiguos enemigos, habían crecido más sus deseos, y hacían los mayores esfuerzos por llevarse a sus tierras al Padre Pedro Méndez. A los 6 años de una constante fidelidad y fervor en pedir ministros, bautizados ya, y repartidos muchos de ellos por los pueblos antiguos de cristianos, pareció justo condescender con sus vivas instancias. Por septiembre del año antecedente, había venido a México el Padre Andrés Pérez para impetrar del señor Virrey las licencias necesarias, que conseguidas con facilidad, volvió por la primavera de este año; y por mayo, fue el primero que entró a doctrinar esta nación, con el Padre Tomás Basilio (Alegre; 1917: 286).

¿Cuál fue el motivo por el que los yaquis invitaron a los españoles a sus tierras? Spicer opina que los caciques "...actuaron como si estuvieran profundamente interesados en cosas notables y nuevas que habían aparecido en su horizonte" (Spicer; 1994: 13). Para Pérez de Ribas, en su condición de sacerdote, estas novedades no podían ser sino la "Santa Fe",<sup>33</sup> y así lo comenta:

Hacían muchas juntas a su usanza en sus pueblos. Predicábanse muchos sermones exhortando y publicando en ellos cuán bien les estaba vivir como los otros cristianos de la provincia, cuán buena amistad era la de los españoles, muy diferente de los malos tratamientos que les habían metido los que habían entrado a sus tierras forajidos. Y así sacaban por conclusión que hiciesen instancias de nuevo para que entrasen padres a sus tierras que les predicasen, con que se acabaría de asentar su nación y gozaría de perpetua paz (Pérez de Ribas; 1985 [1645]: 108).

Así pensaba el sacerdote jesuita, pero en sus propios textos, cuya dinámica oscila entre la voluntad de Dios y la voluntad del demonio, no se observa que

---

<sup>33</sup> Ponencia presentada por Carmen Castillo y quien esto escribe en el IV Foro de las Misiones del Noroeste, celebrado en Hermosillo en noviembre de 2006. Las Memorias de este evento actualmente se encuentran en trabajo de edición.

hubiera ningún esfuerzo de los yaquis como grupo por “asentar su nación”. La unidad no era una de sus prioridades, por el contrario, el derecho a manifestarse y a estar en desacuerdo parece ser que era ampliamente respetado. Los “belicosos” yaquis en constantes querellas con sus vecinos, tampoco parecían ser una nación que quisiera gozar de paz perpetua.

Como ya quedó asentado, a iniciativa de los yaquis el español Pérez de Ribas entró al Valle sin escolta militar. Sus acompañantes eran el también sacerdote jesuita Tomás Basilio, italiano, y cuatro indígenas zuaques, algunos de ellos formados en el seminario. La contraparte, el territorio yaqui, estaba poblado por unos 30,000 indígenas (según Pérez de Ribas), afamados por la fiereza con que defendían su territorio (también según Pérez de Ribas, aunque parece que otras crónicas de la época también reconocen la misma característica en los yaquis). En este contexto, eran los recién llegados quienes debían tener motivos para temer, y aunque en su texto Pérez de Ribas se presenta a sí mismo valeroso, no deja de señalar que sus correligionarios temían por sus vidas (Castillo y Padilla; 2007).

A dos años del inicio de la tarea misional, el capitán Martínez de Hurdaide, representando los intereses de la Corona, en un intento de separar al clero del poder civil, entró al Yaqui con una escolta para sancionar a los gobiernos que los jesuitas habían establecido en los pueblos, y para nombrar a yaquis independientes del clero como gobernadores y alcaldes de sus localidades respectivas (Spicer; 1994).

Los misioneros recién llegados no tenían muchas opciones. Cualquier intento de abuso hacia los naturales podría haberles costado la vida. Era la retórica de la armonía y la concertación la que podía preservar sus vidas e impactar las de los yaquis. Armonizar implica frecuentemente condescender, de modo tal que los misioneros se vieron presionados a dejar de ver tantos “demonios” en las prácticas de los nativos y a censurar solamente aquello que rallaba en el extremo. Esto tuvo que ver en gran medida en la religiosidad yaqui. Había que ser sensible y benévolo con cada pequeño detalle, así lo explicó Pérez de Ribas:

Y todo se había de tolerar, porque sentían mucho cualquier desvío, por leve que con ellos se usase. Sucedió tal vez venir a un pueblo de éstos unos indios de los bajos a verme; y por haberles dicho se apartasen un poco, por las ocupaciones en que me hallaba al presente, se volvieron diciendo: vámonos a nuestros pueblos que

este padre no tiene buen corazón, que era tanto como decir que ni tenían buena condición, ni los quería ni los amaba (Pérez de Ribas; 1982: 122).

La tolerancia y el respeto fueron características que marcaron esta primera actitud de Pérez de Ribas y Tomás Basilio para con los *yo'emes*, mientras la desconfianza y susceptibilidad mantenían a los yaquis pendientes de todo movimiento de los recién llegados. Esta suspicacia y la malicia extrema hacia el *yori* (no yaqui) siguen marcando las relaciones interétnicas hoy en día.<sup>34</sup> La manera como se estructuró esta política de tolerancia hizo posible que se continuaran realizando de forma abierta algunos rituales propiamente yaquis que, bajo otras circunstancias, hubiesen sido reprimidos (Castillo y Padilla; 2007).

Al parecer, la situación en el noroeste novohispano no era muy diferente. Así la define la investigadora Dora Elvia Enríquez:

Tenemos así que el moldeamiento de una religiosidad católica en el noroeste se fue caracterizando por su laxitud y permisividad. Por una parte los indígenas establecidos en pueblos de misión, aunque recibían la atención permanente de los padres jesuitas, aprendían una doctrina no muy rígida, lo que les permitió aceptar la nueva religión sin abandonar del todo su propia cosmovisión. Frecuentemente lo que ocurrió fue que vistieron con el nuevo ropaje cristiano sus propias concepciones religiosas y su visión del mundo (Enríquez; 2001: 18).

Buena parte de la herencia prehispánica de la cultura yaqui fue preservada, asimilada y estructurada en el quehacer religioso de los católicos, de las misiones pues. Aunque fuera de la iglesia, el *pascola* y el *venado*<sup>35</sup> han estado presentes por siglos en las ceremonias de catolicismo cahita, no sucedió exactamente lo mismo en

---

<sup>34</sup> En el siglo XXI la actitud de los yaquis hacia quienes no lo son sigue siendo similar a la que se plantea para el siglo XVII; la desconfianza y la precaución marcan una barrera que limita el acceso a los *yoris*. La actitud de los sacerdotes católicos hoy, como entonces, está orientada por la tolerancia y el respeto, pero a diferencia del ser yaqui que parece haber permanecido firme durante tantos años, la política del clero no siempre ha sido así. Un ejemplo de ello para finales del siglo XVIII y el XIX, se expresa en el artículo de Dora Elvia Enríquez (2003), "Pastoral y política decimonónica en el Yaqui", citado en las Referencias de este documento.

<sup>35</sup> El *pascola* es un personaje danzante que desempeña la tarea de contrastarse, como ser "maligno", ante la figura del venado, el cual representa el bien y la pureza dentro de la cosmogonía yaqui.

otras regiones de América, en las que las prácticas étnicas fueron a veces satanizadas y expelidas del quehacer cristiano.<sup>36</sup>

La tolerancia probablemente era también una característica que marcaba las relaciones entre los yaquis mismos. Al parecer, la posibilidad de dirigir la propia vida era ampliamente respetada al interior de la etnia. Andrés Pérez de Ribas narra, por ejemplo, que entre ellos no se usaba el aplicar castigos a terceros: “estos caciques no tienen autoridad con sus gentes para castigar en ellos delitos que cometen”, señalaba refiriéndose particularmente a castigos físicos (Pérez de Ribas; 1982: 138). Entonces, si entre ellos no se castigaban delitos como el haber atentado contra la vida de otra persona considerada como amigo, menos podía tolerarse que el *yori* impusiera castigos físicos contra algún yaqui, como se acostumbraba hacer en otras misiones donde los azotes, el cepo y los grilletos eran de uso frecuente.

En el juego de la tolerancia, la heterogeneidad al interior del grupo étnico era otra de las características. La organización política de los yaquis es una estructura difícilmente comprensible para el pensamiento occidental. En apariencia no había, ni hay, una política unificada que regule las relaciones entre *yo'emes* y *yoris*. Los yaquis compartían lengua y costumbres, podían formar sólidas coaliciones para defender la autonomía sobre su territorio, pero esta autonomía implicaba también la libertad de pensamiento y acción. Por ejemplo, mientras los jesuitas Andrés Pérez y Tomas Basilio eran obsequiados con comida y protegidos por las flechas de algunos caciques y sus fieles, los intentos de asesinato y las charadas contra sus personas fueron también habituales dentro del mismo territorio (Alegre; 1917). Esto no ocasionaba rencillas ni conflictos en el seno de la etnia.

### **Tercer Triunfo: Las Misiones con sus Cabeceras y Visitas**

---

<sup>36</sup> Queda pendiente, para sustentar esta hipótesis, el hacer un análisis de la permanencia de las mismas danzas del venado y el pascola entre los mayos. Una posibilidad es que al permitírsele a un grupo una práctica en particular, no habría justificación para reprimirla en otro grupo, menos siendo vecino. La opción inviable es que los misioneros jesuitas fueran tolerantes y respetuosos con todos los grupos étnicos, pues en el mismo estado de Sonora, algunos de ellos desaparecieron a raíz del contacto intercultural.



Andrés Pérez de Ribas y Tomás Basilio abrieron brecha para el trabajo de subsecuentes misioneros. Redujeron a los yaquis a ocho localidades entre misiones y pueblos de visita. Su recorrido inició por territorio cercano al Mayo y fueron tomando el camino del río Yaqui hacia el mar. En su trayecto eran protegidos por *yo'emes* fieles, según lo narra el cordobés:

Y si les decía yo que para qué se cansaban en caminar a otros pueblos, pues ya en los suyos nos habían visto y tenido algunos días, La respuesta era: también queremos andar en vuestra compañía y ver los bautismos que quedan y cómo os reciben los pueblos donde vais, que nos holgamos mucho de veros. No sabía si todos lo decían de corazón, porque echaba de ver que no todos soltaban los arcos y flechas de las manos..." (Pérez de Ribas; 1982: 138)

Donde no era la conversión por la fuerza, la palabra debía acompañarse de alguna otra forma de retórica. El jesuita Pérez de Ribas señalaba que se procuró ganar a los pueblos bajos (al parecer, se refiere a los que están más alejados del mar) con "algunas cosillas", que regularmente tomaban la forma de mantas, trastecillos, cuchillos, listones, alimento... (Pérez de Ribas; 1982). Después de haber terminado su recorrido y al cabo de tres años quedaron constituidos lo que hoy los yaquis llaman sus Ocho Pueblos tradicionales, que recibieron nombres que incluían la toponimia original más la imposición jesuita, como ya vimos en el listado presentado páginas atrás.

Dos años después del arribo de los primeros misioneros se integró el padre Cristóbal de Villalta, que estuvo atendiendo la misión más numerosa, la de Tórim, cuyo cacique fue, por cierto, el primero de los bautizados. Entonces como ahora, parece ser el pueblo yaqui más firme en sus tradiciones. Después, poco a poco se fueron integrando otros tantos sacerdotes provenientes de España o México. La capacidad de los jesuitas para atender sus misiones era reducida, por lo que se siguió una mecánica fundacional de cabeceras con sus pueblos de visita. Ignacio del Río explica en su texto sobre misiones en la Baja California, que en este sistema<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Este concepto de **sistema** aplicado a las misiones del noroeste de México ha sido muy debatido por arqueólogos históricos y etnohistoriadores, pero como no es prioridad de esta tesis investigar el asunto

de visitas -a diferencia de lo que ocurre en el siglo XXI en que son los padres quienes concurren a las comunidades- en los siglos XVII y XVIII eran las comunidades las que se movían para escuchar misa en el lugar donde residían los sacerdotes.

De esta manera, cierto número de rancherías asistía a la cabecera por periodo de algunos días (usualmente una semana), para luego retirarse de nuevo a los montes y dejar el sitio a otras rancherías visitantes. Estas visitas se hacían probablemente una vez por mes (del Río; 1992). La siguiente tabla nos muestra las cabeceras de misión y sus visitas en territorio yaqui en el siglo XVIII:

**Tabla 1**  
**Misiones del río Yaqui, siglo XVIII**

<b>Cabecera</b>	<b>Pueblo de visita</b>
Bácum	Cócorim
Tórim	Vícam
Ráhum	Pótam y Huírivis
Bethlem	Huírivis (a partir de 1739)

Fuente: Burrus y Zubillaga; 1982: 189-95.<sup>38</sup>

A mediados del siglo XIX esta disposición misional había cambiado, de manera que según Vicente Calvo, un viajero español que escribió sobre el Departamento de Sonora en 1843, afirmaba que la distribución de las cabeceras y visitas en el Yaqui estaba de la siguiente manera:

**Tabla 2**  
**Misiones del río Yaqui, siglo XIX**

<b>Cabecera</b>	<b>Pueblo de visita</b>
Cócorit	Bácum
Tórim	Vícam
Pótam	Belem

---

de las misiones yaquis por sí mismo, sino sólo para poder explicar el tema de estudio, no entraré en ese debate.

<sup>38</sup> "Informe de Ráhum, 15 de diciembre de 1744, extendido por su misionero, P. Agustín de Arriola."

Por cuestiones geográficas, es más lógico pensar que Ráhum fuese visita de Pótam y Belem de Huírivis. Asimismo, Calvo describía la región del Yaqui como de gran abandono y pobreza por causa de los levantamientos, y a los yaquis como indolentes y entregados a la embriaguez. Decía que en Huírivis había una capillita mal construida de adobe, y que los indios eran muy altaneros con su ministro de doctrina, a la sazón, un padre de apellido González (Flores y Gutiérrez; 2006). Sostiene Calvo que los yaquis no dan importancia alguna a la religión, pero en realidad es una muestra de la falta de comprensión hacia otras formas de vivir la religión, que entre los yaquis es muy intensa por cierto.

### **Conclusiones preliminares**

Un contraste permanente entre el valle del Yaqui de hoy y el de antaño es el que traté de presentar en este capítulo. Como vemos, en el siglo XVIII había entre cinco y seis sacerdotes en el Yaqui (Spicer; 1994), a finales del siglo XX había solamente uno y a principios del XXI son dos los que se encargan de atender a los Ocho Pueblos y más. A pesar de que no hay evidencia de que los padres jesuitas en el Yaqui hayan tenido escoltas militares y por otro lado, al menos el padre Andrés Pérez de Ribas tampoco era partidario de formar pueblos de vecinos<sup>39</sup> en el Valle, pues argumentaba que no eran una buena influencia para los naturales, aún así es probable que las relaciones entre yaquis y jesuitas no hayan dejado de ser tirantes.

Y es que los jesuitas no sólo eran "soldados de Cristo" (como se autodenominan), también eran súbditos de la corona española y debían responder a intereses más allá de lo sagrado, aunque no siempre se comportaran en tal sentido. Baste el ejemplo presentado del capitán Martínez de Hurdaide.

Finalmente, la rebelión yaqui de mediados del siglo XVIII fue provocada principalmente por el desgaste de las relaciones entre indios y jesuitas, como lo demuestran los acontecimientos que serán narrados en el próximo capítulo.

---

<sup>39</sup> El concepto de vecino varió conforme avanzaban los siglos de colonización española y aún en los siglos XIX y XX. En este caso podemos entender por pueblo de vecinos aquel que estaba conformado por europeos, llamados también "gente de razón".

LOS PARTES FRAGMENTADOS  
NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA DEPORTACIÓN YAQUIS

## Capítulo 5

### **Descontento y trascendencia La gran rebelión y el fortalecimiento del legado misional**

*Todo habrá concluido para Ti  
Excepto una cosa;  
El cumplimiento del deber en  
el puesto que se te designe;  
ahí quedaras para la defensa  
de tu Nación, de tu Pueblo, de tu Raza  
de tus Costumbres, de tu Religión.*

- Juramento yaqui

*El descontento y malestar de los yo'eme no surgió por la simple presencia de los misioneros ignacianos en su territorio, sino porque estos comenzaron a inmiscuirse en asuntos que para los yaquis atañían exclusivamente a ellos, como la forma de elegir a sus representantes. Sin duda, el alzamiento yaqui de 1740 fue un fuerte descalabro para las relaciones (aparentemente armoniosas) entre yaquis y jesuitas y el factor ecológico empeoró aún más la situación, pues las inundaciones de los pueblos exacerbaban la desazón social. Pese al rompimiento, las misiones continuaron con sus funciones, dejando un importante legado en la cultura política y religiosa de los yaquis.*

#### **El Gran Revés: Los “Malcontentos”. Conflicto y Rebelión**

A principios del siglo XVIII, el Yaqui estaba en bonanza y según las evidencias, los jesuitas usaban los excedentes para sostener sus misiones en California, donde las tierras eran poco propicias para la agricultura. Así pasaron 100 años y más, en los que no se veía clara la transferencia de recursos a la corona española. Por otro lado estaban los codiciosos vecinos que querían participar de lo que el Valle podía ofrecer, a quienes los yaquis difícilmente dejaban asentar en el territorio.<sup>40</sup> La situación política alcanzó tal grado de tensión que, alrededor de la cuarta década del siglo XVIII, las condiciones provocaron la sublevación de un grupo de yo'emes dirigida contra un pueblo de vecinos en los límites del territorio yaqui y mayo.

---

<sup>40</sup> Aunque los yaquis no permitían la entrada de yoris a su territorio, en los pueblos de frontera sí había población de este tipo. En 1784 fray Antonio de los Reyes, primer obispo de Sonora, daba cuenta de familias de mulatos y “gente de razón” viviendo en el pueblo de Cócorim (pueblo yaqui de frontera con territorio mayo), y en el otro extremo del valle del Yaqui, advierte que en el pueblo de Belén (Belem) hay pimas bajos y guaymas (Tovar; 1971).

De esta manera, en 1737 el jesuita Lorenzo José García narra el triste final de Pedro Reinaldos, misionero de Tórim, “por la pesadumbre de ver rebelados y sin sujeción a sus antes rendidísimos yaquis”:

...tan otros desde entonces, que ni hazían caso de los consejos del Padre ni aun querían dar oídos a sus exhortaciones y pláticas. Y para no verse precisados a oírle, se andaban escondiendo y huyendo de su reverencia, omitiendo, por eso, aun el venir a missa; haziéndole, empero, los daños que podían en los bienes de la misión y del uso del mismo Padre, comiéndole aun los caballos de su silla, sin el menor respeto ni temor a Dios ni a los juezes; porque sabían, de experiencia, que en éstos tenían, por entonces, bien resguardada la espalda, segura la sombra y, como ellos mismos han confesado después, pronto y repetido el consejo. Lo qual, precissamente, les dio mano y osadía para atropellar, no solamente con los Padres, ministros de Jesucristo, sino también (...) en los ministros mismos del rey, nuestro señor, que los patrocinaban e iniquamente los aconsejaban e inducían contra los Padres, sus actuales y futuros misioneros (Burrus y Zubillaga; 1982: 79-80).<sup>41</sup>

Analizando las desavenencias, el antropólogo Edward H. Spicer opina que en la década de 1730 había surgido una divergencia entre la mayoría de los yaquis y los jesuitas con relación a la posesión y administración de los objetos de culto por parte de los misioneros, a las relaciones políticas entre autoridades misionales y civiles, y a un distanciamiento que distraía a los jesuitas hacia relaciones administrativas impersonales y burocráticas, y a los yaquis hacia gobiernos locales electivos con amplia base en cada comunidad (Castillo y Padilla; 2007).

El padre Lorenzo José García narra que los conflictos comenzaron cuando un líder yaqui llamado Juan Ignacio Muni o Usacamea, oriundo del pueblo de Pótam, fue hecho preso. La gente de Pótam y Ráhum se levantó para liberarlo y así lo hicieron, venciendo a la escuadra española.<sup>42</sup> No se relatan más hechos violentos sino hasta 1740, cuando Francisco Xavier Alegre escribe:

---

<sup>41</sup> “Informe de la misión de San Ignacio de Tórim, compilado, 20 de septiembre de 1744, por el P. Lorenzo José García”.

<sup>42</sup> El autor posteriormente continúa su comentario con el infortunado incidente del cadáver del padre Reinaldos quien, falleciendo en Pótam, lejos de su misión, un grupo comenzó a conducirlo en hombros

Los años siguientes de cuarenta y cuarenta y uno fueron muy pacíficos en la provincia, cuanto turbulentos en la Sinaloa y California. Inquietaron la Sinaloa las sediciones de los yaquis y mayos, patrocinados de algunos vecinos que los necesitaban para sus particulares intereses. No contribuyó poco el desafecto de un Caballero, de los que tenían mando en la provincia para con los misioneros jesuitas. Estos, en todo el tiempo del motín, no hicieron otro papel que el de blancos de todos los tiros y calumnias, con que quisieron denigrarlos sus émulos. Las cabezas de la rebelión eran tres o cuatro indios bastante astutos y ladinos. Al principio y que destinaban para sí el señorío de la provincia, llamaban, en su idioma, Muni. Otro, llamado Baltasar y otro Juan Calixto, eran sus principales oficiales; y este segundo mandaba, en su ausencia, las tropas de los malcontentos. Las hostilidades comenzaron por las misiones de Mayo, con muerte del Cacique, gobernador de aquellos pueblos e incendio de las iglesias e imágenes sagradas (Alegre; 1917: 88).

De territorio Mayo los alzados pasaron a Cedro, Baroyeca y Bácum. Los refuerzos tardaron en llegar, y cuando lo hicieron, no fueron muy hábiles para darse cuenta de lo que sucedía:

El gobernador disimulaba, entretanto, no oír los clamores de toda la provincia, hasta que se vio obligado a enviar al Mayo, donde reconocía menos peligro, uno de sus tenientes, con algunos soldados. Los mayos los recibieron con muestras de alegría y de tranquilidad, los regalaron con todo cuanto había en sus pueblos y, dejándolos gozar, desarmados, de las dulzuras de la paz, se apoderaron de sus personas, y, cruellísimamente azotados, los enviaron al Gobernador. Despachó este luego 60 hombres armados para castigar aquel desafuero; pero, habiendo tenido el Capitán la inadvertencia de fiarse de un indio que los guiase, éste los condujo a unos pantanos, donde, sin poderse revolver, fueron atacados improvisadamente de los yaquis que, cazándolos como a fieras atadas, los dejaron a cuasi todos sobre el campo (Alegre; 1917: 390-4).

---

al pueblo de Vícam para que de ahí lo llevaran a Tórim para ser sepultado. Habiendo salido media legua del pueblo, fue abandonado por los de Pótam en la vereda, alegando que no era misionero de su pueblo y por tanto, si querían, que fueran los hijos de Tórim y Vícam los encargados de llevarlo, porque pesaba mucho. El indio viejo del pueblo de Tórim que acompañaba al sacerdote, tuvo que dejar solo el cuerpo para ir a Vícam a dar aviso, y así fueron los vicameños "...en gran número hombres y mugeres" a recogerlo con respeto y llevarlo hasta Tórim (Alegre; 1917: 90).

Los rebeldes pasaron luego a Basacora, Ostimuri y Tecoripa, donde finalmente fueron perseguidos y detenidos por los españoles hasta terminar con sus vidas en los pueblos de Tecoripa y Tórim. En su narrativa, Francisco Xavier Alegre destaca la bravura y el coraje con que los caciques yaquis enfrentaban balas, lanzas y espadas. La sublevación concluyó en junio de 1741. No se extendió a todo el territorio yaqui y, como quedó dicho, aunque los cabecillas eran yaquis, el conflicto comenzó en territorio mayo.

Además de los elementos arriba expuestos, hay un asunto contextual que es importante considerar. En los primeros días de enero de 1740 los yaquis vieron "la inundación más grande de la que jamás habían tenido noticia". Lo narra así Lorenzo José García:

Y es cierto que, con dificultad, se contará (de antes ni después) lo que, en esta ocasión, se vio: que fue, llegar a juntarse las aguas de este río de Hyaqui con las del río Mayo, distantes entre sí quarenta leguas. De modo que todo este espacio de uno a oro río estuvo, por dos semanas y más, hecho un mar, continuado éste en otras muchas leguas, por las bandas contrarias de ambos ríos... (Burrus y Zubillaga; 1982: 78)<sup>43</sup>

Tal inundación provocó que perecieran centenares de personas, millares de animales, y se destruyeran las construcciones materiales de varios pueblos. Seguramente la resaca del evento trajo dolor y carestía durante meses, lo cual hizo una mala combinación con la situación política entonces existente. Los yaquis insumisos fueron muertos o sometidos, los yaquis devotos continuaron fieles a sus servicios. Sobre estos últimos, García nos relata que en 1744 era tanta la gente que concurría al pueblo de Vícam los domingos a escuchar misa, que era preciso armar un altar portátil en la puerta de la iglesia para oficiar desde ahí y que todos pudieran participar de ella. Voluntariamente, caminaban una distancia de tres leguas para asistir al santo sacrificio los domingos y demás días de fiesta.

---

<sup>43</sup> "Informe de la misión de San Ignacio de Tórim, compilado, 20 de septiembre de 1744, por el P. Lorenzo José García".



Después de eso, no fue reportado algún otro incidente lamentable ni gozoso hasta 1767, año en que los jesuitas fueron expulsados de todo territorio español e inició un periodo muy importante para los yaquis en el que toman las riendas de su propia religiosidad. Spicer (1994) refiere que a partir de entonces vino un aislamiento y una independencia cada vez mayor respecto a su vida religiosa y por 1830 los yaquis habían conseguido una completa autonomía del clero católico, que en ocasiones llegó a ser un antagonismo abierto.<sup>44</sup> El aislamiento del que Spicer habla fue más bien un distanciamiento, porque las relaciones con los sacerdotes católicos continuaron, aunque en circunstancias menos afortunadas (Castillo y Padilla; 2007).

Dora Elvia Enríquez describe cómo a partir de la salida de los jesuitas José de Gálvez (visitador real y personero de las reformas borbónicas en el Noroeste) decretó la secularización de las misiones del Yaqui y Mayo, a partir de lo cual curas doctrineros comenzaron a atender las necesidades espirituales de la región (Enríquez; 2003: 75-89). Esto implicó una fractura en el sistema económico que sustentaba el desarrollo de las misiones y una reestructuración de las relaciones de poder. Las de los yaquis y sus sacerdotes sufrieron cambios muy significativos. La misma autora comenta que en el valle del Yaqui, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de las misiones del Noroeste, al ser expulsados los jesuitas no hubo un acelerado proceso de descomposición, las comunidades no se desintegraron ni desapareció la figura de la propiedad comunal, pero sí sufrió importantes modificaciones. En primera instancia, los yaquis tomaron el control sobre la economía de su territorio.

Recordemos que las misiones además de un medio de adoctrinamiento, eran una unidad económica que en el caso del Yaqui funcionaba lo suficientemente bien como para apoyar el desarrollo de otras misiones. Al quedar proscrita la organización misional, las tierras que los indígenas trabajaban a beneficio del clero y sus proyectos quedaron inhabilitadas para tal fin. A partir de entonces, se proponía

---

<sup>44</sup> En septiembre de 1784, diecisiete años después, fray Antonio de los Reyes, obispo de Sonora, reportaba el estado en el que se encontraban, entre otras, las misiones del Yaqui, según su número y situación en que las dejaron los "expatriados regulares". En dicho texto solamente hay noticias de sacerdotes seculares posteriores a los jesuitas en la misión de Huírivis, y comenta, por cierto, que la habían casi arruinado (Hermes; 1971). 85 años más tarde entraron al Yaqui las monjas y sacerdotes josefinos, que por circunstancia de la guerra contra el gobierno porfiriano, tampoco se quedaron por mucho tiempo (Robledo; 1952).

que los yaquis pagaran directamente, con el fruto de sus propias tierras, la administración de los servicios religiosos.

No obstante, los yaquis no parecían muy dispuestos a sostener a los sacerdotes de esa manera. Fray Antonio de los Reyes comentaba respecto del pueblo de Bácum, que "...mal aconsejados los indios, de las familias de mulatos y gente de razon que viven con ellos, no quieren trabajar de comunidad para mantener a su padre ministro y el culto de su iglesia" (Tovar; 1971: 80). Lo mismo sucedía en las demás localidades.

Al desaparecer la estructura misional, el clero perdió el poder político que había generado con base en la bonanza económica. Solicitaba obvenciones por la administración de sus servicios que los indígenas no estaban acostumbrados a dar y, lejos de la tolerancia que caracterizó a los jesuitas en el Yaqui, los recién llegados pretendían imponer sus reglas por la fuerza y recurrían a desmedidos castigos físicos. Ante esto, los yaquis manifestaban su desacuerdo por vías políticas (enviando misivas) sin mucho éxito, y por vías directas (alejándose del clero, no sosteniendo a sus sacerdotes), de manera más efectiva. Enríquez opina que muy probablemente el comportamiento de estos padres adscritos al Yaqui haya sido uno de los factores que alimentó el encono indígena ante los *yoris* (Enríquez; 2003).

A la falta de cooperación entre sacerdotes seculares y yaquis, sucedió una serie de revueltas durante los siglos XIX y XX en las que los indios pretendían defender su territorio, siempre codiciado por invasores; y los sacerdotes fungieron como "pacificadores" y "civilizadores" (y hasta espías) de los yaquis, no con mucho éxito (Enríquez; 2003). Durante estos siglos, los *yo'eme* perdieron una buena parte de su territorio, pero vieron fin a los intentos de los invasores por usurpar sus tierras cuando se construyó una presa que limitó el flujo de agua y dejaron de ser dechado de prosperidad (Castillo y Padilla; 2007).

A diferencia de lo que sucede con relación a otros rumbos donde la idea de misión se asocia a una estructura material, en el Yaqui este concepto no puede rastrearse en un conjunto de piedras, pues el Río desbordaba sus aguas con frecuencia y desaparecía los poblados aledaños. Las misiones en el Yaqui partieron de un territorio cuando los jesuitas estructuraron la colonización bajo sus marcos

explicativos occidentales, pero se volvieron utópicas por las condiciones propias de su ecología.

La noción de "pueblos tradicionales" desarrollada por los yaquis a partir de la fundación de las misiones, es también una noción cuya base geográfica es totalmente dispensable. En esta suerte, cuando uno piensa en las misiones jesuitas en el Yaqui, debe orientar la mirada hacia una idea, no hacia un territorio (Castillo y Padilla; 2007).

La iglesia de Tórim, por ejemplo, entre la llegada de su tercer misionero (padre Juan de Ardeñas) y 1744 (lapso menor a veinticinco años) ya había sido tres veces construida, no exactamente en el mismo lugar. Luego volvió a desaparecer otras tantas. Lo mismo está documentado para Vícam y otras misiones.

...assí por el mucho caudal de aguas que lo hazen uno de los mayores o el mayor río de estas provincias, como, principalmente, por lo falso de la tierra en que corre; a cuya causa, nunca tiene caxa fixa ni corre, dos años seguidos, por un mismo cauce, llevándose siempre, ya de un lado ya del otro, muchas tierras que, con el tiempo, vuelve a restituir y poner el mismo río robándolas de otra parte. (Burrus y Zubillaga; 1982: 72).<sup>45</sup>

Localidades enteras cambiaban de lugar y en cada ocasión, los sacerdotes solicitaban nuevos permisos para volver a construir sus edificios misionales en lugares diferentes pero bajo el mismo nombre. Los documentos que contaban bautizados, matrimoniados y pormenores, escritos por los sacerdotes, frecuentemente se perdieron en estas inundaciones. Algunos poblados, debido al mismo fenómeno, terminaron por integrarse a las misiones mejor asentadas, como Cuumuorim y Vaatzopim que pasaron a formar parte de Vícam en 1623 (Burrus y Zubillaga; 1982: 73).<sup>46</sup>

Siendo coherentes con un ecosistema tal, los yaquis construían y reconstruían sus viviendas con materiales perecederos, pero los no nativos, cuya memoria se construye en los vestigios materiales, eran lo suficientemente obstinados en imponer

---

<sup>45</sup> "Informe de la misión de San Ignacio de Tórim, compilado, 20 de septiembre de 1744, por el P. Lorenzo José García".

<sup>46</sup> "Informe de la misión de San Ignacio de Tórim, compilado, 20 de septiembre de 1744, por el P. Lorenzo José García".

los cánones españoles que implicaban mucho trabajo y tiempo para con adobe levantar la casa de Dios y la del cura que, igualmente, terminaban por desaparecer. En aquellos siglos por las inundaciones, en siglos más recientes por las constantes guerras que enfrentó el pueblo yaqui en su territorio y que terminaban con el incendio y la destrucción de los recintos sagrados (Castillo y Padilla; 2007).

Las primeras iglesias fueron ramadas y algunos de sus objetos de culto fueron proporcionados por los mismos sacerdotes. Luego comenzaron a construirse edificios más complejos. Había que ir a buscar maderos a los cerros cercanos y traerlos en hombros pues no abundaban animales de carga. Después la tarea era juntar piedras y adobes y hacer comida para las 600 personas que, según Pérez de Ribas (1982: 155), se reunían a realizar dicha empresa.

De esta forma, la persistencia de la visión occidental y los cambios en la ecología de la región consolidaron algunas estructuras físicas en los pueblos yaquis. Las edificaciones religiosas que existen hoy en el Yaqui corresponden todas al siglo XX, excepto por las ruinas de un templo jesuita en Tórim que nunca llegó a funcionar como tal por causa de la expulsión. Si bien es en las iglesias yaquis donde se llevan a cabo las misas, el tiempo que transcurren sus rituales en interiores es mucho menor que el que pasan en las ramadas y lugares al exterior. Puede afirmarse entonces que hoy no es la estructura física de las iglesias lo que hace posible la espiritualidad yaqui.

#### **Cuarto Triunfo: La Salvaguarda de las Imágenes y Paramentos**

El otro elemento material heredado de la religiosidad occidental son las imágenes y objetos de culto, que fueron un dispositivo importante de catequización. De esto hay evidencia en el texto de Pérez de Ribas (1982: 163):

Un padre de los que administraron estas misiones envió de México para la ermita arriba dicha, un retablo de pincel, en que estaba pintado el juicio final, con Cristo Nuestro Señor, juez de vivos y muertos y su santísima madre a su lado en la gloria, con todo lo demás que se usa pintar para declarar lo que ha de pasar ese señaladísimo día; poniéndose a vista de los que los ángeles llevan en su compañía al cielo, los que los demonios arrastran condenados al infierno. Materia de que gustaban oír predicar los yaquis y cuando la vieron pintada en el retablo, les hizo tal

impresión, que escribió el padre su ministro, que esa consideración les puso tal pavor y espanto, que su memoria ha sido poderosa a retraerlos de muchas tentaciones y ocasiones próximas de pecados, en particular de vicios de carne y deshonestidad en que ha sido notable la mudanza y enmienda de esta nación.

Probablemente esto tuviera relación no sólo con el modo occidental entonces contemporáneo de orientar el recuerdo y el pensamiento con imágenes en los lugares de culto sino también con las dificultades comunicativas propias del contacto intercultural, para el cual las imágenes resultan un puente. En el año 1848 se levantó un inventario de los objetos sacros en el valle del Yaqui respecto del cual los historiadores Bojórquez, Martínez y Padilla (2004) reportan la existencia de un considerable número de elementos propios de la celebración de Semana Santa, de ello infieren la importancia de esta festividad durante el siglo XIX. En el siglo XXI es asimismo y por mucho, la celebración más significativa.

Los objetos de culto entre yaquis han sido y son muy valorados. Los resguardan y cuidan con celo. No permanecen expuestos en las iglesias, son cuidados por el sacristán y llevados al altar únicamente cuando hay alguna ceremonia. Tampoco son expuestas todas las imágenes en todas las celebraciones religiosas. Más allá de su ostentación pública en las ceremonias, no permiten que cualquier persona los inspeccione, lo cual representa un escollo importante para el estudio, descripción precisa e inventario de estos materiales; pero quienes han tenido oportunidad de mirar de cerca las imágenes, y saben reconocer su antigüedad opinan que, entre otras más recientes, efectivamente hay piezas del siglo XVII.

A pesar de que estas imágenes no pueden ser inventariadas para su protección, los yaquis son defensores celosos del arte sacro que tienen en custodia, sólo así se explica que aún conserven bienes religiosos tan antiguos. Hay evidencias históricas de esta lucha por defender lo que en su opinión, es propiedad de las iglesias (no de los sacerdotes, no de los obispos, no de persona alguna); una de ellas corresponde a la revuelta de 1740:

Túvose, en medio de tanta rebolución y desorden, por particular providencia del Alféssimo, el que los sublevados no cometiesen desacatos y robos en las iglesias de

este río, y sus alhajas, como se ejecutaron en otras partes y aun en las casa de estas misiones. Si bien en lo humano, sirvió de mucha defensa, en ésta de Tórim, el valor y la chistiana lealtad de un indizuelo, de hasta veinte años de edad, que era sacristán, a la sazón (y oy es paje mío), el qual, con su arco y flechas y una macana, y proveído de algún bastimento y agua, bien cerradas todas las puertas de la iglesia, se encerró en la sacristía, acompañado de otro temastián (assí llaman a los que están señalados para enseñar a rezar la doctrina cristiana en la iglesia a los hijos), sin querer abrir, por más de dos semanas, aunque los rebelados le mandaban desde afuera que abriese...<sup>47</sup> (Burrus y Zubillaga; 1982: 91)

Dichos objetos -y los lugares de culto en general-, suelen ser blanco de la furia de los hombres en momentos de guerra. Recordemos que el Yaqui permaneció en constantes revueltas a la salida de los jesuitas pues sus fértiles tierras eran motivo de ambición. Las iglesias fueron varias veces arruinadas y los objetos religiosos fueron saqueados o destruidos en algunas ocasiones, pero como quedó expuesto en la narrativa anterior, entre los yaquis había y hay aguerridos defensores. Un texto del siglo XIX donde se exponía la situación en la que se encontraban las iglesias, en visita hecha por el padre Fernando Beltrán, se señalaba respecto de los yaquis y sus iglesias que “Afortunadamente en estos lugares hay algo de ornamentos y vasos Sagrados, y se debe a su inquebrantable celo en conservarlos con la esperanza de mejores tiempos, en los que esperaban tener Sacerdotes que los asitieses...” (Robledo; 1952: s/p).<sup>48</sup>

### **Quinto Triunfo: La Organización Religiosa y Política**

El uso de estas imágenes y ornamentos para orientar el culto fue introducción jesuita, pero el padre Asdrúbal, sacerdote de las comunidades yaquis en los primeros años del siglo XXI,<sup>49</sup> opina que el legado más importante que dejaron estos misioneros fue aquella estructura que permitió la reproducción y permanencia del catolicismo durante los largos años en que los yaquis permanecieron distantes de la

---

<sup>47</sup> “Informe de la misión de San Ignacio de Tórim, compilado, 20 de septiembre de 1744, por el P. Lorenzo José García”.

<sup>48</sup> Esta carta se menciona, pero no se dice a quién estaba dirigida ni la fecha en la que se escribió. Probablemente el año sea 1896.

<sup>49</sup> Cuyo nombre ha sido cambiado para efectos de esta tesis.

organización de la Iglesia. La simiente de esta estructura la encontramos en la presencia de los primeros sacerdotes e indios zuaques. Estas personas que en los inicios misionales acompañaron a Andrés Pérez de Ribas y a Tomás Basilio, recibían el nombre de “temachtianos”.

Los temastianos sirvieron como padrinos de aquellos que habrían de bautizarse y fungieron como catequistas de la población en general. Algunos de ellos habían estado en el seminario y sabían bien impartir la doctrina (Pérez de Ribas; 1982: 136). Pasado un tiempo, los yaquis comenzaron a integrarse a esta estructura, y los sacerdotes a hacer una división de funciones que, muy probablemente, abarcaban tanto los aspectos económicos y laborales como los religiosos, pero son a estos últimos a los que me referiré por ahora.

En el siglo XIX, cuando la orden josefina entró al Yaqui, describió al temastián como el depositario de aquellos conocimientos relacionados con las ceremonias católicas. Señala el padre Fernando María Beltrán:

Ciertamente la religión entre los indios está llena de mil practicas grotescas que su dureza y el gran espacio de tiempo que han estado sin Sacerdote no podía menos que causar, pero tienen todavía mucha fé y tanto que no olvidan celebrar entre ellos las principales fiestas y los indios llamados “Tematianos” saben perfectamente ayudar a misa y a los oficios: como vísperas y administración de sacramentos; el coro de cantores sabe perfectamente y de memoria, pronuncian bien el Gloria, el credo, el santus, el agnus y algunos salmos de vísperas, el magnifico uso que no sabe en lo absoluto leer ni escribir estos indios (Robledo; 1952: 17).

Hoy llamado **temastimol** o **temastián**, este prelado yaqui es quien preside los rezos y las ceremonias religiosas más importantes. En los textos de los jesuitas se observa que era él quien se encargaba de la catequesis, pero en palabras del sacerdote contemporáneo antes citado, la figura del catequista entre los yaquis se perdió hará unos treinta años. Comenta que eran estos los encargados de transmitir los significados subyacentes a todos los símbolos que se manejan en las festividades,

pero al dejar de existir esa figura los yaquis cada vez comprenden menos el sentido de sus fiestas.<sup>50</sup>

Durante los siglos XX y XXI los temastianos han tenido como auxiliares a los **maistros**. Estos maestros se hacen cargo de algunas ceremonias menores y presiden los cantos durante las celebraciones religiosas. Su figura es semejante en funciones a la de los sacerdotes católicos; la diferencia esencial es que los maestros reconocen su incapacidad para consagrar el cuerpo y la sangre de Cristo, pero son ellos quienes presiden las ceremonias católicas corrientes a falta del sacerdote convencional, ellos casan y bautizan. De manera correspondiente, la figura del temastían, según comentó el padre Asdrúbal, es semejante en rango a la del obispo. Los maestros también auxilian al temastían en sus funciones y se coordinan con las mujeres cantoras que entonan la mayor parte de la misa.

Hoy día los yaquis distinguen perfectamente entre quien llaman **capilla mayor** o **maestro mayor** y el **temastimol**. El primero es el sacerdote principal, oficia misa, canta en latín y en síntesis es el máximo jerarca; no tiene capacidad de consagración del pan y el vino, lleva una vida normal aunque pertenece a un grupo selecto. El *temastimol* por su parte, es quien tiene la encomienda de la relación entre la iglesia yaqui, la autoridad tradicional y la comunidad. Esta persona se encarga asimismo de los inventarios de la iglesia y de observar el orden. También canta en latín. El *temasti*, por su parte, es un aprendiz de *temastimol*; no canta, pero cuando sube de rango, tal vez por la muerte de su maestro, puede cantar.<sup>51</sup>

Regresando al tiempo y la estructura jesuita, el otro cargo importante que aparece en el texto de Pérez de Ribas es el de **fiscal de iglesia**:

Éstos tienen cargo de avisar al padre todo lo que pertenece a la iglesia (como atrás queda dicho), casamientos que quieren contraer cristianos, bautismos de los

---

<sup>50</sup> La investigadora Carmen Castillo disiente y diserta la aseveración del sacerdote, advirtiendo que los significados de los rituales yaquis no están pensados para circular entre cualquier persona y ser aprendidos como se aprende a leer, pues implican una mística que difícilmente se transmite mediante la palabra hablada. Para entender los significados de la mística yaqui, hay cosas que tienen que ser vividas (Castillo; 2004).

<sup>51</sup> Conversación con Silvestre J.; Estación Vícam, noviembre de 2004 y con Lucina R.; Pótam, Son.; noviembre de 2004. Silvestre es huiriveño y Lucina de Vícam, pero del "otro lado de las vías [del ferrocarril]", es decir, de la parte yo'eme del poblado.



que nacen, fiestas que se celebran, enfermos que tienen necesidad de sacramentos, acompañan al padre en el pueblo, o por el camino cuando es necesario ir a otro a administrarlos, danle aviso si se ofrece pecado público o escandaloso contra la ley o costumbres cristianas (Pérez de Ribas; 1982: 169).

Según el mismo jesuita, los fiscales de la iglesia se encargaban también de cuidar que en la iglesia "...no se hiciese ruido y que al tiempo de la misa estuviesen con la rodilla, aunque desnudas, hincadas en tierra, ceremonia trabajosa y desusada para ellos, pero ya muy introducida" (Pérez de Ribas; 1982: 154-5). Traigamos a colación el texto de Pérez de Ribas donde menciona que los caciques yaquis no tenían por costumbre perseguir ni infringir castigos a quienes cometían alguna falta.

Con él es posible sugerir que esta figura de fiscal de iglesia fue probablemente la que menos se ajustaba al sistema político de los yaquis, en el que las decisiones individuales en la vida cotidiana eran (y son) ampliamente respetadas. El papel de un fiscal de iglesia en el valle del Yaqui probablemente estaba más enfocado a la detección de necesidades espirituales, que a señalar pecados o escándalos públicos.<sup>52</sup>

Sobre el mismo tema, algunos autores comentan que existían duros castigos para los transgresores de las normas culturales impuestas (Enríquez; 2003), lo cual debe, desde mi punto de vista, ser puesto en el tapete de la discusión, pues dada la manera como se establecieron las relaciones de poder a la entrada de los jesuitas (como quedó expuesto páginas atrás), y considerando que siempre hubo yaquis inconformes con la presencia de estos, la existencia de castigos físicos severos hubiera terminado con los jesuitas en el Yaqui. Recordemos que el mismo Pérez de Ribas comentaba "y todo se había de tolerar". Sin embargo, cabe la posibilidad de que el cargo de fiscal de la iglesia hubiera sido utilizado para golpetear o debilitar a enemigos de la propia etnia.

---

<sup>52</sup> La figura de los fiscales de iglesia es mencionada en el texto compilado por Robledo sobre la presencia josefina en el Yaqui a fines del siglo XIX. Los textos escritos por los josefinos tienen una buena narrativa respecto a los hechos, pero las interpretaciones que de ellas hace Manuel Robledo es cuestionable. Por ejemplo, en ocasiones las funciones de los temastianos y de los sacristanes se confunden. Hace además una serie de inferencias que no necesariamente representan lo que sucedía, como lo concerniente a la Virgen del Camino, de la cual hablaré con más detenimiento en el capítulo 7.

Para abundar un poco en estos problemas interpretativos del texto de Robledo, citaré lo que señala respecto al restablecimiento de la vida pacífica en los pueblos yaquis, posterior a la lucha de resistencia liderada por Juan Maldonado Tetabiate: "Se reorganiza poco a poco el culto sagrado nombrándose en donde hay templo un fiscal con facultad de castigar convenientemente la negligencias de sus subalternos; se nombran a los temastianes o sacristanes que están subordinados a los fiscales y deben instruir a los que pretenden matrimonio" (Robledo; 1952 : 54).

Personalmente, dudo que la figura del fiscal de la Iglesia permaneciera con la facultad de castigar a los subalternos. Según lo expuesto en documentos previos, los temastianes no estaban subordinados a los fiscales, ni eran lo mismo que los sacristanes. Sin embargo, conviene considerar que el documento de Robledo no es uniforme, es decir, es un conjunto de textos de diversas personas de la orden de los josefinos, pero mucho es narrativa del propio Robledo, como es el texto que cité previamente. Consideración adicional es que el de Robledo es un discurso escrito para los hermanos josefinos, como ejemplo de las "proezas de sus mayores", no para los historiadores ni los antropólogos.

Regresando a los fiscales de iglesia hay otro texto importante escrito por fray Antonio de los Reyes, primer obispo de Sonora, que señala:

Los Hiaquis son muy aplicados al culto y decencia de sus iglesias; obedientes a sus padres ministros de doctrina, y se exceden hasta el extremo de supersticiosos en el culto y fiestas de los santos. Por la necesidad y precisión de vivir estos indios ranchados y dispersos por las orillas del río, nombran los padres ministros,<sup>53</sup> diez o doce indios fiscales en cada pueblo, para que estos les den aviso de los enfermos y de los que necesitan administración de sacramentos y obliguen a todos los jóvenes de ambos sexos concurran diariamente a rezar la doctrina en la puerta de la iglesia. Estos indios fiscales son respetados de todos los indios, como sirvientes de las iglesias, independientes de las justicias del pueblo, y solo sujetos a su padre ministro de doctrina (Tovar; 1971: 81-2).

---

<sup>53</sup> El jerarca hace en su texto una diferencia entre sacerdotes y padres ministros de doctrina. No extiende explicación alguna, pero sí advierte tal diferencia. Asimismo, podemos notar que menciona el nombre del sacerdote pero no el de algún ministro de doctrina que -se supone- vivían en los pueblos. Estos padres que ministraban la doctrina (no los sacramentos), quizá no eran otros que los mismos temastianes (de lo cual tampoco existe evidencia clara).

La figura del fiscal (o más bien su atribución) se ha ido perdiendo con el tiempo; el **piscal mol** es ahora el catequista de la comunidad. Se encarga de doctrinar a niños y jóvenes, de alimentarlos con valores yaquis aunque –me refiere Silvestre- ya no anda de casa en casa como antes.<sup>54</sup> Sin embargo, sus funciones pueden semejar en un momento dado a las de la **kojtumbrem**, que es una autoridad ritual que queda fuera de la estructura regular de la iglesia yaqui.<sup>55</sup> La **kojtumbrem** o **jurasim** (de Judas) está compuesta por pilatos, capitanes, tenientes, sargentos, cabos, *tambuleros* (tamborileros), flauteros y soldados. Cada personaje juega un papel diferente. Los que tienen nombre militar tienen esa calidad también al interior de la *kojtumbrem*.

El pilatos vestido de negro y sin máscara desempeña un rol simbólico, pues se encarga de las relaciones ceremoniales durante la cuaresma. El capitán, el teniente y el sargento toman decisiones relacionadas con la justicia en esos días. Los cabos sirven de enlace con los **chapyecas**, personajes que combinan siniestralidad y bufonería durante los cuarenta días de guardar. Los *chapyecas* (o fariseos) no pueden tener contacto con la gente.<sup>56</sup> Los *tambuleros* y flauteros, por su parte, se encargan de dar distintos avisos a la comunidad con sus instrumentos. Los soldados hacen la "talacha". La *kojtumbrem*<sup>57</sup> funciona exclusivamente durante las festividades de cuaresma y semana santa y tiene el deber de vigilar y hacer respetar, incluso por la fuerza, la ley que regula las actividades durante esas fechas.

Esta *kojtumbrem* no forma parte de la estructura habitual de la religiosidad yaqui, así que podríamos pensar que lo que permanece de la figura de los fiscales de iglesia, se circunscribe no al ámbito de la vida cotidiana, como en aquel entonces, sino al de los espacios liminales, donde las reglas del orden habitual se ven invertidas o transformadas.

El cargo que sí logró permanencia en el tiempo es el de los **sacristanes**, quienes tienen por función principal cuidar los bienes relacionados con el culto.

---

<sup>54</sup> Conversación con Silvestre J.; Estación Vícam, Son., febrero de 2006.

<sup>55</sup> La cita proviene de un artículo escrito por una abogada yaqui.

<sup>56</sup> Conversación con Silvestre J.; Estación Vícam, Son., noviembre de 2004 y con Lucina R.; Pótam, Son.; noviembre de 2004.

<sup>57</sup> *Diccionario Yaqui-Español*; 2004: 122.

Resguardan las imágenes y las transportan a la iglesia cuando es necesario. Tienen también bajo su responsabilidad las funciones de administración eclesiástica como programar misas y tomar acuerdos con quienes están involucrados en las ceremonias.

Empero, en este perfil hubo un cambio importante. En el siglo XVII las actividades de culto, como es bien sabido, las tareas relacionadas con el culto católico eran exclusivamente masculinas, mientras que ahora las mujeres se han incorporado a ellas. Antes, por ejemplo, los sacristanes tenían obligación de dar limpieza a la iglesia, barrerla y adornarla, así como arreglar la ramada (Pérez de Ribas; 1982: 170); pero en algún momento se dio una transición y hoy en día los varones tienen proscrito barrer las iglesias y solamente las mujeres pueden desempeñar esta función. También hay una división en cuanto al cuidado de las imágenes, ya que es el sexo femenino el que se encarga de acicalar y vestir a las vírgenes y santas.

Las figuras femeninas no existían en la estructura propuesta por los jesuitas. Los coros, que hoy son tarea de las cantoras, eran interpretados por "mozos y niños" (Pérez de Ribas; 1982: 163-4). Pero en el siglo XXI sin voces femeninas no hay ceremonias. Las **cantoras** se coordinan con los maestros para sacralizar el espacio ritual a través de sus voces, y construyen un momento que a los ojos occidentales parece disonante, confuso y misterioso. El padre Asdrúbal, perteneciente a la diócesis de Obregón dice que lo que usan las cantoras son los tonos gregorianos, y por ello suenan extraño al oído moderno acostumbrado a una escala de siete tonos, no de cuatro o cinco.<sup>58</sup> Estudios etnomusicológicos nos brindarían un panorama más claro al respecto.

En el nivel personal, la incorporación de una cantora al organigrama religioso yaqui obedece al cumplimiento de una manda. No está documentado en qué momento el género femenino acometió en las bases de la estructura de su tribu, pero en este siglo son las cantoras una parte medular de la jerarquía religiosa y hasta política. Prácticamente son ellas quienes deciden en última instancia si un rito se lleva o no a cabo, en qué lugar, de qué manera y en qué medida. Cuando el

---

<sup>58</sup> Conversación con el padre Asdrúbal, Estación Vícam, julio 2004.

maestro que las coordina dice *jeewui* (sí), y las cantoras contravienen con un e'e (no) el evento queda cancelado. Son ellas quienes tienen el voto de calidad en materia religiosa y, como ya señalé, probablemente también en materia política.

En resumen, hay mujeres a cargo de los cantos, de cuidar las imágenes femeninas, de barrer las iglesias y de abanderar las procesiones (mujeres muy jóvenes llamadas **tenanchis**<sup>59</sup>), cargos que antes cumplían figuras masculinas. Las *tenanchis* son aprendices de cantoras y las **quillostes** desempeñan una actividad similar al *temastimol*, en tanto se encargan de la vestimenta de las imágenes y de tener ordenada y limpia la iglesia. Es del sexo femenino y tiene que ser casada, preferentemente. Se cargo se hereda o se adquiere por manda.

Las cantoras no formaban parte de la estructura propuesta por los jesuitas, y no es visible cuál era su participación durante el periodo misional, salvo que estudios posteriores y más minuciosos puedan demostrar lo contrario; sin embargo, hay también otra figura cuyas características no se describen en los documentos antiguos y que resulta de central importancia hoy en los rituales yaquis. Quizás en un principio su función fue considerada poco importante en materia de culto, pero hoy es fundamental en la vida ritual yaqui. Se trata de los **matachines**.

A diferencia de palabras como *tenanchi* o *temastián* que son de origen náhuatl, la raíz de la voz *matachín* es castellana. Aunque aparentemente invisible en los documentos del XVII y XVIII, es muy probable que este personaje fuese introducido por los padres ignacianos. Los *matachines* son mencionados en documentos de finales del siglo XIX, cuando los josefinos reportaban el estado en que encontraron las misiones del Yaqui. Asimismo, existen fotografías de danzantes *matachines* que datan también de fines de la centuria decimonona en el Museo del Hombre en París (figura 6). Aquí presento también una del siglo XX, de yaquis *matachines* en un batallón en Mérida. Está tomada del periódico *La Voz de la Revolución* y acompaña a una nota que dice que estos *matachines* danzaron en la hacienda San Pedro (cercana a Mérida) ante el sinaloense Salvador Alvarado, a la sazón comandante militar de Yucatán (figura 7).

---

<sup>59</sup> Las *tenanchis* son jovencitas que llevan las banderas que santifican los cuatro puntos cardinales de los lugares donde se llevarán a cabo las oraciones o ceremonias. Adornan sus cabezas con flores.

La palabra matachín fue importada de España. Hace referencia a hombres que vestían ridículamente y representaban con sus danzas una riña que parecía de muerte. Al parecer, el vocablo deriva del verbo “matar”. Hoy los matachines son caballeros que bailan durante las ceremonias religiosas y su presencia es tan importante como la de las cantoras, maestros y temastianes. Los matachines son considerados por los yaquis como los “soldados de la Virgen”.

Resulta intrigante el imaginar cómo se dio el paso para hacer de una danza donde unos hombres mal vestidos se golpean con espadas de palo, a un rito que hoy forma parte corriente de la misa católica entre los yaquis. Los matachines del siglo XXI son, como los de siglos previos, hombres de combate; la

**Figura 6.** Matachines, fines del siglo XIX. Archivo Fotográfico, Museo del Hombre en París.



diferencia es que los actuales dedican sus vidas a la protección de la Virgen, y sus instrumentos de ofensiva, en lugar de espadas, son flores.

**Figura 7.** Matachines en Mérida, 1915



Pero... ¿por qué los soldados de la Virgen habrían tenido que tomar elementos tan centrales -como su nombre-, de la farsa y el ridículo? ¿Tendrá esto alguna relación con su exclusión de los textos de los siglos XVII y XVIII? ¿Quién decidió vestir “ridículamente” a los soldados de la Virgen? Considero que investigaciones especializadas en religión y religiosidad y que combinen la disciplina arqueológica, la histórica y la antropológica, podrán desentrañar algunas de estas dudas.

En el *Diccionario de Autoridades* que recopila términos usados entre los siglos XVIII y XIX, se escribe de la acepción **matachín** lo siguiente:<sup>60</sup>

f.m. Hombre disfrazado ridículamente con caratula, y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies, hecho de varios colores, y alternadas las piezas de que fe

<sup>60</sup> *Diccionario de Autoridades*; 1990.

compone: como un cuarto amarillo y otro colorado. Formafe deltas figuras una danza entre quatro, feis ú ocho, que llaman los Matachines, y al fon de un tañido alegre hacen diferentes muecas, y fe dán golpes con espadas de palo y vexigas de vaca llenas de aire. Le dá la etimología del verbo Matar, porque con los golpes que fe dán parece que ván á matarfe unos á otros.

Dentro del organigrama religioso yaqui existe otra figura importante, la del moro de la fiesta, que es una especie de abogado a quien se le encomienda el protocolo ceremonial entre la autoridad tradicional y la iglesia. Se encarga también de solicitar la asistencia al venado, al pascola, a las cantoras, etc., su participación en las fiestas. Forma parte de un grupo de fiesteros que, como su nombre lo indica, son los que se encargan de organizar las fiestas; son elegidos por los fiesteros anteriores.<sup>61</sup>

### **Consideraciones finales**

En lo arriba expuesto se señala una serie de eventos y testimonios que buscan encontrar lo que permanece más allá de ellos, es decir el contexto que los condiciona y los conduce (Koselleck; 1993: 141-53). En lo observable, con los documentos aquí manejados, puede destacarse en primer lugar la importancia del contexto ecológico que dio lugar a la cosmovisión tan particular del mundo yaqui. Relevante es la presencia de un río Yaqui, cuyo caudal prácticamente cambiaba de ruta cada año, y que hacía que pueblos enteros desaparecieran y volvieran a ser contruidos en lugares diferentes, pero que nos habla también de abundancia y certidumbre alimentaria. Sus aguas igual traían bonanza y prosperidad en tiempos de paz, que destrucción, muerte y revueltas sociales en tiempos más difíciles.

La cosmovisión que se generó a partir de una ecología tan particular tuvo que tomar distancia de las estructuras materiales producidas por los hombres y buscar su fundamento fuera de ellas, de tal modo que si bien la propuesta jesuita era cimentar ocho misiones alrededor de edificios de adobe, los yaquis reformularon la proposición instituyendo Ocho Pueblos tradicionales que lejos de ser estructuras

---

<sup>61</sup> Conversación con Silvestre J.; Vícam Switch, Son., noviembre de 2004 y con Lucina R.; Pótam, Son.; noviembre de 2004.

geográficas, eran y son entidades ideales e imaginadas al modo que Benedict Anderson sugiere.<sup>62</sup> En el siglo XXI, en territorio yaqui hay más de ocho localidades, algunas de ellas de mayor tamaño e importancia económica que las que originalmente fueron fundadas por los jesuitas, pero sus ocho gobernadores tradicionales corresponden a la idea de esos pueblos fundacionales y no a la geografía (humana, económica, etc.) vigente.

El siguiente aspecto a resaltar refiere a las relaciones interétnicas. La política de los primeros misioneros en el Yaqui fue parcial o tal vez radicalmente diferente de la ejercida en otras regiones del septentrión novohispano. Los misioneros, sin olvidar su papel evangelizador, fueron tolerantes y condescendientes. Eso permitió que los novedosos elementos culturales introducidos en el Valle no fueran impuestos, sino asimilados voluntariamente por los lugareños y por lo tanto, afectivamente más cercanos. El resultado de esa mezcla fue la permanencia de elementos autóctonos, la resemantización tanto de los elementos propios como de los recién incorporados, y la muy favorable actitud hacia la fe católica.

El tercer elemento a destacar es la organización político-religiosa que permitió que las actividades espirituales se reprodujeran aún en ausencia de los jesuitas. Esta estructura, que no se observa del todo en los documentos de siglos previos al XX, tampoco fue asimilada pasivamente por los yaquis, sino modificada según sus características y necesidades. El distanciamiento, que no la ruptura, con el clero secular posterior a la salida de la Compañía de Jesús, posibilitó que dicha estructura salvaguardara su autonomía. Quizá la transformación más importante haya sido la inclusión del sexo femenino como agente activo en la reproducción de los rituales.

Desde luego, es necesaria una investigación más profunda que permita definir cuándo y de qué manera se dio esta transición; un elemento más que sería necesario caracterizar en su devenir histórico, es la relevancia y el papel del los matachines o "soldados de la Virgen". Esta labor queda pendiente como una invitación abierta para futuras pesquisas etnohistóricas.

---

<sup>62</sup> Anderson define nación de la siguiente manera: "Comunidad política imaginada –e imaginada como inherentemente limitada y soberana" (Anderson; 1999: 6). Las naciones son imaginadas porque no todos sus miembros se conocen entre sí, pero de algún modo todos saben de su existencia (o *comunidad*, en términos de Anderson).



LOS PARTES FRAGMENTADOS  
NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA DEPORTACIÓN YAQUIS

## **Tercera parte**

### ***De Territorio Sagrado a Propiedad Comunal***

## Capítulo 6

### **El siglo de la desazón**

*Ciertamente la religión entre los indios está llena de mil practicas grotescas que su dureza y el gran espacio de tiempo que han estado sin Sacerdote no podía menos que causar, pero tienen todavía mucha fe y tanto que no olvidan celebrar entre ellos las principales fiestas y los indios llamados "temastianos", saben perfectamente ayudar a misa y a los oficios: como vísperas y administración de sacramentos; el coro de cantores sabe perfectamente y de memoria, pronuncian bien el Gloria, el credo, el santus, el agnus y algunos salmos de vísperas, el magnifico uso que no sabe en lo absoluto leer ni escribir estos indios. Afortunadamente en estos lugares hay algo de ornamentos y vasos Sagrados, y se debe a su inquebrantable celo en conservarlos con la esperanza de mejores tiempos, en los que esperaban tener Sacerdotes que los asistiese, y ¿Qué ornamentos ¡hay algunos que ya les quisieron algunas parroquias de las Ciudades de ésa! Tan precioso son! Creo que si Dios dá paciencia y fuerza habrá mucha cosecha pues el campo es grande y que si no hacemos mucho, por lo menos se conservará lo poco que ha quedado, aún, aumentaremos lo demás y podremos apreciar mejor los grandes e importantes trabajos de los Misioneros que nos han precedido.*

- Padre Fernando Beltrán (1896-1900), en: Robledo (1952)

*En este sexto capítulo nos encontramos con un pueblo yaqui prácticamente abandonado a su suerte religiosa a raíz de la expulsión de los jesuitas, cosa que no impidió que en el siglo XIX los yaquis tomaran las riendas religiosas de su cultura prehispánica, el legado jesuita y la cosmovisión desarrollada a partir de los tiempos de persecución, dando como resultado una religión muy particular, muy yaqui. Todo esto aconteció en un periodo en que la entidad sonorenses pasaba por pugnas políticas, supuestamente entre liberales y conservadores pero más bien entre grupos de notables, que orientarían la política estatal a través de la centuria decimonona, y aún la vigésima. Los problemas se profundizaron por causa de los ataques apaches y la presencia del cólera morbos.*

### **Abandono eclesial**

Hasta el apartado anterior el lector habrá podido detectar el vínculo indisoluble del sentido yaqui de pertenencia a un territorio con la historia de este. De hecho, pareciera que la historia de los yaquis es la historia de su tierra, la cual desconocemos cabalmente cómo era valorada en tiempos prehispánicos por ellos, pero sabemos que en la época misional le otorgaron una gran plusvalía.

Como ya se mencionó en el capítulo pasado, después de la expulsión de los jesuitas de todo territorio español en 1767, los yaquis asumieron una total autonomía respecto a su vida religiosa y su organización política, ambas fuertemente cimentadas en el legado ignaciano. Llegó al punto que los temastianos pudieron bautizar a los niños pequeños, con esto no transgredían el Sacramento y a la vez

resolvían un problema de carencia espiritual. De ello quedó testimonio escrito por mano de Palemón Zavala (1989: 240-1):

En el pueblo de Teocelo nos alcanzó la Semana Santa y los yaquis pidieron permiso para efectuar sus festividades. Hasta México se fue la comunicación. Desde luego fue concedido.

En ese pueblo se acampó el batallón y todos los caitobos (de la tribu) se dispusieron a preparar el festejo. Se levantó la cruz de la comunila, clavada en el suelo ante una ramada. En ésta se colocaron los santos. Los bailadores de venado se vistieron con los atuendos pertinentes. El tamborcillo llamó a la congregación y empezó "el fiesta". Gran expectación causó en todo el poblado; los vecinos se aproximaron primero con reticencia; pero luego con confianza.

El venado se lució como nunca, los dos coyotes que repentinamente aullaron entre el público, asustaron a más de cuatro entre hombres y mujeres jarochos que jamás habían visto el espectáculo de la fiesta religiosa yaqui. **Y luego el asombro: ese sábado de Gloria: ¡un cura estaba bautizando a los niños yaquis que los necesitaban! Y como en el pueblo de Teocelo no había párroco, cundió la noticia y las mujeres trajeron a sus niños a recibir el agua en la crisma. Lo que no sabían los lugareños era que el cura era uno de los yaquis que fungían como temastían, el "maejto"; el guardador de la tradición religiosa entre "la nación", y que no era ordenado sacerdote regular ni mucho menos.**

Pero con su sotana negra, sus adornos religiosos sobre lo negro de su vestidura, la seriedad de su actuación que a su cara morena la revestía la cierta dignidad, y, sobre todo, el latín que entonaba en la ceremonia con muy buena pronunciación, según los entendidos, la bendición y la enunciación del nombre que pedía a los padrinos, hicieron que toda buena fe del mundo, los vecinos presentaran a sus niños al bautismo. Entonces el "maejto" los bautizó. Y todos pagaron "lo que quieras", como les dijeron, dejando dinero contante y sonante en la cazuela que les presentaron para el efecto.

Las fiestas se terminaron con la sentencia del "justicia" y la pascola del Domingo de Resurrección. Y todos contentos.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Las negritas son mías.

Esto debió suceder por allá en 1915 o 1916. Zavala estaba filiado a un batallón cuyos elementos eran, en su mayoría, *yo'emes*, al parecer en combate contra zapatistas. Dudo que en tiempos jesuitas los *maistros* tuviesen esas facultades. El lapso transcurrido a raíz de la expatriación y que cubre todo el siglo XIX ha sido ya analizado por la investigadora Dora Elvia Enríquez en diversos trabajos, como se vio en capítulos anteriores. El tomo III de la *Historia General de Sonora* (1997) también da cuenta de esta etapa.

La diócesis de Sonora dividía la jurisdicción pastoral a mediados del siglo XIX en curatos, doctrinas y misiones (Velasco; 1985), estas últimas limitadas a la Pimería Baja. Los curatos, en cambio, eran para los centros más urbanizados y poblados mientras que las doctrinas eran primordialmente para las comunidades pequeñas, habitadas sobre todo por indígenas. Las del Yaqui están aquí incluidas. Básicamente se trata de un periodo de abandono eclesial hacia los yaquis y de grandes pérdidas económicas, no sólo por la merma de la tutela jesuítica, sino también por prolongados periodos de sequía y hambruna. Las comunicaciones epistolares de los pocos sacerdotes que fueron asignados al valle del Yaqui con sus jefes dan testimonio de esta gran carestía. En particular, ser asignado al valle del Yaqui era algo peor que un "triste destierro... a un Mar de amarguras", según informaba el padre José María Villaseñor al obispo fray Bernardo del Espíritu Santo por 1824.<sup>64</sup>

Villaseñor y los yaquis se acusaban mutuamente de malos tratos, pero lo cierto es que el problema no estaba personalizado en la figura de aquel, sino que provenía de años atrás, donde los pastores en el Yaqui tenían otros nombres: Vidíain, Mora, García Herreros, Rivera... Ninguno de ellos permaneció por la pobreza que se vivía en la región; no eran mantenidos por los indios pero tampoco recibían el sínodo<sup>65</sup> por parte del Estado (Enríquez; 2001). En el caso de Villaseñor, todo parece indicar que un ingrediente más aderezaba su presencia en el Yaqui, pues este hombre de Dios padecía de sus facultades mentales, según señalaba el vicario Pedro de Leyva al Obispo.<sup>66</sup> Desconozco las causas de los desvaríos del sacerdote,

---

<sup>64</sup> Archivo de la Catedral Metropolitana, Caja 31 (citado por Enríquez; 2001: 28).

<sup>65</sup> Sínodo se refiere al salario que percibían los sacerdotes.

<sup>66</sup> "Su ropa de entre semana [se refiere a la del cura Villaseñor], dicen los que lo han visto que es, unos calzones de piel de chibo con mas agujeros que la rexilla de un confesionario, que anda desnudo de medio cuerpo arriba, y de las rodillas abaxo. Que solo los que lo conocen saben que es el Cura, de

bien pudo llegar enfermo a los pueblos yaquis o quizás su comportamiento extraño fue producto del enfrentamiento cultural con la sociedad yaqui y la inopia de la comarca (Padilla; 2006).<sup>67</sup>

En realidad, el siglo XIX no sólo fue difícil para los yaquis, los *yoris* sufrían lo propio y aun el país entero. Poco después del triunfo de los independentistas, los españoles fueron expulsados de la joven nación mexicana, grupos de élite pugnaban por establecer su hegemonía económica y política lo que propició una serie de guerras internas, y grandes masas campesinas e indígenas se vieron compelidas a ofertar su fuerza de trabajo a cambio de un salario. México entero se sumió en una hondonada de grandes transformaciones.<sup>68</sup>

Si algo caracterizó a la Sonora de las primeras décadas del siglo XIX fue su situación política, ya que vivió una gran inestabilidad provocada por las luchas intestinas de facciones encabezadas por Manuel María Gándara y el general José Urrea. Ambos pugnaban por imponer su influencia estableciendo una serie de alianzas familiares y urdiendo redes *clientelares* en sus zonas de dominio. Urrea se pronunció a favor del federalismo desde Arizpe y fue allí donde comenzó el conflicto con Gándara, avalado por el presidente Bustamante.

La historiadora Zulema Trejo se pregunta si en Sonora esta fue realmente una lucha de federalistas y centralistas, o más bien un conflicto de dos regiones (Arizpe y Pitic), como ya lo habían sugerido Sergio Ortega y Saúl Jerónimo (Ortega; 1993 y Romero; 2001). La investigadora habla del "predominio de una zona sobre otra", relacionado con la pugna por la defensa de intereses comerciales (Trejo; 2004). El conflicto alcanzó límites insospechados cuando la violencia partidista cundió a lo largo del estado. Pero... ¿de qué estado estamos hablando? ¿Geopolíticamente qué era Sonora en el siglo XIX?

Cuando los enfrentamientos entre *gandaristas* y *urreistas* ocurrían, Sonora era un estado libre y soberano más de la joven república mexicana. Sus límites norteros abarcaban el sur de lo que es hoy el estado de Arizona y hacia el Sur ya se había

---

cuyo sagrado nombre se enoja... dicen que es loco: y a la verdad sus palabras y obras lo manifiestan bastante..." (Del vicario Pedro de Leyva al obispo de Sonora, citado en Enríquez; 2001: 28).

<sup>67</sup> Ponencia presentada por la suscrita en el Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia celebrado en Hermosillo, Sonora en noviembre de 2006.

<sup>68</sup> *Historia General de Sonora*, Introducción: 1997: 17.

definido la frontera con Sinaloa tal y como está ahora. Sin embargo, años atrás Sonora estaba conformado por las provincias de Sonora (incluido Arizona) y de Sinaloa y tenía el nombre de Estado Interno de Occidente, creado así por acta constitutiva de la federación en 1824.

Las desavenencias entre sinaloenses y sonorenses pronto se dejaron sentir, de manera que en 1830, después de una serie de vicisitudes y debates políticos, las provincias se dividieron por decreto del ejecutivo federal en “dos estados libres, autónomos e independientes, el de Sinaloa y el de Sonora” (Quijada; 1997: 19-27). Sonora quedó con jurisdicción sobre los departamentos de Arizpe y Horcasitas. Siete años después Sonora fue dotada de una nueva división territorial que se expresa en la siguiente tabla:

**Tabla 3**

**División política de Sonora en 1837**

<b>Distritos</b>	<b>Partidos</b>
Arizpe	Moctezuma, Arizpe y San Ignacio
Horcasitas	Horcarsitas y Guadalupe de Altar
Hermosillo	Hermosillo y Salvación de Buenavista
Loreto de Baroyeca	Baroyeca, Álamos y Sahuaripa

Fuente: Quijada; 1997: 79.

Desafortunadamente, aún faltan estudios sobre la posesión indígena de la tierra durante estos años de incertidumbre. En la *Historia General de Sonora*, Armando Quijada habla en términos generales de propiedad comunal y pequeñas propiedades (Quijada; 1997: 36). A ojos vista así lo parece, sin embargo, habría que considerar las particularidades de cada grupo étnico de Sonora (yaquis, mayos, kunkaak, tojono odam, guarijíos, pimas y kikapús, a saber) y las formas bajo las cuales sus tierras recibieron el impacto de la independencia respecto a España. Huelga comentar que el investigador señalado sí se detiene a explicar la transformación de la tenencia de la tierra entre los sonorenses no indios.

El caso del territorio de los yaquis es especialmente interesante pero, al parecer, no fue este la causa de la rebelión de Juan Ignacio Jusacamea, (homónimo del yaqui sublevado en el siglo XVIII), también conocido como Juan

Banderas.<sup>69</sup> Pese a que desde 1828 se había estipulado “la división de la tierra comunal en pequeñas propiedades privadas y se repartieron títulos de propiedad a los indígenas, y con la tierra sobrante se pretendió estimular la colonización de blancos y mestizos” (Quijada; 1997: 63), todo parece indicar que el sustrato del levantamiento de Banderas fue la intromisión *yori* en la forma de gobierno yaqui, es decir, en su ancestral ejercicio de autonomía. Se incluye aquí el asunto electoral.

Es posible que aunque las autoridades del gobierno estatal o federal fincaran a los indígenas modos distintos de poseer la tierra, a los yaquis no les afectasen estas medidas en tanto ellos, en corto, podían mantener sus propias formas de heredad.<sup>70</sup> No sucedió así con su organización política (que, como vimos en el apartado anterior, mucho está vinculada con la religiosa), la cual sufrió el acoso del *yori* apenas iniciaba la vida independiente de México. Si los conflictos por la tierra no se presentaron también en esos años, es porque el Estado no estaba en capacidad *de facto* para intervenir en el territorio indígena, ya sea usurpando sus tierras u ofreciéndolas en colonización al mejor postor, cosa que sí sucedió a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con la consolidación del liberalismo que alcanzó su máxima expresión en la figura del presidente Porfirio Díaz.

A lo largo del siglo XIX, los yaquis prácticamente vivían de la agricultura y, en menor medida, de la ganadería. Las avenidas anuales del Río dejaban una capa de limo que hacía del territorio yaqui una zona muy feraz en la que se cosechaba maíz, garbanzo, frijol y lentejas. Los yaquis también aprovechaban los recursos marítimos (pesca y recolección de sal). En el Valle había ganado vacuno y caballar. La actividad comercial era prácticamente nula (Trejo; 2004).

Los yaquis cultivaban para el autoconsumo y en caso de tener excedentes, estos se comercializaban en el estado, sobre todo en el puerto de Guaymas. Trejo advierte que esto representaba una gran ventaja para los yaquis en caso de entrar en sublevación, ya que “...sus fuentes de abastecimiento no corrían peligro de caer

---

<sup>69</sup> Ignacio Zúñiga lo describe de la siguiente manera: “hombre de genio para manejar y entusiasmar a sus secuaces, dotado de imaginación fogosa, de elocuencia y de un talento raro, con lo que pudo haber hecho muchos mayores males...” (Zúñiga; 1985: 37)

<sup>70</sup> Sin embargo, Zúñiga menciona que Juan Banderas azuzaba a los yaquis y a otros indígenas hablándoles del peligro que corrían sus tierras, entre otros puntos (Zúñiga; 1985).



en manos del gobierno. Dicho coloquialmente, el valle no era susceptible de confiscación" (Trejo; 2004: 83).

Asimismo, Trejo sugiere la hipótesis de que el préstamo de servicios al gandarismo al igual que las mismas rebeliones yaquis, dependían de su ciclo agrícola. Los yaquis primero se preocupaban por asegurar la cosecha, por algo los levantamientos gandaristas estallaron entre el verano y el mes de noviembre, cuando estas ya se habían levantado (Trejo; 2004). En *Progreso y Libertad* algo similar he propuesto, aunque a la inversa, cuando señalo que los alzados tenían preparado un levantamiento en 1908 para "luego que lloviera, antes que levantaran el trigo", pues Las lluvias de verano se convertían en aliadas de los rebeldes porque borran huellas y dificultaban la persecución (Padilla; 2006a).

Un diagrama presentado en la tesis doctoral de Zulema Trejo, expresa a través de guiones y puntos los lazos *clientelares* vinculados a Manuel María Gándara. Los guiones continuos manifiestan relaciones combinadas, es decir, *clientelares* y por parentesco. Interesante es para este trabajo, la incorporación étnica dentro del esquema, como parte de una red *clientelar*. En él veremos que los yaquis y otras etnias ocuparon un lugar importante en esta relación.

Mientras liberales y conservadores mantenían al país sumido en la perplejidad, en Sonora la medición de fuerzas se dio mayormente a través de la lucha entre centralistas y federalistas. Que si se trataba de facciones ideológicas o económicas no es asunto que deba abordar en esta tesis, pero sí es importante resaltar que dentro de ellas quedaron inmersos los indios yaquis, quienes vieron en la figura de Manuel María Gándara una posibilidad de solución a sus necesidades y demandas de respeto de su autonomía étnica. Esta sería una constante en las relaciones de los yaquis con las élites políticas de la entidad y allende sus fronteras (Padilla: 2006).

¿Cuál fue el móvil de identidad entre los yaquis y el gandarismo? O más bien ¿fue asunto de identificación el que llevó a los yaquis a adherirse al movimiento de Gándara? Al respecto, Quijada señala que los yaquis "aceptaron las ideas conservadoras y los intereses que representaba Gándara porque constituían un peligro para su organización tradicional las fuerzas de transformación representadas por el liberalismo federalista..." (Quijada; 1997: 64).

De ser así, esto significaría que los yaquis supieron visualizar los proyectos políticos de los dos personajes en cuestión y después de la merma por el descalabro de Banderas, optaron por no arriesgar su propuesta étnica y unirse a la de un *yori* que tangencialmente podía beneficiarlos. Importante es hacer ver que fuentes orales yaquis señalan que Urrea era propietario de una hacienda o un campamento de descanso en el valle del Yaqui, aunque al parecer no existen documentos históricos que así lo constaten, y sí en cambio, Manuel Iñigo, padre de Fernando Iñigo, el cual ocupaba un lugar destacado en las redes políticas del siglo XIX sonoreense (Trejo; 2004).<sup>71</sup>

### **Incursiones, invasiones y pestes**

Es importante añadir que no fue el yaqui el único grupo indígena que saltó al escenario en el panorama sonoreense del siglo XIX. Los apaches forman un grupo étnico de origen atapascano, nativo de la región de Nuevo México. Su ancestral nomadismo, sumado a la presión geográfica provocada por la colonización del sur de los recientes Estados Unidos de Norteamérica, hizo estragos en las provincias de la Nueva Vizcaya, lugares que hoy conocemos como Coahuila, Chihuahua y Sonora. Empero, fue a partir de la década de los treinta del siglo XIX, cuando sus incursiones en el norte de México se hicieron más frecuentes, provocando más daños y el encono de otros grupos étnicos y, por supuesto, de los blancos.

Es difícil definir a ciencia cierta hasta dónde llegaba el territorio apache, debido a la trashumancia que los identificaba; sin embargo, puede decirse que comprendía básicamente los estados norteamericanos de Arizona y Nuevo México, y los estados mexicanos de Chihuahua y Sonora. La parte más occidental de su territorio colindaba con tierras de pimas altos, a quienes hostilizaban continuamente. Esta inmensa región fue el hogar de la cultura apache donde los blancos no pudieron penetrar hasta el siglo XIX (Antonchiw: 1984). Los apaches, por sus características de sociedad errante, cazaban y recolectaban por donde pasaban. Esta forma de vida se convirtió en un problema mayúsculo cuando arribó a los confines norteños el concepto aplicado de "propiedad privada", traído por colonos

---

<sup>71</sup> Conversación con Silvestre J., Estación Vícam, Son.; marzo de 2006.

españoles, en el sur, e ingleses, en el norte. Así, todo lo recolectado o cazado ya tenía dueño (Padilla y Ramírez; 2006).<sup>72</sup>

Durante el siglo XVIII, las autoridades coloniales pusieron en práctica diferentes estrategias para detener a los apaches, la más común fue la campaña militar. Sin embargo, haciendo gala de malicia virreinal, Bernardo de Gálvez ideó un plan que consistió en establecer tratados de paz que se pactarían cerca de los presidios. Allí, los indios podían ser controlados, vigilados sus movimientos y provistos de lo necesario para subsistir, incluso alcohol en abundancia. El objetivo principal era desorganizarlos y hacerlos dependientes de los españoles y del licor (Antonchiw; 1984).

Se puede decir que la táctica funcionó hasta la caída del régimen colonial, ya que a esta política de "pacificación" no se le dio seguimiento después de la independencia de México. Además, con el tiempo, las instituciones heredadas de la época colonial -específicamente la del presidio- fueron decayendo, por lo que las fronteras se hicieron nuevamente vulnerables a los apaches, así como a la ambición de los filibusteros norteamericanos (Padilla y Ramírez; 2006).

De esta manera, las correrías apaches al estado de Sonora durante el siglo XIX se incrementaron y su avance llegaba cada vez más al sur, provocando la desolación de muchas poblaciones fronterizas. A pesar de que en el ámbito de la milicia el asunto apache se calificaba como "urgente" (Zúñiga; 1985: 46-9), en la práctica las campañas a veces no podían llevarse a cabo, por lo apremiante de otros problemas regionales como los ya señalados y los que estoy por describir.

Si algo distingue la historia de México del siglo XIX es la enorme pérdida territorial sufrida por causa de la guerra con los Estados Unidos de Norteamérica y por tratados disparejos como el de Guadalupe Hidalgo o La Mesilla. Particularmente, el contexto sonorenses de la firma de La Mesilla está caracterizado por una fuerte preocupación de la población respecto a los norteamericanos limítrofes. Atrás había quedado la ignominiosa expulsión de los españoles y el encono de élite provocado por los enfrentamientos entre José Cosme Urrea y Manuel Gándara. La invasión de los Estados Unidos a México estaba ahí, sin embargo, como una herida abierta.

---

<sup>72</sup> Ponencia presentada por Ana Luz Ramírez y la suscrita en el VII Congreso sobre Salud-Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI, celebrado en la Ciudad de México en septiembre de 2006.

La herencia positiva de la guerra con Estados Unidos fue la cohesión lograda por la población sonorenses para repeler los ataques, manifestada a través de la toma de las armas, así como de la creación de Juntas de Auxilio destinadas a recabar fondos para solventar los gastos de guerra. Asimismo, el constante temor a nuevas agresiones yanquis, dio pie a la creación de la Guardia Nacional por decreto del Congreso del Estado en 1847 (Almada; 1996) y a la conmiseración clerical que optó por no cobrar las partidas de matrimonios y bautismos que se necesitaban para documentar el cobro del monte pío "...a las personas cuyos deudos hayan fallecido o fallescan en la actual guerra contra nuestros injustos invasores y también a coleccionar fondos entre sus miembros y feligreses."<sup>73</sup>

La baja densidad de población era un problema que en Sonora venía desde antes de la guerra con Estados Unidos. Muchos sonorenses cambiaron su lugar de residencia a la Alta California, debido al furor despertado por los yacimientos auríferos. Minas importantes, recientemente descubiertas en la entidad, también provocaron flujo interno de personas. Así, por ejemplo, Francisco Xavier Vázquez, el anciano y enfermo sacerdote de La Cieneguilla, importante centro minero del noroeste de Sonora –región de los pimas altos-, en 1849 fue testigo del asalto a esa población por parte de un grupo de cuarenta americanos:

...bien armados y con parque de refacción. La primera casa que asaltaron fue la del Sr. Cura a quien después de haberle puesto un mecate al cuello con el que casi lo pusieron de muerte, procedieron después, á amarrar a su señora hermana a quien se llevaron consigo, no sabiendo hasta hoy su paradero. Subversivamente procedieron a amarrar al Sr. Don Jesús Vázquez y tres o cuatro hombres que había y cuantas mujeres encontraron en la población, a quienes encerraron en un cuarto, y luego practicaron el saqueo general.<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> CIS/BELY: Rollo 80, s/n, 1839. Comunicado remitido desde Culiacán por Pedro Loza, secretario de la Sagrada Curia, a los vicarios foráneos y demás curas de la demarcación de La Cieneguilla, basado a su vez en una circular enviada por el Obispo. En ella se añadía que el jerarca esperaba que hicieran "...con gusto esta pequeña demostracion de gratitud para con nuestros hermanos que no dudaron perder sus vidas y dejar en la orfandad a sus familias por el honor nacional, sino que tendrán a estas toda la consideración que la pastoral de 45 indica se indica se tenga a los individuos del ejército, por ser ahora más cierto que nunca que el servicio hecho a ellos es un servicio hecho a la patria como se dice en el No. 124 de dicha pastoral." El subrayado es del original.

<sup>74</sup> CIS/BELY: Rollo 80, Núm. 39: 1849. Firma José Aguilar en Ures.

Además de estos 40 norteamericanos, se sabía de la presencia de 500 más dispersos en distintas partidas, por lo que preocupaba la posibilidad de un ataque mayor: "Es pues de temerse un asalto por todos estos pueblos, y de hecho serán funestos los resultados, porque no hay recursos de gente para la defensa." La agresión anglo contribuyó a la "desolación" de la región, lo mismo que la fiebre del oro en California y en la papaguería, como apuntaba el bachiller Vázquez. Desafortunadamente, la serie documental no da seguimiento a estos hechos. A esto habría que añadir la epidemia de cólera que causó grandes bajas en la población.

Por si fuera poco, el estado de Sonora tuvo también que sortear otra clase de invasión yanqui, aquella que si bien no ponía en peligro la vida de sus fieles, acercaba sus almas a las "falsas doctrinas" del protestantismo. La larga experiencia de incursiones y levantamientos indígenas, así como de amenazas norteamericanas al territorio, no sirvieron de mucho a los sonorenses para el nuevo problema al que se enfrentarían a través de Money, un ciudadano estadounidense que aprovechaba la confusión para iniciar su labor proselitista entre los habitantes de los pueblos de la Pimería Alta, a favor del protestantismo (Padilla y Ramírez; 2006).

La presencia de Money en la entidad obligó a curas y prelados a desempolvar los viejos libros de teología para poder replicar sus propuestas heréticas. Algunos laicos valientes quisieron hacerle frente, pero la Iglesia pagaba con ellos las consecuencias de no instruir bien a sus fieles, pues no tuvieron mucho éxito en su empresa en vista de que "...carecen de argumentos con que poder contestar a los sofismas con que [los] procuran ceder y engañar."<sup>75</sup>

El padre Lorenzo Vázquez confesó al obispo Lázaro de la Garza que Money, predicando en corredores públicos y calles, logró desestabilizar a su rebaño. Acto seguido se marchó con rumbo a California, en julio de 1848. Pero el "cisma" provocado por el "perturbador" -como lo llamaba el cura mencionado-, estaba hecho. Particularmente, fueron los matrimonios quienes resultaron más "afectados"

---

<sup>75</sup> CIS/BELY: Rollo 80, Núm. 36: 1849. Del padre Lorenzo Vázquez al obispo Lázaro de la Garza.

por las nuevas ideas, según consta en misiva enviada por el padre Vázquez al bachiller Manuel María Encinas.<sup>76</sup>

Vázquez reconocía sus limitaciones para contrarrestar el antagonismo protestante y solicitó al cura Encinas, hombre más preparado académica y teológicamente,<sup>77</sup> que refutara por escrito los errores en los que incurrieran las prédicas de Money y sus seguidores. Por su parte, las autoridades civiles se sumaron a la resistencia, creando un ambiente de hostilidad –y hostigamiento, tal vez- en contra del protestante.

El gobernador del estado libre y soberano de Sonora, Manuel María Gándara, desde la capital Ures, dejaba claro que no consentiría que manuscritos “antirreligiosos”<sup>78</sup> circularan en su entidad. Asimismo, autorizó a los alcaldes y jueces seculares de la Pimería Alta para que no permitieran su propagación y para castigar al autor o propagadores de esas “falsas y demoleadoras doctrinas”. La intolerancia religiosa en pleno quedó plasmada en este último párrafo: “Digolo a V.S.Y. en contestación asegurándole que la autoridad de este Gobierno se empeñará en estorbar la propagación de esas ideas perniciosas a la moral y Santa Religión, [y] prevendrá la aprehensión de los impresos...”<sup>79</sup> Aún así, Money siguió dando de qué hablar hasta el mes de febrero del año siguiente, pese a los escritos que emitió la Diócesis para disminuir los efectos de sus prédicas.<sup>80</sup>

Retomando el asunto del cólera morbos, es importante señalar que provocó una elevada mortandad en la entidad. Por ejemplo, el antes citado padre Lorenzo Vázquez, desde la villa de Guadalupe de Altar en julio de 1851, elaboró el siguiente cuadro que presentaba las defunciones provocadas en la región por este padecimiento, desde el 1º de mayo hasta el 27 del mismo mes, en su curato:

---

<sup>76</sup> CIS/BELY: Rollo 80, Núm. 30: 1848. Del padre Lorenzo Vázquez al cura Lic. Manuel Ma. Encinas.

<sup>77</sup> “...tanto porque son tan respetables sus obras y tan bien recibidas como porque así podré yo tomar una providencia sería para que dicho Money salga cuando vuelva”, agregaba Vázquez.

<sup>78</sup> La prédica de Money no era antirreligiosa, sino protestante.

<sup>79</sup> CIS/BELY: Rollo 80, Núm. 31: 1848. Del gobernador Manuel Ma. Gándara al obispo Lázaro de la Garza.

<sup>80</sup> CIS/BELY: Rollo 80, Núm. 33: 1849. Del padre Lorenzo Vázquez al obispo Lázaro de la Garza.

**Tabla 4**  
**Defunciones por cólera morbus en la Pimería Alta, julio de 1851**

<b>Pueblos o rancherías</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mugeres</b>	<b>Totales</b>
<b>Villa de Guadalupe</b>	56	311	<b>367</b>
<b>Pitiquito</b>	-	-	<b>160</b>
<b>Caborca</b>	127	206	<b>333</b>
<b>Oquitoa</b>	57	44	<b>101</b>
<b>Ati</b>	12	7	<b>19</b>
<b>Tubutama</b>	44	26	<b>70</b>
<b>Alamito</b>	-	-	<b>23</b>
<b>Arituava</b>	-	-	<b>12</b>
<b>Cieneguilla</b>	-	-	<b>8</b>
<b>Palomas</b>	-	-	<b>9</b>
<b>Quitobac y Soñi</b>	-	-	<b>14</b>
<b>Sumas generales</b>	<b>296</b>	<b>594</b>	<b>1116</b>

Fuente: CIS/BELY: Rollo 80, Núm. 121: 1851

### **Como complemento**

Al fin de cuentas, no fueron yanquis ni apaches quienes dieron el golpe final al noroeste sonoreño, sino una terrible enfermedad infecto-contagiosa. Los estragos que causó su presencia en la región provocaron que a mediados del siglo XIX, prácticamente quedara desolada.<sup>81</sup> Creo que este panorama general que he presentado ayudará al lector a forjarse una idea de las condiciones particulares del estado de Sonora durante el siglo XIX, centuria sobre la que aún hay mucho que investigar. Por lo pronto, en el caso del tema que nos ocupa, es el antecedente histórico directo al alzamiento yaqui que condujo a los rebeldes a la deportación.

---

<sup>81</sup> Como he señalado en nota al pie anterior, gran parte de la información usada en este apartado está tomada de una ponencia presentada en 2006 en el VII Congreso sobre Salud-Enfermedad. Actualmente se encuentra en prensa para ser publicada como artículo en la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, bajo el título "Anglos y apaches en el Real de la Cieneguilla (1849-1851) a través de la correspondencia clerical".

## Capítulo 7

### **Tierra, Autonomía y Liderazgo**

¡Sudor y sangre!  
que corre por las venas  
-extenuados de dolor y angustia-  
y en los siglos eternos de miseria  
significan la lucha generosa  
de una porción de humanidad incomprendida,  
cínicamente vilipendiada  
y que se arrastra gemebunda  
y sin esperanzas.

- Sergio Calderón Valdés

*Toda la problemática sonorensis que vimos en el capítulo anterior la vivió el estado en poca (pero no nula) comunicación con el centro de la República. La guerra del Yaqui que interesa a este trabajo, conocida como guerra secular, comenzó en algún momento no claramente identificado del siglo XIX y puso a la entidad en el marco político internacional. En sus periodos de lucha los yaquis han tenido líderes que han cohesionado a la etnia por su carisma y capacidad de organización. Algunas de estas cosas veremos en el presente capítulo, contrastando el pasado y el presente, la cultura y la historia.*

#### **De cómo Sonora “irrumpió” en la historia patria**

En el apartado dos traté de seguir una línea imaginaria proveniente del documento legado por el misionero Andrés Pérez de Ribas S.J., a mediados del siglo XVII. No hay para el siglo XIX un trabajo coetáneo de esa magnitud o una crónica directa e integral que nos dé luz del transcurso de la cultura yaqui. La obra del coronel Francisco P. Troncoso, por ejemplo, es un resumen de la historia yaqui desde tiempos del contacto con los españoles pero su testimonio data solamente de su participación en la guerra, a fines de la centuria decimonona.

Desde nuestros tiempos y con herramientas metodológicas de la investigación histórica se han hecho honrosas contribuciones a la historia secular de la etnia, como el libro *Los Yaquis. Historia de una Cultura* de Edward Spicer (1994), y la obra de Héctor Cuauhtémoc Hernández intitulada *Insurgencia y Autonomía. Historia de los pueblos yaquis: 1821-1910* (1996). Ambos libros realizan un recuento histórico de los yaquis analizando los detalles con herramientas antropológicas, lo que enriquece notablemente sus trabajos. Así, prácticamente todo lo que tenemos respecto a la historia cultural de los yaquis del siglo XIX ha sido producto de la consulta de



documentos oficiales y del legado escrito de militares de fines de siglo que participaron en la guerra del Yaqui.

Existe también un trabajo interesante que aquí ya se ha citado, escrito por la investigadora Dora Elvia Enríquez, que aborda el asunto de presencia de la Iglesia en el Yaqui en el siglo XIX y aun en el XX. Enríquez también esboza la cuestión de la religiosidad yaqui desde una perspectiva antropológica. El artículo se titula "Pastoral y política decimonónica en el Yaqui"

Para el momento de la guerra yaqui con Cajeme a la cabeza, y después con Tetabiate, y de la expulsión de su territorio, existe una obra escrita por el periodista e historiador Héctor Aguilar Camín, que ha cobrado fama entre los investigadores sociales. Se trata de *La Frontera Nómada. Sonora y la Revolución Mexicana* (1986 [1977]), libro editado por Siglo XXI. Este trabajo aborda el tema de la irrupción de Sonora a la historia patria a partir de su inserción en la revolución mexicana. Para comprender el papel desempeñado por los sonorenses y el interés que tuvieron para adherirse al movimiento, Aguilar analiza concienzudamente la situación económica, social y política de la entidad, desde la sureña y encopetada ciudad de Álamos hasta el norteño engendro ferroviario de Nogales.

En el transcurso de sus páginas, *La Frontera Nómada* no deja nunca de lado la situación de descontento que prevalecía entre los yaquis por la usurpación de sus tierras. De igual modo, el texto de Aguilar destaca el participio armado yaqui durante los primeros años de la revolución mexicana. Basaré gran parte de los datos que aquí presento en los libros mencionados, así como en *Progreso y Libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación*, de mi autoría, recientemente publicado.

Prácticamente, la propuesta de Aguilar Camín consiste en demostrar que Sonora apareció tardíamente en la historia nacional, debido a su condición geográfica lejana respecto del centro de México y a su carácter fronterizo. *Progreso y Libertad* no parte del mismo supuesto, sino intenta comprobar que la problemática yaqui ya había puesto a la entidad sonorenses bajo los reflectores nacionales desde el último tercio del siglo XIX. Sin embargo, los dos trabajos no son antagónicos en sus contenidos respectivos ni tampoco pretendo ahora contraponerlos. Mi intención aquí es reunirlos para, como ya señalé, obtener una secuencia etnohistórica de los

yaquis a fines del siglo XIX y principios del XX para destacar la relación cultura-territorio con el tema de interés de esta tesis: la guerra y la deportación.

La estrategia de Aguilar es dar cobertura a la campaña proselitista de Francisco I. Madero en Sonora en 1909, siguiendo el curso de la línea del ferrocarril que movió al candidato de sur a norte en la entidad. En "El Sur" (así se titula la primera parte de *La Frontera Nómada*) Madero se tropezó con el contraste más apabullante de la sociedad sonorenses: pequeñas ciudades con señores notables y de abolengo, y la presencia de dos grupos étnicos emparentados culturalmente entre sí, uno recientemente pacificado, el mayo, y el que parecía estar siempre en pie de guerra, el yaqui. No es raro pues que en su obra, Aguilar Camín dedique sendas páginas a la problemática yaqui.

¿Qué clase de guerra sostenían los yaquis desde fines del siglo XIX y venían arrastrando aun cuando Madero pisó tierras sonorenses? ¿Estamos hablando de la misma guerra que encendió Juan Banderas desde 1825 y que aparentemente culminó con la captura y ejecución del líder y secuaces? ¿Qué representaron los tiempos de paz para los rebeldes? ¿Cuándo empezó la guerra del Yaqui? ¿Cuál fue su detonante? Algo de esto trataré de contestar en los próximos apartados.

### **Nación y territorio**

Cuando los conquistadores españoles alcanzaron tierras yaquis refirieron haberse encontrado con una "nación". Tal expresión se usaba también para nombrar al grupo seri, al pima y otros más del norte de México. No se aprecia su empleo con la misma frecuencia para aludir a grupos mesoamericanos. El ignaciano Pérez de Ribas escribía que cuando él llegó a tierras cahitas, había distribuidas unas ochenta rancherías que albergaban aproximadamente treinta mil almas yaquis, y que "...aunque éste sería muy corto número para formar una nación de las de Europa, pero para diferenciarlas de estas provincias bárbaras, no es menester tanto número de gente, porque en mucho menor se dividen y apartan unas de otras sin comunicarse si no es para matarse las unas con las otras." (Pérez de Ribas; 1982: 84-5). De este modo, si los yaquis no tenían las características (al estilo europeo) como para conformar una nación, podríamos suponer que los jesuitas decidieron así nombrarla para magnificar su obra evangelizadora.

Dos siglos después, los misioneros josefinos que acompañaron a los yaquis en el ocaso del siglo XIX, parecían poner en entredicho tal concepto:

Los ancianos y la mayoría nombra en cada pueblo a su gobernador y a su Jefe en Armas que son celosos de su deber y a quienes los indios estan respetuosamente sumisos; conservan la facultad de juzgar por si mismos a los delincuentes, los cuales, si llegaran a atentar contra **lo que llaman la Nación Yaqui**, serian sometidos a un consejo supremo formados por los principales de los ocho pueblo; más los perjuicios causados a los blancos deben ser denunciados al Jefe de la Zona Militar (Robledo; 1952: s/p).<sup>82</sup>

Es posible que por nación se entendiera entonces a un grupo humano identificado por una cultura específica y hablante de la misma lengua, algo distinto a la acepción de hoy en día, que se desprende de un sustrato político y territorial. En *Progreso y Libertad* (2006), la que suscribe escribió:

...el vocablo nación se utilizó desde los tiempos de la Conquista para aludir a los pueblos indios del Noroeste que compartían determinadas características como el nomadismo o seminomadismo y la agrupación en clanes. Lo usó Andrés Pérez de Ribas, el misionero jesuita que tuvo la primicia de la conquista espiritual del Yaqui, en sus *Triunfos de nuestra Santa Fe entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe* [1645], así como las autoridades civiles y militares de la Colonia. Es interesante cómo se recurría a dos palabras que parecen antagónicas (tribu y nación) para referirse al mismo pueblo (Padilla; 2006a: 28).

Es necesario añadir que también el hecho de compartir una lengua y una serie de elementos culturales hacía que los europeos denominaran a un grupo social como nación. Pero en el caso yaqui, la cuestión territorial y las formas de expresión política son tal vez lo más destacable. Es imposible desligar la cultura yaqui, su organización religiosa, sus fiestas e, inclusive su lengua, del territorio que ocupan. Para los yaquis su vida y sus sentimientos están ligados a la tierra.

---

<sup>82</sup> Las negritas son mías.

La cultura yaqui se desarrolla en ese gran espacio que heredaron de sus padres y de sus abuelos. Se trata de una porción distintiva de tierra con Ocho Pueblos históricos, un río en particular y una sierra en específico. Cada cerro y cada mezquite de ese cerro les han significado algo desde tiempos inmemoriales. Aun a pesar de que en el exilio los yaquis han podido reproducir su cultura extraterritorialmente, nunca dejaron de evocar, añorar y tener en perspectiva la tierra original.

Este vínculo tan fuerte con la tierra posiblemente ya existía desde la llegada de los españoles<sup>83</sup> y cobró forma institucional a través de las misiones jesuitas. Sin embargo, es factible que se haya exacerbado en el siglo XIX, cuando la expulsión de los ignacianos, el abandono clerical y la inestabilidad política del país recién independizado hizo que los yaquis se ensimismaran y pudieran ejercer un control más fuerte y cerrado sobre su cultura y, por ende, sobre su territorio. Esto explicaría por qué el pliego petitorio de la rebelión de 1740 se centró más en el respeto a la autonomía política que en la cuestión territorial:

1. Que se declarase que Muni y Basoritemea no eran culpables de los cargos de incitar a la rebelión presentados por Nápoli y otros jesuitas.
2. Que el padre Nápoli y uno de sus asociados más próximos, el padre Diego González, fueran sacados de sus misiones.
3. Que el capitán general yaqui Gurrola fuese destituido.
4. Que los coyotes fuesen expulsados de los pueblos yaquis.
5. Que Mena resarciera a los yaquis de los daños causados.
6. Que se autorizase a los yaquis a portar armas.
7. Que se les pagase su trabajo.
8. Que se respetasen sus tierras.
9. Que se les permitiese realizar sus elecciones con toda libertad.
10. Que se moderase que hubiesen de hacer para los padres.
11. Que se eliminasen las trabas a su comercio individual.
12. Que no se les impidiese ir a las minas.
13. Que se le restituyesen a Muni las tierras que algún misionero le había despojado.

---

<sup>83</sup> Pérez de Ribas ya narraba de los enfrentamientos de los yaquis con grupos vecinos por el deslinde de tierras (Pérez de Ribas; 1985).

14. Que Quirós (el alcalde de Ostimuri) fuese nombrado protector de la nación yaqui.  
(Spicer; 1994: 45-6)

Aunque un poco disminuido, el empleo del concepto nación prosiguió hasta el periodo que nos ocupa, cuando se recrudeció la guerra secular del Yaqui.<sup>84</sup> Pero aunque no se usara tanto el término, probablemente adquiriría ya cualidades específicas que lo sustentaban a la manera como se concibe ahora (Padilla; 2006a):

Desde entonces permanecen los yaquis y los mayos sustraídos á la obediencia de toda autoridad que no sea la de sus caciques. Las poblaciones han desaparecido incendiadas por ellos mismos y viven en los bosques enteramente independientes alimentándose con los robos que sin cesar practican en los ranchos y haciendas inmediatas á los ríos. Su jefe, el indígena José María Cajeme ha establecido allí un sistema de impuestos cobrando derechos de peaje á los pasajeros, imponiendo contribuciones á una que otra persona de la raza blanca á quien permiten penetrar á los ríos á emprender trabajos agrícolas y hasta estableciendo puertos y cobrando derechos por embarque y desembarque en las lanchas que trafican con el de Guaymas.<sup>85</sup>

El asunto del autogobierno, aunque no se desdibuja en la insurrecciones de Banderas, Cajeme, Tetabiate, Bule y jefes subsiguientes, sí parece opacarse por la cuestión territorial, que pasó a ocupar el primer término en los intereses y demandas yaquis. José María Leyva, Cajeme, por ejemplo, escribió una carta a las autoridades estatales exigiendo la salida del ejército de los pueblos del Río (Troncoso; 1982). En los tratados de Paz en Ortiz y en Pitahaya, la tierra fue el primer punto de la

---

<sup>84</sup> Es posible que a fines del siglo XIX se consideraba que los yaquis formaban una nación debido a que "La inexistencia de leyes y reglamentos no impidió que Cajeme desarrollara entre sus pueblos un verdadero aparato administrativo y ejecutivo; los gobernadores impartían justicia en sus pueblos respectivos...; reconoció también la necesidad de un sistema hacendario que gravara las actividades realizadas en su territorio e impuso cuotas a las nutridas lanchas que llevaban mercaderías por el río Yaqui...; fijó derechos de peaje a los que traficaban por tierra e hizo explotar las ricas salinas del litoral; exigió a los pueblos un tributo de trabajo y fundó un sistema de rescate sobre el ganado que sus huertes robaban en las haciendas..." (Aguilar, 1986: 24-5). En Progreso y Libertad (2006) señaló que hoy día existen análisis de la voz nación, provenientes de la investigación social. Entre ellos destaca el trabajo de Benedict Anderson titulado *Comunidades Imaginadas* [1983] y más recientemente el de Miguel Alberto Bartolomé, en el que se refiere al concepto "nación" como "un término conflictivo" que al ser equiparado con el de "Estado", produce una "...resistencia a aceptar el carácter nacional de las comunidades étnicas dentro de un Estado..." (Bartolomé; 2001: 3).

<sup>85</sup> AGES: C.339/T.5/Relaciones Exteriores: 1879.

discusión. Es cierto también que por estos años el asedio a las tierras yaquis, en el que gobierno e inversionistas no veían un espacio vinculado a la cultura sino un prospecto de producción agrícola, también se acrecentó.

En las últimas décadas del siglo XIX, cuando los *yo'emes* retomaron su "autonomía bélica" por llamarlo de algún modo, y se libraron de la tutela de los notables (Trejo; 2004), iniciaron esa etapa que a la historia oficial pasó como guerra del Yaqui, liderada por sus *achai yo'owe*, de quienes hablaré en el siguiente subcapítulo. La guerra estaba motivada por la defensa de la Tierra y de la autonomía, el viejo problema que tuvieron que enfrentar con los *yoris* prácticamente desde los primeros contactos.

Citando nuevamente a Trejo Contreras, a mediados del siglo XIX los yaquis reclamaban que su territorio llegaba hasta San José de Guaymas, inclusive, frontera que "...defendieron con éxito, hasta la derrota definitiva de la facción gandarista en 1866" (Trejo; 2004: 84). Vale la pena añadir aquí que en charla con el yaqui Donaciano M., este me señalaba que lo del grupo étnico *guaima* es puro invento, que los *guaimas* no existieron puesto que Guaymas y hasta el actual San Carlos, donde está el cerro del Tetakawi<sup>86</sup> pertenecía a los yaquis. Dice don Donaciano que *guaima* en lengua yaqui se refiere a los que comen maíz tatemado.<sup>87</sup>

De hecho, en San Carlos existe una cueva llamada El Encanto a la que pueden acudir los yaquis para negociar con el diablo. El profesor yaqui José M. me contaba que hay muy buenos danzantes del venado o pascolas, pero que pocos pueden considerarse realmente magníficos. Los que lo logran –me decía el profesor– porque pactaron con el diablo en esa gruta.<sup>88</sup> Silvestre J. me hace ver que hay otros puntos geográficos en los que también se puede hacer eso, todos dentro del territorio yaqui: Tácalai y Samahuaca, por ejemplo.<sup>89</sup>

## Jefaturas y milicias

---

<sup>86</sup> Por cierto, Tetakawi es una palabra cahita y no significa, como muchos creen, "cerro de las tetas", sino "cerro de las piedras". Los yaquis hacen mofa de ese error en el que incurrimos los *yoris*.

<sup>87</sup> Conversación con Donaciano M.; Guaymas, Son, febrero de 2006.

<sup>88</sup> Conversación con José M.; Loma de Guamúchil, abril de 2004.

<sup>89</sup> Conversación con Silvestre J.; Estación Vícam, marzo de 2006.

La guerra del Yaqui fue una guerra secular porque puede decirse que empezó con la rebelión de Juan Banderas en 1825 y culminó con la dotación oficial de títulos de propiedad durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), pero a lo largo de este siglo no tuvo las mismas formas de expresión. Puede decirse que estas fueron profundamente influidas (no determinadas, por supuesto) por las figuras carismáticas de sus líderes. Recordemos que Scott sostiene que los actos carismáticos tienen que ver con la disidencia oculta, y que el carisma no es una cualidad por sí mismo, sino que es algo relacionado más bien con las expectativas que se tienen puestas en las figuras carismáticas, un lazo mediante el cual "...unos observadores interesados reconocen (y pueden incluso ayudar a producir) una cualidad que ellos admiran" (Scott; 1990: 45).

Generalmente, el líder carismático es producto de su cultura aunque eso no impide que toque a otras. Así tenemos que con Juan Banderas la guerra se manifestó como un movimiento más generalizado y aglutinador, en el que se incorporaron otros grupos étnicos como el mayo y el ópata. Asimismo, se trató de una convulsión social con visos de milenarismo. Este dirigente afirmaba haber sido abanderado por Moctezuma y la Virgen de Guadalupe para impulsar la causa libertaria de los *yo'eme*, según proclama de él mismo (Spicer; 1994).

Después de esto fue que vino la adscripción de los yaquis al gandarismo. No era un movimiento suyo, pero representaba una opción de mantener su *status quo*. Prácticamente no hubo caudillos que sobresalieran porque no estaban defendiendo su causa, cosa que sí sucedió años después, con la insurrección de Cajeme. Este jefe yaqui supo fortalecer la organización política y económica de la etnia al brindar peso político y autoridad espiritual al organigrama religioso y cobrar cuotas especiales para el tránsito por el territorio y el río Yaqui. Con la consolidación de la nación yaqui bajo Cajeme, el ejército federal tuvo que enfrentarse a un ejército indígena organizado y bien armado.

Cuando a la muerte de Cajeme, Juan Maldonado Tetabiate, asumió la dirigencia de la etnia, las condiciones ya no eran las mismas, pues los yaquis ya estaban mermados territorial y colectivamente. El acto carismático de Tetabiate consistió en que hizo gala de ingenio militar para desmembrar al cuerpo de alzados en varios grupos que pudieran hacer una guerra de guerrillas. No obstante, vale

aclarar que según testimonios yaquis, los antepasados de este líder provenían de una familia acaudalada dentro de la etnia, cosa que le pudo haber dado mayor fuerza al interior de ella:

*...entonces los que se quedaron [se refiere a los Waswechia, apellido de Tetabiate], se quedaron en el pueblo y empezaron a relacionarse con los españoles, por ejemplo esto de los Torcuato y todo eso, la relación es muy estrecha con los Wikit...pues tenían ganado. Son los privilegiados de las misiones ellos. Al ser privilegiados me imagino que tuvieron su auge económico, político... tenían el control político, es como decir, para que nos enfrentamos a los yoris si aliándonos con ellos tenemos mayor control. Entonces de que yo sepa no, lo que yo sé es que se llama Tetacombiate porque hay muchos Tetabiates, muchas versiones. Pero no sé la verdad.<sup>90</sup>*

En ese tenor de guerrilla se mantuvo la insurgencia yaqui, aun a pesar de la muerte de Tetabiate en 1901. Continuó de tal manera bajo la dirección de Luis Bule (Buli) y luego se descompuso en subgrupos, diferenciados básicamente entre quienes se adhirieron al movimiento revolucionario y quienes optaron por mantenerse al margen para seguir luchando por las demandas propiamente yaquis, cuyo paladín era el indio Juan José, conocido como el Sibalaume. Entre los primeros podemos mencionar a Ignacio Mori y Luis Espinoza (hijo de Julián, intérprete de Tetabiate).

Sibalaume era un indio monolingüe, al igual que Tetabiate que siempre andaba acompañado de sus intérpretes, Luis Espinoza e Hilario Amarillas.<sup>91</sup> Juan José permaneció en la Sierra y no se sabe con exactitud cuándo ni cómo murió. Aun entre los yaquis hay discrepancias. Don Lalo afirma que murió asesinado por los testaferros de Porfirio Díaz,<sup>92</sup> lo cual es imposible dado que en 1913 todavía andaba

---

<sup>90</sup> Conversación con Silvestre J.; marzo de 2006, Vícam Switch.

<sup>91</sup> A decir de Silvestre, estos hombres sabían español porque fueron formados en la religión.

<sup>92</sup> Testimonio de Donaciano M.; Guaymas, Son.; febrero de 2006.



Juan José en la Sierra. Otro colaborador, don Pablo, me indica que su muerte fue por causas naturales, porque si hubiera sido de otro modo lo sabría.<sup>93</sup>

La tumba de Sibalaume destaca dentro del antiguo panteón yaqui del Bacatete, en un rancho llamado Bacatetito (figura 8). Al igual que el recinto mortuorio de Juan Maldonado Tetabiate (figura 9), este es frecuentemente visitado por los yaquis de



**Figura 8.** Honrando a Sibalaume

los pueblos, quienes suben a arreglar el

cementerio para rendir honores fúnebres a sus *achai yo'owe* y realizar ceremonias y danzas.



**Figura 9.** Tumba de Juan Maldonado en la sierra del Bacatete

Don Pablo me señalaba en su testimonio que Sibalaume hizo la paz con Madero a principios de septiembre de 1911. No es lo mismo hacer la paz que pactar, eso es claro, y los yaquis parecen orgullosos de que Sibalaume haya sido el único de los jefes yaquis de la época de la revolución que no hizo alianzas con los *yoris*, lo cual estaría por estudiarse con mayor profundidad. Según don Pablo, en aquella firma de paz estaban presentes los

generales Francisco Urbalejo y José Amarillas, los cuales se distinguirían por sus carreras militares al servicio del ejército federal.

El documento oficial emanado de esta paz, nos dice que como representantes de la etnia estuvieron los generales José Sibalaume e Ignacio Mori, así como los gobernadores Gregorio Matus, Domingo Tacauma, Juan Luis Mapaumea, Juan Ríos, Juan María Rosas, Francisco Alamara, Juan Sipol (enviado por el general Luis Espinosa) y Benito Matus y el capitán Pedro García (este último *yori* de origen chihuahuense). La rúbrica del contrato de paz fue puesta por el

---

<sup>93</sup> Testimonio de don Pablo V., Guásimas, Son.; marzo de 2006.

representante de Espinoza y por Pedro García. Probablemente porque los otros no sabían escribir sólo firmaron con una cruz.<sup>94</sup>

La paz a la que se refiere don Pablo la he documentado ya en *Progreso y Libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación*; allí presento información sobre una comisión de yaquis que fue a negociar con Madero a su casa de Tacubaya en la Ciudad de México. Mi entrevistado afirma que esta comisión estaba constituida por gente que después conformaría el famoso batallón obregonista conocido como "Los fieles de Huírivis".

En su campaña proselitista de 1909, Madero pasó por Cruz de Piedra, al norte del territorio yaqui. Por ese rumbo

*...le salieron y le dijeron que ellos lo iban a ayudar en la revolución pero para que les entregaran todos los terrenos...*

Al parecer, eran yaquis de Sibalaume y el propio líder. A manera chusca comenta don Pablo que Juan José llegó a la capital del país y andaba

*...en el zócalo, le daba miedo la ciudad al huarachudo. Resulta que mi tío Rufino tenía fotos de esas... en mesas redondas, hermano del general Amarillas. Unos ya llegaron de jefes de allá, de capitanes estaban en plena revolución y ese fue el general Sibalaume y no hablaba castellano.*

Apenas unos meses antes, los diarios nacionales anunciaban la muerte del "indómito" Felipe Sierra,<sup>95</sup> cuya figura parece confundirse con la de Sibalaume. Es muy posible que estemos ante una estrategia de Sibalaume para desdibujar su identidad ante los yoris. Los yaquis saben que el nombre de pila de Sibalaume era Juan José, y no Felipe, pero no sería el primer yaqui que manejase un alias como táctica de ocultamiento. El documento de Tacubaya nos dice que este jefe estuvo en la Ciudad de México con la comisión de paz y de ser cierto, Felipe Sierra, si era

---

<sup>94</sup> "Convenio de paz entre los representantes de la tribu yaqui y Francisco I. Madero, 11 de septiembre de 1911", en: AGN/FMGR: T.61, f.2: 1911. Agradezco a las historiadoras Patricia Vega y Ana Luz Ramírez me hayan facilitado una copia del documento.

<sup>95</sup> LRM, viernes 28 de julio de 1911, Año XLIII, Núm. 7449, p. 2. Las notas se titulan "Riña entre yaquis y maderistas", "Los yaquis preparan un asalto" y "También en Empalme hay temores".

Sibalaume, no había muerto. Pregunté a varios de mis entrevistados, particularmente a don Donaciano, Silvestre y don Pablo, si habían escuchado hablar sobre el líder yaqui Felipe Sierra (¿apellido emblemático?) y todos me contestaron que no.<sup>96</sup>

Todo parece indicar que Sibalaume siguió en la Sierra hasta 1920 aproximadamente, según el testimonio de Silvestre J.<sup>97</sup> Allí se pierde en la historia oral de los yaquis, ya no se diga en la historiografía. Y de lo que sí tengo certeza es que hoy por hoy es el más respetado de los jefes yaquis de la guerra y la revolución.

A la muerte de Sibalaume se erigió como líder moral de la tribu alzada Jesús Raju. Aun cuando llegó la "paz", Raju se negó a bajar de la Sierra. Manos yo'emes se encargaron de ultimarlos por los rumbos de Oroz, cerca de un aguaje, comisionadas por el mismo ejército. Al parecer quien lo mató llevó en vida el nombre de Luis Molina, comandante del pueblo de Vícam y miembro del ejército federal con el grado de capitán; era un hombre que había sido desterrado a Quintana Roo.

*...un señor que nació apache ese señor dice que lo mataron. Era un compa que los yaquis, era un niño apache que los yaquis raptaron de por allá y lo crecieron en la Sierra. Todavía el pueblo mayor de aquí de Vícam, don Florentino, es descendiente de ese apache, a ese también lo mataron. Don Luis tenía la consigna de que bajaran vivo o muerto a Jesús Raju. Yo sólo te digo algo [inaudible] Raju fue el último guerrero yaqui.<sup>98</sup>*

Es probable que Jesús Raju fuese el último hombre que ameritara ser llamado *achai yo'owe*, ya que los dirigentes que surgieron después carecían de reconocimiento moral por estar más identificados con el ejército federal.

---

<sup>96</sup> Citando un trabajo de Robert C. Stevens, Eduardo Flores y Edgar Gutiérrez sugieren la posibilidad de que también Juan Ignacio Jusacamea, mejor conocido como Juan Banderas, fuese en realidad Juan Ignacio Cruz. Me parece que en este caso podríamos estar también frente a un alias, incluso con otro apellido emblemático. (Flores y Gutiérrez; 2006).

<sup>97</sup> Testimonio de Silvestre J.; Vícam Estación, marzo de 2006.

<sup>98</sup> Conversación con Silvestre J.; Estación Vícam, Son., marzo de 2006. Silvestre considera que Molina emulaba a Cajeme, porque "...patrullaba todo lo que es el lindero, a caballo... En ese entonces quisieron ver lo de los linderos, estamos hablando ya de los cuarenta y tantos; y era un sanguinario, veía un [inaudible] por un camino y no le gustaba o le caía mal y... [Fue] una etapa muy significativa en la historia de la tribu (inaudible), muy arbitrario, como que la ley del ejército era lo que imperaba (inaudible), eso nadie lo documenta. Ese señor castigó a mucha gente, por ejemplo mató, quiso controlar mucho.

De todos los testimonios yaquis que recabé, no hubo ninguno que dudara acerca del compromiso de Sibalaume con la etnia, pero Cajeme y Tetabiate no despertaban la misma opinión siempre. Donaciano M., de quien hablaré extensamente en los últimos capítulos de este trabajo, resumía así la personalidad de estos líderes:

*Sibalaume era un tipo valientísimo,... Tetabiate es muy rajón, lo mismo Cajeme.*<sup>99</sup>

Aunque bastante conocido por la historia oficial, Ignacio Mori no poseía la autoridad moral sobre la etnia que sí tenían los otros líderes que mencioné. Tal carencia no está dada únicamente por su adicción al gobierno y al ejército, pues Tetabiate y Cajeme también las tuvieron en sus momentos, sino por su traición abierta a los congéneres cuando a engaños los incorporó en las fuerzas armadas, llevándolos en realidad a la deportación al sur de México. Mori murió envenenado en Perote, a decir de Donaciano M.<sup>100</sup> y según la recopilación de Juan S. Jaime, cuya abuela deportada a Perote, le contó que el General falleció por envenenamiento en una fonda de ese lugar (Jaime; 1998).

De algún modo y como es natural, todos los líderes yaquis tuvieron muertes violentas: Jusacamea fusilado, Raju asesinado, Cajeme ejecutado, lo mismo que Tetabiate, Espinoza murió en combate, Mori envenenado y Sibalaume murió también (aparentemente) en un enfrentamiento. Sólo Pluma Blanca murió por enfermedad (alcoholismo) e Ignacio Matus por vejez.

A medida que la revolución mexicana se consolidaba con el establecimiento de instituciones emanadas de ella, los yaquis fueron sucumbiendo a las promesas del gobierno de que se les restituirían sus tierras y se respetaría su forma autónoma de gobierno. La táctica de lucha yaqui cambió, adaptándose a las nuevas condiciones nacionales, al punto de entregar las armas en ceremonia oficial en Vítam Pueblo frente al general Antonio Ochoa.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> Conversación con Donaciano M.; Guaymas, Son., febrero de 2006.

<sup>100</sup> Testimonio de Donaciano M.; Guaymas, Son.; febrero de 2006.

<sup>101</sup> Huelga aclarar que en 1913 figuró en la guerra del Yaqui otro general de apellido Ochoa, cuyo nombre era Cenobio.

Empero, la figura de un líder entre los yaquis se mantuvo, como fue el caso de Manuel Pluma Blanca, originario de Loma de Bácum. Ante la nueva situación, este personaje se hizo de un grupo de adictos que sabía entablar relaciones con los *yoris*, como Dolores Matus, que guardaba vínculos cercanos con el general Lázaro Cárdenas en calidad de informante.<sup>102</sup>

En realidad el jefe Pluma Blanca, como capitán mayor de la tribu y coronel del ejército federal, no pudo aglutinar a la etnia a su alrededor, pero con él se hicieron importantes gestiones relacionadas con los linderos del territorio. Desafortunadamente el alcoholismo no sólo menoscabó su poder étnico y su capacidad de vinculación hacia el exterior, sino que terminó también con su vida.

Uno de mis entrevistados me narró una anécdota interesante (en la que no perdí oportunidad de hablarme de mujeres). Se trata de un episodio que nos demuestra el poder extenso que llegó a tener Manuel Pluma Blanca:

*Llegamos a Bataconsica, ahí vivía el coronel y estaba una comisión de mayos, como doce mayos estaban ahí, y les dijo el Coronel: –Bueno, y ustedes qué andan haciendo aquí. –Bueno, venimos con usted porque queremos que nos ayude a reclamar nuestros territorios. – ¿Ah sí? Está bueno, cómo no, claro que sí que les ayudamos ¿y en cuanto tiempo? [Aquí me pareció notar un tono irónico por parte de mi entrevistado]. –Pues si quiere ahorita nos vamos. –No, acabamos de llegar de Hermosillo, pasado mañana vamos. –Muy bien.*

*Y se fueron los mayos, y al ayudante del Coronel, un muchacho... Valencia se apellidaba, le dejaron dinero para que coma. Entonces, al otro día ahí te vamos, por allá nos paramos en una parte que se llama Júpare. Todos los gobernadores ahí y [inaudible] unas muchachas con las trenzas hasta abajo, unas trenzas preciosas de color oro, ¡ah chihuahua! y les empecé a hablar en español y no entendían. Entonces ya les hablé en yaqui, sí, entonces entendieron.<sup>103</sup> Bueno, yo creí que eran... que no eran mayos.<sup>104</sup>*

---

<sup>102</sup> Conversación con Donaciano M.; Guaymas, Son., febrero de 2006.

<sup>103</sup> La lengua mayo pertenece al mismo grupo lingüístico que la yaqui.

<sup>104</sup> Conversación con Donaciano M.; Guaymas, Son., febrero de 2006.

Todos estos jefes yaquis, sobre todo los primeros (Jusacameas, Leyva, Maldonado, Sibalaume y Raju) tenían claro cuáles eran las prioridades de la lucha étnica en el momento que les tocó vivir. Así también demostró saberlo el primer dirigente yaqui del que tenemos noticia. Su presencia fue registrada por un cronista marcial anónimo, quien señalaba que el 4 de octubre de 1533, una expedición militar española despachada por Nuño Beltrán de Guzmán avistó un grupo de yaquis.

Los indios sin ningún temor se dirigieron hacia los extranjeros moviendo sus arcos y haciendo gestos de descontento. Su líder, un hombre mayor que se distinguía de los demás por su atavío, dibujó una línea en la tierra como en señal de demarcación, y lanzó gritos y amenazas a los intrusos que se atrevieran a cruzarla. Por supuesto, no hubo español en ese momento que osara contravenir tales órdenes. El autor anónimo reconoció a los yaquis "como los más feroces combatientes del Nuevo Mundo" (Hu DeHart; 1984: 15).

Existe un caso más que merece nuestra atención. Se trata de Sebastián González, que acompañó a Pluma Blanca en sus gestiones por los linderos. Despertaba profundo temor en los propios yo'eme ya que

*...nunca se quitaba el sombrero para que la gente no viera sus cuernos, pues era el diablo.*<sup>105</sup>

Don Sebastián González era sumamente respetado dentro de la tribu y siempre andaba armado, según me señaló su nieto (ilegítimo<sup>106</sup>), Rito Daniel C., hombre dedicado a la soldadura, de aproximadamente 50 años:

---

<sup>105</sup> Conversación con Silvestre J.; Estación Vícam, marzo 2006.

<sup>106</sup> Ilegítimo porque su abuela tuvo una relación con González, pero no era su mujer oficial. Sin embargo, González siempre estuvo pendiente de ellos, hasta que su hija (madre de Rito Daniel) se enamoró de un yori. González la desconoció y amenazó con matar al marido, cosa que de hecho intentó, pero no pudo. A raíz de ello el muchacho, que trabajaba en ferrocarriles, pidió su cambio a la ruta de Cananea, Agua Prieta y Nacozari. Ya en vísperas de morir, González pidió que le anotaran en un papel los nombres de todos sus nietos y mandó llamar a su hija para reconciliarse (conversación con Rito Daniel C., 1 de marzo de 2006, Estación Vícam, Sonora).

*Mi abuelo era un hombre bragado, muy valiente. Era capitán del ejército porque sirvió al gobierno en algún momento. Mi abuelo sembraba la tierra con créditos del Banjidal... Una vez vio a un soldado molestando a una yo'eme que estaba colectando trigo [al parecer los sembradíos trabajados con apoyo económico de Banjidal eran custodiados por soldados]. Mi abuelo le dio orden al soldado de que no volviera a molestar a esa mujer ni a ningún yo'eme que anduviera recogiendo trigo [Rito Daniel me hizo saber la diferencia entre segar y recolectar trigo, como dando a entender que el daño que pudo hacer esa señora era mínimo, pues era como recoger sobras]. Pero luego, después de un tiempo, mi abuelo vio cómo el soldado volvió a molestar a la mujer, y sin aviso de por medio se acercó y le metió un tiro en la frente diciéndole: "Te lo advertí".*

*...No hubo corte marcial, pero sí le impusieron un arraigo domiciliario por un tiempo. Eso no impidió que saliera por las noches de su casa, como animal [¿nahual?] porque dicen que mi abuelo era un guerrero coyote, de esos que hacen ceremonia y pactan con el diablo porque, decía, "para defender a la tribu todo se vale".*

Don Sebas, que así lo llamaban, se encargó de repetir a su nieto Rito Daniel que creyera en los yo'eme. Rito lo cuestionaba diciéndole que si cómo podía creer en ellos, si veía a los gobernadores corromperse, a lo que el abuelo le decía: "Ten fe en lo que no ves, no en lo que puedes ver"... Palabras muy profundas, tal vez inesperadas de un hombre como González, reconocido por todos como no religioso.

Es importante distinguir entre las autoridades tradicionales, los que recibieron grado militar por parte del ejército federal, y los que tienen grado militar al interior de la tribu, puesto que los yaquis tienen su propia milicia. Los grados militares yaquis se obtienen por logros, no por carrera militar o gestas tipo ejército federal. El grado máximo dentro de los yaquis es capitán, aunque ahora algunas personas lo cambian por el de general, emulando tal vez a los federales. A Tetabiate, por ejemplo, en las crónicas de la época se le antepone el vocablo capitán, pero ahora muchos yaquis se refieren a él como general. Sibalaume por parte de la etnia, tuvo

el grado de capitán, pero eso equivalía a los generales de ahora, según me hicieron saber Silvestre y Rito Daniel.<sup>107</sup>

Este breve repaso por la jerarquía política yaqui tiene la intención de mostrar que los insurrectos iban respondiendo a los distintos contextos nacionales y regionales y a las diversas maneras de atentar contra su autonomía y su propiedad territorial. Pero a pesar de las diferencias, algo tuvieron en común, y es que en cada momento los yaquis estuvieron dirigidos por líderes carismáticos con autoridad y ascendencia sobre sus congéneres, aunque tampoco el reconocimiento era homogéneo. Cajeme y Tetabiate son sólo dos ejemplos.

Del primero, poco se acuerdan los yo'eme, y en cuanto a Juan Maldonado,

**Figura 10.** Veladora al jefe Tetabiate



muestre que  
con los yoris

aunque como indiqué antes muchos yaquis aún le rinden tributo a su tumba en la sierra del Bacatete (figura 10), pero ya demostré como otros, como el nonagenario Donaciano M., yaqui originario de Cruz de Piedra pero ligado a Huírivis y habitante de Guaymas, lo tilda de rajón.<sup>108</sup> Tal

vez Sibalaume es de los jefes yaquis que despiertan una opinión más uniforme al interior de la etnia: valiente e indómito, aunque la documentación oficial nos en un breve momento también él pactó o, mejor dicho, con el gobierno.

Un punto más que nos muestra una singular coincidencia entre la dirigencia yaqui, digna de estudiarse con mayor detenimiento, es que casi todos los jefes mencionados provenían de la región yaqui ligada al mar, esto es, de Pótam hacia el poniente. Cajeme por ejemplo, aunque al parecer nació en Hermosillo su familia era originaria del pueblo de Ráhum; Tetabiate era de Huírivis, Jusacamea de Ráhum lo mismo que Usacamea.

Otra característica destacable de estos líderes estriba en el hecho de que casi todos desempeñaban y cumplían cargos religiosos. De hecho, podemos decir

<sup>107</sup> Conversación con Rito Daniel C. y Silvestre J.; 1 de marzo de 2006, Vícam Estación.

<sup>108</sup> Conversación con Donaciano M.; Guaymas, Son., febrero de 2006.



que casi no hay yaqui que no tenga uno. Dolores Matus<sup>109</sup>, por ejemplo, fue matachín y tocaba el tambor del pascola desde pequeño, don Pablo V., mi colaborador de Guásimas, es varón (el que desclava a Jesús de la cruz en viernes santo, portando bata blanca y pañoleta negra); “siempre coopero”, me dijo.<sup>110</sup> El general José Amarillas era fariseo (*chapayeca*) en Huírivis, Urbalejo era teniente de la guardia, sargento de los *chapayecas*, de los que cargan un palo y Mori era danzante matachín (soldado de la Virgen).

Hay pistas que me indican que Sibalaume no tenía cargo religioso, pero está documentado en el libro *Testimonios de una mujer yaqui* (Jaime; 1998) que bajó de la Sierra en una ocasión para asistir a la celebración de la semana santa en su pueblo natal Belem. Llegado el domingo de Resurrección, volvió con sus secuaces a las montañas del Bacatete. Esto quiere decir que al menos cumplía con el precepto.

Las fuentes históricas nos hablan de estos personajes en términos de jefes, líderes, generales, dirigencia, caudillos y –sobre todo- cabecillas. En realidad ninguno de estos conceptos aplica al significado de la expresión que usan los yaquis para referirse a sus jefes, *achai yo'owe*, que puede traducirse como padre mayor. Esto nos da una idea de no eran sólo dirigentes militares, sino autoridades morales de la tribu. Es importante aclarar que su existencia y funciones no invaden la figura de los gobernadores, que representan a cada uno de los Ocho Pueblos.

Por cierto, en las cartas y documentos que elaboran las autoridades tradicionales, se firma de este modo:

1. Gobernador (cargo que dura un año, salvo excepciones como Octaviano Jécari, que fue gobernador de Tórim por siete años consecutivos)
2. Pueblo Mayor (vitalicio)
3. Capitán (vitalicio)
4. Secretario (vitalicio)

Volviendo a los líderes carismáticos, fuera de los dos Jusacameas, los siguientes jefes yaquis pertenecieron de algún modo al ejército federal, algunos a través de las fuerzas irregulares, como es el caso de Tetabiate, y otros dentro de la milicia formal

---

<sup>109</sup> Compañero de “andadas” y traductor de Pluma Blanca.

<sup>110</sup> Testimonio de Pablo V.; Guásimas, Son.; marzo de 2006.

de la Federación, como sucedió con Sebastián González. Sin embargo, como ya señalé, los yaquis tienen su propio organigrama militar, su propia milicia.

### **“[No] Cooperamos con los demás hermanos”<sup>111</sup>**

Hemos visto que el siglo XIX vio nacer una especie de estrategia yaqui para sobreponer su sentido de territorialidad y autogobierno frente a las condiciones sociales, económicas y políticas externas. Se trata de su capacidad de establecer alianzas con distintos grupos de poder político el cual, en todos los casos, era representado por *yoris*. El gandarismo fue un movimiento que a los yaquis poco debió interesar, salvo porque muy probablemente les ofertó algo que ellos requerían, garantía de la posesión de la tierra, tal vez. Trejo resume la relación Gándara-Yaquis como un “intercambio de servicios” (Trejo; 2004: 238).

Pero este tipo de conexión con gente de autoridad no se dio en la rebelión de 1740, aun cuando los yaquis se pudieron haber coludido con el poder civil, en virtud de que tenían la “causa común” de enfrentar a los jesuitas. Tampoco hubo clic con fuerzas externas durante el levantamiento de Banderas, aunque sí parecía darse con otros grupos étnicos de Sonora. Fue pues casi en el ombligo del siglo XIX cuando los yaquis aprendieron a establecer alianzas con otros grupos.

Cuando el Partido Liberal Mexicano (PLM) se conformó a principios del siglo XX, encabezado por el oaxaqueño Ricardo Flores Magón, los yaquis ya traían de las barbas una guerra secular por la defensa de la Tierra y la Autonomía. A través del periódico *Regeneración*, Flores Magón puso de manifiesto las injusticias que el gobierno porfiriano cometía con los yaquis y justificaba su alzamiento. A pesar del apoyo moral otorgado a los yaquis, por razones de índole cultural no se pudo dar una verdadera filiación entre estos y los magonistas, así lo demuestran la poca información documental (la oficial) y la prácticamente nula memoria social de los yaquis a ese respecto; sin embargo, hubo sus excepciones.

Entre la muerte del líder yaqui Cajeme y el ascenso de Tetabiate, estalló un levantamiento de corte mesiánico en los valles del Mayo y del Yaqui, en el estado

---

<sup>111</sup> Parte de lo presentado en este subcapítulo fue publicada en la edición especial de la revista *Trabajo y Democracia Hoy*, número conmemorativo a la Huelga de Cananea (2006), el cual está citado de manera completa en las Referencias.

de Chihuahua, e incluso allende las fronteras, pues alcanzó el territorio de Arizona, en los Estados Unidos de América, donde se mezcló con el floresmagonismo. Se trató de un movimiento religioso-político encarnado en la figura de Teresa Urrea, una jovencita originaria de la hacienda de Cabora, ubicada al sur de Sonora; de allí que se le conozca como teresismo o caborismo.<sup>112</sup>

Los resultados del teresismo fueron desastrosos, así lo demuestran los sucesos de Tomóchic<sup>113</sup> y el asalto a la aduana de Nogales, Sonora, donde algunos yaquis fallecieron por los principios caboristas en 1892. A la rebelión se sumaron contingentes humanos de diferente sustrato como campesinos, indígenas mayos, mestizos y profesionales como el ingeniero Lauro Aguirre, que fue formado en el lerdismo y fue probablemente el instigador o quien capitalizó el movimiento (Torúa; 2005).

Quizás hasta este punto no podamos hablar de alianzas, sino de coparticipación en un movimiento con una causa más o menos común: la oposición al régimen. Sin embargo, en el orto del siglo XX a partir de la fusión del teresismo con el floresmagonismo, una vez que la deportada Teresa se ubicó en la ciudad minera de Clifton, Arizona, a donde acudía gran cantidad de anarquistas, empezamos a ver a algunos yaquis fijando alianzas con los liberales.

En 1908 un periódico de Yucatán daba la siguiente noticia:

En Nacozari fue sorprendido y aprehendido un yaqui muy ladino, denunciado como agente de Flores Magón. Se le recogió un grueso paquete conteniendo cartas y proclamas revolucionarias. Sin embargo, el prisionero niega toda participación con ellos. Fue llevado a Hermosillo, capital del Estado, donde será sometido á un proceso para averiguar lo que haya de cierto en el asunto. La aprehensión ha causado gran sensación.<sup>114</sup>

---

<sup>112</sup> Hay ya buena cantidad de literatura histórica y novelada respecto al movimiento de Teresa Urrea, la santa de Cabora. Podemos mencionar, por ejemplo, los trabajos de Brianda Domecq, Heriberto Frías, Alfonso Torúa y Felipe Echenique, entre otros.

<sup>113</sup> Tomóchic, Chihuahua fue escenario en 1893 de un enfrentamiento militar entre fuerzas del gobierno porfirista y seguidores de la causa teresista. Cientos de personas de ambos contingentes quedaron en los campos de batalla.

<sup>114</sup> *La Revista de Mérida*, Mérida, Yuc., 4 de septiembre de 1908, p. 2. Citado en Padilla; 1995: 95.

Este yaqui llevaba por nombre Javier Buitimea; después de “sacarle” la confesión en la Penitenciaría de Sonora fue confinado a la tristemente célebre prisión de San Juan de Ulúa, destino final de quienes eran acusados de sedición o rebelión. El investigador Alfonso Torúa nos ofrece un panorama completo acerca de los trabajos de difusión que hizo este yaqui de las propuestas de Ricardo Flores Magón (Torúa; 2003).

Aunque carezco de información de otros yaquis militando en el floresmagonismo, una nota periodística originada en Veracruz, nos dice que por gestiones del Lic. Flores Magón [se refiere a Jesús] fueron liberados de San Juan de Ulúa Manuel Vázquez y el yaqui Javier Huilunca, presos por motivo de la huelga de Cananea y este último “propagandista de la rebelión en la frontera”.<sup>115</sup>

El vínculo de los yaquis con los anarquistas (o en este caso más bien de los anarquistas con los yaquis) pareció continuar hasta 1913, cuando bajo el lema “Libertad y Tierras” (tomado del magonismo y no del zapatismo), los generales yaquis Luis Espinoza, Luis Matus, Ignacio Mori y José Gómez, reclamaron lo de siempre:

#### A LOS HABITANTES DEL RIO YAQUI.

Hacemos saber: Que según las conferencias habidas con diferentes enviados del Gobierno del Estado hemos manifestado que nuestros deseos y necesidades son las siguientes.

1°. Después de haber sido expulsados de nuestros Pueblos, la necesidad nos obliga a comer de lo [que] hallemos o podamos hallar, así que todo reclamo por animales y cereales que en nuestros pueblos habitados por el hombre recojan para nuestro uso y alimento común será hecho nulo á los que esten posesionados de nuestras tierras y se dicen dueños de Haciendas.

2°. Tomando en consideración que hay muchos habitantes que desean salir de esta región por temor de nosotros; pueden hacerlo y para ello ya hemos tratado con el representante del Gobierno del Estado encargado de tratar con nosotros, que se les proporcione todos lo medios posibles a dichas familias, para que tomen el camino que a bien tengan. Nosotros no somos hostiles a nadie sin que para ello haya razón, así es que el temor y odio arraigado que para nosotros

---

<sup>115</sup> *Diario Yucateco*, Mérida, Yuc., 3 de agosto de 1911, p. 1.

tengan esta muy mal fundado.

**3°. Nuestra lucha se reduce únicamente a reconquistar nuestros derechos y nuestras tierras arrebatadas por la fuerza bruta y para ello cooperamos con los demás hermanos de la República que están haciendo el mismo esfuerzo de recuperar dichos derechos** y castigar a los Caciques del pueblo humilde y productor.

DADO POR LA TRIBU YAQUI.

Firman los generales, Luis Espinosa, Luis Matos, Ignacio Mori y José Gómez.

**Libertad y tierras.**

Cócorit agosto 20 de 1913.<sup>116</sup>

La historiadora Ana Luz Ramírez advierte la necesidad de ver este documento "a distancia", ya que a diferencia de otros manifiestos yaquis, este ofrece una mejor redacción, lo que podría ser indicador de una elaboración o revisión por alguien externo a la etnia, posiblemente Juan N. Montero, conocido como el "magonista" (Ramírez; 2005). Torúa apunta hacia la misma dirección (Torúa; 2005). El lema – aunque ya invertido el orden- volvió a ser usado por los yaquis en una larga e interesante convocatoria a los "hijos del estado de Sonora" emitida en 1918. La carta parece un llamado a las armas dirigido a los pobres y otros indígenas del estado:

A los habitantes de ésta región:

La tribu yaqui después de saludarlos, los hacemos saber que mirando la necesidad que ligo [sic] a los pobres hijos de los desendientes de nuestros hermanos pimas, pápagos y ópatas con opresión del tirano gobierno ejerce sobre Uds. Y nosotros, causa que nos estamos matando unos con otros, es horrible lamentar las vidas que inocentemente se pierden por el capricho ambicioso que piensan sostener la desolación y la muerte con todos los hijos de la República hombres sin un ápice de la conciencia ni respeto a las leyes humanas. Decimos así porque solo en el tiempo inquisitorial se miraron tales calamidades.

A Uds. hijos del estado de Sonora les hablamos con la severidad que como hombres nos caracteriza, a uds. mejor que a nadie que el Gobierno movido por los

---

<sup>116</sup> CIS/BELY/FMGR: T. 459/F. 0329: 1913. Las negritas son mías. A este documento se le conoce como Proclama de Cócorit.

grandes hacendados que se han poblado en nuestro Río para exterminar nuestra raza porque así lo exigen los Americanos y otras naciones que han encontrado terrenos en el Río Yaqui. Nosotros tenemos la necesidad de hacer daño por todas partes porque el Gobierno así lo exige manteniendo la revolución a esta tribu, si uds. quieren paz con nosotros, nosotros también la queremos con Uds. Se necesita que Uds. respeten los derechos que a esta tribu le pertenecen, es decir que no hagan daño a los yaquis entonces los yaquis no harán daño a nadie y así reynará la paz y la tranquilidad eterna...

**TIERRA Y LIBERTAD.** Generales Julian Cosari, Manuel Periat, Cap. 1ro. Victoriano Azul, Cap. 2do. Ipachola. A los pueblos de Río Chico y Movas. <sup>117</sup>

La documentación oficial nos habla de la presencia de un agente magonista entre los yaquis llamado Juan N. Montero, de origen peruano por cierto (Torúa; 2005 y Ramírez; 2005).<sup>118</sup> Es importante subrayar, empero, que el participio yaqui en el magonismo y en la huelga de Cananea fue prácticamente a título personal y no por una disposición de la etnia, a pesar de lo señalado (resaltado en letras negritas) en la misiva antes citada. Por cierto, es de este documento de donde tomé la paráfrasis que da título a esta modesta aportación.

No existen, hasta donde sé, testimonios yaquis de su participio en el anarquismo o el magonismo y sí, en cambio, advertencias de que “los yaquis no participamos en la huelga de Cananea ni en otros movimientos para no distraernos de nuestra causa”.<sup>119</sup> Recordemos que cuando estalló la huelga de Cananea, los yaquis eran perseguidos y capturados como prisioneros de guerra para ser enviados a lugares lejanos a purgar sus “delitos”.

Historiográficamente, las alianzas yaquis más documentadas son las que sostuvieron durante la revolución mexicana. En el trabajo *La participación de los yaquis en la revolución, 1913-1920*, Ramírez realiza un sesudo análisis de las causas por las que muchos miembros de la etnia se adhirieron a las diferentes expresiones

---

<sup>117</sup> AGES: Poder Ejecutivo/T. 3253: 1918. Las negritas son mías.

<sup>118</sup> Hubo en Estación Lencho (valle del Yaqui) una matanza de yaquis perpetrada por fuerzas del general Fausto Topete en 1917. Los yaquis que no murieron fueron aprehendidos y deportados como prisioneros de guerra. Uno de los pretextos para verificar la masacre fue el instigamiento que estaba cometiendo entre los alzados Juan N. Montero, apodado “El Magonista”. Sin embargo, no faltó rebelde que se ofreciera a entregar a Montero. (Dabdoub; 1994 y Ramírez; 2005).

<sup>119</sup> Conversación con Donaciano M; Guaymas, Son.; febrero de 2006.

revolucionarias en distintos momentos. Su interpretación, basada en las propuestas teóricas de James Scott sobre el "arte" de la resistencia, bien puede aplicarse a otros momentos de la historia de las coaliciones yaquis. Una de ellas es la que se presentó durante su exilio en tierras yucatecas que a continuación narro:

En Yucatán los yaquis deportados desde los albores del siglo XX fueron liberados de los trabajos forzados en las haciendas henequeneras a mediados de 1911, después del triunfo de la revolución maderista. Más de mil *yo'emes* se concentraron en Mérida, la capital, esperando ser repatriados a Sonora. No hubo una política de repatriación formal por parte de la revolución triunfante, pero sí, en cambio, un interés en los yaquis expulsos para utilizarlos como contingente electoral, no para votar sino para que sirvieran como grupo de choque durante las elecciones a gobernador de ese estado, que se celebrarían en septiembre del mismo año (Padilla; 2006a).

Los yaquis "liberados" se prestaron al juego. Para dar legalidad a su actuación se les dio de alta en un batallón de milicias activas<sup>120</sup> de reciente creación llamado Cepeda Peraza. Desde ahí funcionaron como grupo paramilitar enarbolando la candidatura de José María Pino Suárez con el aval del futuro presidente Francisco I. Madero. Los detalles de todo este proceso están inscritos en *Progreso y Libertad* (2006), de mi autoría, pero creo que con lo aquí expresado basta para darnos cuenta de que aún en el exilio los yaquis tuvieron que establecer alianzas con el grupo de poder y obtener ventajas de ellas, que se tradujeron en el haber<sup>121</sup>, estatus, portación de armas y el acercamiento a la repatriación a Sonora.

Como castigo a su rebeldía los yaquis recibieron una guerra de exterminio y la deportación a Yucatán, Oaxaca y Veracruz, entre otros puntos; pero una vez reasentados en los pueblos del río Yaqui, los exiliados en compañía de los que permanecieron en Sonora, sostuvieron su actitud beligerante en aras de la integridad del territorio y la autonomía. También participaron en el maytorenismo y en el obregonismo, y ante la imposibilidad de compaginar intereses, el propio José

---

<sup>120</sup> La milicia activa fue algo intermedio entre el ejército permanente y las milicias cívicas; era una especie de transición entre la vida militar y la doméstica, no era gravosa para el erario nacional y constituía una fuerza de reserva habilitada. La milicia activa implicó la creación de batallones regionales cuya máxima jefatura recaía en la figura del gobernador (Cantón y Chi; 1993).

<sup>121</sup> "Haber" se refiere al salario que reciben los soldados.

María Maytorena terminó reconociendo que era más fácil enfrentarse a cuatro mil orozquistas que resolver el problema yaqui.<sup>122</sup> Obregón, por su parte, terminó deportando a un batallón de yaquis a Marruecos, medida disfrazada de préstamo militar al rey Alfonso XIII (García Wikit; 1989).

### **Del Imperio a Nuestra Señora y perpetración de una masacre**

Dos años después del triunfo de la Unión sobre los Confederados en la Guerra de Secesión norteamericana; por el mismo tiempo en que Benito Juárez luchaba por mantener unida a la nación mexicana y erradicar por completo las reminiscencias del imperialismo francés en México; un año después de que la emperatriz Carlota se moviera por cielo, mar y tierra para salvar la vida de su esposo Maximiliano y aun así este fuera fusilado, en un pequeño pueblo de Sonora llamado Bácum un centenar de indios yaquis fue masacrado por las fuerzas estatales, bajo el gobierno del general Ignacio Pesqueira.

Este subcapítulo tratará de describir este suceso, conocido como “la matanza de Bácum”, y arrastrarlo al devenir histórico y religioso de los yaquis desde aquella fecha hasta nuestros días. Para ello, utilizaré fuentes bibliográficas, un relato del siglo XIX escrito por misioneros de la orden josefina que fue citado en apartado anterior, y la viva voz de los herederos de la tradición oral yaqui, conocedores de los sucesos de aquel cruel episodio, depositarios y guardianes de la imagen de la Virgen del Camino.

Tal vez el hombre político que dejó una huella más profunda en la Sonora del siglo XIX fue el general Ignacio Pesqueira. “Los orígenes del hombre fuerte” intituló la historiadora Zulema Trejo el apartado que le dedica a este personaje en su tesis doctoral intitulada *Redes, Facciones y Liberalismo. Sonora 1850-1876*. Allí señala las fuertes relaciones de los Pesqueira con acomodadas familias sonorenses, vínculos establecidos por parentesco, matrimonio o compadrazgo. El clan Pesqueira radicó en Arizpe desde el ombligo del siglo XVIII; el General era pues, un “hombre de la frontera” (Trejo; 2004: 26). A mediados del siglo, Ignacio incursionó en el gobierno

---

<sup>122</sup> BUA: Microfilm 2687/Carrete 21: 1912, Colección Francisco I. Madero, *president of México*.



estatal, pero su gloria la alcanzó con la carrera militar y el poderío político dentro del marco liberal.

En la milicia, Pesqueira hizo migas con el general Jesús García Morales. En la segunda mitad del siglo XIX fueron incursionando en territorio yaqui, al pueblo de Tórim inclusive. Pesqueira logró imponer su autoridad y asumió el gobierno del estado de Sonora. Para mantener bajo control a la etnia yaqui, estableció un cuartel en Aguacaliente, pero eso no mermó a la insurgencia yaqui. Aguacaliente es actualmente un rancho que está dentro del territorio yaqui.

Aunque Juan Banderas había sido fusilado décadas atrás, los yaquis mantenían su descontento y un permanente estado de rebeldía. Durante el lapso en el que se estableció el imperio de Maximiliano en México (dieciocho meses) la etnia, sin ser precisamente imperialista, se adhirió a él previendo posiblemente una relación más respetuosa hacia sus formas de gobierno y posesión de la tierra, y en parte también por influencias de Manuel María Gándara, personaje de élite que ya los había utilizado como soldados años atrás.

A los yaquis no les importó gran cosa la derrota del Imperio en 1866 y la restauración de la República y se mantuvieron en pie de lucha; en términos estrictamente militares ellos no habían sido derrotados. Sin embargo, con la presencia más activa de soldados gracias al establecimiento del cuartel de Aguacaliente, la situación dejó de favorecerlos. Este es el contexto de los funestos acontecimientos de 1868.

El coronel Próspero Salazar Bustamante pasó a los anales de la historia yaqui como el orquestador de la matanza de Bácum, verificada en 1868. Debemos tomar en cuenta el carácter liberal de Pesqueira, que lo llevaría a considerar a los yaquis como una rémora, un obstáculo para el progreso, una entidad perniciosa que había que erradicar. Es factible también que la simpatía de los yaquis hacia el gandarismo fuera una razón más para justificar ataques tan brutales como el de Bácum. En síntesis, lo que sucedió fue lo siguiente, según la pluma de Francisco Troncoso, quien se basó posiblemente en el parte militar:

El día 12 de ese mes [febrero], una fuerza del coronel Bustamante derrotó, cerca de Cócorit, a una partida de indígenas, haciéndoles 33 muertos y tomándole un número igual de prisioneros. Tres días después se presentaron 600 indios en el

pueblo mencionado, solicitando la paz, y el coronel Salazar, por sospechar que venían de mala fe, los tomó presos y les exigió la entrega de 300 armas de fuego, de las cuales sólo pudieron dar 48. Aquel jefe puso entonces en libertad un número proporcionado a la cantidad de que armas de que habían hecho entrega, y con 450 prisioneros marchó el 18 al pueblo de Bácum, en cuya iglesia los encerró, separando 10 cabecillas, con orden de que fueran fusilados al menor movimiento que los demás hicieran para fugarse, cuya orden se ejecutó a las 9 y media de la noche, porque según se dijo, los indios se habían echado sobre la guardia. Si pretendieron o no fugarse los indios encerrados en la iglesia, sólo lo supo el coronel Bustamante. Lo cierto es que en aquella hora se rompió sobre ellos el fuego, produciendo una confusión indescriptible. La artillería se colocó en la puerta del edificio e hizo varios disparos con metralla sobre aquella multitud indefensa; el templo se incendió y perecieron más de 70 indios, logrando escapar el resto en medio de la confusión y el desorden (Troncoso T. I, 1982: 92-3).

Aquí retomo el compromiso planteado en la nota al pie de página número 55 de esta tesis. El número de yaquis muertos varía, según la versión a la que se tiene acceso, pero hay quien propone una cifra de hasta 120 (Hernández; 1996). Lo más vívido que queda de la matanza de Bácum en la memoria yaqui, es para mí, como investigadora y como *yori*, una historia envuelta en un halo de misterio, difícil de desentrañar.

Durante el incendio de la iglesia de Bácum (dedicada a Santa Rosa de Lima, por cierto), varios yaquis pudieron escapar; de ellos, cuatro lograron salir y poner a salvo una pequeña imagen de bulto de Nuestra Señora del Camino. Los fugados lograron llegar a la sierra del Bacatete, donde resguardaron a la Virgen al parecer en una cueva. Desde entonces, año con año en la víspera de su fiesta patronal, cuatro yaquis que heredaron el secreto del lugar exacto en donde se depositó a Nuestra Señora (Spicer; 1994), la recogen y la bajan al pueblo de Loma de Bácum.<sup>123</sup>

En la Loma se celebra el 2 de julio la que es la fiesta más numerosa de los yaquis, pues acude gente de los Ocho Pueblos, de Hermosillo y de Arizona. Es una festividad muy vistosa, llena de danzas de matachines que en esta ocasión especial utilizan listones de colores para trenzarlos en un palo; hay también presencia de

---

<sup>123</sup> Conversación con Silvestre J.; Loma de Bácum, Sonora; 2 de julio de 2004.

venado y pascolas. Cada pueblo lleva a su propio séquito de matachines. El padre josefino Manuel Robledo sostiene que la fiesta de Nuestra Señora del Camino representa al **Misterio de la Visitación**,<sup>124</sup> por la fecha en que se celebra, que coincide con el día de Santa Isabel o la Visitación.

La Visitación se refiere al momento en que María Virgen, recién anunciado su embarazo por el arcángel San Gabriel, visitó a su prima Isabel (preñada también, pero esta con seis meses de gestación). Este episodio pasa a la posteridad cotidianamente gracias al rezo del Ave María "Bendita eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre", que son las palabras que Isabel dijo a su prima cuando el niño-feto Juan (el futuro Bautista) saltó en su seno al sentir la presencia del niño-feto Jesús en el vientre de María.

Algunos yaquis afirman (de hecho, ni siquiera se cuestionan) que la Virgen del Camino es la Santísima Virgen, pero dentro de la comunidad de Loma de Bácum, hay quien considera que podría ser Santa Isabel, la madre del Bautista. Personalmente no creo que la Virgen del Camino sea Santa Isabel; es probable que esta imbricación provenga de la época jesuita por razones que expondré más adelante. Sin embargo, el antropólogo norteamericano Edward H. Spicer sostiene que se trata de Santa Isabel y así lo señala en su libro *Los Yaquis. Historia de una Cultura* (1994: 238). Lo cierto es que en el santoral, el día 2 de julio está dedicado a Santa Isabel.

Ahora bien, ¿por qué el cambio de Bácum a Loma de Bácum para honrar a la Virgen del Camino? A lo largo de la guerra del Yaqui los alzados e incluso los yaquis pacíficos tuvieron que desalojar los pueblos del Río, ya sea para esconderse en la Sierra o porque sufrieron la deportación a Oaxaca o Yucatán. Los *yoris* no desaprovecharon la ansiada oportunidad y ocuparon los pueblos más sureños, Cócorit y Bácum. Al darse la "pacificación", los yaquis optaron por fundar Loma de Guamúchil, en relación al primero y Bataconsica, ligado al segundo. Posteriormente, por causa de una inundación en 1948, los yaquis reubicaron Bácum-Bataconsica en lo que se conoce como Loma de Bácum.

---

<sup>124</sup> Segundo misterio gozoso, ofrecido dentro de la oración del Santo Rosario. Son cinco misterios gozosos: 1. La Anunciación, 2. La Visitación, 3. La Natividad, 4. La Presentación, y 5. El niño Jesús perdido y hallado en el templo.

El padre Robledo, a quien cité renglones atrás, describe la fiesta del Camino como repleta de costumbres "...antiquísimas que la guerra de 14 años interrumpió pero no pudo abrogar." Dice también, basado en los escritos de su co-fraterno Frías, que llegaron al festejo indios de todas las cercanías y en la víspera, esto es, el día primero, por la tarde, se congregaron en lo que "...en su tiempo fue la mejor Iglesia del Río", es decir, la de Bácum. Huelga añadir que a los padres josefinos les tocó presenciar la fiesta a fines del siglo XIX, cuando Tetabiate comandaba las fuerzas yaquis. Acto seguido, el josefino escribe la disposición de los paramentos religiosos, de las imágenes de los santos y la de los actores partícipes durante la víspera:

A uno y otro lado del altar se colocaron los cantores de toso los pueblos, que eran más o menos seis de cada uno, presididos de un maestro que los dirigía; en esta ocasión fueron cuatro los pueblos representados en sus cantores y se distribuyen los de dos en un lado y los de los dos restantes en el otro.

En medio de la concurrencia que llegaba a mil almas, se entonaron las vísperas solemnes y fue grande la maravilla de nuestros Josefinos al oír a las indias responderse en latín los versículos de los salmos cantados de memoria y en perfecto orden así como las demas partes de las vísperas..., los soldados del Tetabiate hicieron salvas con sus fuciles y los pirotecnicos reventaron cohetes y quemaron castillos aún antes de que la jente saliera.

El mero día de la celebración, el misionero josefino celebró una misa a las cuatro de la mañana de la mañana y otra más a las seis, señalando que ambas estuvieron muy concurridas (más de dos mil personas "que no encontraron lugar dentro de los paredones de la Iglesia [y] se apretujaron en sus alrededores"). Otro miembro de la orden, el padre Martínez, explicó a los yaquis el significado de la fiesta en un conmovedor sermón. Por la tarde hubo una procesión "...como jamás en mi vida había visto cosa semejante", dice Ramón Frías. La impresión que le dejó la fiesta queda plasmada en los siguientes párrafos:

¡Qué cuadro tan conmovedor! A la verdad que ante el siguiente espectáculo mi corazón se conmovió y mis ojos sin quererlo se humedecieron. Formados todos en la Iglesia para la Procesión cuatro inditos portaban las cañas de un palio bajo el cual otras inditas portaban las andas en que llevaban a la Santísima Virgen del Camino,

que es una imagencita de pie y medio de alta, coronando sus sienes una corona de oro maziso; estas inditas llevaban sobre sus cabezas unos como bonetes colorados, de cuatro picos: Por delante de la Virgen iban tres inditos con los ciriales y cruz alta, el R. Padre Martínez y su servidor, veníamos atrás de la Virgen también bajo palio. Ordenada de este modo la Procesión, se dio principio a ella, y de una vez en la puerta de la Iglesia comenzó el R. Padre Martínez a rezar el santísimo Rosario, en el cual lo cantaban en un tono muy triste, muy devoto y a la vez conmovedor; en esta ocasión se presentó a nuestra vida uno de los espectáculos más interesantes y conmovedores: el llano se encontraba cubierto de una enorme masa de gente indígena, pues se calculaba el número de tres mil quinientos los que asistieron a la fiesta y quienes, a semejanza de las olas del mar, veíanse agitar continuamente.

Por delante del segundo palio que conducía a la Santísima Virgen del Camino, seguía una multitud de palios a la larga distancia uno de otro, conduciendo a las imagenes que habían traído de los otros pueblos y a cuyos lados unos inditos llevaban unas banderas de diferentes colores, las que por insignia tenían el signo de nuestra Redención y que por el aire, agitándolas fuertemente, hacía visible a todos dicha señal. A los lados de las columnas de la Procesión formaban valla por ambos lados una hilera de soldados Yaquis que se reunieron de los pueblos y eran más de doscientos, quienes en todo el tiempo duró la procesión, descargaron varias veces sus armas, mientras otro indito, que era el Temastian o Sacristán iba repicando una campana...

De este modo duró la Procesión dos horas, hasta que, concluido el santo Rosario, entramos a la Iglesia y terminó la función... El fruto de esta fiesta ya se puede imaginar; pero además anotaremos que se efectuaron doce bautismos y un matrimonio y lo que llama el mismo cornista "el broche de oro", que fue el no haberse encontrado entre tanta gente un solo indio que se hubiera propasado en la bebida, obstante que en otros años el embriagarse era común en estas festividades (Robledo; 1952: s/p).

Sobra comentar que hoy día la fiesta del Camino está saturada de bebidas embriagantes. Es importante observar también que los padres josefinos no señalaron en su escrito que la Virgen fuese bajada de la Sierra, aunque sí advirtieron que algunos santos (imágenes de bulto) provenían de otros pueblos para visitar a Nuestra Señora.

Spicer se refiere a la fiesta del Camino como "...una ocasión ceremonial que debe haber contribuido en forma importante a la solidaridad general de los yaquis" (Spicer; 1994: 276). Esto va en relación al hecho de que todos los pueblos yaquis se reúnen el 1 y 2 de julio para rendir honores a la Virgen y a que se requiere una organización magna y conjunta para llevar la fiesta a cabo.

En España existe un santuario dedicado a la Virgen del Camino en la comunidad autónoma de León, de la cual es oficialmente la patrona. El santuario existió primero como ermita; en ella un 2 de julio de 1505, fiesta de la Visitación, un pastor vio aparecer una imagen de la Virgen, parecida a la que se encontraba en el camino o ruta de Santiago.<sup>125</sup> Así, cada 2 de julio se realiza en ese lugar, hoy conocido como Virgen del Camino, una gran fiesta a la que acuden peregrinos de toda la región. Esto nos indica que la devoción hacia Nuestra Señora del Camino era relativamente reciente cuando la llevaron los jesuitas a tierras yaquis.

La advocación de Nuestra Señora del Camino no es, pues Santa Isabel, sino la propia Virgen en el momento de visitar a su prima. Es María al iniciar su proceso de maternidad la que provoca una gran fiesta peregrina en León, España, así como una colorida y concurrida fiesta en Loma de Bácum, Río Yaqui, la misma conmemoración que dejó maravillados a los padres josefinos a fines del siglo XIX y que aún hoy en día no deja de sorprendernos.

### **Para terminar**

Los yaquis desarrollaron un fuerte sentido de pertenencia con la tierra desde tiempos ancestrales, pero posiblemente fue hasta el establecimiento de las misiones que ese vínculo se institucionalizó. Cobró forma de lucha después de la expatriación jesuita, cuando los *yo'eme* pudieron tener un mayor control sobre su cultura y territorio.

Los líderes yaquis de la lucha por la tierra y autonomía provenían casi todos de la región cercana al mar. He aquí una interesante línea de investigación, lo mismo que la forma como estos jefes experimentaban la religión yaqui, ya que pude distinguir que algunos ejercían cargos religiosos. Los yaquis han procurado no distraer

---

<sup>125</sup> No está de más señalar que el apóstol predicó en España por un tiempo; de ahí que sea el santo patrono de toda la España.

sus fuerzas en luchas ajenas, es por eso que la participación que han tenido en otros movimientos sociales, como el floresmagonismo, ha sido prácticamente a nivel individual.

Finalmente, retomando el asunto de la matanza de Bécum y la Virgen del Camino, puedo afirmar que aunque para los yaquis su Virgen no se relacione con la ruta a Santiago (como en el caso de España), sí tiene mucho que ver con su propio camino, con su historia étnica. El camino como metáfora implica un devenir, un salir y regresar, un llevar y traer. El camino es el que los sacó y los devolvió a la Tierra, es una vía que vislumbra un futuro benévolo y prometedor; es el que es, y como dijo el poeta, el que se hace al andar.

## **Cuarta parte**

### ***Guerra y Deportación***



## Capítulo 8

### Guerra y Sierra

*En la guerra, como en las grandes convulsiones de la naturaleza, los elementos se agitan, se remueven, se destacan, se exhiben.*

*El terremoto derriba los palacios de apariencia hermosa, pero frágiles en su construcción y débiles en su base, respeta en cambio los monumentos firmes de base bases sólidas y construcción maciza.*

- Manuel Barbás (1927)

*Este apartado es el preludio a la deportación y la leva, es el escenario de la guerra y una muestra de por qué para los yaquis Sierra y Guerra son palabras sinónimas. Aquí veremos que uno de los principales protagonistas de la guerra del Yaqui fue la prensa de los Estados Unidos de Norteamérica. Finalmente, haremos una revisión de los procesos de migración y expulsiones yaquis, principalmente a Yucatán, lugar donde los yaquis se valieron de toda clase de estrategias para su supervivencia física y cultural.*

#### Bacatete

La sierra del Bacatete es un punto geográfico emblemático para casi cualquier sonoreense... "Aquel Bacatete donde el diecisiete yo me pronuncié" dice la letra de la famosa canción *Sonora Querida*. Para los yaquis significa mucho más que eso, es tierra sagrada, depositaria de su historia de resistencia, y es morada de héroes. Los caminos para acceder al Bacatete son bien conocidos por casi todos los yaquis, hombres y mujeres, y procuran enseñárselos a sus hijos.

Visité la sierra del Bacatete por segunda vez en marzo de 2006, acompañando a un grupo de yo'emes que subían a visitar las tumbas de sus ancestros. *Los polvos de esos caminos* nos bañaron desde el principio de la odisea, pero... "no importa, es tierra sagrada", decía doña Petrona, una yaqui de Huírivis. Ella llevaba a Diego, su nieto de 12 años: "No te traigo por bonito mijo, sino para que conozcas todo este lugar y te lo aprendas y que lo puedas dibujar." En *Testimonios de una mujer yaqui*, Juan S. Jaime reproduce las palabras de su abuela que sufrió en carne propia la guerra y la deportación; ella exponía: "No tuvimos escuela, no se usaba eso, la escuela de nosotros era cómo defendernos, cómo disparar un arma, cómo subir los cerros, eso es lo que nos enseñaban nuestros mayores (Jaime; 1998: 29)."

A lo largo del trayecto al Bacatete, que desde la carretera internacional hasta el viejo cuartel del ejército dura como una hora y media, estuvimos parando para tomar fotos y para desatascar la camioneta tipo *pick up* que llevábamos... Gajes del oficio. “Aquel cerro se llama Samahuaca” comentó Silvestre, hijo de doña Petrona. Recordé una conversación que sostuve con una yaqui de Vícam tiempo atrás en la que me platicó de un cerro llamado Samahuaca donde su madre y su abuela fueron capturadas por los soldados para ser deportadas a Yucatán.<sup>126</sup>

**Figura 11.** Ruinas del cuartel del ejército federal en la sierra del Bacatete



El cuartel del ejército en el Bacatete es un edificio de adobe, ahora totalmente ruinoso (figura 11). Su altura y forma circular característica le debieron dar, en los tiempos de guerra, una visibilidad privilegiada y un control estricto



**Figura 12.** Tumba de Tetabiate al pie del viejo cuartel

sobre la zona. Muy cerca de él está la tumba del jefe yaqui Tetabiate (figura 12), muerto en batalla. La tropa federal tomó el cadáver y le rindió honores en virtud de que pertenecía a las fuerzas irregulares del ejército. Es probable que en realidad solo quisieran apropiarse del cuerpo para evitar que sus restos y su sepultura fuesen convertidos en santuario de peregrinación (Padilla; 2006b).

De cualquier forma, el lugar es visitado con frecuencia por los yaquis que suben de los pueblos a honrar al héroe. Cerca de ahí hay un rancho llamado Tetabiate en donde existe un panteón yaqui de tiempos de la guerra. Allí descansan los restos del jefe Sibalaume en una tumba cubierta toda de piedras, sin epitafio. Grupos *yo'emes* suben de vez en cuando a este panteón y allí ejecutan sus danzas los matachines.

---

<sup>126</sup> Conversación con Lucina R.; Pótam, Son.; noviembre 2004.

La sierra del Bacatete está llena de vida y de misterios. Dicen los yaquis que allí han pernoctado, que se escuchan los pasos del ejército, los gritos de las batallas y los llantos de las viudas de guerra. Juliana, una joven yaqui, madre de una niña de 7 años y un niño de 2, originaria de Loma de Bácum y residente de Vícam Estación, me comentó que ella sabe que pasar la noche en la Sierra puede ser aterrador pues se escuchan las “estampidas de los yaquis en huida, gritos y llantos. Se oye la guerra.”<sup>127</sup>

La sierra del Bacatete es un espacio venerado, temido y respetado donde de noche las estrellas se ven tan cerca -me dijo un yaqui- que casi se pueden tocar. Gabino, hermano menor de Silvestre, me comentaba que algunos *yoris* conocidos de él le habían contado que en la sierra del Bacatete se han encontrado muchas cosas, sobre todo en las cuevas. Se trata de objetos que tienen que ver con la guerra, la “revolución” –como la llaman los *yo’emes*–, e incluso, con la deportación.

En una oquedad, por ejemplo, se encontraron varios santos y objetos religiosos. En otra parte se hallaron fotos, cartas, papeles, plumas y telas finas que, al parecer, provenían de Yucatán. Las cartas eran de yaquis deportados. En otro lugar, un cazador que perseguía a un puerco espín se encontró una máscara de *chapyeca*. Del mismo modo, en otra cueva, cazadores que perseguían a un venado herido hicieron el hallazgo de ropa vieja tendida y de objetos.<sup>128</sup>

Así, con este esbozo del Bacatete, en este capítulo parto también del territorio sagrado para incursionar directamente al asunto de la guerra del Yaqui que llevó a los indígenas al sureste mexicano en calidad de deportados y prisioneros de guerra.

### **Periodismo de guerra**

En la segunda mitad del siglo XIX, los yaquis se lanzaron a la guerra contra el gobierno federal con el fin de defender su Tierra y Autonomía<sup>129</sup> amenazadas por los embates del liberalismo económico que se vivía en aquella época, que en algo se parecía a la actual. Las décadas de lucha armada hicieron que los yaquis

---

<sup>127</sup> Conversación con Juliana, Vícam Estación, febrero de 2006.

<sup>128</sup> Conversación con Gabino J.; Vícam Estación, 16 de febrero de 2006.

<sup>129</sup> Escribo “Tierra y Autonomía” con mayúsculas para denotar la importancia que han tenido ambos conceptos en la historia de los yaquis.

diversificaran sus tácticas de guerra y de supervivencia. Las nuevas “políticas indigenistas” fueron avizoradas –no creadas– por el coronel Francisco P. Troncoso, militar de la guerra del Yaqui. Decía Troncoso que sólo tres medidas podrían establecer el “orden y progreso” en el estado de Sonora, pero implicaban colateralmente la desaparición de los indios yaquis: La deportación a tierras lejanas, el exterminio total y la colonización de sus tierras (Troncoso; 1983[1902]). Los dos primeros puntos serán tocados en los apartados siguientes.

Los enfrentamientos bélicos sistemáticos con el ejército federal, no sólo en el valle del Yaqui sino fuera de él, llegando inclusive a distritos tan norteños como el de Altar o el de Magdalena, propiciaron la diáspora yaqui hacia diferentes partes de Sonora y allende la frontera, en el territorio de Arizona (Padilla y Tonella; 1997). Fue este un éxodo “forzadamente voluntario” que permitió a los “alzados” adquirir armamento y pertrechos de guerra con la ayuda de sus congéneres emigrados.

Sin embargo, de la gran diáspora yaqui, ningún destino fue para los yaquis más cruel e ignominioso que el de la península de Yucatán, donde fueron confinados a realizar trabajos forzados en las prósperas haciendas henequeneras de importantes empresarios agrícolas como Olegario y Audomaro Molina, y Augusto L. Peón, por mencionar sólo algunos (Padilla; 1995). Esta “ocurrencia” del gobierno federal estaba basada en el aprendizaje de prácticas anteriores.<sup>130</sup> Primero fueron mujeres y niños (Padilla; 1995), después hombres al por mayor.

Las deportaciones a Yucatán iniciaron en 1900, a raíz del combate del Mazocoba. El Mazocoba es un cañón situado en la sierra del Bacatete, territorio yaqui, y la refriega arrojó como saldo muchos varones yaquis muertos y por ende, viudas y huérfanos. Dada su vulnerabilidad, estos últimos conformaron las primeras remesas de expatriados (Balbás; 1985[1927]).<sup>131</sup> Empero, en una maniobra orquestada desde el Centro, el gobierno estatal dio en 1908 la orden terminante de

---

<sup>130</sup> En el siglo XVIII una expedición armada deportó seris, indios también de lo que hoy es el estado de Sonora, al interior de la geografía virreinal (Almada; 1983). Asimismo, no olvidemos que, a mediados del siglo XIX, indios mayas de la península de Yucatán, tanto sublevados como pacíficos o más bien de estos últimos, fueron vendidos para trabajar bajo supuesto contrato en la isla de Cuba (Rodríguez Piña; 1990).

<sup>131</sup> Ver también *La Revista de Mérida (LRM)*, 7/jun/1900, Año XXXII, Núm. 4067, pp. 1,2.

capturar a **todos** los indios yaquis que hubiese en Sonora,<sup>132</sup> fuesen alzados o pacíficos, broncos o mansos.<sup>133</sup> Producto de este emitido fue la aprehensión y traslado de cientos de ellos a la tierra del Mayab de tal manera que, a fines de ese año, había en ella al menos 6,432 yaquis (Padilla; 1995), cantidad que pudo incrementarse hasta el estallido de la revolución mexicana.

En el ocaso del siglo XIX el estado mexicano de Sonora ocupó la atención de la opinión pública nacional e internacional por causa de la guerra entre los yaquis y el gobierno federal. La lucha yaqui por la defensa de la tierra y la autonomía extendida hasta ya avanzado el siglo XX, según algunos impidió el desarrollo industrial de la entidad. Empero, voces contrapuestas señalaban que la situación no era tan alarmante como se decía, pues el hecho de magnificar la guerra resultaba redituable para ciertos grupos.

Los mineros del vecino territorio fronterizo de Arizona aprovecharon el espacio que la prensa de su país les otorgaba, para dar a conocer no sólo las afectaciones que sufrían por la guerra, sino los errores del gobierno de México y su postura frente a la política de deportación que se siguió en contra de los "alzados". Dicha actitud fue, según el momento histórico, polifacial –como dirían los arqueólogos-, antagónica, de "mutis" o definida, pues aunque los rebeldes cometían desmanes contra la población, también consistían en la fuente de fuerza laboral más importante del estado.

Con base en el material obtenido en la Hemeroteca de la Universidad de Arizona, sobre todo en los periódicos *The Arizona Daily Star* y *The Tucson Citizen* antes conocido como *Arizona Daily Citizen*, este apartado pretende dar a conocer la relación necesaria que se suscitó entre los yaquis rebeldes y los empresarios del campo de la minería, así como la intromisión de los Estados Unidos de Norteamérica en ese delicado asunto, a través de su prensa fronteriza.

Durante el periodo colonial, la porción territorial que hoy corresponde al estado de Sonora solamente tuvo un importante centro minero. Se trata de Álamos, poblado productor de plata y de hombres que lograron detentar el poder político de la entidad a lo largo del porfirismo. El grupo alamense estaba conformado

---

<sup>132</sup> Archivo General de la Nación (AGN): Fondo Manuel González Ramírez (FMGR)/Vol.48/F.00198: 1908.

<sup>133</sup> Estas son las categorías con las que autoridades civiles y militares se expresaban de los yaquis.

primordialmente por los militares Luis y Lorenzo Torres (hasta donde sé no hay parentesco entre ellos) y por Ramón Corral, político e intelectual que, a fines de la dictadura, fungía como vicepresidente de la República.

Entre ellos y Rafael Izábal, hacendado que se distinguió más por su represivo *modus operandi* que por la efectividad de sus mandatos, se turnaron el Ejecutivo de Sonora a través de interinatos y elecciones constitucionales, algunas fraudulentas. Esta fue, pues, una típica muestra de la expresión de la fuerza porfirista: El ámbito civil y el militar entrelazados con el mismo fin de imponer regionalmente su poder y servir de mediadores políticos entre un territorio geográficamente apartado (mas no por eso aislado) del centro del país y el gobierno federal. Al respecto, el investigador Juan José Gracida señala que los porfiristas recién ascendidos al poder, "Colocaron a partidario suyos en los puestos clave de la política nacional como gobernadores y jefes militares, y estos a su vez eran quienes negociaban con las oligarquías locales las condiciones de su incorporación" (Gracida; 1985: 95).<sup>134</sup>

El siglo XIX había dejado una larga secuela de reacomodos políticos y económicos en Sonora. El campo de la minería y por añadidura el del agro y el del comercio que lo abastecían, recibieron fuertes impulsos a raíz del interés norteamericano por los yacimientos de su patio trasero. El desarrollo de la energía eléctrica convirtió en una necesidad apremiante la explotación del cobre, y las minas cupríferas y ranchos aledaños ubicados en las sierras orientales del estado, alcanzaron un *boom* inusitado. Cananea y Nacozari fueron de las más beneficiadas (Gracida; 1985), pero otras minas como La Dura, La Colorada o El Tigre, con extracción de oro y otros metales, también figuraron. A estas alturas, Álamos ya había pasado a segundo término en lo económico, pese al buen posicionamiento político de sus hombres.

Según el autor señalado, en 1905 había en Sonora 122 negocios mineros importantes, productores de oro, plata y cobre, principalmente (Gracida; 1985). Junto al crecimiento minero, la expansión agrícola, inyectada principalmente por capital estadounidense, floreció e incrementó las arcas de un selecto grupo de familias sonorenses y de algunos norteamericanos. La compañía *Richardson*

---

<sup>134</sup> Tomado de Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida política interior*, Ed. Hermes, México, 1970, pp. 591, 606.

*Construction Company*, asentada en la región yaqui y dedicada a deslindar y cultivar terrenos, fue en verdad paradigmática.

Una de las primeras tareas que los porfiristas en Sonora se propusieron para resolver los viejos problemas del estado, fue ocupar y hacer producir las tierras "ociosas" de los indios yaquis. Ofertadas por el gobierno al mejor postor, estas tierras eran realmente una sola para los yaquis, su territorio y nación, el espacio geográfico en el que se reproducían biológica y culturalmente y en el que se recreaban sus identidades sociales. El conflicto armado era, pues, de esperarse.<sup>135</sup>

En fechas no precisadas aún por los historiadores pero que datan del segundo tercio del siglo XIX, los yaquis y el gobierno federal protagonizaron una guerra que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX y que se convirtió en un lastre para el desarrollo de la entidad, aunque también en una oportunidad de ascenso para ciertos grupos, especialmente los comerciantes del puerto de Guaymas, pues allí se apostaban los soldados federales, dando por resultado una especie de "turismo de guerra" (Padilla; 2006a). Mineros y hacendados también obtuvieron sus beneficios ya que contrataban la mano de obra de los yaquis alzados, muchas veces a cambio de su protección.

La guerra del Yaqui pasó por diversas etapas que iban desde enfrentamientos entre dos ejércitos bien organizados y pertrechados hasta una guerra de guerrillas por parte de los yaquis y, más tarde, en su última fase, merodeo y pillaje (Padilla; 2002); por parte del gobierno se practicó el genocidio y la deportación en contra de los yaquis. Esta última, la deportación, principió como un ensayo del gobierno en 1900 con el destierro de mujeres y niños yaquis, como ya señalé, pero en 1908 era una verdadera política de estado. Se capturaba a los yaquis –y la orden de los gobiernos federal y estatal fue de capturar a **todos** los yaquis, incluidos los mansos-<sup>136</sup> y se les trasladaba compulsivamente a la península de Yucatán, en donde realizaban trabajos forzados en las prósperas haciendas henequeneras de esa región.

---

<sup>135</sup> "This is the rock where so many come to grief", decía un informante anónimo a Gustavo A. Madero en noviembre de 1911, refiriéndose a los yaquis, y agregaba: "¡Cuánto nos hemos equivocado creyendo que a estos indios... se les puede tratar por la razón!". (Fabela, T. VI; 1965: 320)

<sup>136</sup> AGN: FMGR/Vol. 48/Folio 00176: 1908.

Sin embargo, la voz de los comerciantes y de los empresarios mineros y agrícolas de Sonora que empleaban yaquis, se alzó en contra de la medida de deportación. Las cosechas quedaban sin levantarse y la industria de la extracción se vio afectada por la pérdida de tan importante fuerza laboral. El mismo periódico *Arizona Daily Star* se expresó de los yaquis como "...la mejor mano de obra..., inteligentes e industriosos, hecho que es admitido hasta por los mismos mexicanos."<sup>137</sup>

Los *media* norteamericanos habían hecho su aparición en el conflicto desde mucho tiempo atrás, pues frecuentemente publicaban noticias sobre el devenir de la guerra. No obstante, en la primera década del siglo XX, que fue cuando de manera más efectiva el capital norteamericano había incursionado en la minería y el campo sonorenses, su difusión fue mucho mayor y su postura pasó de las múltiples caras a la definición.

Como señalé páginas atrás, los periódicos con mayor distribución eran *The Arizona Daily Star* y el *Arizona Daily Citizen*, después llamado *The Tucson Citizen*. El interés que mantuvieron por Sonora hacen que hoy podamos leer en los microfilmes que los contienen, sitos en la Biblioteca de la Universidad de Arizona, noticias sobre la deportación, la adquisición de armas por parte de los yaquis, los ataques y desmanes que cometían, así como las figuras militares que obtuvieron beneficios con las campañas de "pacificación". Sonora y los yaquis, pues, se hicieron presentes en esa época entre noticias internacionales como la muerte de la reina Victoria y la guerra de Filipinas (Padilla y Tonella; 1997).

Así, llama la atención que por las últimas décadas del XIX, el *Star* destacara al puerto de Guaymas como un sitio de prosperidad y de atracción de capital, pero casi no hiciera mención de que estaba ubicado en la zona del conflicto yaqui. En Guaymas había, de hecho, un corresponsal del mencionado periódico que se encargaba de difundir la belleza de sus playas y la hospitalidad de los porteños.

En los albores del siglo XX, los yaquis comenzaron a figurar con asiduidad en la prensa arizonense, a veces para calmar los temores y en otras ocasiones para acrecentarlos. De este modo, en febrero de 1900, el *Citizen* intentó desmentir las noticias que otros periódicos estadounidenses habían propalado respecto a la

---

<sup>137</sup> *The Arizona Daily Star (ADS)*, 21/jul/1908, p.6 (esta y todas las traducciones son libres).



situación del Yaqui, en una nota intitulada "Otra mentira sobre los yaquis", al grado de referirse a los reporteros redactores de aquéllas como "...sinvergüenzas irresponsables que hacen gran daño al estado de Sonora y hacen que la gente esté temerosa de venir a él."<sup>138</sup>

No obstante, meses después, en primera plana y con títulos llamativos, la guerra del Yaqui se hizo presente en la prensa de Arizona. Se usaba el término "pacificación" casi indistintamente que el de "guerra" y se empezaba a dar luz pública a la deportación de yaquis al istmo de Tehuantepec y a Yucatán. También se ocuparon las páginas 3 y 8 para dar información sobre el asunto, mismas que daban continuidad a la vertida en la página principal (Padilla Ramos y Tonella Trelles; 1997).

Las noticias más recurrentes son aquellas relativas a los vínculos que tuvieron que establecer las autoridades civiles y militares de ambos países para tratar la problemática yaqui. Realmente pocos, por no decir ninguno, fueron los artículos de fondo o editoriales referentes al tema. Los datos provenían, como ya señalé, de boca de mineros y comerciantes, norteamericanos sobre todo, que tenían intereses en Sonora.

Bajo títulos como "Minero arizonense habla mal de los yaquis", "Piensa que los yaquis roban las armas a sus víctimas", o "Prominente comerciante de Sonora dice que la gente está muy descontenta y decepcionada por el cambio inesperado" (alude al reinicio de las hostilidades), se percibe, de cierto modo, la postura del Tío Sam. Los periódicos consultados eran de tinte oficialista, voceros de los grupos dominantes de aquella región y aquella época.

El problema del acopio de armas de los yaquis dio mucho de qué hablar en las tribunas mencionadas, al grado de apoyar la declaración del gobernador de Sonora, general Luis Emeterio Torres, al acusar a las colonias de mormones asentadas en el oriente del estado,<sup>139</sup> como quedó explicado antes. Por su parte, un minero norteamericano de apellido Richardson, *manager* general de la compañía El Búfalo, sostuvo al *Star* que los rebeldes obtenían sus armas y municiones de los asaltos que

---

<sup>138</sup> *Arizona Daily Citizen (ADC)*, 13/feb/1900, p.1.

<sup>139</sup> *ADS*, 3/may/1906, p.2 y 22/jun/1906, p.2.

cometían, pues las robaban a sus víctimas.<sup>140</sup> Ni la diatriba de Torres ni la declaración de Richardson prosperaron, ya que por todos era conocido que los yaquis se abastecían de armas en los Estados Unidos del Norte.

Es justamente en las declaraciones de los mineros norteamericanos donde mayormente se percibe la multipostura de los Estados Unidos. Mientras uno de ellos reportaba que "La guerra... retarda el crecimiento minero... y un buen número de mineros está trabajando muy poco debido a la actividad de los yaquis",<sup>141</sup> el empresario Ricardo Johnson, hijo de un norteamericano originario de Kentucky, contestó así al curioso reportero que le preguntó acerca de la guerra del yaqui:

Diga a sus lectores que no hay tal guerra yaqui. Venimos directamente del corazón de la tierra de los yaquis y sabemos a ciencia cierta que no hay una palabra de verdad en esos reportes, que son el resultado de la viva imaginación de mercenarios pagados por unos cuantos hombres sin principios de aquel país [se refiere a la Unión Americana], cuyo objetivo es intimidar a los capitalistas para evitar que inviertan en él... No señor, esos reportes son falsos y están dañando en gran medida a uno de los grandes distritos mineros del mundo...

...Un hombre está mucho más a salvo del peligro en este país hoy día, que si estuviera en Broadway, Nueva York. Realizamos un viaje a las minas la semana pasada y ni siquiera pensamos en llevar un arma con nosotros. Siempre es inconveniente llevarlas con uno.<sup>142</sup>

La vida da muchas vueltas. El Ricardo Johnson que estas cosas declaraba, tuvo un hijo del mismo nombre que fue muerto por manos yaquis. Sobre este evento hablaré en capítulo posterior. Volviendo a la multipostura norteamericana respecto a la guerra del Yaqui, es preciso señalar que esta pasó a la definición a partir de 1907 y 1908. La famosa huelga de Cananea en 1906 no minó los ánimos de los inversionistas en el estado, pero la crisis económica de 1907 obligó a muchos empresarios a despedir a sus empleados, yaquis entre ellos. No es fortuito pues, que la política de deportación de yaquis se intensificara en los años de 1907 y 1908.

---

<sup>140</sup> ADS, 19/ene/1908, p.2.

<sup>141</sup> *The Tucson Citizen*, 19/mar/1908, p.5.

<sup>142</sup> ADC, 12/mar/1900, s/p.

Muy probablemente por este motivo, los alzados optaron por expandir su radio de acción y cometer “tropelías” en zonas donde antes no se les veía; al menos así lo informaba un grupo de mineros al *Arizona Daily Citizen*:

Durante muchos años, el área de depredación de los yaquis en Sonora parecía estar confinada a 2 ó 3 distritos –Guaymas, Hermosillo y Ures-; pero a través de los últimos dos años han hecho excursiones hostiles fuera de las mencionadas regiones y cometido depredaciones donde menos se esperan... Su radio de operaciones se ha extendido hacia el este y el norte, en parte de los distritos de Álamos, Sahuaripa, Moctezuma, Arizpe y Magdalena.<sup>143</sup>

Naturalmente, la vigorizada medida de deportación de yaquis al sureste mexicano propició una reacción violenta por parte de los “deportables”. Así, las matanzas perpetradas por yaquis comenzaron a ser más frecuentes, al punto de que en julio de 1908, el general Lorenzo Torres hacía ver al gobernador interino Alberto Cubillas que “...ya no deben quedar yaquis pacíficos en Distritos Ures, Moctezuma, Arizpe, Magdalena y Altar” y que ya había ordenado a las autoridades que “...persigan y exterminen á todo indio yaqui que aparezca en los mencionados distritos.”<sup>144</sup>

El gobierno intentaba dar protección a los distritos mineros pero su esfuerzo fue en vano pues precisamente los mineros, y sobre todo los norteamericanos, fueron los más susceptibles a convertirse en víctimas de los yaquis; en primer lugar, porque era gente que se movilizaba de un lugar a otro, especialmente de Sonora a Arizona y, segundo, porque traían dinero en los bolsillos y armas en sus carretas.

Tan atemorizadas han estado las personas de los alrededores que los viajes han sido suspendidos casi por completo y los hombres no se atreven ni siquiera a salir por la leña necesaria para conducir las operaciones de las minas. Por esa misma razón la fundición de La Bufa tuvo que cerrar.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> ADC, 27/ene/1908, p.8. Ver también ADS, 29/ene/1908, p.3.

<sup>144</sup> AGN: FMGR: Vol. 48, Folio 00252: 1908. Telegrama enviado de Tórim, sede de la I Zona Militar y recibido en Hermosillo.

<sup>145</sup> ADS, 29/ene/1908, p.3.

Si los mineros norteamericanos no habían tomado una postura ante la problemática yaqui fue porque en verdad estos aún no los perjudicaban. A partir de 1907 y 1908, las quejas de los mineros, manifestadas en la prensa arizonense, se volvieron abundantes. De este modo, las noticias y comentarios respecto a la situación del yaqui vertidos por los dos periódicos de Arizona de mayor circulación en su época, nos reflejan que se dio un claro entendimiento entre los grupos de poder de la región fronteriza. Uno de ellos fue el de los inversionistas, principalmente mineros y sobre todo estadounidenses, quienes buscaban la apertura y consolidación de espacios económicos más allá de las estrellas limitadas de su bandera.

Otro grupo fue el de las autoridades civiles y militares de Sonora, quienes dirigían sus acciones con el fin de erradicar los obstáculos que se interpusieran en el camino de los primeros. El estorbo principal era, obviamente, los yaquis rebeldes. Finalmente, el tercero no en discordia fueron los *media* del territorio de Arizona, los cuales fungieron como portavoces de los ideales y las actuaciones de sus paisanos con capital en expansión.

### **Reducciones, migraciones y expulsiones. Panorama de la movilidad geográfica y social de los yaquis**

El pueblo yaqui a lo largo de su historia, no ha sido ajeno a las ausencias de su territorio; algunos de estos desplazamientos han sido voluntarios, por causas laborales principalmente, pero otros han sido forzosos. Al menos así se ha demostrado desde los tiempos en que los misioneros jesuitas pisaron sus tierras y se establecieron en ellas. Desafortunadamente, carecemos de material arqueológico o etnohistórico que nos permitan aseverar esto para periodos más tempranos.

De cualquier modo, el padre Andrés Pérez de Ribas, primer evangelizador del Yaqui, apuntaba que este grupo guardaba relaciones amistosas o bélicas con etnias aledañas, como la “nación” guayma y la nevome. De hecho, el ignaciano mostraba su preocupación por los enfrentamientos guerreros con este último grupo por causas territoriales. El que hubiese un yaqui casado con una india guayma

(Pérez de Ribas; 1985)<sup>146</sup> refuerza la tesis de que los yaquis prehispánicos salían de vez en cuando de su territorio y/o que eran visitados por gente de fuera.

En años posteriores a la conquista espiritual existe registro de desplazamientos de yaquis a otras partes del estado y allende sus límites, pues su fuerza de trabajo era indispensable para la minería, pesca y agricultura. Asimismo, en tiempos de guerra los yaquis salían de su territorio en busca de refugio, aunque por lo general se guarecían en recovecos de la sierra del Bacatete, como quedó apuntado páginas atrás, la cual sí forma parte de su dominio ancestral. Empero, otras veces el refugio eran haciendas cercanas o el vecino territorio fronterizo de Arizona.<sup>147</sup>

Finalmente, hubo un modo más de ausentarse de la Tierra: La expulsión durante el Porfiriato y la Revolución. Fue esta tal vez la prueba más dura a la que se tuvo que enfrentar el grupo yaqui y es la que más huella ha dejado en su memoria social. En consecuencia, en este subcapítulo haré un recuento de las movilizaciones geográficas de los yaquis desde tiempos de la Conquista hasta nuestros días.<sup>148</sup>

Aclaro al lector que para referirme a todos estos procesos de salida del territorio yaqui, prefiero no usar el término migraciones sino el de "movilizaciones" o "movilidad", en virtud de que algunas de ellas fueron forzadas, lo cual no encaja del todo con las teorías de la migración. Sin embargo, no se debe confundir "movilizaciones" con movimientos sociales, los cuales implican rebeliones o tumultos, aunque algo o mucho de eso haya habido en esta historia. Otras veces usaré el vocablo desplazamiento o diáspora, aunque este último engloba más bien los sucesos ocurridos a partir de la guerra del Yaqui de fines del siglo XIX.

Tal vez uno de los primeros procesos de movilidad de los yaquis fuese por causa de las reducciones jesuitas. Dichas reducciones consistían en agrupar a los indios en pequeños pueblos con el fin de facilitar la obra evangelizadora y tener un mejor control sobre los neófitos. En el caso de los yaquis, se les congregó en ocho pueblos. La selección de los puntos geográficos donde se establecería a los nuevos

---

<sup>146</sup> Aunque a esta pobre india el destino le tenía un final funesto, ya que fue muerta por manos yaquis en un ritual de guerra, narrado por el mismo padre Pérez de Ribas.

<sup>147</sup> Arizona cambió su estatus de territorio a estado federal hasta principios del siglo XX.

<sup>148</sup> Gran parte de lo que aquí presento fue expuesto en la ponencia "De Pueblos Reducidos a Destierros Ampliados. Las Migraciones y Procesos de Expulsión de los Yaquis", escrita en coautoría con la historiadora Ana Luz Ramírez Zavala. La ponencia se leyó en el XVII Simposio de Historia de la Sociedad Sonorense de Historia, en noviembre de 2004.

cristianos quedaba al juicio de los misioneros; sin embargo, por lo que se puede extraer de la obra *Los Triunfos de Nuestra Santa Fe*<sup>149</sup> del padre cordobés Andrés Pérez de Ribas, dicha selección no era precisamente arbitraria, sino que se optó por agrandar establecimientos poblacionales previos.<sup>150</sup>

La comunicación entre estos asentamientos anteriores a las reducciones ya existía; así lo demuestra el hecho de que, sin miramientos, muchos yaquis acompañaron a estos primeros jesuitas en su camino hacia otras comunidades yaquis:

...al punto que partíamos de un pueblo para otro, de aquel gentío que había concurrido a vernos y ver los bautismos que se iban celebrando, partían con nosotros arrimados a las cabalgaduras tan grandes tropas que cubrían aquel campo. Y si les decía yo que para qué se cansaban en caminar a otros pueblos, pues ya en los suyos nos habían visto y tenido algunos días. La respuesta era: también queremos andar en vuestra compañía y ver los bautismos que quedan y cómo os reciben los pueblos donde vais, que nos holgamos mucho de veros (Pérez de Ribas; 1985: 129).

Del impacto que sufrió la población yaqui al verse reducida a ocho pueblos queda constancia en su vida actual. Agruparlos permitió a los jesuitas organizarlos políticamente a través de la figura de los ocho gobernadores (uno para cada pueblo) y alcaldes; y socialmente en torno a la actividad religiosa mediante los fiscales de la iglesia y otros ministros (Pérez de Ribas; 1985). Esta estructura es ahora, básicamente, la misma de hace casi 400 años.

Sin embargo, tal vez la huella más grande que las reducciones jesuitas imprimieron en el devenir histórico de los yaquis es la existencia misma de los Ocho Pueblos (con mayúscula), que les dan un fuerte sentido de identidad. Los reúnen en las fiestas, los evocan en el exilio y los defienden con la sangre. Así, pese a que fueron producto de una medida misional compulsiva, las ocho reducciones jesuitas

---

<sup>149</sup> El título completo es *Los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes más Fieras y Bárbaras del Nuevo Orbe*. Su primera edición fue en 1645.

<sup>150</sup> Cuando llegaron al Yaqui los padres Andrés Pérez de Ribas y Tomás Basilio, observaron que los yaquis estaban dispersos en muchas "rancherías" cuya población oscilaba entre los 200 y los 1,000 vecinos. Menciona el padre Pérez de Ribas, por ejemplo, que misionaron en un pueblo llamado Abásorin (Pérez de Ribas; 1985). Este pueblo, a raíz de las reducciones, desapareció del mapa.

o, mejor dicho, los Ocho Pueblos yaquis,<sup>151</sup> están muy lejos de ser considerados como entidades funestas al interior de la etnia.

### **“Los que sostienen las provincias... pues a todo son muy inclinados”**

La concentración de la población yaqui en ocho pueblos implicó una complejidad cultural mayor, pues alrededor de esta institución se organizó a este grupo indígena en lo religioso-civil-militar y en el aspecto económico, con la introducción de la agricultura y la ganadería, tan importante para el sostenimiento de este organismo. Estas actividades y la nueva dinámica económica obligaron tanto a hombres como a mujeres yaquis a entrar al mundo laboral colonial (Padilla y Ramírez; 2004).

El antropólogo norteamericano Edward Spicer menciona que a mediados del siglo XVII había mujeres yaquis trabajando en los pueblos españoles con el fin de obtener efectivo para adquirir artículos de vestir. Por su parte, los hombres no sólo trabajaron para el sistema forzoso de repartimiento, sino también para conseguir bienes (Spicer; 1994). Vale aquí la pena resaltar que la organización misional jesuita mantuvo protegidos a los yaquis y su territorio de la influencia civil española; por lo menos este sistema no mostró indicios de descomposición hasta la década de los treinta del siglo XVIII.

La población civil y mestiza en Sonora iba en aumento, lo cual acrecentaba las necesidades de mano de obra y de tierra productiva, acaparada por las misiones; todo esto provocó graves conflictos. Los colonos acusaron a los misioneros de explotación de los indios porque los tenían trabajando en las tierras de misión sin recibir un sueldo a cambio. Los misioneros se quejaron de la invasión a sus tierras comunales y de arruinar la labor misional al poner malos ejemplos a los indígenas.

En este contexto estalló la gran rebelión de 1740, cuyas causas y contexto quedaron plasmados en la segunda parte de esta tesis. Con este alzamiento, los yaquis demostraron su descontento a los misioneros al no estar de acuerdo con el hecho de que los granos y el ganado de sus pueblos fueran destinados para las

---

<sup>151</sup> El asunto de los Ocho Pueblos quedó explicado en la segunda parte de la tesis.

misiones de California; a esto le podemos sumar la inconformidad por la imposición de sus autoridades (Padilla y Ramírez; 2004).

Algunas de las consecuencias de la rebelión de 1740 fueron el descenso de la población, mayor incorporación de yaquis a los sistemas productivos coloniales como fuerza de trabajo y el incremento del movimiento migratorio yaqui fuera de los pueblos de misión, tanto para trabajar como para conformar bandas que huían a la sierra del Bacatete cuando estaban en pie de guerra (Radding; 1982).

La expulsión de los jesuitas fue el acontecimiento del siglo XVIII que afectó más significativamente al Noroeste y, especialmente a los grupos étnicos, ya que a partir de este momento surgiría una serie de reformas que tenían el objetivo de recuperar el control, sobre todo económico, de la Nueva España. Esto provocó la desamortización de las tierras comunales de los indígenas, con el fin de que los colonos las hicieran producir. A la vez liberaban la mano de obra indígena cautiva en las labores de la misión (Padilla y Ramírez; 2004).

A pesar del aislamiento impuesto bajo la tutela jesuita, para finales de la época misional, Spicer calculó un total de población yaqui de 40,000 a 50,000, de los cuales la mitad moraba en los pueblos; por lo tanto la otra mitad estaba distribuida, probablemente de manera periódica, en otras partes de Sonora así como en las minas de Chihuahua, en las pesquerías de perlas de Baja California y en las recién fundadas misiones de la Alta California (Spicer; 1994).

La decadencia del sistema misional vino a trastocar en muchas formas a las comunidades indígenas llegando a provocar la desintegración de algunas de ellas. Es por esto que en 1784, el obispo fray Antonio de los Reyes, en su informe al virrey Antonio María de Bucarelli, recomendaba evitar el mayor contacto posible entre españoles e indios. Sin embargo el salario ofrecido en los reales de minas y haciendas generaba gran atracción sobre estos últimos (Escandón; 1996). Los yaquis no se libraron de las tentaciones salariales ofrecidas por los colonos españoles. Esta influencia fue tal que en un informe sobre la provincia de Ostimuri redactado en Baroyeca en 1804, se decía lo siguiente:

Los indios yaquis son... los que sostienen las provincias [de la región] tanto de víveres como por su personal trabajo en minas y haciendas, tanto de beneficio de



plata como crías de ganado y caballadas y laborío, y también en los placeres de oro pues a todo son muy inclinados (citado en Escandón; 1996: 263).

A pesar de la gran dispersión provocada por las necesidades económicas de la región, los yaquis solían regresar a sus comunidades en épocas de siembra y cosecha, así como para las fiestas religiosas, pues habían logrado conservar la organización comunal heredada de los jesuitas. Es importante mencionar que este ir y venir permanente significaba una verdadera inestabilidad económica para la región. También hay que destacar que este sentimiento de territorialidad ha valido a los *yo'emes* su existencia hasta nuestros días. La caída del régimen colonial y el devenir histórico del siglo XIX, les deparaba a los yaquis más complicaciones y más desplazamientos (Padilla y Ramírez; 2004).

A Cajeme, el jefe yaqui de la década 1880, le tocó vivir el furor de la fiebre del oro en California. El Viejo Oeste de mediados del siglo XIX fue un atractivo importante para gente de diferentes partes del mundo. Cajeme fue uno más, y también fue uno más de entre los yaquis. De hecho, este indio era también producto de las migraciones laborales yaquis, aquéllas que pusieron a su familia en la ciudad de Hermosillo -barrios La Matanza y Las Pilas-, para asalariarse en maizales, trigueras y cualquier tipo de tierra de labor de los alrededores (Zavala; s/a). Años después los colocaron en el puerto de Guaymas, que desplegaba ya cierta importancia comercial y de navegación.

De continuar biografiando la capacidad migratoria de Cajeme y su familia (Hermosillo, California, Guaymas y centro de México en las huestes republicanas), reforzaríamos más la idea de que los yaquis forman un grupo con mucha prestancia para la movilidad geográfica. Sin embargo, tarde o temprano y de uno u otro modo, como Cajeme, casi todos vuelven a la Tierra, a los Ocho Pueblos, pues la comunidad yaqui "...en grandes bandas se disemina en busca de trabajo que le proporcione algún ahorro con que volver a su pueblo a celebrar la fiesta de San Juan o el *Tululi gamuchi*" (Zúñiga; 1985: 94).

Un ejemplo de la presencia yaqui en diferentes centros laborales nos lo brinda la siguiente tabla en la que se refleja la población trabajadora de la compañía minera El Boleo, situada en Santa Rosalía, Baja California Sur, de 1892 y 1893:

**Tabla 5**  
**Población trabajadora en la mina El Boleo, 1892-93**

Mexicanos		Indios yaquis		Europeos	
3768	77.65 %	865	17.85 %	218	4.50 %

Fuente: Romero Gil; *El Boleo*: 115

Sin embargo, conforme iban pasando los años, la población yaqui en El Boleo decreció, cosa que el investigador Juan Manuel Romero adjudica a la excesiva explotación del recurso humano. A esto habría que añadir la complicación de la situación en Sonora por causa de la guerra del Yaqui, que si bien obligó a emigrar a muchos indios, como veremos más adelante, no fue la Baja ni la Alta California su lugar de destino, sino Arizona (Padilla y Ramírez; 2004).

A principios del siglo XX ya los yaquis habían cobrado seria fama de buenos trabajadores. Francisco P. Troncoso en un apartado de su obra *Las Guerras con las Tribus Yaqui y Mayo*, que se llama "Los yaquis son necesarios en el Estado", advierte que los yaquis "...no sólo son útiles... porque se les pagan muy cortos sueldos y son fuertes y constantes para el trabajo, sino que son absolutamente indispensables puesto que no hay gente que los reemplace..." (Troncoso; 1983: 86).

No obstante, para estas fechas los yaquis ya se encontraban en franca conflagración en contra del gobierno federal por la defensa de sus tierras y autonomía. Con la asunción de Porfirio Díaz a la primera magistratura de México la prolongada guerra del Yaqui tomó visos diferentes, pues los intentos por colonizar el valle del Yaqui con familias *yoris* daban al traste con las expectativas yaquis de mantenerse al margen de sus enemigos históricos.

### **Deportaciones, no migraciones**

Puede decirse que el primer proceso de deportación que sufrieron los yaquis tuvo lugar a mediados del siglo XVIII, como producto de la rebelión de 1740 de la cual hablamos con antelación. Después de dar muerte a los principales cabecillas, el gobernador Manuel Bernal de Huidobro dio la orden de enviar a los aprehendidos a California, en calidad de deportados (Spicer; 1994).

Más de un siglo después, con la muerte del líder yaqui Cajeme, asumió la jefatura de la etnia Juan Maldonado Tetabiate, quien se encargó de continuar la

guerra usando estrategias diferentes a las de su predecesor. En 1900, a raíz del combate del Mazocoba en el cual murió gran cantidad de hombres yaquis, las viudas y huérfanos fueron recogidos por el ejército federal y puestos en el camino a la deportación a Yucatán (Balbás; 1985). Apenas tres años antes, varias remesas de yaquis habían sido enviadas por vapor, vía Manzanillo-Salina Cruz,<sup>152</sup> a las haciendas tabacaleras de Valle Nacional, Oaxaca. Inicia aquí un largo proceso de expulsiones de yaquis de su territorio, que los enfrentarían a la prueba más dura de persistencia biológica y cultural.

Para llegar a Yucatán, los yaquis eran recogidos de pueblos y haciendas de Sonora, así como en la misma capital, y encerrados en la Penitenciaría estatal, ubicada en las faldas del cerro de la Campana en Hermosillo. Después de que se juntaba un grupo suficientemente grande (tres o cuatro centenas), se les trasladaba a Guaymas donde tomaban un vapor que los llevaba a San Blas, Nayarit. Allí desembarcaban para luego caminar por las accidentadas elevaciones de Nayarit y Jalisco, entre Tepic y San Marcos. Luego llegaban, a pie también, hasta la ciudad de Guadalajara, en donde eran subidos al tren para acceder a la Ciudad de México.

El trayecto de la deportación continuaba hacia Veracruz en ferrocarril, pero una vez arribados al Puerto, tomaban un buque de guerra que los colocaba en su destino final, Yucatán, específicamente en el puerto de Progreso (Padilla; 1995). Sin embargo, el calvario no terminaba allí, pues había que esperar a pasar la cuarentena sanitaria para ser llevados a las haciendas henequeneras, cocoteras o azucareras de la Península (Padilla; 2002).

Dadas las arduas condiciones de vida y su calidad de prisioneros de guerra en la Península, no faltó movimiento social, sobre todo en el año 1911, después del estallido de la revolución mexicana, en el que no estuvieran presentes los yaquis. Las manifestaciones de este tipo en las que registré participio yaqui fueron en la finca azucarera Catmís, en el rancho salinero San Rafael Xtul y en la hacienda San Francisco (Padilla; 2002). Pero aun antes de la revolución, hubo escapatorias y turbas yaquis en el estado de Yucatán.

---

<sup>152</sup> AGES/F. Ejecutivo/T. 19/Tribu yaqui: 1899.

Una serie documental ubicada en el Archivo General del Estado de Yucatán, da seguimiento a la fuga de una

...partida de yaquis, como de noventa individuos, hombres, mujeres y niños, siendo 41 aproximadamente los primeros, [que] salió de la finca Sakakal, del partido de Ticul, y se anda merodeando por diferentes poblaciones y sus cercanías, por lo cual se recomienda á los Jefes Políticos que con toda eficacia, dicten sus órdenes á todos los Presidentes Municipales y encargados de fincas rústicas del Partido de su cargo, á fin de que aprehendan á dichos merodeadores...<sup>153</sup>

En la papelería que se generó por este movimiento, se habla de que fueron encontrados 28 de los fugitivos "entre los montes de San Simón y Xcul-oc" y que estos hicieron una "vigorosa resistencia" hiriendo a dos sirvientes de la finca Uxmal, uno de ellos de gravedad. Las revueltas y motines suelen ser una opción fabulosa de resistencia, en virtud de que implican anonimato y fugacidad. También los hubo en el destierro a Valle Nacional (Jaime; 1998).

Una muchedumbre contestataria requiere de apoyo y solidaridad basados en la tradición, una coordinación social urdida desde la trama de una red comunitaria informal de los miembros del grupo subordinado: redes de parentesco, intercambio de trabajo, vecindad, prácticas rituales. En los movimientos sociales de Yucatán en los que participaron indios yaquis no estuvieron ausentes las mujeres. Ellas una vez más se sumaron a los amotinados desde la acción que les resultaba muy conocida: el pillaje. De esta manera, en la hacienda Catmís, las mujeres yaquis se repartieron ropa y trastajos de la casa principal después de que fuese tomada por los revolucionarios apoyados por los hombres yaquis (Padilla; 2002).

Pero la historia de las deportaciones yaquis no acaba en Yucatán y Oaxaca. Otros lugares de la república mexicana fueron también sus destinos durante el Porfiriato, entre ellos Tlaxcala, Puebla y Veracruz. Desafortunadamente aún no contamos con estudios históricos que den fe de lo sucedido en esos estados con los yaquis. Sabemos que un pequeño grupo (veinticinco hombres y catorce mujeres con sus hijos, sumando un total de sesenta y uno) fue liberado de los trabajos

---

<sup>153</sup> Agradezco al Mtro. Javier Corona por facilitarme esta documentación obtenida en el fondo Poder Ejecutivo del Archivo General del Estado de Yucatán.

forzados que realizaban en una hacienda azucarera veracruzana por seguidores de los Flores Magón, allá por 1910. Este hecho terminó costándole la vida al jefe de la gavilla, Santana Rodríguez, el famoso Santanón, así llamado por su elevada estatura (Torúa; 2001).

Pese a que no hubo en realidad una política de repatriación de los yaquis que fueron deportados, la mayoría regresó a su tierra por su propio pie y esfuerzo, a veces de trampas en los trenes y en otras ocasiones insertándose en la leva.<sup>154</sup> Incluso hay quien sostiene, casi a manera de mito, que hubo yaquis que regresaron caminando el largo trecho de Yucatán a Sonora.

Con la revolución mexicana y la irresolución de sus ancestrales demandas, los yaquis en Sonora permanecieron en pie de lucha. Esta fue, aparentemente, la razón para que las más importantes cabezas militares revolucionarias no dudaran en retomar las viejas tácticas porfiristas de expulsar a los yaquis; a algunos de ellos los yaquis les habían servido en sus tropas. A estados del centro de México, los deportó Plutarco Elías Calles en contubernio con Salvador Alvarado (González Navarro; 1979) y a las islas Marías, Adolfo de la Huerta (Macías Richard; 1995).

Durante el gobierno del general Álvaro Obregón se hizo lo propio en los veinte del veinte, al ofrecer un batallón de yaquis al rey de España, Alfonso XIII, para ayudarlo contra los marroquíes independentistas (Pulido; 1970). No existen grandes datos sobre esta deportación disfrazada de "asistencia diplomática", pero si estamos hablando de un batallón significa que al menos cien o doscientos yaquis fueron puestos a disposición del monarca. Tarea interesante será rastrear los documentos que con este proceso se generaron, en los acervos del Ministerio de la Defensa de España, si es que los hay.

La diferencia con los procesos de movilidad grupal antedichos es que aquí vemos plasmado el signo de la compulsión: Deportación, exilio, destierro, expulsión, exclusión... De todo un poco. Lo cierto es que en las diferencias de las causas estaban las de los efectos: De trabajadores asalariados o "guerrilleros" (dentro de lo que cabe el concepto) pasaron a ser trabajadores forzados y prisioneros de guerra.

---

<sup>154</sup> Ver mi tesis de maestría *Progreso y Libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación*, de Raquel Padilla Ramos (2002), por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

## **A la Unión Americana**

A partir del descalabro que les ocasionó la muerte de Cajeme en abril de 1883, muchos yaquis optaron por cruzar la frontera con Estados Unidos y asentarse allí, en el territorio de Arizona. La migración hacia ese país continuó aun entrado el siglo XX, hasta que las aguas de la guerra se apaciguaron y los yaquis dejaron de sentir el peligro del *yori*. Hasta hace poco las leyes estadounidenses no consideraban a los yaquis como "indios americanos" debido a los pocos o nulos antecedentes históricos de su presencia en Arizona. Ahora las cosas han cambiado y tienen el mismo derecho que cualquier grupo indígena de Estados Unidos.

Por 1910 había en Arizona unos mil yaquis, según señala Spicer, y una vez en ese territorio, se dispersaron en diferentes comunidades, ubicándose la mayoría de ellos alrededor de la ciudad de Tucson (López Soto; 1996). Sin embargo, los lazos con los que se quedaron en el Sur, con los Ocho Pueblos y con las fiestas a sus santos, se han mantenido prácticamente incólumes. Prueba de ello es que, año con año a principios de julio, acuden a reunirse con los Ocho Pueblos en Loma de Bácum, a hacer su fiesta a la Virgen del Camino, la cual quedó narrada en la tercera parte de este documento.

En otros trabajos<sup>155</sup> he demostrado cuánta facilidad tenían y tienen los yaquis para negociar con las autoridades en turno, sobre todo en el nivel federal (o virreinal). En muchas ocasiones las reuniones se han verificado en territorio yaqui, pero no ha faltado la ocasión en que comisiones de estos indígenas han partido a otros rumbos, especialmente a la Ciudad de México, para entablar sus demandas.

Haciendo un repaso cronológico de estas salidas para convenir con el poder gubernamental, retomemos aquel levantamiento yaqui del cual hablé páginas atrás, en contra del sistema misional. Era el año de 1740 cuando el indio Juan Ignacio Usacamea, apodado el Muni o Munim (frijoles en lengua yaqui), lideró huestes yaquis, sobre todo de los pueblos más occidentales, en contra de las polífticas jesuitas. Desde unos años atrás el descontento de estos indígenas se había

---

<sup>155</sup> Padilla Ramos, Raquel. *Progreso y Libertad. Los Yaquis en la Víspera de la Repatriación* (referida al final de este trabajo) y Padilla Ramos, Raquel. "Un tratado de Tacubaya y la comisión de yaquis maderistas" (también detallado en las fuentes, al final de este documento).

dejado sentir en la región, sobre todo a raíz de los conflictos con el padre siciliano Ignacio María Nápoli.

Muni y su gente tuvieron que salir del pueblo de Ráhum al de Baroyeca, a la sazón el punto geográfico con poderes judiciales más cercano a territorio yaqui. Al no obtener frutos, marcharon con rumbo a Sinaloa, sede del gobierno de la provincia de Sonora y Sinaloa. Nuevamente sus quejas no fueron aquí oídas, razón por la cual en 1739 enfilaron sus pasos hacia la capital de la Nueva España, en donde presentaron sus denuncias al virrey Juan Antonio de Vizarrón, quien además era arzobispo de México.

¿Cuáles fueron los resultados de estas acciones? Sin duda, y aun a pesar de que la rebelión estalló un año después, la audiencia con el Virrey fue todo un éxito, pues aprobó todas las demandas (el pliego petitorio constaba de catorce puntos). Quizás por este desenlace es que los yaquis se han seguido animando a salir de su territorio en busca de oídos dispuestos a escuchar y voces inclinadas a responder.

Pasaría un siglo y medio para que los yaquis volvieran a hacer gala de su capacidad de salir a buscar la negociación. Esto sucedió durante la guerra del Yaqui, la misma que propició la deportación y migración que ocupa a este estudio. El contexto histórico fue la firma de la Paz de Ortiz en 1897. Por órdenes del general Luis E. Torres, jefe de la I Zona Militar, un grupo de yaquis viajó a la capital mexicana para hablar con el presidente Díaz, entre ellos iban Loreto Villa e Hilario Amarillas (Troncoso; T.II, 1985 [1905]). Asimismo, otra comisión de yaquis indígenas viajó a la Ciudad de México para entrevistarse con Francisco I. Madero en 1911.

Aquí vale la pena hacer un paréntesis para retomar la propuesta de James C. Scott respecto al discurso oculto, aquel que se gesta fuera del escenario y que resulta confrontado con el discurso abierto. En la Paz de Ortiz podemos basarnos para explicar esta situación. Se trata tal vez de la más famosa de las paces entre yaquis y gobierno. En ella 400 *yo'emes* se reunieron con militares del ejército en una estación ferrocarrilera llamada Ortiz.

El parte militar fue redactado por el teniente coronel de Estado Mayor Manuel Gil, y basándose en él, el periódico oficial del Estado afirmaba que fueron los yaquis (comandados por Tetabiate), quienes la solicitaron. La ceremonia se desarrolló con bombo y platillo, en ella estuvieron el gobernador y vicegobernador del estado, el

secretario de gobierno, diputados, ministros, autoridades locales y sociedad civil. Estaba también el jefe de la I Zona Militar, y algunos importantes miembros de la élite castrense, batallones y regimientos (figura 13).

Por parte de los yaquis, acudieron como dirigentes Juan Maldonado Tetabiate, Loreto Villa y Julián Espinoza; este último, su intérprete. Los acompañaban 400 yo'emes. En el ritual se dio lectura al acta de sumisión y se firmó por cuadruplicado; en ella se decía que los yaquis se rendían incondicionalmente al gobierno (Troncoso; T. II, 1983 [1905]). Empero, dos años después la paz ya estaba rota. ¿Las causas?: "...que salgan los blancos y las tropas. Si salen por las buenas, entonces hay paz; sino entonces declaramos la guerra. Porque la paz que firmamos en "Ortiz", fue con la condición de que se fueran tropas y blancos..." La misiva es firmada por los Ocho Pueblos y está dirigida al general Luis Torres, jefe de la zona militar.

Tenemos entonces una clara discrepancia entre el discurso abierto y el oculto de los yaquis. Por un lado, mientras les convino, se prestaron al juego para firmar la paz. Tal vez estaban mermados por la guerra y necesitaban tiempo para recuperarse, o quizás miembros de la etnia presionaron al jefe Tetabiate para que regresara al combate. Lo cierto es que el acta ponderaba la "sumisión



**Figura 13.** Yaquis en la paz de Ortiz

incondicional" y así fue como la firmaron los yaquis. Sin embargo, tras bambalinas, los indios sí tenían condiciones para aceptar la paz, y eran que salieran los yoris y las tropas del territorio indígena.

El arte de la resistencia y el de la dominación es como una gran representación teatral, un género dramático que tiene también visos de comedia. Se trata del despliegue de ceremonias suntuosas y rimbombantes, tal como la que se verificó en Ortiz. Estos rituales coadyuvan al fortalecimiento del poder de las clases dominantes, y a su lucimiento. Decía en el capítulo 3 que estas ceremonias pueden ser tomas de posesión, desfiles, pompas fúnebres. Sirven para recordar a las capas subalternas cuál es el papel que tienen que deben



desempeñar en las relaciones con los dominadores: sumisión y obediencia (Scott; 1990: 93).

En la Paz de Ortiz, por ejemplo, además de estar presente toda la gente ya descrita, el escenario fue puesto de la siguiente manera:

Al frente de la plataforma, en correcta formación, se colocaron, empuñando banderas blancas, en la que en gruesos caracteres se leía la palabra "paz", todos los indios procedentes de la sierra. El cabecilla Juan Maldonado, su intérprete y José Loreto Villa, ocuparon su sitio en la plataforma; ésta estaba toda revestida con los colores Nacionales, y en su fondo se ostentaba un retrato del Sr. Presidente de la República... Al terminar sus discursos, las músicas militares tocaron dianas, uniéndose a ellas el tambor de los Yaquis, quienes, entusiasmados agitaban sus banderas blancas... (Troncoso; T.II, 1985 [1905] 79-80).

Otra celebración de este tipo fue la que conmemoraba la Independencia nacional en los pueblos yaquis de Tórim y Cócorit, entre otros. Los festejos se hicieron con toda la parafernalia posible, "...siendo estas demostraciones muy significativas porque contribuyen á difundir entre los Indios el amor á la Patria y el cariño y admiración hacia los héroes de la independencia."<sup>156</sup> Coadyuvó en ello también la fundación de un periódico quincenal en Tórim titulado *El Yaqui*, que "...tiene por programa servir de órgano á los intereses de aquellos pueblos."<sup>157</sup> A estas representaciones teatrales yo las llamaría "los histriones de la Historia".

Volviendo a las negociaciones, la de 1911 (septiembre), cuando ya el general Porfirio Díaz había renunciado a la Presidencia y el barco *Ipiranga* lo había encaminado al exilio, una comisión de jefes yaquis (generales y gobernadores), se trasladó a la Ciudad de México para signar la paz con el candidato Francisco I. Madero. En casa del coahuilense, situada en el barrio de Tacubaya, se firmó uno más de los tantos tratados de paz con los yaquis. Uno de los puntos era la repatriación de sus hermanos deportados.

Precisamente por el anhelo de ver a los congéneres que habían sido desterrados años atrás, esta comisión viajó a la península yucateca pocos días

---

<sup>156</sup> *La Constitución (LC)*, viernes 9/Oct/1891, T. XIII, Núm. 42, p.3.

<sup>157</sup> *LC*, viernes 20/feb/1891, T. XIII, Núm. 8, p.3.

después. Los encabezaba el señor Manuel Lacarra, a la sazón comisionado de paz en el Yaqui. En Mérida, los viajeros se hospedaron en un hotel céntrico y después recorrieron el interior del estado de Yucatán, en especial varias haciendas henequeneras, en búsqueda de algunos yaquis en particular. Se trataba de dos mujeres, la esposa y la hija de uno de los gobernadores yaquis. A la primera la encontraron en la hacienda Yaxché y a la otra en Itzincab, en donde ya había iniciado vida conyugal con un indio maya (Padilla; 2002). Fruto de esta unión eran dos pequeños hijos, quienes terminaron yéndose con la madre, en el vapor americano México (Padilla; 2006b), con rumbo a los Ocho Pueblos.

### **De vuelta a la siempre fiel sierra del Bacatete**

A lo largo de todo el siglo XIX, en lo que se conoce como "la lucha secular", los yaquis acostumbraban huir a la sierra del Bacatete cuando se levantaban en guerra. Esta parte de su territorio les ofrecía protección, pues era casi inaccesible y poco conocida por las tropas militares. Además, no cualquiera podía sobrevivir en ella, ya que tenía pocos abastecimientos de agua, y sólo se conseguía alimento mediante la caza y recolección de plantas endémicas del lugar (Padilla y Ramírez; 2004).

A raíz de la persecución hecha por los gobernadores porfiristas sonorenses, muchos yaquis hicieron de la sierra del Bacatete su domicilio fijo. Si en otros tiempos subieron para refugiarse de las campañas militares y sólo bajar a hacer las paces momentáneas, a partir de la deportación la Sierra dejó de ser guarida para convertirse en morada.

De la subsistencia de los yaquis en la Sierra se sabe muy poco, los escasos documentos que nos dan luz sobre ello son de los tiempos de la persecución porfirista. Estos nos dicen que durante la guerra caminaban día y noche, se alimentaban de las raíces de las plantas que ahí crecían, de las cuales obtenían los líquidos indispensables, pues los militares solían envenenar los nacimientos de agua.

De vez en cuando bajaban por ganado y granos que robaban en los ranchos cercanos y cuando la situación lo permitía, se daban el lujo de descansar en los cajones de la Sierra (Robledo; 1956). Durante estos años, muchas generaciones de

yaquis nacieron y/o crecieron en el Bacatete. El número aumentó cuando el régimen de Díaz cayó y el nuevo gobierno puso proveedurías cerca de la Sierra con el fin de evitar las depredaciones en las haciendas y poblaciones cercanas.<sup>158</sup>

El Bacatete imprimió características diferenciadas a sus yaquis moradores de las del resto de sus hermanos de sangre. En general, se distinguieron por ser más "aguerridos" y menos dispuestos a establecer alianzas o negociaciones con el gobierno. Ejemplo de ellos fue el jefe Sibalaume,<sup>159</sup> quien permaneció pertrechado en la Sierra, mientras otros jefes bajaban a negociar con los *yoris*. Sus exigencias iban en torno a la desocupación del río de colonos blancos; mientras esto no sucedía, ellos seguían en el monte sobreviviendo mediante el saqueo, pues era la única forma de conseguir los suministros que el refugio natural no les daba (Padilla y Ramírez; 2004).

Supuestamente, con el nuevo gobierno revolucionario el problema de los yaquis rebeldes tenía que ser resuelto, ya que representaba la vigencia de lo que el Porfiriato no pudo solucionar. Además, era una razón para que la opinión pública afirmara que en el estado aún existía inestabilidad política y económica, pues las autoridades se veían forzadas a tener destacamentos militares permanentes para combatir el pillaje yaqui. Al respecto las autoridades pensaban lo siguiente:

Todos los yaquis jóvenes que están en armas en la Sierra, han nacido y se han creado en la Sierra, y han estado en guerra desde que tuvieron uso de razón. Todos son ladrones por naturaleza y están acostumbrados a surtirse de ganado y alimentos de las haciendas y ranchos de toda esta región. Aun cuando los gobernadores y generales... se comprometan a guardar orden y obedecer al gobierno constituido, los yaquis seguirán robando, como lo han hecho hasta aquí...<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> El documento es un juicio hecho a cinco yaquis –todos vecinos del Bacatete– acusados de sedición, se deja ver en el interrogatorio que algunos de ellos habían nacido en la Sierra "...en los tiempos que se colgaban a los yaquis...", otros habían subido atraídos por las provisiones huyendo del maltrato e injusticias de los hacendados. En AGES/F. Ejecutivo/T. 2783/10 de enero de 1912.

<sup>159</sup> En ocasiones este personaje se confunde con, superpone a traslapa o transforma en un tal Felipe Sierra (seguramente hasta el apellido tiene sus implicaciones).

<sup>160</sup> Correspondencia de José M. Maytorena a Francisco I. Madero en Biblioteca Ernesto López Yescas: Microfilm/R. 458: 1911.

Los yaquis eran de la idea que tenían derecho a tomar, dentro de su territorio, todo lo que les hiciera falta. Si tenían que vivir en la Sierra era por la invasión de los blancos en el Río, el territorio les pertenecía desde tiempos inmemoriales, por lo tanto, también todo lo que en él se producía.<sup>161</sup> Subir a la Sierra fue una práctica común entre los yaquis. Aunque no se pueda decir que este desplazamiento haya sido forzoso, no sería errado considerarlo como contrario a su voluntad, puesto que su salida de los pueblos tradicionales se debió a que las circunstancias no les dejaron otra alternativa. Este es un estudio pendiente por hacer, ya que todavía existen muchas preguntas; una de ellas es la cantidad de indios que llegaron a vivir en el Bacatete<sup>162</sup> y otra es qué significado ha cobrado la Sierra para los yaquis.

### **La milicia como opción de supervivencia**

La revolución trajo para los yaquis más inestabilidad y desplazamientos, debido a que las condiciones políticas del estado y del país obligaron al gobierno a incluir a los rebeldes dentro de sus planes militares, con la doble finalidad de aumentar los efectivos de combate y evitar que siguieran dando guerra en los pueblos del Río.<sup>163</sup> Durante el Constitucionalismo esta medida llegó a su clímax: Los yaquis aportaron 2,000 hombres en el sitio al puerto de Guaymas al mando de Salvador Alvarado<sup>164</sup> y 900 indios presumiblemente de la Sierra, salían con el coronel Fructuoso Méndez al rescate de Mazatlán, mientras que el 20º Batallón, compuesto por yaquis bajo la batuta de Lino Morales,<sup>165</sup> avanzaba hasta Guadalajara con el general Obregón (Dabdoub; 1995).<sup>166</sup>

---

<sup>161</sup> Manifiesto yaqui. Biblioteca Ernesto López Yescas: Microfilm/R.459/20 de agosto de 1913.

<sup>162</sup> En las *Crónicas de La Santa Misión del Río Yaqui, 1896-1900*, sor María del Refugio Mendoza habla de diez mil yaquis que vivían en la Sierra (Robledo; 1956).

<sup>163</sup> Telegrama de Maytoarena a Alvarado AGES/F. Ejecutivo/T.2950/13 de agosto de 1913.

<sup>164</sup> En esta refriega murió el jefe yaqui Luis Buli.

<sup>165</sup> Fructuoso Méndez era un jefe revolucionario que ejerció gran influencia entre los yaquis de la Sierra. Por su parte, Lino Morales era un yaqui que logró una importante carrera militar dentro de diferentes ejércitos, siendo legendarias sus huestes, mejor conocidas como "Los Leales de Huírivis".

<sup>166</sup> Ver Ramírez, Ana Luz: "Los yaquis y los jefes constitucionalistas", Capítulo II, tesis de licenciatura citada al final. El gobernador interino, Carlos E. Randall, informaba al parecer a Maytoarena del reclutamiento en el Yaqui y en el Mayo para sacar esos contingentes fuera del estado. En AGES/ F. Ejecutivo / T.2988/8 de enero de 1914.

Esta movilidad militar continuó durante todo el proceso revolucionario. De hecho, según reciente investigación de Ana Luz Ramírez, hubo soldados yaquis, en el periodo revolucionario, en Tlaxcala, Veracruz, Puebla, Coahuila, Jalisco y Guanajuato.<sup>167</sup> Es importante mencionar que dentro de la etnia yaqui se presentaban facciones: Unos salieron del estado motivados por el "haber" y otros con la esperanza de ver cumplidas las promesas de la desocupación de sus tierras; una tercera facción había decidido permanecer en la Sierra.

Un yaqui de Vícam Estación me comentaba que cuando él era muy joven, participaba como cabo en las fiestas yaquis de semana santa. Una vez, estando recostados los miembros de la *kohtumbre*,<sup>168</sup> quien me relató esto escuchó cómo dos ancianos discutían respecto al papel que habían desempeñado en este turbulento periodo. Uno de ellos defendía su labor como soldado de la revolución mexicana, ya que, según él, este tipo de participación fue la que permitió a los yaquis salir del territorio, sobrevivir a la guerra y a las deportaciones y negociar con el *yori*. El otro argüía que colaborar con el enemigo era cosa de *torocoyoris* y que era mejor haber permanecido en la Sierra, el reducto oficial de los alzados, luchando por defender su territorio. "Si no hubiéramos estado en la celebración de semana santa, seguramente se hubieran agarrado a golpes", añadió mi confidente.<sup>169</sup>

Al parecer, durante la etapa constitucionalista algunos yaquis se dispersaron por varias partes del país y volvieron hasta que obtuvieron su jubilación del ejército. Es justo subrayar que muchos de estos yaquis fueron reclutados con engaños. El anzuelo eran los pasaportes que tenían que recoger en la ciudad de Hermosillo, pero una vez ahí, los encerraban y mandaban a la ciudad de México en donde eran reubicados en diferentes lugares (Ríos; 1994). En la última parte de esta tesis narraré el caso de la yaqui Juana Casillas, media hermana de Donaciano Matus, y el papel que desempeñó como reclutadora de yaquis. Y así, aún existen algunas generaciones de yaquis que nacieron fuera de su territorio e incluso de Sonora, y a

---

<sup>167</sup> Comunicación personal con Ana Luz Ramírez, Hermosillo, Son., febrero de 2005.

<sup>168</sup> Organización militar yaqui que asume la autoridad durante las fiestas de semana santa. A partir del domingo de Resurrección, la autoridad vuelve a manos del *cobanaua* (gobernador).

<sup>169</sup> Conversación con Silvestre J.; Vícam Estación; abril de 2006.

pesar de no haber visto la luz ni haberse criado en los Ocho Pueblos, regresaron a habitar el Valle que sus ancestros les habían legado.<sup>170</sup>

En plena revolución, la falta de imaginación llevó al general Plutarco Elías Calles, a recurrir al uso de pasaportes, a la deportación<sup>171</sup> -como ya señalamos- y al exterminio. Una vez más volvieron a observarse fuertes movilizaciones de yaquis, unos regresando al Bacatete, otros refugiándose en las diferentes distritos de Sonora. Otros más cruzaron la frontera con rumbo al vecino estado de Arizona; sumándose a los que había emigrado una década atrás, pero todos con la finalidad de evitar ser deportados. De esta expatriación se cuenta con pocos datos; sólo se sabe por correspondencia que los indios eran enviados al centro del país, posiblemente para seguir siendo reclutados en las tropas militares (Medina; 1997).

Así, a lo largo de su historia, los yaquis se han visto en la necesidad de desplazarse hacia diferentes puntos geográficos, fuera de su territorio. Las causas que han propiciado la dispersión yaqui son, sin embargo, de diferente índole y, por ende, con distintas consecuencias. Así, de acuerdo a nuestra exposición previa, los desplazamientos yaquis los podemos tipificar de la siguiente manera:

1. Desplazamiento por reducciones poblacionales. Se refiere a las congregaciones de yaquis, antes dispersos en rancherías, en asentamientos previos con el fin de agrandarlos para facilitar la labor misional y productiva. Esto movimiento sucedió en el siglo XVII, encabezado por los padres jesuitas.
2. Migración por causas laborales. Esto es, la salida de sus pueblos en búsqueda de trabajo asalariado para acceder a ciertos bienes de consumo. Este tipo de migración se dio desde los primeros contactos con colonos españoles y perdura hasta la fecha.
3. Desplazamiento por desalojo de su territorio, es decir, la ocupación *yori* de su Tierra los conminó a abandonarla. Ante esta circunstancia, trashumaron por el estado de Sonora en busca de trabajo asalariado. Esto sucedió básicamente

---

<sup>170</sup> Al respecto, el trabajo de historia oral hecho por Adalberto Ríos nos permite conocer más detalles de la dispersión de los yaquis durante la Revolución.

<sup>171</sup> La deportación se inició en 1917, después de la Matanza de Lencho, en donde fueron asesinados mujeres, niños y ancianos (Medina; 1997).

a partir de la expulsión de los jesuitas y se magnificó durante el Porfiriato. Las víctimas fueron, sobre todo, los yaquis "pacíficos".

4. Migración "voluntaria" por guerra, la cual consiste en el traslado discrecional a distintos puntos del estado de Sonora y al vecino estado de Arizona en la Unión Americana, para huir de la guerra y de la posibilidad de ser deportados. Es voluntaria en tanto que son los mismos yaquis quienes toman la decisión de emigrar; sin embargo, al añadir las acciones propiciatorias de la toma de tales decisiones, es decir la persecución y el exterminio por parte del gobierno mexicano, lo "voluntario" da lugar al concepto "forzado". Pero este vocablo se plasma mejor en el siguiente tipo:
5. Deportación. Se refiere a los procesos de expulsión de yaquis de su territorio. En este caso, los afectados eran aprehendidos y enviados al destierro a la península de Yucatán y a Oaxaca, sobre todo, en calidad de prisioneros de guerra. Allí realizaban trabajos forzados en las haciendas henequeneras y tabacaleras.
6. Viajes de "negocios". Es decir, salidas de su territorio rumbo a puntos tan lejanos como la ciudad de México o Yucatán, con el fin de acudir a las máximas autoridades para firmar pactos de paz. Lo hicieron con el Virrey, con Porfirio Díaz y con Madero. En el caso de Yucatán, el viaje fue para ver en qué estado se encontraban sus hermanos deportados.

De este modo, tenemos que los yaquis han salido de su territorio, la mayoría de las veces, bajo condiciones compulsivas ajenas. Casi siempre intentan regresar o mantener vínculos con lo dejado, pero lo cierto es que el hecho de salir de los Ocho Pueblos los volvió más fuertes y tesoneros. La ausencia no deseada no sólo les curtió cara y manos, sino también su identidad y cultura.

### **En síntesis**

Por causa de la guerra, la etnia yaqui hubo de moverse de un lugar a otro dentro del estado de Sonora, a veces para armar tácticas de ataque y en ocasiones para saquear, cometer pillaje, o simplemente huir de la persecución. Sin embargo, el desplazamiento por guerra hasta aquí era relativamente voluntario. No sucedería lo mismo en los años venideros.

La industria minera, por su parte, se benefició con la mano de obra barata yaqui, y esta con el trabajo asalariado que las minas ofrecían y que permitía a la etnia descansar y pertrecharse para la guerra. En contraparte, la minería también se vio perjudicada por las gavillas de yaquis que, a partir de 1908, año en que el gobierno emitió la orden terminante de capturarlos y deportarlos a todos, estos luchaban desesperados por la supervivencia, acometiendo con violencia a la población civil.

A raíz de la creciente ola de reclamos de los empresarios mineros, los yaquis vieron recrudecer las medidas que el gobierno tomó contra ellos. Esto y la crisis de 1907 dieron pie para que la deportación de yaquis al Sureste se intensificara. Este fue el mayor perjuicio que recibieron los yaquis. El confinamiento en tierras lejanas los llevó a buscar nuevas estrategias para la persistencia física y cultural.

Así pues, tenemos que los yaquis, lejos de formar un grupo étnico solitario y volcado únicamente hacia su interior, sabían salir de su territorio en busca de pactos, alianzas o convenios que les permitieran reunificarse y seguir adelante. Como vemos, el hecho de salir y no permanecer aislados, los facultó para dar continuidad a la lucha por la tierra y la autonomía y les daba la oportunidad de convertirse en figuras públicas al aparecer frecuentemente en notas periodísticas como las que dieron cuenta de la llegada de la comisión de yaquis maderistas a Yucatán.



## Capítulo 9

### **Deportación y Muerte**

*Los deportados son prácticamente reducidos a la esclavitud en los Estados en donde el clima es más inclemente; quizás se haya escogido de intento lugares malsanos, para que tan valerosos guerreros hallen más pronto la tumba que no pudieron encontrar defendiendo sus patrios lares.*

- Francisco I. Madero

*Este capítulo nos lleva al destino de la deportación yaqui, arrancando con la versión del poeta Amado Nervo sobre la presencia yaqui en la península de Yucatán, a partir de la información que le proporcionó José Castellot, ex gobernador y hacendado henequenero de Campeche. Asimismo, describiré de manera general, la situación cultural y las condiciones sanitarias que vivió este grupo étnico durante su exilio y, por último, realizaré un breve análisis de la semántica utilizada por los médicos porfirianos que tuvieron contacto con los yaquis en guerra y expulsos.*

#### **Los yaquis en el “pequeño reino europeo”**

En un sensible relato el poeta Amado Nervo narró la historia de una yaqui, “la yaqui hermosa”, la cual arribó a una hacienda henequenera en calidad de deportada. Al parecer, la finca era propiedad del ex-gobernador José Castellot. Este contó a su amigo, el bardo nayarita, una de las historias de amor más trágicas y tiernas, a la que Nervo dio sentido y poesía en su narración. Dicha narración es la que motiva esta parte primera del noveno capítulo de la tesis, donde pretendo develar la forma como los yaquis vivieron el exilio en el sureste mexicano.

Debo empezar por hablarles de un grupo de mujeres yaquis que fue deportado a la hacienda de Tankuché, en el estado de Campeche, y del caso específico de Petronila Cuculai, hija de una de ellas. Fue este un cruel episodio que a la historia le llevó décadas construir y la Historia nunca terminará de contarlo, y dadas las características de este capítulo, lo leerá usted en unos cuantos minutos.

El efecto más impactante de la guerra del Yaqui fue la captura y consecuente deportación de gran cantidad de indios a los estados de la península de Yucatán. Fueron más de seis mil los desterrados, tanto sublevados como pacíficos. Esto sucedió, como quedó asentado en el capítulo anterior, a partir de 1900, cuando un grupo de mujeres, 250 o 300, arribó a la hacienda Tankuché, en el estado de Campeche. La finca era propiedad de doña María Jesús Peón de Peón y

la administraba su yerno, Manuel de Arrigunaga y Gutiérrez (Padilla; 1995). Las mujeres eran prisioneras de guerra del combate del Mazocoba.

La suerte que corrieron estas yaquis quedará plasmada en las cifras que presentaré párrafos adelante; empero, es necesario traer a colación a la señora Petronila Cuculai (figura 14), citada con antelación, cuando se refiere a aquella

**Figura 14.** Petronila Cuculai y su esposo Nazario Yan



época como la de la "esclavitud, el castigo y el sufrimiento".<sup>172</sup> En la entrevista oral que hice a doña Petronila, me informó que casi todas las desterradas murieron en breve en Tankuché (figura 15). Su madre sobrevivió muchos años más debido a que pronto, pese a su juventud y viudez, se casó con un maya llamado Nazario. Para las yaquis deportadas, el hecho de tener compañero las eximía del trabajo duro en los henequenales (Holden Kelley; 1982).

época como la de la "esclavitud, el castigo y el sufrimiento".<sup>172</sup> En la entrevista oral que hice a doña Petronila, me informó que casi todas las desterradas murieron en breve en Tankuché (figura 15). Su madre sobrevivió muchos años más debido

a que pronto, pese a su juventud



**Figura 15.** Ex hacienda Tankuché, Camp.

Pues bien, el Archivo General del Estado de Campeche, a través de los censos de población de 1895 y de 1900, ha terminado por confirmar la información que doña Petronila me proporcionó. Todo parece indicar que las yaquis, algunas de ellas acompañadas de sus retoños, arribaron a suelo campechano en junio de 1900; al menos esa es la pista que nos dio *La Revista de Mérida* cuando decía que

Acaba de celebrarse en la capital de la República un contrato, en cuya facción intervinieron el Sr. Ministro de Fomento y el Sr. Ingeniero D. Manuel de Arrigunaga y Gutiérrez, radicado en esta ciudad...

El contrato referido tiene por objeto, y como principal punto de mira, proporcionar trabajo en las haciendas de los dos Estados de nuestra Península, á los indios yaquis que han caído ó caigan prisioneros en la campaña de pacificación que el Gobierno se ha visto obligado á emprender á causa de la actitud hostil asumida...

<sup>172</sup> Conversación con Petronila Cuculai; Tankuché, Camp.; noviembre de 1999.

Han llegado ya 250 personas... que se han instalado en la Hacienda Tankuché situada en el Estado de Campeche.<sup>173</sup>

Con esta medida, muy probablemente se pretendía un paulatino exterminio disfrazado de aculturación. Pero la política de deportación no tenía nada de clandestina, sino al contrario, se le dotó de un marco de legalidad a través de contratos de trabajo a los yaquis rebeldes,<sup>174</sup> y se le difundió oficialmente. El mismo presidente Porfirio Díaz señalaba en abril de 1900, en su informe de gobierno, que

En la campaña de Sonora, emprendida contra los indios sublevados, ha habido varios encuentros, en los cuales han sido derrotados los rebeldes, habiéndoseles hecho más de mil prisioneros, entre hombres, mujeres y niños. Todos ellos han sido remitidos á diversas partes de la República, á fin de que, bajo la vigilancia del Gobierno Federal y cuidado de las autoridades de los Estados, se adapten á los usos y costumbres de la vida civilizada.<sup>175</sup>

De acuerdo a *La Revista de Mérida*, llegaron a Tankuché 250 mujeres; según doña Petronila, 300.<sup>176</sup> El censo de octubre de 1900 nos dice que había en Tankuché 801 habitantes, de los cuales 332 eran hombres y 469 mujeres (tabla 6). De este total, el grupo de edad más abundante es el que iba de los 26 a los 30 años. Se trataba pues, de hombres y mujeres en la plenitud de su vida. Sólo había una persona que superaba los 76 años de edad y era esta del sexo masculino.

**Tabla 6**  
**Población en Tankuché, 1900**

Hombres	332
Mujeres	469
<b>Total</b>	<b>801</b>

Fuente AGECE: Gobernación/Censos y Padrones/Censos de Población: 1900

---

<sup>173</sup> *La Revista de Mérida*, Mérida, Yuc., 7/jun/1900, pp. 1, 2.

<sup>174</sup> Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY): Poder Ejecutivo/C.515/Gobernación/Contratos: 1916 [1900] (antigua numeración).

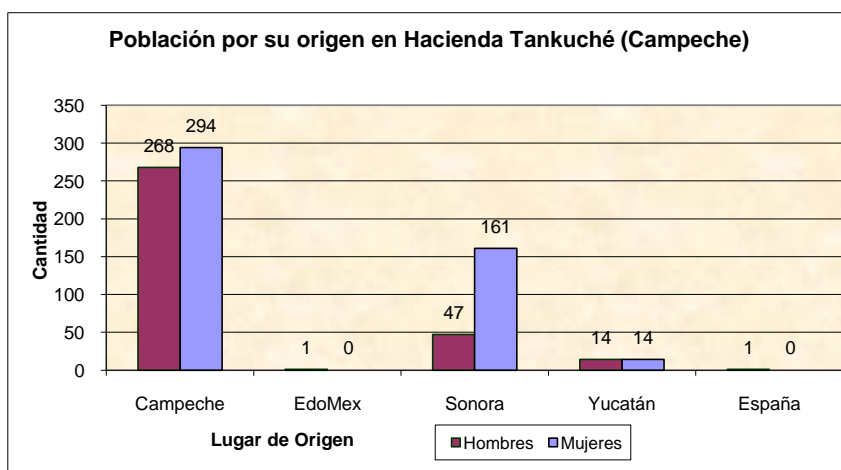
<sup>175</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Campeche (POGEC)*, 19/abril/1900, p.6.

<sup>176</sup> Conversación con Petronila Cuculai; Tankuché, Camp.; noviembre de 1999.

Asimismo, el censo de 1900 reporta el origen, por entidad federativa, de los habitantes de Tankuché. Tenemos en esa finca un total de 562 campechanos, de los cuales 268 eran hombres y 294 mujeres; había un hombre de México y 208 de Sonora, entre ellos 47 hombres y 161 mujeres. Es pertinente suponer que, entre los varones, algunos o muchos debieron ser niños. Había también en Tankuché 28 yucatecos, divididos por sexo en 14 y 14. Todos sumados dan una suma de 799. Por países, únicamente había en la hacienda un súbdito español del cual carezco información. Así serían 800 (gráfico 1). Tenemos pues un faltante que posiblemente se trate de un error de origen, esto es, una equivocación del mismo censo.<sup>177</sup>

En cambio, el censo de todo el estado de Campeche de 1895, reporta que sólo había dos hombres y una mujer sonorenses en toda la entidad, mientras que de poblanos había un total de 65, queretanos 28, guerrerenses 30 y chihuahuenses 6, por citar ejemplos diversos. Uno de los sonorenses vivía en Campeche de Baranda y el otro en ciudad del Carmen. Este censo también nos ofrece la cifra de 534 habitantes para la hacienda Tankuché.<sup>178</sup> De acuerdo al contraste de ambos censos, tenemos que de 1895 a 1900, años en que la tendencia poblacional no era precisamente a la alta, Tankuché vio aumentar el número de sus habitantes en 266, es decir, ¡un 49.81%! El impacto demográfico y sanitario por el arribo de yaquis debió ser significativo.

**Gráfico 1**



Fuente:

AGEC:

<sup>177</sup> Archivo General del Estado de Campeche (AGEC): Gobernación/Censos y Padrones/Censos de Población: 1900.

<sup>178</sup> AGECE: Gobernación/Censos y Padrones/Censos de Población: 1895.

Gobernación/Censos y Padrones/Censos de Población: 1900

Elaboró: Andrés Padilla

Ahora bien, es pertinente advertir que el censo de 1900 se levantó en el mes de octubre. Es entonces posible que las yaquis radicasen en Tankuché desde cuatro meses atrás. Si tomamos en cuenta las palabras de doña Petronila, entonces también es probable que en ese lapso ya muchas o, al menos algunas yaquis hubiesen fallecido. Pudieron ser entonces 300 las mujeres deportadas, como lo señaló la señora Cuculai, y para el mes de octubre ya la población de yaquis se habría reducido en un 30.67%.

Sin embargo, de nada sirve que yo hable de números y porcentajes si no presento la interpretación cualitativa de estos datos. Habrá que imaginar el cambio tan abrupto que sufrieron los habitantes de Tankuché cuando un día de 1900 vieron llegar a la hacienda a 250 o 300 yaquis con rasgos fenotípicos, lengua y gustos culinarios diferentes. Personalmente, me parece que se debieron sentir incómodos y desplazados, curiosos tal vez.

Por su parte, las recién llegadas, viudas, prisioneras de guerra y deportadas en tierras extrañas, con las familias disgregadas entre las cañadas teñidas de sangre en la región del Yaqui y el largo trayecto que por barco, a pie y en ferrocarril, las enfiló a la hermosa hacienda de Tankuché y, en años subsecuentes, a otras fincas henequeneras de la península de Yucatán, es muy probable que su reacción fuera de humillación y desamparo y sus consecuencias de nostalgia y muerte.

No fue raro, entonces, que gran cantidad de yaquis falleciera en el destierro. Las listas de yaquis enfermos o sospechosos de fiebre amarilla entre 1900 y 1911 en Yucatán son abundantes. La mortandad infantil yaqui llama especialmente la atención, contextualizada en un altísimo índice de mortandad en general. Los suicidios e incluso el infanticidio, producto de profundas depresiones y desgano vital, no fueron escasos. Algunos se cometían rápidamente, como el caso de las mujeres yaquis que, en el trayecto a la deportación, optaran por echar a sus hijos a la mar, y ellas por detrás,<sup>179</sup> antes que verlos llegar al suplicio final de la deportación.

---

<sup>179</sup> *The Arizona Daily Star*, 13/feb/1908, p.1.

Sin embargo, otros yaquis, prefirieron dejar que la muerte buscara sus cauces y se abandonaron paulatinamente a ella. En el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Campeche*, por ejemplo, apareció el 20 de junio de 1902 en las listas de nacimientos y defunciones de la Dirección General del Registro Civil Número 1,096 del día 13, la muerte de LORENZA YOQUIGUA, de 50 años de edad. La señora Yoquigua murió, según quedó registrado, por causa de la “nostalgia” que padecía.<sup>180</sup> En los listados de mortandad del estado de Yucatán existen casos similares.<sup>181</sup>

Aunque tengo el nombre de Lorenza Yoquigua en mis registros de mortalidad yaqui en el exilio, desconozco su historia de vida, la cual debió ser, por obvias razones, bastante triste. Amado Nervo no obtuvo el nombre de la yaqui a la cual hizo alusión en su relato de “La Yaqui Hermosa”; sin embargo, capturó su historia a través de la información que le brindó su amigo José Castellot. Para dar veracidad al relato, el poeta añadió bajo el título, entre paréntesis, la palabra “Sucedido”. Transcribo aquí los párrafos iniciales:

Los indios yaquis –casta de las más viriles entre los aborígenes de México– habitan una comarca fértil y rica del estado de Sonora; hablan un raro idioma que se llama “el cahita” (perteneciente al grupo lingüístico mexicano-ópata); son altos, muchas veces bellos, como estatuas de bronce, duros para el trabajo, buenos agricultores, cazadores máximos... y, sobre todo, combatientes indomables siempre.

Su historia desde los tiempos más remotos puede condensarse en esta palabra: guerra.

Jamás han estado en paz con nadie. Acaso en el idioma cahita ni existe siquiera la palabra “paz”.

Pelearon también con sus vecinos, así se llamaran estos chichimecas, apaches, soldados españoles o soldados federales.

No se recuerda época alguna en que los yaquis no hayan peleado.

De ellos puede decirse lo que de Benvenuto Cellini se dijo: “que nacieron con la espuma en la boca”, la espuma de la ira y del coraje...

---

<sup>180</sup> POGEC, 20/jun/1902, p. 5.

<sup>181</sup> AGEY: Poder Ejecutivo/C.765/Población: 1911.

Recientemente el Gobierno federal inició nueva acción contra las indomables tribus, y para dominar su tenacidad bravía, casi épica, hubo de recurrir a medidas radicales; descepar familias enteras de la tierra en que nacieron y enviarlas al otro extremo de la república, a Yucatán y Campeche, especialmente. Lo que el yaqui ama más es su terruño. La entereza de raza se vio, pues, sometida a durísima prueba.

En Campeche, los desterrados fueron repartidos entre colonos criollos, que se los disputaban ávidamente, dada la falta de brazos de que se adolece en aquellas regiones para las faenas agrícolas.

Es importante traer a colación que el modernismo se interesó por los temas exóticos como Egipto y el mundo persa. Para los modernistas mexicanos, los yaquis caían en esta categoría, aun a los ojos de poetas, intelectuales y científicos. No debe sorprendernos el lenguaje que empleó Neruo para referirse a los yaquis. Como vemos, las formas nominales utilizadas son: yaquis, casta, aborígenes, indomables tribus, raza y desterrados. Fuera de la primera forma, es decir, yaquis, y de la última, desterrados, que tiene por cierto connotaciones políticas, el resto son palabras generalmente utilizadas en el siglo XIX, sobre todo por la intelectualidad y los grupos de poder.

El bardo estaba ligado a ambos. Como intelectual, al ser uno de los principales exponentes del modernismo en México y avalado como escritor por otro de los "grandes" de la época, el nicaragüense Rubén Darío. Como parte del grupo de poder, gracias a la amistad que guardó con importantes políticos porfiristas de la talla de Justo Sierra y en lo regional, como el campechano José Castellot. Es probable, en cambio, que el grueso de la población simplemente se refiriera a los yaquis como "indios" o "indios yaquis", como se percibe a través de la lectura de periódicos de la época. Aun hoy día la señora Cuculai es llamada "india" o "vieja india" en su natal Tankuché.

Con su inspirada pluma, Amado Neruo destacó en "La Yaqui Hermosa" lo que por todos, pero de una forma más burda, era conocido: Que el yaqui era un grupo beligerante, capaz hasta de echar "espuma por la boca" por la ira y el coraje. Es conveniente recordar que una característica del movimiento modernista es el poco o nulo interés por ofrecer desde su trinchera un panorama social de denuncia. La gran aptitud de resistencia, aunada a la creencia generalizada de que todos los

indios son flojos, hizo que de la pluma de Nervo florecieran expresiones encontradas respecto a los yaquis. Los datos proporcionados por Castellot no debieron ser de distinta naturaleza.

Eludiendo tocar con profundidad la problemática al narrar en tres sucintos párrafos la historia defensiva de los yaquis, el nayarita llegó al asunto que dio motivo al relato:

Un rico terrateniente amigo mío, recibió más de cien indios de ambos sexos.

Separó entre ellos cuatro niñas huérfanas y se las envió a su esposa, quien hubo de domesticar a fuerza de suavidad sus fierezas. Al principio, las yaquitas se pasaban las horas acurrucadas en los rincones. Una quería tirarse a la calle desde el balcón. Negábanse a aprender el castellano, y sostenían interminables y misteriosos diálogos en su intraducible idioma, o callaban horas enteras, inmóviles como las hoscas piedras de su tierra.

Ahora se dejarían matar las cuatro por su ama, a la que adoran con ese fiel y conmovedor culto del indígena por quien lo trata bien.

Entre los ciento y tantos yaquis, solo una vieja hablaba bien el castellano. Era una intérprete.

Detengámonos un poco a analizar la prosa y las formas discursivas de Nervo las cuales, huelga decir, son de enorme riqueza para estudios etnohistóricos. Primero, observemos que el vate señala que un amigo suyo recibió más de cien indios en su hacienda. Intrincado en esta oración, un número indicador de nota al pie de página fue añadido por Amado. La nota señala escueta: "Don José Castellot, al cual debo este relato". El manejo del asterisco le hubiese permitido al autor retirar la nota al pie en el momento que lo deseara, pues publicar el nombre del hacendado abiertamente, en el cuerpo del texto, pudo ser comprometedor tanto para uno como para el otro. Los pies de página, como sabemos, son opcionales, y su publicación también es opcional para el editor.

Pero ¿quién fue José Castellot? En las siguientes líneas trataré de esbozar una respuesta. Mi voracidad como investigadora no quedó muy satisfecha con lo que la documentación oficial y el *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de Campeche* (Pérez Galaz; 1979) me ofrecieron respecto a esta figura. Los biógrafos



de don Pepe se limitaron a destacar su obra política y no abundaron en aspectos de suma importancia, como su incursión en el mundo del periodismo y las letras, su habilidad políglota y su profunda amistad con reconocidos intelectuales mexicanos de la talla de José Juan Tablada, Jesús Valenzuela y Amado Nervo. Como muestra de esa amistad, puso fin a las atribuciones de este último al conseguirle un puesto en cierta institución financiera.<sup>182</sup> Pocos saben, también, que después de la caída de Victoriano Huerta, se exilió en la ciudad de Nueva York, donde fortaleció los lazos amistosos con Tablada.

José Castellot Batalla nació en el ombligo del siglo XIX, gobernó Campeche por poco tiempo, allá por 1902 y 1903 (Pérez Galaz; 1979) y sonó como candidato a gobernador del nada cercano estado de Sinaloa para el cuatrienio de 1908-1912 (Castillo Rojas; 1999), aunque la unción del presidente Porfirio Díaz recayó en la cabeza de Diego Redo. Es probable que Castellot simplemente se hubiera prestado para la comparsa electoral. El nombre de nuestro personaje aparece en las listas de la XXVI Legislatura de Yucatán, entre 1912 y 1914 donde, como senador, compartió la Cámara con intelectuales como Salvador Díaz Mirón y José Inés Novelo.<sup>183</sup> Se distinguió también por sus prácticas *espíritas*, muy comunes en la época, y por su papel como “Soberano Comendador del Supremo Consejo de la Orden Masónica de la República Mexicana” (Pérez Galaz; 1979).

A través de epístolas y artículos, sin quererlo, José Juan Tablada se convirtió en uno de los biógrafos más profusos de José Castellot. En ellos puso de manifiesto detalles que los historiadores pasaron por alto. Erróneamente llegué a pensar que quien guardó la cercana relación con Tablada podría ser el hijo de Castellot, también llamado José, pero no contaba con la longevidad de don Pepe, fallecido a los 85 años. El mismo Tablada despejó mi duda cuando de su amigo dijo que “...tuvo el don de rejuvenecerse, prescindiendo de fórmulas una vez que reconocía a sus semejantes en inteligencia, en ingenio, en sabiduría o en bondad, porque

---

<sup>182</sup> *El Diario Nacional*, Bogotá, 2/jun/1919. En línea en <http://www.tablada.unam.mx>, con acceso el 28/ene/2008.

<sup>183</sup> Información en línea en: [http://www.congresobc.gob.mx/Csocial/Parlamentarias/Dictamen/DIC\\_3\\_LEGIS\\_181104.PDF](http://www.congresobc.gob.mx/Csocial/Parlamentarias/Dictamen/DIC_3_LEGIS_181104.PDF), con acceso el 28/ene/2008.

todas esas virtudes las poseyó y en grande, a la medida de su asombrosa vitalidad."<sup>184</sup>

El escritor definió a su amigo como “un gran conversador”, como un hombre que “vivió muchas vidas ejercitando siempre el difícil arte de vivir”, ya fuera como “hombre de negocios y de sociedad, político y diplomático, pensador y literato” y, en síntesis, como “un gran señor”. Pero la mejor biografía que Tablada nos dejó de su amigo Pepe radica en un dibujo que, en 1916 le hiciera a lápiz y bolígrafo, durante el exilio en Nueva York. La obra se llama simplemente “Pepe Castellot” y su trazo nos refleja a un minotauro corpulento y barbado, con lentes y un pequeño sombrero rojo, tipo árabe (figura 16), tal vez por la traducción que Castellot hiciera del *Rubaiyat*, obra del astrónomo persa Omar Khayyam. En verdad, la excelsitud corporal del campechano llamaba la atención, y entre metáforas alusivas al mundo árabe, así lo hizo ver Tablada cuando escribió:

Magnificaba su estatura la noble cabeza de amplia frente y profusa barba, testa jupiteriana por majestuosa, por fuerte, semejante a las de los Kerub asirios, minotauros melenudos de barba tubular, y por viril y hermosa a las de los lanceros del rey Darío en el palacio de Persépolis...

Mas debemos decir que la importante prestancia física de nuestro amigo, un tanto intimidante para quien lo veía por ver primera, es transformada en abundancia cordial en cuanto abría los labios y soltaba su locuacidad

cautivadora, que ocupaba un término medio entre la reposada elocuencia de Justo Sierra, por ejemplo, y la charla asaz rasgada del poeta Jesús Valenzuela.

Sin embargo, llama la atención que ni José Juan Tablada (excepción hecha de cuando se refirió a su amigo como “hombre de negocios”) ni sus biógrafos



**Figura 16.** José Castellot según José Juan Tablada

---

<sup>184</sup> *Excélsior*, 13/abr/1938. En línea: <http://www.tablada.unam.mx/archivo/carpetas/notas/castello.html>, con acceso el 28/ene/2008.

campechanos<sup>185</sup>, destacaran la actuación de Castellot como hacendado henequenero o "rico terrateniente", como lo describiera Nervo. Finalmente este puñado de hombres (Nervo, Tablada, Castellot, Darío) formaba parte de las élites intelectuales latinoamericanas, que gustaba codearse con la crema y nata del poder económico.

Pudiera ser que Salvador Martínez Alomía se refería a José Castellot cuando escribió en *Causas que han Determinado la Decadencia de Campeche*, que un gobernador de Campeche dedicó su empeño en poner las condiciones de utilizar el estado en su propio beneficio (Martínez Alomía; 1991). Asimismo, el autor parece reclamarle a Castellot particularmente su emigración o huida de la entidad, pero no para beneficio de esta, sino de sí mismo. Afirma también que campechanos que tuvieron la oportunidad de hacer algo por su estado no lo hicieron (Martínez Alomía; 1991).

Poniendo de lado el trasfondo político que hay detrás de estas palabras, es claro que Campeche era insuficiente para las inquietudes e intereses de don José y por eso su madurez y vejez la vivió fuera de su estado natal. Sin embargo, el estigma de su origen lo llevó hasta la muerte, pues sus amigos lo apodaban "cazón" o "fiburón". Dada su sensibilidad como poeta y gran conversador, es probable pues, que mucho de lo que Nervo escribiera acerca de "la yaqui hermosa", proviniera textualmente de la boca de este hijo de Campeche.

Desde tiempos coloniales existía un mecanismo de (des)control cultural que consistía en tomar niños indios y repartirlos en los hogares de familias acomodadas, muy probablemente como empleados domésticos. Particularmente esta medida se llevó a cabo en Sonora, desde tiempo atrás, con niños yaquis (Padilla; 1995), y en Yucatán también hubo casos similares con indígenas mayas.

Otro punto que salta a la vista es el hecho de que de todos los yaquis confinados en esa hacienda, cuyo nombre por cierto no se menciona en el relato, sólo una hablara el castellano. Era una intérprete, dijo Nervo, y seguramente así se lo hizo ver Castellot. Actualmente, los estudios sociolingüísticos demuestran que el destierro permitió a este grupo étnico fortalecer ciertos elementos culturales, como

---

<sup>185</sup> Aunque Pérez Galaz sí hace mención a su larga carrera como empresario financiero.

el uso de la lengua materna (Moctezuma; 2001). Sobre todo en los momentos en que la captura de yaquis y las deportaciones se intensificaban, estos tenían que rendir su identidad,<sup>186</sup> negándose a hablar yaquí y a celebrar sus ritos.

Empero, una vez en el Sureste y siempre y cuando el patrón o el capataz de la hacienda lo permitiera, los yaquis pudieron evocar sus prácticas grupales, tanto lingüísticas como organizacionales. En la época en que esto sucedió, mantener viva la lengua yaqui era síntoma inequívoco de resistencia étnica, de lucha por la supervivencia cultural y por el mantenimiento de lazos *identitarios*.

En cuanto a la última parte del párrafo citado, es importante advertir el recurso literario de la comparación, cuando Nervo dice que "...o callaban horas enteras, inmóviles como las hoscas piedras de su tierra." La piedra ha sido uno de los elementos de la naturaleza más socorridos por los poetas y trovadores. Simboliza la fuerza casi indestructible, pero también la aspereza y la obstinación. Sobran las explicaciones acerca de por qué el autor usó esta metáfora para aludir a los yaquis.

Enseguida, Amado Nervo cuenta cómo el hacendado estableció contacto con los yaquis de su finca. Su primera estrategia fue advertirles que no les tenía miedo y que, contrario a lo que ellos esperarían de él, los dotaría de armas para cazar. Les señaló también que los animales que obtuvieran de esa actividad serían para su propio consumo. Y después, en actitudes paternalistas, Castellot dijo a los deportados que daría a cada uno la tierra que quisiera, toda la que pudiera recorrer durante un día.

Este hecho que a nuestros ojos parece inverosímil, pudo ser fruto de la viva imaginación del nayarita o de la del mismo hacendado, ya fuera para de forma mitómana lavar sus culpas por tener bajo su tutela a los deportados, o bien para que la opinión pública, o al menos los lectores de Nervo, conocieran su altruismo. Podríamos pensar que, dado su desarrollo como hombre de vida intensa, su sensibilidad le permitió tomar semejante actitud con los yaquis de su hacienda; sin embargo, no debemos olvidar que tal desarrollo era entonces aún incipiente. Personalmente, dudo que esto haya sido así, máxime si continuamos leyendo que

---

<sup>186</sup> El concepto de identidad rendida o *surrendered identity* lo tomé de la propuesta de Cardoso de Oliveira (1992). Se trata de una identidad que se oculta por necesidad, pero que vuelve a surgir cuando se requiere.

uno de los yaquis, tomando la palabra al hacendado, echó a andar desde la madrugada y así pudo hacerse de varios kilómetros cuadrados: “-¡Todo esto es tuyo! -le dijo sencillamente el propietario, que posee tierras del tamaño de un pequeño reino europeo.”

El gobernador-hacendado publicaba en el *Periódico Oficial* que la llegada de yaquis a Campeche era “un refuerzo a la agricultura local”<sup>187</sup> pues era por todos conocida la falta de brazos que sufría la entidad. A cambio de la petición que hizo al gobierno federal de recibir yaquis, Castellot se ofrecía a “atenderlos y cuidarlos con entera eficacia”. Por ser prisioneros de guerra, los sonorenses arribaron a suelo campechano en el transporte de guerra José Romano.

El sensible Castellot, reforzando lo que años después publicaría Amado Nervo en “La Yaqui Hermosa”, continuó su informe diciendo que

A pesar de la miseria física y moral á que las condiciones especiales de su carácter rebelde han llevado á estos infelices; á pesar de las penalidades consiguientes á todo forzo de destierro, no se han mostrado rehacios al trabajo que de ellos se requiere, **pues el tratamiento recibido desde su desembarco los ha hecho comprender que no serían considerados como restos de hordas salvajes, sometidas á inícuca esclavitud, sino como á gentes pacíficas y útiles** cuyos trabajos serán equitativamente remunerados y , á quienes **el hacendado cuidará y vigilará con esmero**, y las leyes ampararán como á todos los demás ciudadanos del país.<sup>188</sup>

En verdad llama la atención de este informe la manera como su autor insiste en el buen tratamiento que recibirían los desterrados:

...les indicó [a los hacendados] que debían amoldarlos primero á las costumbres rústicas locales; colocarlos en buenas condiciones higiénicas para conseguir con mayor prontitud su completa aclimatación y solo dedicarlos á las faenas agrícolas cuando estuvieran ya identificados, por decirlo así, con los nativos del Estado. Por su parte, los señores agricultores, agradecidos á la solicitud con que el Gobierno cuida los intereses colectivos, en bien común, se ofrecieron á cumplir todas las indicaciones referidas.

---

<sup>187</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Campeche*, 10/jul/1902, p.1.

<sup>188</sup> *POGEC*, 10/jul/1902, p.1. Las negritas son mías.

Finalmente, con todo el bagaje emocional y científico que los intelectuales decimonónicos cargaban, finalizó su discurso resumiendo los beneficios que los "bárbaros" y "fieros" yaquis recibirían en el exilio:

De esa manera, aquellas pobres gentes que en los desiertos del Norte de la República, agujoneados, á veces por la miseria, arrastrados por fieros caciques y bajo el imperio de bárbaras tradiciones, se rebelan contra las autoridades constituídas y aparecen como una rémora al progreso de la Nación, vienen á lejanas comarcas y bajo la paz y la tranquilidad de nuestro medio, se prestan gustosos á colaborar á la obra de esfuerzo y labor indispensable para el adelanto individual y el engrandecimiento progresivo de la comunidad.

A continuación, cito textualmente las palabras del bardo para saber sobre la yaqui hermosa:

Diariamente iba mi amigo a ver a la indiada, y la intérprete le formulaba las quejas o las aspiraciones de los yaquis.

Un día, mi amigo se fijó en una india, grande, esbelta, que tenía la cara llena de barro.

-¿Por qué va esa mujer tan sucia?- preguntó a la intérprete.

-Porque es bonita; dejó el novio en su tierra y no quiere que la vean los "extranjeros".

La india, entretanto, inmóvil, bajaba obstinadamente los ojos.

-¡A ver! -dijo mi amigo-, que le laven la cara a esta. ¡Traigan agua!

Y la trajeron y la intérprete le lavó la cara.

Y, en efecto, era linda como una Salambó.

Su boca breve, colorada como la tuna; sus mejillas mate, de una carnación deliciosa; su nariz sensual, semiabierta; y, sobre todo aquello, sus ojos relumbrosos y tristes, que no acababan nunca, negros como dos noches lóbregas.

Nótese la comparación con otro elemento exótico, Salambó, que es una diosa persa. La descripción de la yaqui hermosa es "modernistamente" texturizada,

excesivamente retratista, lo que en poesía se conoce como **ekphrasis**.<sup>189</sup> Debemos observar también una forma nominal más que el poeta utilizó para referirse a los yaquis: *indiada*. Esta voz actualmente se emplea todavía en el norte del país para hacer alusión a un grupo de indios pero, huelga añadir que hoy día suena un poco despectivo. Prosigo con Nervo:

El colono la vio, y enternecido, le dijo:

-Aquí todo el mundo te tratará bien, y si te portas como debes, volverás pronto a tu tierra y verás a tu novio.

La india, inmóvil, seguía tenazmente mirando al suelo, y enclavijaba sus manos sobre el seno; un seno duro y atejado que se adivinaba como de gutapercha a través de la ajustada camisa.

Mi amigo dio sus instrucciones para que la trataran mejor que a nadie.

Después partió para México.

Aunque personalmente considero que la vida en las haciendas henequeneras debió ser más entretenida para las mujeres que para los hombres, en virtud de que aquellas trabajaban, la mayoría de las veces, en la cocina comunal. Era esta un espacio en el que "...se entablaban conservaciones, se intercambiaban conocimientos [culinarios] y se forjaban amistades" (Padilla; 2002: 141). La cocina propiciaba que las mujeres yaquis edificasen relaciones necesarias para la supervivencia física y espiritual, posiblemente con el uso del español como *lingua franca*. En la cocina, las mujeres "...compartían recetas e inventaban remedios, las madres hablaban de los hijos, las esposas de los maridos y las solteras de los galanes" (Padilla; 2002: 142).

Difícilmente los varones pudieron entablar relaciones de ese tipo; el trabajo en los planteles de henequén, dadas las características del corte de la hoja, no se los permitía. Para empezar, el trabajo se dividía en determinado número de hileras de henequén por trabajador; en segundo término, debemos considerar que cuando se

---

<sup>189</sup> Agradezco a Iván Figueroa sus comentarios respecto a esta parte de la tesis.

tiene una coa<sup>190</sup> en la mano, el cuidado que se debe tener es extremo, a no ser que se quiera correr el riesgo de herirse.

Sin embargo, a pesar de esta ventaja femenina para establecer relaciones interétnicas, no fueron raros los casos en ellas de suicidios. Esto no significa que los varones yaquis no cometieran dicho acto, pero sí ha sido mayormente documentado para los casos de las mujeres. La responsabilidad que las yaquis se echaron a costas no tenía límites ya que, además del trabajo en la cocina comunal o en el corte de pencas, su actividad más importante fue la ser reproductora principal de su cultura, poniendo énfasis en que cada detalle se aproximara a lo propiamente yaqui, como los ritos funerarios y los bautizos, y enseñando a los niños la lengua materna en el destierro, hablándoles de sus añoranzas, de la Tierra, de los Ocho Pueblos y del Río. En suma, las mujeres fueron las que más se preocuparon por evocar una conciencia histórica que les permitiera recrear sus elementos organizacionales (Padilla; 1999).

Muchos motivos pudieron propiciar en “la yaqui hermosa” el desgano vital: No tenía hijos, su hombre se quedó en Sonora y su corazón con él, carecía de lazos afectivos en el destierro. Para colmo de males, al lavársele la cara, fue sometida a humillación pública, pues no se respetó su decisión de no exhibirse ante los hombres. Tal vez por todas estas razones es que el paludismo le hizo mella y voluntariamente determinó no luchar contra ese mal. La decepción del hacendado al regresar fue notable:

Volvió a su hacienda de Campeche al cabo de mes y medio.

-¿Y la yaqui hermosa?- preguntó al administrador.

-¡Murió! -respondió este.

Y luego, rectificando:

-Es decir, se dejó morir de hambre. No hubo manera de hacerla comer. Se pasaba los días encogida, en un rincón, como un ídolo. No hablaba jamás. El médico vino. Dijo que tenía fiebre. Le recetó quinina. No hubo forma de dársela. Murió en la quincena pasada. La enterramos allí.

---

<sup>190</sup> Instrumento cortante, parecido a la hoz o al machete, que se usa en las zonas rurales de la península de Yucatán.



Y señalaba un sitio entre unas peñas, con una cruz en rededor de la cual crecían ya las amapolas (Nervo; 1991: 380-1).

La imagen que el *yori* tiene del yaqui como un indígena bello o con condiciones atléticas perdura hasta nuestros días, especialmente en aquellos que los conocieron en situación de deportación. Tal es el caso de Homero D., un médico retirado a quien conocí en un congreso sobre Salud-Enfermedad que se celebró en septiembre de 2003 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Don Homero escuchó mi disertación en una ponencia que trataba sobre las condiciones de salud de los yaquis en el exilio, y al término de esta, se acercó para compartir conmigo una información. Por azares del destino, llevaba yo una grabadora digital, de manera que previo permiso del doctor, pude captar la conversación completa.

En ella me habló de un yaqui que él conoció en Valle Nacional, Oaxaca. Se llamaba Gregorio y era nieto de yaquis deportados a ese lugar, al cual llegaron para laborar en haciendas tabacaleras. La odisea vivida por los yaquis desterrados a este lugar quedó plasmada en la obra *México Bárbaro*, de John Kenneth Turner. Don Homero conoció al yaqui entre 1965 y 1970. En aquel tiempo,

*...teniendo domicilio en la cuenca del Papaloapan en Veracruz, dada mi afición por la cacería y por la amistad que me unía a un médico radicado en Valle Nacional, Dr. Francisco Padilla, era aficionado a los deportes, muy buen cazador, mejor pescador.*

*Nos invitó a su pueblo, en Valle Nacional. Teníamos una relación muy estrecha. Casi cada quince días nos desplazábamos para cazar en Valle Nacional.*

*Entre el grupo de cazadores de Valle Nacional conocimos a este señor... se llamaba Gregorio, era alto, delgado, nervudo, un gran atleta, capaz de correr detrás de los sabuesos subiendo y bajando cerros, abriendo monte todo el día. Este muchacho nos platicó que sus abuelos eran yaquis por las dos ramas. Una de las ramas, su abuela también había sido yaqui y habían llegado muy jovencitos con los yaquis deportados que el gobierno había mandado a las haciendas tabacaleras de Valle Nacional.*

Señala el Dr. Homero que Gregorio era parco en el hablar, pero después de un acelerado día de cacería, se emocionaba mucho y se volvía más comunicativo. El yaqui de Valle Nacional

*Tenía conocimiento de sus antecedentes étnicos, que les quitaron sus costumbres, que los tuvieron como trabajadores esclavos, tenía mucho orgullo de su origen. Hablaba de que había más descendientes de yaquis en Valle Nacional...*

*El muchacho ha de haber tenido unos 26 o 27 años, no llegaba a los 30. Estaba joven. Sí tenía familia. Posiblemente, la descendencia yaqui sigue, quizá mestizada.*

*Este muchacho se dedicaba al comercio, tenía alguna situación de vender carne, vivía en Valle Nacional.*

En aquel tiempo y tal vez todavía, el único acceso a Valle era un pequeño espacio por donde transitaba la carretera con cerros por ambos lados. En ese lugar se establecían las garitas de guardia. La sierra era prácticamente impenetrable. La última vez que don Homero vio a Gregorio

*...tuvimos un desaguizado muy fuerte. Lamentablemente, los perros que llevaban esos muchachos levantaron un... [inaudible] lo armaron. Cuando él llegó nos había matado a los perros, entre ellos uno mío. Nos quedamos sin jauría. Empezamos a buscar otros medios de cazar.*

Posteriormente la zona se llenó de conflictos agrarios, hubo invasiones de tierras y se tornó más peligrosa, por esa razón don Homero y amigos dejaron de acudir a ella para cazar. El doctor se dedicó a otras actividades y dejó de ir a Valle; tiempo después murió el Dr. Padilla, su amigo oaxaqueño que lo invitaba a ese lugar.

Me narró don Homero que en la entrada al valle

*...había una cueva, adentro estaba rebosada de restos humanos. Según el yaqui, todos los trabajadores que morían por las condiciones, allí iban a parar. Era un verdadero osario. Era una trampa, única salida a Tuxtepec.*

Valle Nacional, Oaxaca, tenía como habitantes a la gente propia del pueblo pero también había en ella indígenas chinantecos. Tenía una situación sanitaria muy adversa y el paludismo estaba siempre a la orden del día. Hacia arriba sembraban café y abajo, tabaco. Así, vemos que los yaquis sirvieron como mano de obra en diferentes actividades productivas de diversos lugares del país. En el siguiente subcapítulo veremos las condiciones bajo las que vivieron en el exilio yucateco.

### **Haciendas y cuarteles**

El destierro de los yaquis en el sureste mexicano se orquestó bajo una política de Estado sustentada en la forma legal de una deportación, entendida esta no bajo la definición actual, sino como lo señala en su tomo IV el *Diccionario Universal de la Lengua Castellana, Ciencias y Artes*, publicado en el último tercio del siglo XIX en España:

s.f. Acción y efecto de deportar. Leg. Pena usada por los pueblos antiguos, y en la mayor parte de los códigos modernos consignada, consistente en desterrar al reo á una posesión lejana. La deportación á una isla era una pena usada entre los romanos y causaba la pérdida de todos los derechos de ciudadano y por consiguiente de los de la patria potestad sobre los hijos, como asimismo la confiscación de todos los bienes... El Código penal ha sustituido esta pena con la de RELEGACION, usándose sólo aquélla cuando es efecto de una medida gubernativa.

La presencia yaqui en Yucatán fue abrumadora: 6,432 deportados según conteo personal con fuentes sanitarias de tal estado (Padilla; 1995), aunque como sugirió el periodista John Kenneth Turner en 1911, la suma pudo elevarse a 8,000 (Turner; 1989 [1911]), en virtud de que no se llevaba un registro concienzudo de los traslados. En la Península, los yaquis fueron confinados en prósperas haciendas henequeneras, en algunos casos con contratos de trabajo para así dar forma legal a su estadía.

Después del largo trayecto para arribar al lugar del destierro, los yaquis eran desembarcados en Xculucyá, Puerto Progreso, donde les eran recogidas e

incineradas sus ropas y enseres y se les conminaba a darse un baño marino; todo esto con la finalidad de aniquilar sus rasgos culturales y de mantener un control sanitario sobre la viruela, enfermedad contagiosa que llegó a presentarse entre los viajeros (Padilla; 1995).

El trabajo en los henequenales no era privativo de los yaquis. Había allí mano de obra china y coreana, huasteca y cubana y, por supuesto, maya. Como ya se dijo, las relaciones y los matrimonios interétnicos fueron necesarios para la supervivencia grupal, pero los yaquis nunca pudieron desprenderse del todo del estigma de **prisioneros de guerra**, aun cuando en 1911 se les liberó de las haciendas y a gran parte de ellos se les dio de alta en las milicias activas de Yucatán.

En el batallón Cepeda Peraza los yaquis deportados fungieron como especie de grupo de choque o paramilitar que intentaba poner freno a la candidatura de Delio Moreno Cantón al gobierno de Yucatán. El batallón mencionado, en cambio impulsó las aspiraciones gubernativas de José María Pino Suárez, realizando acciones fuera de la ley pero amparadas bajo la figura del candidato presidencial Francisco I. Madero (Padilla; 2006b).

Podemos equiparar las haciendas henequeneras y aun los cuarteles con las **instituciones totales** de las que habla Erving Goffman y que expliqué en el primer apartado de esta tesis. Las haciendas, por ejemplo, eran lugares de confinamiento, de encierro, aun para los mismos mayas nativos, con más razón para los yaquis prisioneros de guerra. Todos los jornaleros estaban sometidos a las disposiciones autoritarias del mayocol o capataz; el régimen laboral era homogéneo: horarios, jornadas, fajinas, división por sexo del trabajo; y también, por supuesto, había una normatividad estricta en cuanto a las relaciones interétnicas y con el patrón. Para eso existía la tienda de raya, moneda especial para ser usada únicamente en esa tienda, y el sistema de endeudamiento forzoso. De no cumplirse cabalmente con el reglamento, el campesino quedaba expuesto a recibir un castigo ejemplar.

Como pago por su actuación en la milicia activa de Yucatán, los yaquis esperaban ser puestos en el camino a la repatriación. Sin embargo, el Estado mexicano –expresado ya en el gobierno revolucionario– no implementó una política de repatriación como años atrás sí lo había hecho con la deportación. En su mayoría, los yaquis retornaron a su territorio ancestral poco a poco, de manera

personal, insertándose en los ejércitos revolucionarios que les permitían viajar de sur a norte, o bien encaramados de "trampas" en los trenes. Algunos sostienen haber realizado la odisea a pie.

Los yaquis que no fueron deportados permanecieron en pie de lucha en Sonora. Actualmente, mantienen vigentes sus peticiones de respeto a sus tierras y a su autonomía étnica, aunque su forma de combatir ha cambiado. En tiempos muy recientes interpusieron una demanda contra el gobierno de México ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, misma que pretende recuperar el territorio perdido y el derecho al uso del agua del otrora caudaloso río Yaqui.

Durante su permanencia en suelo peninsular, los yaquis fueron sometidos a arduas jornadas laborales, que hoy día los hacen hablar de esa época como la de la "esclavitud" (Holden Kelley; 1982). Como señalaba antes, mil novecientos once significó un cambio radical en la vida de los indios yaquis de Yucatán.<sup>191</sup> En mayo Porfirio Díaz salió del país rumbo al exilio y la revolución mexicana tomó sus propias expresiones en la sureña entidad, manifestada básicamente a través de la figura política de José María Pino Suárez, quien se encargó del gobierno en calidad de interino. Un mes después, los yaquis fueron "liberados" de la "esclavitud" y muchos, más de mil, fueron concentrados en Mérida en espera del próximo aviso de repatriación.<sup>192</sup>

La impopularidad de José María Pino Suárez lo orilló a buscar mecanismos de coacción al voto y, con el apoyo de Madero, el candidato Antirreeleccionista al gobierno de Yucatán tenía que allegarse recursos humanos para aumentar su reputación y el contingente de seguidores. Los yaquis que "pululaban"<sup>193</sup> por Mérida le venían, pues, como anillo al dedo.

---

<sup>191</sup> La vida de los yaquis en las haciendas henequeneras, las relaciones interétnicas, sociales y laborales, las he trabajado en mi tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, opción Etnohistoria por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, la cual lleva por título *Progreso y Libertad. Los Yaquis en la Víspera de la Repatriación*, presentada en febrero de 2002.

<sup>192</sup> LRM, domingo 16 de julio de 1911, Año XLIII, Núm. 7439, p.5.

<sup>193</sup> El verbo "pulular" fue utilizado por LRM para referirse a la estancia de los yaquis en Mérida: miércoles 19 de julio de 1911, Año XLIII, Núm. 7441, p.2. Independientemente del trasfondo económico y político que hay detrás de la molestia de LRM por la presencia de tanto yaqui en la capital yucateca, subyace también un problema "racial" (ahora se concebiría como "étnico") que queda reflejado en el uso de "pulular" que, según el *Diccionario Larousse*, significa "multiplicarse los insectos".

Para evitar murmuraciones y descontento (cosa que no se logró), el trabajo proselitista de los indios sonorenses a favor de la causa pino-maderista fue legalizado dando de alta a más de cien, el 5 de septiembre de 1911 –es decir, apenas un par de meses después de haber sido “liberados”- en el batallón Cepeda Peraza,<sup>194</sup> que apenas había sido creado por el último gobernador porfirista de Yucatán, el general Luis del Carmen Curiel, como batallón de milicia activa.<sup>195</sup> La presencia yaqui como ente electoral amedrentador fue más evidente con la visita a Yucatán del Apóstol de la Democracia en septiembre. Madero viajó acompañado de su esposa y una amplia comitiva y realizó una gira por el Sureste (Padilla; 2002). Así, el papel proselitista que jugaron los sonorenses como “acarreados” y grupo de choque en cada una de las actividades de Madero y Pino Suárez durante la campaña electoral de septiembre de 1911 estuvo amparado bajo el membrete del batallón Cepeda Peraza.

El batallón Cepeda Peraza otorgó a los deportados la oportunidad de recuperar el estatus y la fama perdida de grupo belicoso y hábil con las armas. De igual modo, les permitió lucir uniforme militar, tener movilidad (cosa que en las haciendas henequeneras no poseían) y una vida un poco más holgada, pues el nada despreciable haber de un peso diario,<sup>196</sup> era muy superior al de 50 o 75 centavos que percibían como jornaleros de campo. Pero lo más importante, el estar congregados en la capital yucateca les brindó la ocasión para organizar la Gloria (Padilla; 2002), fiesta que lleva al clímax la celebración de semana santa.

En el destierro, no fueron raros los accidentes laborales de los yaquis, tanto en las haciendas henequeneras (sobre todo por el manejo de instrumentos punzo cortantes para la faena agrícola y lo peligrosas que eran las calderas de la maquinaria raspadora de henequén), y en la milicia por los enfrentamientos violentos que se habían suscitado dentro de los tres bordes de la geografía yucateca. Pero el problema de salud más serio al que los yaquis tuvieron que enfrentarse fue la fiebre amarilla, enfermedad endémica en esa zona del país.

---

<sup>194</sup> LRM, martes 5 de septiembre de 1911, Año XLIII, Núm. 7482, p.2 y AGEY: Poder Ejecutivo/C.768/Milicia: 1911.

<sup>195</sup> AGEY: Poder Ejecutivo/C.733/Gobernación: 1911.

<sup>196</sup> AGEY: Poder Ejecutivo/C.768/Milicia: 1911.

Al ser una afección típica de lugares tropicales, los yaquis (y casi todos los inmigrantes en general) eran altamente propensos a adquirirla. La fiebre amarilla es una enfermedad infecto-contagiosa provocada por un virus transmitido por la picadura del mosquito hembra *Aedes aegypti*, más conocido ahora por ser portador del virus del dengue. Los edificios públicos eran propicios para su difusión por el hacinamiento y la concentración de fuereños en ellos.

En especial las paredes del cuartel de Dragones, situado en la ciudad de Mérida junto a la iglesia de La Mejorada (calle 48 entre 59 y 61), fueron mudos testigos de la malignidad del "vómito prieto" contra los soldados yaquis en él alojados, tal como lo demuestran las boletas de entradas y salidas al Lazareto<sup>197</sup> de la ciudad. Soldados y soldaduras (quienes vivían en lo que era el antiguo convento de la Iglesia de La Mejorada junto al cuartel de Dragones), se les conminó a darse diariamente un baño matutino con agua fría y a tomarse la temperatura dos veces al día.<sup>198</sup>

La presencia yaqui como parte de las milicias activas de Yucatán tenía para el grupo étnico solamente una dirección: el camino de regreso a Sonora. Las promesas de la élite revolucionaria de Yucatán apuntaban al regreso de los deportados a su tierra, a través de una política formal de repatriación.<sup>199</sup> Esta nunca llegó. El acariciado sueño yaqui de ver en Progreso el buque de guerra que los llevaría de regreso a su Sonora se alejaba cada vez más, ya que los que no fueron alistados en el Batallón, se vieron compelidos a contratarse como jornaleros de campo en haciendas henequeneras cercanas a Mérida, para resolver el problema de la subsistencia.

A fines de diciembre de 1911, un primer convoy, compuesto por más de 500 yaquis, marchó de Mérida con rumbo a la repatriación (de Progreso a Veracruz<sup>200</sup> y

---

<sup>197</sup> San Lázaro es el santo patrono de los leprosos, pero su culto se extendió entre quienes padecían otras enfermedades contagiosas severas, razón por la cual los lazaretos son los lugares donde se aloja y atiende a este tipo de personas.

<sup>198</sup> *DY*, martes 5 de septiembre de 1911, Año V, Núm. 1407, s/p. y miércoles 11 de octubre de 1911, Año V, Núm. 1437, p.9.

<sup>199</sup> Aunque el uso actual del vocablo "repatriación" se refiere a devolver alguien a su patria, esa es la palabra que utilizaron las autoridades y la prensa para aludir a la política de retorno de yaquis a su tierra.

<sup>200</sup> *El Ciudadano*, miércoles 27 de diciembre de 1911, 2ª Época, Núm. 4, p.3. La nota se titula "AL FIN SE FUE UNA PARTE DE LOS YAQUIS".

de allí, aparentemente a Sonora) (Padilla; 2002). Es pertinente señalar que, en realidad, estos yaquis sólo fueron llevados al centro de la República para enrolarlos en la leva revolucionaria, y no hubo yaqui de los deportados, que en 1911 retornara a su hogar a través de una política de repatriación, salvo 44 yaquis que arribaron a Guaymas en el vapor Pesqueira a mediados de 1912. Recordemos que el número de deportados alcanzaba la suma de 6,432.

Este pequeño grupo de yaquis repatriados tuvo que cargar con el estigma de "yaquis yucatecos",<sup>201</sup> impuesto por la misma oficialidad, tal vez con el fin de provocar diferencias con los que se quedaron. Como vemos, la repatriación de los yaquis sólo quedó en el discurso. La revolución maderista les trajo pocos beneficios aunque, el haber pagado su cuota a través de la filiación a las milicias activas de Yucatán, hubiese mejorado su situación social y económica.

### **Los médicos porfirianos y su uso de los conceptos como táctica de expiación**

A lo largo de la guerra del Yaqui la medicina "científica" estuvo presente, ya fuera a través de médicos militares situados en el campo de batalla, o bien de la medicina de investigación del estado de Yucatán, lugar a donde los "alzados" fueron a parar, en calidad de deportados. En la zona de guerra, los yaquis -hombres y mujeres, niños y ancianos- se ganaron la fama de estoicos e imperturbables ante el dolor físico y la cercanía a la muerte. Las crónicas militares que el ejército federal dejó para la posteridad así lo demuestran y, como casi todas las narraciones de guerras asimétricas, están plagadas de adjetivos o sustantivos que, debido a su carga semántica, son dignos de analizar.

Las tropas del ejército federal siempre –o casi siempre- llevaron consigo a médicos leales para atención de los heridos, tanto de su parte como de los enemigos yaquis. De ellos, los más conocidos fueron los doctores Manuel Balbás y Fortunato Hernández, tal vez por los artículos que escribieron en los cuales relataban sus vivencias en la guerra del Yaqui, mismos que el gobierno mexicano les publicó años después.

---

<sup>201</sup> AGES: Poder Ejecutivo/T.2782, Campaña del Yaqui: 1912. Telegramas entre Jesús Ramos, prefecto del Distrito de Guaymas, y el gobernador de Sonora, José María Maytorena.



Es importante añadir que en Tórim, uno de los Ocho Pueblos históricos de los yaquis, se estableció en 1885 la jefatura de la I Zona Militar del país, razón por la cual se fundó allí un hospital militar que, en 1900, era avaluado por el coronel Ángel García Peña en \$14,000.00. La importancia de dicho hospital radicaba en su capacidad de concentración de los enfermos del ejército, sus familiares y los civiles del lugar. Varios médicos licenciados y bien preparados, casi todos ellos con experiencia adquirida en el Hospital Militar de Instrucción y graduados de la Escuela Práctica Médico Militar, confluyeron en el Hospital de Tórim (Pennock; 2001). Algunos de estos aspectos ya los había ofrecido en la segunda parte de esta tesis.

Por otro lado, los médicos de Yucatán –no todos yucatecos-, especialmente los que laboraban en el Hospital O'Horán, inaugurado en 1906, vieron en los yaquis deportados material propicio para sus investigaciones científicas, sobre todo en lo referente a fiebre amarilla (Padilla; 2002).<sup>202</sup> De sus plumas emanaron los resultados de sus pesquisas, los cuales están también rebosantes de vocablos que muestran una bipolaridad extrema en cuanto a la percepción que del yaqui se tenía en esa época, misma que se extendía hacia otros grupos étnicos, heterodefinidos desde la cima de la verticalidad.

Pese a que la preocupación por el estudio de la diversidad racial databa de siglos atrás, fue hasta el siglo XIX, pero especialmente en el porfiriato, cuando cobró interés el vocablo “raza” (Urías; 2001: 28-9). El pensamiento de los médicos decimonónicos y aún de principios del siglo XX, ya fuesen militares o civiles, investigadores o prácticos, y desde Yucatán hasta Sonora, estaba imbuido en un modo “científico” de ver las cosas, en el que conceptos como “salvajismo” y “atavismo”<sup>203</sup> y, en contraparte, “estoicismo” y “abnegación”, podían explicar lo inexplicable desde el científicismo y justificar lo injustificable desde el humanismo.

---

<sup>202</sup> En la ponencia “Los yaquis ante la medicina y las autoridades sanitarias de Yucatán. Diagnóstico: Sospechoso de fiebre amarilla”, referida al final de este documento, di cuenta de cómo algunos médicos del sureño estado aprovecharon a los yaquis para sus estudios de caso de diversas enfermedades, particularmente la fiebre amarilla. Asimismo, informé que en el anfiteatro del Hospital O'Horán de Mérida, el doctor Harald Seidelin realizó autopsias a cadáveres de yaquis que murieron con el diagnóstico del mencionado mal. También puede leerse el artículo “Los Yaquis Conejillos de Indias” en Padilla; 2001.

<sup>203</sup> Para una explicación detallada del uso de estos conceptos por los médicos y antropólogos mexicanos de fines del siglo XIX, léase el artículo de Beatriz Urías, referido al final de este documento.

Como en Estados Unidos de Norteamérica y el continente europeo, la antropología y la etnología mexicanas empezaban a popularizarse entre la élite médica. La búsqueda de material biológico y social, tangible e intangible, en los grupos étnicos del país, se hacía con el supuesto fin de conocer las diferencias para tratar de eliminarlas y así montar a los "menos favorecidos" por la Naturaleza en el "tren del progreso" o, como dice la investigadora Beatriz Urías, "encauzarlos" hacia el progreso (Urías; 2001: 31).

Sin embargo, el afán por uniformar fenotípica y moralmente a los mexicanos nunca se logró, quizás porque las intenciones no eran tan integracionistas como el discurso lo señalaba. Armando Bartra lo explica bien cuando señala que se trataba de un "neorracismo", es decir, un "sistema de ideas que emplea teorías discriminatorias sobre la etnicidad para legitimar el sojuzgamiento imperial de la periferia y justificar el trabajo forzado de las razas subalternas..." (Bartra; 2001: 73). Así pues, homogeneizar a los habitantes de una nación no es tan conveniente para los grupos dominantes, aunque digan lo contrario; sería un caos nacional el hecho de que todos quisiéramos y tuviéramos las condiciones para ser martillo en vez de clavo.

El origen del concepto **raza** no está aun bien esclarecido pero, en casi todas las posibilidades etimológicas, está ligado a la genealogía, la especie, la estirpe o el linaje. En diversas lenguas presenta un uso peyorativo y denostador (López Beltrán; 2001); empero, al igual que el término **tribu**, aún tiene validez y funcionalidad para algunos antropólogos. Obviamente, el problema del concepto **raza** no está en la palabra por sí misma, ni en su origen, ni siquiera en su semántica, sino en el uso y abuso estratégico que se hace de él a través de calificativos aprobatorios o reprobatorios.

La discusión del uso o no-uso de **raza** es relativamente reciente. En la época que nos ocupa, es decir, a fines del siglo XIX, su empleo no sólo era legítimo y científico, sino también vanguardista. De los médicos que escribieron sobre los yaquis, tanto en la guerra como en la deportación, es decir, tanto en Sonora como en Yucatán, todos utilizaron la palabra **raza** para referirse a ellos, en un sentido de marcador de diferencias. Posiblemente, lo que distinguía su aplicación respecto a la que se le daba para otros grupos étnicos del país, era el énfasis que se ponía en los

adjetivos que lo calificaban. Esto quedará explicado con mayor detalle en unos momentos.

Como ya mencioné, en Sonora los ejemplos más claros de la perspectiva médica respecto a los yaquis como pacientes, están en Manuel Balbás y Fortunato Hernández. Aquí sólo echaré mano del primero, ya que el enfoque de Hernández es más de tipo militar que clínico. Balbás escribió una serie de artículos sobre sus vivencias como mayor y médico en la guerra del Yaqui, que fueron publicados en 1927 en una compilación intitulada *Recuerdos del Yaqui*. Al relatar con santo y seña los pormenores del combate del Mazocoba, en el que perdió la vida un gran número de indios, puso en relieve la imperturbabilidad con que estos soportaron el dolor de las heridas y la pérdida de sus seres queridos.

De hecho, uno de los artículos del Mayor tiene el sugestivo título de "El Estoicismo Yaqui". En él describe a los sobrevivientes del combate como una

...multitud de seres desgraciados [que] se agrupaba estrechamente, formando una masa humana andrajosa, pestilente, hambrienta pero estoica, abnegada y altiva que no exhalaba una sola queja ni imploraba un solo favor. Allí había centenares de heridos; allí había ancianos demacrados, cuyos miembros desnudos parecían de esqueletos forrados con piel humana; allí había madres que cargaban en sus brazos, desde la víspera, los cadáveres de sus pequeñuelos hijos; allí había niños que chupaban desesperados el seno de la madre muerta; allí había doncellas que miraban con ojos atónitos los ojos sin vida de sus prometidos; allí había sangre humana que chorreaba, huesos rotos que crujían, vísceras desgarradas, cráneos estrellados; allí había todos los horrores, todas las crueldades de la guerra, y sin embargo, ¡aquella masa humana no se quejaba. Su silencio imponente oprimía el alma! (Balbás; 1985[1927]: 62).

Fue esta una dantesca escena. Las guerras son horrosas y, naturalmente, la del Yaqui no fue la excepción. El mismo Balbás, quien por su calidad de médico y de militar debió estar acostumbrado a presenciar tripas y sesos, sangre y muerte, dejó manifiesta en sus palabras la impresión que le causó la miseria de los yaquis, pero también la entereza con que la afrontaban. Y añadía:

Aquellos viejos, aquellas madres, aquellas doncellas y, lo que es más admirable todavía: aquellos niños, no lloraban. Los rostros de esos seres parecían petrificados. Y no porque en sus corazones dejara de vibrar el sentimiento, ni porque el dolor hubiera desaparecido de aquellos organismos excepcionales, no: el orgullo de su raza, el odio entrañable al enemigo, el dominio sobrehumano de la voluntad hacían callar a estos indios, verdaderamente grandes, admirables y estoicos en la desgracia (Balbás; 1985[1927]: 62).

Muchos son los ejemplos que podríamos tomar del doctor Balbás, pero con estos nos bastan. Detengámonos, pues, en los sustantivos relativos a los yaquis empleados por el galeno: seres, masa, ancianos, heridos, madres, niños, doncellas, prometidos, sangre, huesos, vísceras, cráneos, organismos, raza e indios. Algunos de ellos aluden a las etapas de la vida, el género, o el *status* social: niños, ancianos, madres, doncellas, prometidos. Otros fungen como antonomasias o son palabras inherentes *per se* a los acontecimientos: seres, heridos, masa, raza, organismos. Unos más tienen, a pesar de lo prosaico, un sustrato metafórico: sangre, vísceras, huesos, cráneos. Sólo uno de los nombres alude a la condición étnica: indios.

De aquí se desprenden varias cosas: 1) El léxico de Manuel Balbás era el común a la élite médica porfiriana, científica y positivista. 2) Todas y cada una de las palabras emitidas en los dos párrafos anteriores pudieron ser usadas, indistintamente, para aludir a los yaquis o a los soldados federales –en caso de que hubieran sido estos los perdedores-, con excepción de “indios”. 3) La aplicación de este vocabulario se extendería, también, a otros grupos de personas. 4) Lo que haría la diferencia de la aplicación del vocabulario entre yaquis y los otros sería el acompañamiento de los adjetivos calificativos. Y 5) Los recursos literarios del doctor Balbás eran muy amplios. Recordemos que los médicos de carrera, hasta hace algunos años, conformaban uno de los grupos profesionales más “cultos” de México.

Pasemos entonces a desglosar los adjetivos calificativos con los sustantivos respectivos: seres **desgraciados**, masa **humana-andrajosa-pestilente-hambrienta-estoica-abnegada-altiva**, ancianos **demacrados**, **pequeñuelos** hijos, madre **muerta**, sangre **humana**, huesos **rotos**, vísceras **desgarradas**, cráneos **estrellados**, organismos **excepcionales**, indios (y aquí se agrega el adverbio verdaderamente, para dar mayor énfasis a los adjetivos) **grandes-admirables-estoicos**.

De todas estas composiciones, vale la pena detenernos en las siguientes: 1) seres desgraciados (muestra la actitud humanitaria de Balbás) y 2) masa humana-andrajosa-pestilente-hambrienta-estoica-abnegada-altiva. Me da la impresión de que en esta última, el uso de la voz **humana** no tenía la finalidad de recordar al lector que no se trataba de extraterrestres o animales, sino de enfatizar la compasión hacia los yaquis por la masacre cometida. El término **masa**, por sí mismo, no hubiera tenido el impacto que Balbás deseaba en su retórica. Es claro, pues, que el hijo de Hipócrates no aplaudía –o tal vez repudiaba calladamente- las estrategias del ejército.

Por otra parte, la misma masa humana, descrita por los adjetivos “andrajosa”, “pestilente” y “hambrienta” como en profundo sufrimiento, es “estoica” y “abnegada”, es decir, con una inmensa capacidad para soportar el sufrimiento narrado. Además de todo, “altiva” nos señala que hasta en el más duro dolor, el yaqui no hacía a un lado sus creencias y su odio por el *yori*, es decir, el hombre blanco. Aunque estos adjetivos no son antónimos, unos implican características positivas y otros, negativas.

3) El empleo del sustantivo y adjetivo “organismos excepcionales” obedece a la concepción evolucionista y naturalista que permeaba en los hombres de ciencia de aquella época. El individuo de cualquier especie es, desde el punto de vista biológico, un organismo pero, a fines del siglo XIX, cuando Balbás se formaba como médico profesional, el hombre era el organismo supremo, era la expresión más pura de la perfección vital o, tal vez, de la mano de Dios. Antropocentrismo en todo su esplendor.

Ahora bien, si el organismo de los yaquis fue tildado como “excepcional”, esto se debe tal vez a la lectura que Balbás hizo del cuadro apocalíptico que presencié en el Mazocoba. Palabras más, palabras menos, el científico pensaba que los yaquis poseían una gran capacidad de resistencia y un sentido muy desarrollado del honor, ya que sólo un organismo excepcional podía aguantar en estado conciente y en vigilia un dolor como el de las dimensiones descritas.

4) Indios grandes, admirables y estoicos, refuerza lo anterior, pero esta vez el recurso de análisis de Manuel Balbás no lo tomó prestado de las Ciencias Naturales, sino de su propio corazón, el intangible, el que guarda los sentimientos. Urías afirma

que, de acuerdo a los saberes médicos porfirianos, “el factor racial ejercía una influencia preponderante en el comportamiento social de los individuos” (Urías; 2001: 32); así, podemos inferir que para Balbás, la actitud yaqui frente al dolor y la muerte era producto de su origen racial.

Si aún no convenzo al lector de lo señalado párrafos atrás, cuando afirmé que lo que marcaba el diferencial en el uso de los conceptos médicos eran los adjetivos que calificaban a los sustantivos, déjeme añadir que es en la contradicción, en realidad, en donde descansa tal diferencia. Antes de abundar en esto, pasemos al Yucatán porfiriano, lugar donde se gozaban y sufrían las consecuencias del auge henequenero.

La gran demanda de la fibra por parte de los Estados Unidos del Norte, provocó que los índices de inmigración se elevaran sensiblemente. Pese a que el arribo de yaquis a Yucatán no puede considerarse como una inmigración, por las razones expuestas en el capítulo anterior, su impacto en ciertos ámbitos de la vida social no difirió del que causaron los chinos, coreanos o huastecos.

La fiebre amarilla principalmente, pero también otras enfermedades contagiosas, congénitas o accidentales, hicieron que los yaquis cobraran interés para los médicos de Yucatán. Algunos colaboraban en *La Revista Médica de Yucatán*, y aprovecharon la tribuna para exponer sus investigaciones o deducciones científicas, tal como sucedió con el doctor Cipriano Domínguez, quien atendió a yaquis postrados por el vómito prieto.

En su disertación, Domínguez dio cuenta de su asistencia a una finca cercana a Mérida para atender a varias jornaleros enfermos, originarios del estado de Sonora. La sintomatología que presentaban era confusa; no obstante, el médico diagnosticó fiebre amarilla. Lo que más llamó su atención era la ausencia, en algunos de los casos, de dolor de cabeza, albuminaria e ictericia. Domínguez, después de atender en días subsecuentes a todos los afectados –de los cuales algunos fallecieron-, reconoció que “...ninguno de nuestros enfermos presentó la característica de la fiebre amarilla; en ninguno de ellos pudimos notar signos de sufrimientos,

presentando todos ellos, el aspecto impasible que casi es característico en esta gente..."<sup>204</sup>

Posteriormente el doctor Domínguez, intentado dar respuesta a la pregunta de cómo explicar la falta de cuadro sintomático del periodo de invasión de la enfermedad, que por cierto es muy notorio, decía:

Dada la estóica resignación con que los yaquis conocidos por nosotros soportan sus sufrimientos, podía creerse en esta causa; pero nos resistimos á creer que esta resignación llegue á tener alto grado y más nos inclinamos a pensar que el agotamiento orgánico que hemos observado en todos los que llegan á estos lugares, obró como factor principal disminuyendo la reacción natural y común en otros individuos, aunque nos sería suficiente para salir del paso, apelar al conocido principio de que "cada epidemia trae sus caracteres especiales".<sup>205</sup>

¿Dónde terminaba el cientificismo y comenzaba el romanticismo<sup>206</sup> de estos profesionistas? Es claro que tanto Balbás como Domínguez conocían las condiciones de vida de los yaquis: indios, sometidos a un duro régimen laboral o a la guerra, mal nutridos y con poco o nulo acceso a la salud pública. La opinión de los médicos profesionales, facultados por el Estado y armados de un modo de pensar en el que contrastar las diferencias marcaba más las distancias, tenía peso social.

Como señala Ana Ma. Carrillo, además de sus ideas clasistas estaban, obviamente, las racistas. Los Hipócrates porfirianos defendían, pues "...la idea de que había diferencias innatas en la raza blanca y la raza 'cobriza'"... que daban superioridad física y mental a la primera, por supuesto. De hecho, no faltó quien afirmara que la raza indígena estaba hecha para el "sufrimiento" y el "rudo trabajo material" (Carrillo; 2002: 69).

El concepto de indio englobaba y evocaba a un ser flojo y desobligado, desaseado y vicioso, indolente e incivilizado, pero en este afán por buscar a todo su par opuesto –herencia de las culturas "occidentales", por cierto- estaba también la

---

<sup>204</sup> *La Revista Médica de Yucatán (LRMY)*, Mérida, Yuc., junio de 1910, Año V, Núm. 8, pp. 135-138.

<sup>205</sup> *LRMY*, junio de 1910, Año V, Núm. 8, pp. 135-138.

<sup>206</sup> Con Romanticismo me refiero al movimiento literario del siglo XIX que precedió al Modernismo, y cuyas obras estaban plagadas de personajes heroicos, más por sus valores morales que por los épicos. En la novela romántica, por ejemplo, abundan los epítetos en pares opuestos.

percepción del indio como alguien valiente y abnegado, heroico y estoico, sumiso y con gran capacidad de resistencia.

Para aludir a los indios yaquis se usó el concepto de "raza"; para adjetivarlos, otros términos que contrastaban por oposición, ya que ayudaban, retóricamente, a marcar una supuesta inferioridad a la vez que señalaban características positivas o, al menos, dignas de admiración. La altivez, por ejemplo, podría no ser bien vista en otros grupos o en ciertas personas (mujeres sobre todo), pero en los yaquis era considerada como un elemento inherente a su raza y, si no como una virtud, sí como una particularidad encomiable. Es por esta razón que digo que el problema del concepto "raza" está en el uso que se le da y en la forma como se le califica (o clasifica) y no en la definición por sí misma.

De las tres tipificaciones del indio, que elaboró Alberto Correa, miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y que publicó en un texto de primaria de fines del siglo XIX, citado por Bartra, los yaquis cabrían en todas:

De la raza indígena pueden hacerse tres grandes divisiones: 1. Indios de civilización primitiva, que son inteligentes y activos, conservan intactas sus antiguas costumbres y su idioma [...] 2. Indios degenerados, cuyas costumbres, idiomas y hasta su constitución física ha cambiado pro completo, siendo indolentes, desaseados y de torpe inteligencia. 3. Indios bárbaros, que son pérfidos, crueles, guerreros constantes, no reconocen las autoridades y viven del pillaje." (Bartra; 2001: 78)

La "raza" yaqui es eso y más, todo depende del cristal con que se mire, o del interés que se tenga en ella.

## **Cierre**

En este capítulo vimos que los yaquis sirvieron como mano de obra en diferentes actividades productivas de diversos lugares del país. Particularmente he investigado las condiciones del exilio yucateco y campechano, y hemos podido vislumbrar que la situación era distinta para hombres y mujeres, tanto por su trabajo en las haciendas como por su labor cultural al interior de la etnia.

Para finalizar, es importante señalar que los médicos mencionados en este capítulo sólo eran hombres de su tiempo, buscadores y/o promotores de "verdades científicas", para compartirlas o intercambiarlas con sus colegas. El indio, en cambio,



compartía estigmas y condenas. Pero el yaqui en particular, más por su insumisión que por su indianidad, forjaba mitos e inspiraba admiración. Desde la heterodefinición, el yaqui era depositario de características encontradas. Prototipo de la Otridad, la cual desde la ciencia decimonónica, era destacada por lo **distinto** para enfatizar lo **distante**.

## **Quinta parte**

***Los partes orales***

## Capítulo 10

### **Deportación para la leva**

*Mientras el Gobierno siga vendiendo nuestra raza a los hacendados de Yucatán como lo hizo Rafael Izabal e insista en no entregar nuestras [sic] tierra, la lucha seguirá dura y encarnizada los hombres que nos lleban a fuerza a la guerra el Gobierno es culpable a él hay que castigar.*

- Manifiesto yaqui (1918)

*En esta última parte del documento tesístico trabajaré de lleno con los partes orales recogidos en el valle del Yaqui. Primeramente haré una presentación general de la metodología empleada y de la selección de mis narradores. Asimismo, el lector podrá leer sobre cómo fue el contexto de mis entrevistas. Posteriormente, introduciré a dos de mis colaboradores, don Victoriano y don Lalo, yaquis honorables de edad avanzada.*

#### **Metodología, narradores y partes orales**

Como historiadora de profesión que soy, mi primer contacto con las pesquisas sobre la guerra y la deportación de los yaquis lo tuve a través de las fuentes documentales y de carácter bibliográfico. Mis conversaciones con los yaquis acerca de estos tópicos iniciaron de manera personal en 1999, cuando tuve la oportunidad de charlar con dona Petronila Cuculai en la ex hacienda Tankuché del estado de Campeche. Después hubo una pausa de tres años, lapso en el que me dediqué a escribir mi tesis de maestría para la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Posteriormente, en el año 2002 para ser precisa, me reincorporé a mis labores en el Centro INAH Sonora, y en el mes de octubre fui invitada a inaugurar una hermosa exposición fotográfica en Culturas Populares de Cajeme (hoy Ciudad Obregón). La autora era la fotógrafa Flor María Cámara, una mujer de origen yucateco casada con el señor Mario Luna, de Cócorit. El nombre artístico (y de casada) de mi nueva amiga es Flor de Luna. A la inauguración asistió un nutrido grupo de mujeres yaquis, pues ellas eran la temática de tal exposición. Allí retomé mi conversación con los yo'emes sobre el asunto que he investigado ya por casi dos décadas.

Flor, Mario y sus hijos han sido por casi cinco años personas clave en el buen devenir de este proyecto tesístico. Las visitas a su casa en Cócorit han sido frecuentes; allí me han hospedado con mis hijas. A veces nos ha acompañado Ana

Luz Ramírez, por entonces una joven estudiante de la licenciatura en Historia en la Universidad de Sonora a quien asesoraba yo su tesis sobre los yaquis en la revolución mexicana. Ahora Ana Luz ya tiene su título de historiadora.

La familia Luna tuvo la amabilidad de invitarnos a asistir a las fiestas de semana santa en el Yaqui del año 2003. Acudí con mis dos hijas y desde entonces he regresado año con año. De hecho, poco a poco he incorporado otras fiestas y celebraciones de tipo patronal a mi estudio, como la de la Santa Cruz, la de San Juan y la fiesta de la Virgen del Camino.

En la celebración del sábado de gloria (ahora se conoce como sábado santo y los yaquis le llaman simplemente la Gloria), Flor de Luna me presentó al maestro (no *maistro*, sino profesor de clases) Silvestre J., yo'eme a quien únicamente conocía a través de un escrito que fue publicado en el suplemento Ojarasca del periódico *La Jornada*, en 2001. Tenía yo un interés personal por conocer al autor de tan sentidas letras y, al parecer, él también estaba interesado por conocer a la suscrita, pues había leído el libro *Yucatán, fin del sueño yaqui*.

Silvestre vive en Estación Vícam. Él y toda su familia (su esposa Ofelia y sus tres hijos) han sido también parte fundamental de esta investigación. De hecho, durante mi larga temporada de campo en el Yaqui me hospedaron en su casa. Me acompañaba mi hija menor (a la sazón), Alfonsina, a quien inscribí en un jardín de niños de la localidad. De igual modo, la madre de Silvestre, doña Mariana (mejor conocida como doña Petrona), colaboró de manera notable con mis indagaciones, no tanto por sus palabras como por su actuar, por el hecho de ser ella misma.

Así, el producto de estos tres últimos capítulos está conformado casi todo por los partes yaquis, verbales, orales o dichos, como se prefiera. Es el fruto de entrevistas a manera de conversación con veintiuna personas, algunas de ellas realizadas con profundidad. Cuatro de estas pláticas las realicé con *yoris* que tenían algo importante que contar respecto a su experiencia con los yaquis y de estas, tres fueron llevadas a cabo fuera del ámbito rural del Yaqui: La del doctor Homero se verificó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas y las de las hermanas Johnson, aunque en distinta fecha, en la ciudad de Hermosillo, Sonora. La charla con el sacerdote

Asdrúbal fue en Vícam Estación.<sup>207</sup> Años antes (1999) efectué la entrevista con doña Petronila Cuculai (única persona a quien no modifiqué el nombre porque ya había hablado de ella en otros trabajos), en la ex hacienda palotintera y henequenera de Tankuché, Campeche.

Fuera de estas entrevistas, el resto (dieciséis) se realizó en el corazón del valle del Yaqui, en los pueblos a lo largo del Río. El ambiente en el que se desarrollaron fue diverso, ya sea de fiesta, doméstico o casual. Algunas de las entrevistas fueron logradas en varias sesiones. Regresé una y otra vez con varios colaboradores para precisar información o abundar en ciertos temas.

En un principio, mi intención era iniciar las entrevistas con una simple charla y permitir que poco a poco afloraran los temas de mi interés, pero hubo un hecho que marcó involuntariamente el devenir de mis indagaciones en el río Yaqui: Un año antes comenzó a aparecer repetidamente un documental de televisión sobre la deportación de los yaquis a Yucatán. Dicho programa fue grabado en las instalaciones de la Antigua Penitenciaría de Sonora, hoy Instituto Nacional de Antropología e Historia en Sonora, a partir de una entrevista con la suscrita que realizó Luis Carlos Moncada.

El documental, inscrito por cierto en la serie Barra Libre, promovida por el Instituto Sonorense de Cultura, fue exitoso a pesar de que en el estado de Sonora la televisión cultural no tiene mucho público. Fue proyectado en distintas ocasiones en diferentes horarios, por lo general en domingo. Telexmax, el canal televisivo que lo difundió, es visto con frecuencia en territorio yaqui. De este modo, cuando inicié mi trabajo de campo doméstico, es decir, fuera del ámbito de las fiestas religiosas, muchos yaquis me reconocían.

Incluso, hubo yo'emes que me pidieron que publicara sobre la historia de sus parientes deportados y estaban ávidos por contármela. Definitivamente, el impacto de este programa televisivo influyó notablemente en la forma como tuve el acercamiento con la comunidad entrevistada, y en la manera como se abordó la materia. De hecho, no faltó ocasión en la que yo ni siquiera tuve que pedir

---

<sup>207</sup> Esta entrevista se logró gracias al apoyo de mi amiga Carmen Castillo en julio de 2004.

información, sino que los narradores daban por sentado que yo iba a recoger historias sobre la guerra y el exilio.

En orden cronológico, las entrevistas se dieron de la siguiente forma:

**Tabla 7**  
**Colaboradores con partes orales**

<b>Pseudónimo del entrevistado</b>	<b>Edad (al momento de la primera entrevista)</b>	<b>Oriundo de</b>	<b>Residente de</b>	<b>Entrevistado en</b>	<b>Fecha</b>
<b>Petronila C.</b>	75 ap.	Tankuché	Tankuché	Tankuché	<b>Noviembre 1999</b>
<b>Dinora J.</b>	70 ap.	Hermosillo	Hermosillo	Hermosillo	<b>Julio 2000</b>
<b>María</b>	50 ap.		Tajimaroa	Loma de Guamúchil	<b>Semana santa 2003, semana santa 2004</b>
<b>Homero A.</b>	72 ap.	Veracruz	Veracruz	Tuxtla Gutiérrez	<b>Septiembre 2003</b>
<b>Lola U.</b>	25 ap.	Tórim	Tórim	Tórim	<b>Mayo 2004</b>
<b>Hermila E.</b>	99	Pótam	Loma de Guamúchil	Loma de Guamúchil	<b>Marzo 2004</b>
<b>José M.</b>	44 ap.		Loma de Guamúchil	Loma de Guamúchil	<b>Abril 2004</b>
<b>Domitila J.</b>	72 ap.		Hermosillo	Hermosillo	<b>Julio 2004</b>
<b>Asdrúbal</b>	28 ap.		Cd. Obregón	Estación Vícam	<b>Julio 2004</b>
<b>Lucina R.</b>	50		Vícam pueblo	Pótam	<b>Noviembre 2004, febrero 2006</b>
<b>Juliana</b>	27 ap.	Loma de Bécum	Estación Vícam	Estación Vícam	<b>Febrero 2006</b>
<b>Gabino J.</b>	35 ap.	Huírivis	Guásimas	Estación Vícam	<b>Febrero 2006</b>
<b>Rito Daniel C.</b>	48 ap.		Estación Vícam	Estación Vícam	<b>Marzo 2006</b>
<b>Lorenzo M.</b>	73	Mérida	Pótam	Pótam	<b>Marzo 2006</b>
<b>Donaciano M. (don Lalo)</b>	98 ap.	Cruz de Piedra	Guaymas	Guaymas	<b>Marzo 2006</b>
<b>Candita</b>	75 ap.	Cócorit	Tajimaroa	Cócorit	<b>Marzo 2006</b>
<b>Victoriano, Silvana y Gabriela</b>	86, 70 y 45 ap.	Ráhum (Victoriano)	Tórim	Tórim	<b>Marzo 2006</b>
<b>Marta T.</b>	86	Pótam (viejo)	Pótam	Pótam	<b>Marzo 2006</b>
<b>Mariana (a) Petrona</b>	72 ap.	Huírivis	Huírivis	Huírivis y sierra del Bacatete	<b>Febrero y marzo 2006</b>
<b>Pablo V.</b>	78	Pótam	Guásimas	Guásimas	<b>Marzo 2006</b>
<b>Silvestre J.</b>	<b>50 ap.</b>	<b>Huírivis</b>	<b>Estación Vícam</b>	<b>Loma de Bécum, Estación Vícam, sierra del Bacatete</b>	<b>Mayo, julio y noviembre 2004; febrero, marzo y abril</b>

Producto de estas conversaciones y del complemento con fuentes bibliográficas son estos tres últimos capítulos, los cuales pretenden destacar el arraigo de los yaquis a su territorio y su sentir respecto a la guerra secular y a la deportación. En este sentido sugiero al lector remitirse nuevamente a la primera parte de esta tesis, en la que está plasmado el cuerpo teórico con el que analizaré mis datos empíricos.

Para fines de una exposición coherente y acorde a los partes orales, no seguiré estrictamente el mismo orden de presentación de los autores como lo hice en aquellos capítulos, pero el lector podrá ver que en esta quinta parte intentaré responder a los compromisos adquiridos al principio. Hubo entrevistas largas y profundas, muy ricas en información y sentimientos, a las que yo llamo "entrevistas mayores". Partiré de ellas dividiéndolas por subcapítulos y las complementaré intercalando los testimonios menores. Las entrevistas mayores fueron las que realicé con don Victoriano y su familia, don Lalo, Lola, doña Hermila, doña Marta y Silvestre. Incluí también en un subcapítulo especial, los testimonios de las hermanas Johnson, brindándonos una visión diferente respecto a la guerra del Yaqui.

Contraviniendo las propuestas de Alessandro Portelli, traté una y otra vez de partir los testimonios para explicar ciertos temas como la captura y el retorno, pero entre más lo hacía, más me daba cuenta de que estaba cometiendo dos graves errores: 1. Deshilachaba historias de vida sólo para atender fines argumentativos, y 2. Cometía una falta de respeto hacia mis colaboradores, pues cuando ellos narraban, era con el fin de que los escuchara de una manera íntegra y cabal; sus conversaciones no tenían la intención de que yo pudiera resolver hipótesis o cubrir objetivos tesísticos, sino la de compartir conmigo historias personales o de los antepasados que son importantes.

Es necesario subrayar que casi todos los nombres de las personas que cooperaron con este trabajo brindándome la oportunidad de entrevistarlos, han sido cambiados con el fin de proteger su identidad. Muchos yaquis se allegan las últimas novedades que se escriben en torno a ellos, su historia, su cultura y su problemática. No sería raro que pronto esta tesis esté circulando entre esa ávida

intelectualidad yo'eme y, al identificar a las personas con las que conversé, pudieran tener objeciones y reclamos o sentirse molestos. No es improbable tampoco, que este producto académico sea utilizado por el gobierno para fines distintos para el que fue creado.

En los próximos apartados escucharemos (leeremos) el parte de don Victoriano y el de don Lalo, ambos hombres de edad avanzada que en su infancia fueron deportados a México y que fueron hechos soldados a fuerzas. Los dos señores hablaron de las condiciones de inseguridad familiar que vivieron por la guerra y de cómo pudieron regresar al estado de Sonora. El primer testimonio fue obtenido en un contexto familiar, ya que Victoriano estaba acompañado de su esposa, su hija, su nieta y hasta su bisnieto, un bebé de meses. Donaciano, a su vez, me proporcionó una de las entrevistas más ricas para el análisis de los datos.

#### **“¿La (H)historia?... está muy larga”. El testimonio de don Victoriano L.**

Una de las entrevistas familiares que logré fue la que hice a don Victoriano, su esposa Silvana y su hija Gabriela. Estaba presente también Lola, su nieta, quien merece un apartado especial en el siguiente capítulo. Don Victoriano es un hombre de 88 años que testimonia la guerra personalmente:

*y pues ahí hubo el último movimiento en 1925-26, en ese entonces les decían “pelones” y de ahí nos hicieron pasar a la Sierra en otro movimiento que hubo y aquí estabas en unos hoyos que hicimos ahí por toda la Sierra, para esconderse y ahí mi amá y mi jefe hicieron un hoyo largo para que cupiéramos todos... éramos mi amá y yo nomás, porque mi jefe se iba con los hombres, estaban de aquel lado de la Sierra, pero como los pelones llegaron y... como eran muchos y ahí estábamos pues viendo pasar toda la gente, pa' arriba pa' abajo.<sup>208</sup>*

Los agujeros a los que hace alusión Victoriano también son referidos por el médico militar Manuel Balbás, quien participó en la guerra del Yaqui; eran conocidos por el

---

<sup>208</sup> Conversación con Victoriano L.; Tórim, Río Yaqui, marzo 2006. Añado Río Yaqui porque esa es la forma como los yaquis hacen alusión a sus pueblos, como si Río Yaqui fuese un apellido.



ejército como “loberas”. Los yaquis las hacían y usaban para esconderse en pequeños grupos (Balbás; 1985 [1927]).

A don Victoriano lo contacté a través de su nieta Lola, a quien había yo conocido en Tórim unos años atrás, mediante Flor de Luna. En el 2006, durante mi temporada de campo larga, Lola y yo platicamos sobre la deportación de los yaquis y me sugirió la posibilidad de presentarme a su tata Victoriano. Ese mismo día de marzo fuimos a visitarlo.

Al llegar a su casa, ubicada en el pueblo de Tórim, nos atendieron primeramente su esposa Silvana y su hija Gabriela, que en ese momento se dedicaban a la costura. Hablamos sobre la guerra y la deportación y me dijeron:

*Se llevaron a mi apá y luego mis dos nanas, ya se murieron. Mi papá vive todavía, me parece que tiene 87. Se lo llevaron de niño hasta por allá al último estado, creo Yucatán. Pos él nos platica que se lo llevaron de niño con su mamá y su papá y sus dos hermanitas, que se murieron allá. Él cuenta que los agarraron en la Sierra y se los llevaron a pie a Orizaba.*

Me sugirieron entonces que hablara con su papá Victoriano. Cuando el abuelo llegó, las mujeres le dijeron en su lengua sobre mi investigación y contestó en español:

*Ah, **¿la Historia?... está muy larga...** [risas de todos]. Ahorita vengo.*

Entonces comentamos que iba a prepararse. Y es que el señor tenía que disponerse para recordar, para traer a la memoria el dolor de la guerra, los sinsabores de la captura, y lo excitante de la deportación a través de la leva, inclusive. Mientras tanto, Gabriela ampliaba su información diciéndome que ella sabía que a los yaquis los echaban al mar envueltos en una lona.

Don Victoriano me dio sus generales; en síntesis es un rahumeño nacido el 28 de septiembre de 1919. Fue interesante escuchar cómo a lo largo de su discurso, a pesar de que trata de episodios de acoso y prisión, el entrevistado recurrió someramente a las conjugaciones en voces pasivas, dando a entender con eso que

los yaquis no siempre fueron utilizados o manipulados por los yoris, en este caso el ejército o el gobierno.

Algo similar ocurrió con la construcción discursiva de don Pablo V. cuando me habló de la participación de su padre en la guerra; en ella prefirió el uso de la forma dativa en tercera persona, "le", o "lo(s)" (neutro) en lugar de las voces pasivas:

*mi jefe dice que cuando hicieron la paz de 1908, la paz de Buli ahí en la Pitahaya, **los** reconcentraron a Vícam, dice que cada mes **le** daban 25 novillos, eran 500 hombres, el gobierno **lo** pagaba pero salían del ganado de... o sea que fue cuando se formaron los batallones, fue el primer batallón que se formó, el 3º Batallón. Ya después cuando vinieron aquí, bajaron antes de la paz de la última, ya era general y el Buli apenas era capitán, general Luis Matus y Mori. Estaban trabajando muy bien, Obregón se **lo** llevó para allá para México, o sea que del alzamiento estuvieron un año en la Sierra y ahí **los** bajó, fueron a Perote.*

El trabajo en la guerra estaba muy diferenciado por sexo. Mientras que los hombres se enfrentaban con armas al ejército, las mujeres cuidaban a los niños, acopiaban armas y víveres de los enemigos caídos y reformaban cartuchos (Padilla; 1999 y Jaime; 12). En el exilio para trabajos forzados o para la leva, las mujeres hicieron las veces de cocineras para las masas yaquis. En el tiempo que anduvieron en la Sierra, a don Victoriano lo cuidaba su "amá". Juntos tuvieron que evadir las pedradas que les aventaban los soldados que, a decir de Victoriano, las tiraban para acabar con ellos, cosa que no lograron.

No pudieron huir mucho tiempo. En una revisión del terreno y el cerro en el que se escondían, la señora de Leyva fue capturada con sus dos hijos y los trasladaron, junto con otras familias, a Torocopobampo. A lo largo de la entrevista a don Victoriano, este aludió a todos los lugares en los que se movilizó desde su nacimiento, por causa de la guerra: Ráhum, Pótam, sierra del Bacatete, Torocopobampo, Bácum, Toluca, Xochimilco, Perote, Veracruz, Tabasco, Vícam, Tomóchic, Tórim y Guaymas. Los primeros tres puntos los visitó mientras huía con otros yaquis; los siguientes, en calidad de soldado.

Después de ser capturados, los Leyva fueron puestos en el tren que los llevó al Sur y

*de ahí nos trasladaron a Toluca, ahí permanecimos como cerca de una semana y nos metieron en... quien sabe que sería como fábrica porque había unos tanques de chapopote grande y de ahí nos sacaron para Xochimilco. Ahí nos metieron en un templo, una iglesia que esta ahí, con patio grande, ahí nos metieron a todas las familias.*

La abundancia de los "ahís" sirvió a mi entrevistado para poner mayor peso a su testimonial, como dando a entender que él estuvo en el lugar de los hechos. Y en ese lugar por cierto, en el convento de Xochimilco, fueron confinadas las mujeres y los niños. Es posible que de ahí provenga la creencia de que a todos los hombres los mataron, asunto que me indicaron tres de mis colaboradores.

Doña Candita, por ejemplo, es una mujer de unos 75 años, a la que entrevisté en el 2006, en preparativos para el Lunes del Cristo de la Pasión en Cócorit. En esa ocasión, había yo'emes recostados en el suelo, esperando que el tiempo yaqui<sup>209</sup> diera la señal; otros estaban levantando una ramada. Candita estaba acompañada por Ignacia, la cual nació en 1937. Ambas estaban sentadas, yo de pie. Les dije que me interesaba conocer sobre la historia de sus abuelos, sus padres, de los yaquis que se llevaron para otros lados. Ellas estuvieron de acuerdo. Doña Candita sonreía mucho, se carcajeaba, pero siempre se tapaba la boca con su rebozo. Ignacia fue más mesurada y no habló.

Además de narrar generalidades sobre la deportación de su mamá, Candita me comentaba que:

*Eran muchos a los que agarraron y se llevaron, hombres no agarraron, puras mujeres. A los hombres los mataban...*

---

<sup>209</sup> La forma de vivir o concebir el tiempo entre los yaquis es distinta a la nuestra. Los rituales de las fiestas religiosas, por ejemplo, a diferencia del mundo católico en que las misas y ceremonias comienzan a una hora determinada, entre los yaquis no tienen horario específico. Un golpe de tambor puede dar la señal de inicio, pero quien lo toca no está sujeto a las manecillas de un reloj. Para los yoris impacientes, puede ser difícil esperar el transcurso del "tiempo yaqui".

repitiendo con ello como dogma, la creencia de que el ejército mataba a los hombres y sólo deportaba a las mujeres, aun cuando después expresan enunciados que contradicen esta especie. Por cierto, la entrevistada recordó a alguien de Tórim que tenía fotos y cartas del exilio. Quedamos de vernos el miércoles siguiente para ir a verlas, pero no acudió a la cita.

Lucina R. relató también que los hombres

*Estaban huyendo, los andaban correteando los soldados. ¡Los mataban! Así a niños, a hombres los mataban, los colgaban, los militares pues... el gobierno, el mal gobierno. Y los niños que los escondían para que no se los mataran, las mamás parece que los vestían de niñas y así los sacaron, y a otras no, los mataron.<sup>210</sup>*

De hecho, los niños varones estaban en condiciones desventajosas, según nos narra Lucina:

*mi papá también platicaba de un niño... dice que él se acuerda, que él también anduvo en la Sierra... como de unos siete años lo agarraron, lo sentaron en una piedra y le dieron un balazo, y ahí quedó el niño, que porque era hombre pues, era niño. Y muchos, muchos ahí en la Sierra ahí los mataron. Mi mamá, mi papá anduvieron ahí en la Sierra.*

Cuando hablamos de la deportación de los yaquis, estamos hablando de varios tiempos, pues fue una política que se siguió en oleadas distintas y aun con diferentes gobiernos: el porfiriano y el revolucionario, y hasta dentro del revolucionario, con distintos matices según cada presidente. Bajo el porfiriato, se procuró más bien la deportación como política de exterminio, mientras que en la revolución, si bien el ejército federal se ensañaba con los hombres, no podía acabar con ellos porque eran un magnífico botín de guerra, en virtud de que se les

---

<sup>210</sup> Testimonio de Lucina R.; Pótam, Río Yaqui, noviembre 2004.

incorporaba a fuerzas a las tropas revolucionarias. Sin embargo, la medida del exterminio no se abandonó del todo durante la revolución.

La mujer yaqui era considerada a veces como más peligrosa que los mismos varones, por la forma como asumía la reproducción cultural del odio al *yori*. El gobierno, a lo largo de la guerra contra los yaquis, tomó diferentes posturas: el exterminio, la deportación como prisioneros de guerra y la leva y desde mi perspectiva, fueron las mujeres las grandes sobrevivientes de la guerra y la deportación, no porque se les tratara mejor, sino por su tenacidad cultural y estrategias de vinculación con los *yoris*.

En mi apreciación, la captura de las mujeres y los niños estaba relacionada con la necesidad de tener un gancho para amarrar a los hombres. Don Victoriano sabía que los hombres fueron engañados con un "de allá se van a venir de vuelta con su familia", para insertarlos en las fuerzas del ejército. Respecto a esto, en tres de mis entrevistas salió a relucir el papel que desempeñó el general Ignacio Mori en estas deportaciones disfrazadas de leva; y para que no cupiera duda, don Victoriano antepuso un "pues así fue" a su enunciado:

***pues así fue**, el general Mori traicionó, el general Mori era de aquí de Pitahaya, era chaparrito, medio gordito... murió en Orizaba,<sup>211</sup> porque de ahí ya no supimos.*

En Xochimilco, Victoriano volvió a ver a su padre y notó que andaba armado. Los tenían encerrados en ese lugar que él veía como fábrica, con guardias en la puerta. No dejaban salir a nadie. Posteriormente fueron llevados a Perote, Veracruz; ahí los encerraron en una "fortaleza", la cual a decir de Victoriano, más bien pudo ser una prisión.

*Ahí nos metieron en una fortaleza, yo creo que era prisión... porque tenía [inaudible] en la entrada. Había un patio y alrededor había como una calle y había un túnel hasta salir a las vías del ferrocarril.*

---

<sup>211</sup> Otros partes indican que murió envenenado en una fonda de Perote, Veracruz (Jaime; 1998).

Cuando fueron trasladados a Veracruz, el pequeño Victoriano conoció a Ignacio Mori. Vio cómo el General se prestó para convencer a los yaquis de que usaran uniformes militares y observó también que los veracruzanos temían a los yaquis “porque decían que comíamos gente”. Esto lo pudo notar gracias a que, por su condición de niño, le era permitido salir de la prisión para comprar pan. En la entrevista a Donaciano M. un casi centenario señor de origen yaqui, habitante del puerto de Guaymas, surgió también este tema de la “antropofagia” yaqui.

Pregunté a don Victoriano si durante su travesía por el Sur los yaquis pudieron celebrar sus fiestas tradicionales, con pascolas y venados. Su respuesta fue tajante:

*Todo, no perdimos nada de la costumbre, todo nos daban permiso.*

Los yaquis deportados a Yucatán también refieren que pudieron conmemorar la semana mayor en las haciendas henequeneras, siempre y cuando el patrón y/o el capataz fueran lo suficientemente laxos como para otorgarles el permiso de realizar esos festejos que consideraban paganos. En *Progreso y Libertad* (2006) intenté hacer una recreación de cómo pudo ser la celebración del sábado de Gloria en la ciudad de Mérida, cuando los yaquis ya habían sido liberados y dados de alta en las milicias activas de Yucatán.

Cuando Victoriano dejó de ser un mozalbete, lo enlistaron en el ejército. Lola, su nieta, se incorporó a la charla para comentar que su tata la había pasado muy mal de niño, que vendía los tamales que hacían las mujeres, hasta que un día lo agarraron en la calle (en Veracruz), y con el pretexto de que andaba de vago, lo hicieron soldado. De esta manera, pudo recorrer otros puntos de la República como

Tabasco y Chiapas, sitios a los que acudieron a “guardar el orden”. En su poder obran fotografías de algunos de sus periplos militares, como las que presento en este trabajo, que le fue tomada con compañeros de tropa en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, en 1941 (figura 17). También me mostró una de soldaderas yaquis (figura 18).

Parece ser que la venta de alimentos por parte de las mujeres yaquis en el exilio era una

**Figura 17.** Soldados yaquis en Palenque, Chiapas



situación común y cotidiana. Doña Candita, la señora de Tajimaroa a quien entrevisté en Cócorit, me decía que su mamá le contó que en Toluca,

*vendían, que hacían tortillas para vender a los soldados. Luego le dieron permiso y se vinieron. Su mamá [o sea su abuela] nomás se quedó porque un soldado le dijo que se iba a casar con ella. Era guacho.*<sup>212</sup>

El retorno de don Victoriano a tierras yaquis fue en tiempos del presidente Adolfo López Mateos, en 1939. El 6º batallón de Veracruz, al que pertenecía, conformado todo por yaquis, fue enviado a Bécum. Después pasó a ser el 51 batallón y, finalmente, lo degradaron a 2º batallón. El general Félix González lo comandaba. Obligada pregunta era si González pertenecía a la etnia yaqui; la respuesta fue negativa, pero poco después se contradijo cuando salió a relucir que al General lo asesinaron en 1942 porque era de la tribu. Don Victoriano sospechaba que su muerte se debió a que su mujer estaba “muy bonita, grandota la señora”.

A la muerte de González, comandó el batallón el general mayo Miguel Guerrero Verduzco, quien antes pertenecía al 18º regimiento. Bajo su mando, a don Victoriano le tocó cubrir el campamento de Vícam y ahí permaneció hasta los 40 años, cuando se pensionó en 1959 con grado de cabo, pensión de la cual aún goza y heredará a su familia. Silvana, su esposa, aprovechó el momento para comentar que ella no entiende “eso de la pensión”, pero como don Victoriano parecía emocionado al narrar sus vivencias en el ejército, no prestó mucha atención. Su semblante pronto transitó de la excitación a la tristeza cuando le pregunté qué había pasado con su familia:

*Cuando nos agarraron en la Sierra todavía vivía mi mamá, ya se disgustaron con mi jefe y se apartaron pues, mi mamá, mi apá no, no tenía*



**Figura 18.** Soldaderas yaquis y un niño en Palenque, Chiapas

---

<sup>212</sup> Por guacho se refiere a alguien que proviene del centro o sur de México, particularmente a los soldados.

*por qué disgustarse. No sé porque se enojó mi jefa y nos dejó y se fue con otro. Yo me quedé con mi jefe, él en 1937 era dado de baja para acá y ya llegó con su familia, con sus parientes en Pótam y entonces ya se juntó con otra señora, pues ya falleció ella y ya después él, no hace mucho, tiene tres años.*

De su madre Victoriano ya no supo, más que se radicó en Pótam, después de su retorno. Su hermana Gregoria, que también había sido deportada junto con ellos, falleció a los diez años en Perote. Presentaba mucha hemorragia nasal. Las historias personales son siempre la parte más sensible de los contextos de guerra. Don Victoriano no fue el único entrevistado que reflejó un cambio de voz cuando pasó de la narración de los movimientos de tropa –que eran contados casi como aventura–, a la desintegración de la familia.

Pero el retorno de don Victoriano fue mucho más seguro y tranquilo que el de don Lorenzo M.; a quien entrevisté en el pueblo de Pótam. La diferencia entre ambos es que el primero pertenecía a la leva, lo cual le daba algo de certidumbre respecto a su situación social y económica, en cambio don Lorenzo volvió de una deportación laboral teniendo apenas cinco o seis años. El papá de Lorenzo había sido deportado antes, cuando tenía ocho años. Se lo llevaron los “guachos” a un corralón, después lo trasladaron al Sur junto con varias mujeres.<sup>213</sup>

A lo largo de su narrativa, don Victoriano hablaba de las deportaciones y traslados en términos de “remesas”, repitiendo la misma terminología de los documentos oficiales. Y sobre lo que él consideraba la “primera remesa”, es decir, la que fue a Yucatán, mi entrevistado dijo no saber nada de ellos, excepto que también los hicieron soldados y que sirvieron a la nación. Reconocía también que algunos no regresaron.

Las fotografías del exilio que conserva la familia de Victoriano, son guardadas con mucho celo y cuidado (figura 19). Algunas de ellas tienen leyendas o dedicatorias como “Señora María Luz, aquí te envió mi retrato con mi esposa Enriqueta Flores. Sin más, José María Espinoza.” Lola me hizo ver que Espinoza era tío

---

<sup>213</sup> Testimonio de don Lorenzo M.; Pótam, Río Yaqui, marzo de 2006.



de su nana, hermano de su tío Octaviano, quien aun en el año 2006 era gobernador de Tórim. También a José María lo habían deportado.

Cuando ya me despedía, don Victoriano me mostró orgullosamente su credencial del ejército, que rezaba: "Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas, tarjeta de filiación. Cabo de Infantería: Victoriano Leyva Valencia. Exp. 102806." Aparece la firma y sus huellas digitales del pulgar derecho y del pulgar izquierdo. En abril de 2007 volví al Yaqui en visita breve y me enteré mediante una promotora cultural yo'eme que don Victoriano está gravemente por una embolia.



Figura 19. Fotografía del exilio

#### **“Andábamos a salto de mata”. El testimonio de Donaciano M.**

Por voz de su madre, doña Candita (citado su parte con antelación) aprendió que la Sierra fue el refugio de los yaquis y que aún allí los persiguió y capturó el ejército:

*Mi mamá nació en la Sierra y por ahí la agarraron los soldados y se la llevaron a México. No tenía hijos, cargaba a sus sobrinos chiquitos. Le ayudaba a cargar a su hermano [que] también lo agarraron.<sup>214</sup>*

Pero Candita es informante de segunda generación, no así Donaciano M., quien me proporcionó una de las entrevistas más largas y profundas que obtuve. Donaciano es un yo'eme de edad muy avanzada, residente del puerto de Guaymas. Es un personaje muy conocido y reconocido bipolarmente en la comunidad porteña y también al interior de la etnia; digo bipolarmente porque la figura de Donaciano (don Lalo), es querida por unos y odiada por otros, pero casi todos saben sobre ella.

---

<sup>214</sup> Testimonio de Candita; Cócorit, Río Yaqui, marzo de 2006.

Llegué a Guaymas acompañada de Ofelia, la esposa de Silvestre, a buscar la dirección en la que encontraríamos a mi nuevo informante. Lo hallamos en un negocio ferretero que tiene su hijo en el cual don Lalo trabaja a ratitos. Dicho negocio está ubicado en la colonia Yucatán, misma que se formó con yaquis retornados del exilio peninsular, a los que el gobierno dio parcelitas para que allí se asentaran. Con el tiempo, el carácter étnico de esta colonia se disolvió, sobre todo porque quedó en un área muy céntrica y bien ubicada de la ciudad, razón por la que pronto los *yoris* comenzaron también a ocuparla.

La información que don Lalo me proporcionó fue muy rica y abre perspectivas de estudios para muchos tópicos sobre los yaquis. Particularmente me interesó su vida personal, su experiencia en el exilio y su relación exitosa con *yoris* de poder político. Como advertí en el capítulo 3, detecté en don Lalo el uso de expresiones discursivas preparadas especialmente para mí, lo que me indicaba burla de su parte, hasta cierto punto.

En varias ocasiones sentí que en su parte, este colaborador llegó a decirme lo que sabía que yo quería escuchar. Algunas de sus formulaciones discursivas le sirvieron para evadir, desviar y postergar, como señala James C. Scott. En el caso de don Lalo, no fue para asumir una subordinación frente a la *yori* con quien conversaba, sino que fue una manera de, como se dice vulgarmente, “fingir demencia”, “navegar con bandera de tonto” y terminar “dando atole con el dedo” a la entrevistadora. Don Lalo resultó todo un experto en estos ardides.

Así, tratando de usar clisés para obviar una parte que él sabía que sería de interés para mí, don Lalo comenzó su narrativa platicándome de sus inicios en la pesca a partir de 1925, como si su vida hubiese comenzado entonces. Pero después tuvo que regresar en el tiempo para hablarme de su nacimiento:

*Nací en Cruz de Piedra, por allí, eso dicen, no estoy registrado, no sé ni los años que tengo. Es que en aquellos tiempos **andábamos a salto de mata**. No había quien registrara, menos a nosotros.*<sup>215</sup>

---

<sup>215</sup> Conversación con Donaciano M.; Guaymas, Sonora, febrero de 2006.

Conforme la conversación avanzaba, deduje que Donaciano pudo nacer en 1909, o sea que al momento de la entrevista tendría 98 años. A don Lalo, la deportación le tocó siendo un niño. A él y a su madre los llevaron a Xochimilco, lugar donde anduvieron vagando hasta que una señora les ofreció trabajo matando y desplumando gallinas. Les pagaba 65 centavos por dicha labor, suma que el entrevistado consideraba “un dineral”.

Don Lalo recuerda que su madre tuvo que alimentar a los soldados en algún cuartel cercano. Con tanto yaqui reunido comiendo carne (con chile) y tortillas (sobaqueras), el fraguar el retorno no era obcecado:

*Comimos todos, éramos como 400 entre hombres, mujeres y niños mayores. De ahí preguntó alguien: “¿Y pa’ donde quedan nuestras tierras?” No sabíamos ni el rumbo para irnos y un señor dijo: “Mira, cuando veníamos, a mí me daba la espalda el sol, al oeste”, “Ah, pues ahí esta nuestra Sonora”, y ahí te veníamos y acordaron ahí repartirnos para que no nos vieran juntos.*

Posiblemente por su tierna edad, don Lalo no supo decirme cómo los liberaron de la deportación, aunque por su última frase es posible que hayan tenido que recurrir a la fuga; pero sí recordó que en el trayecto de regreso a Sonora

*En muchas partes nos recibieron muy bien y nos daban trabajo en la pizca del maíz y así nos venimos desde allá, hicimos como tres años en llegar hasta Culiacán; ahí ya no podíamos trabajar, por el hambre tomamos agua ahí en el río y ahí conseguimos una ramadota, ahí había muchos puercos y ahí nos metimos todos.*

Finalmente, alguien les dio trabajo en Culiacán pizcando maíz, y para su fortuna, a los días cayó una lluvia tan fuerte que

*nos hicimos bola debajo de la ramada, tenía tierra arriba del techo y les cayó encima y mató a todos los cerdos. Otro día vino el dueño: “¿No les gusta el cerdo a ustedes?”, “Pero como no...” Lo pulpeamos. Entonces mi hermana no la llevaban porque estaba con Sibalaume en la Sierra.*

De forma espontánea don Lalo sacó a colación a su hermana, la cual merecería un capítulo aparte. Sería la historia de una mujer *torocoyori*, una mujer que traficó con sus congéneres para ponerlos en el camino de la leva, una traidora, según voz de doña Marta T., una hermosa anciana yaqui del pueblo de Pótam. A la hermana de don Lalo no la capturaron porque estaba coludida con Adolfo de la Huerta. Era "terrible", a decir de don Lalo. Sobrepasaba bastante en años a su hermano Donaciano y provenía de otro padre. Su nombre era Juana Casillas pero otra fuente me comentó que entre los yaquis de la vieja guardia la conocieron como Juana Ansias.<sup>216</sup> Y como no, si ella

*se dio al gobierno, hizo más, imagínate una mujer ir a la sierra del Bacatete en aquel tiempo. Iba porque la mandaba don Adolfo de la Huerta a defender contra los porfiristas y le traía 600, 700, 800 yaquis de allá para ayudar a los del gobierno. Cuando fue gobernador Yocupicio le mandó una carta pidiéndole una pensión y se la contestó. Yocupicio mandó 400 yaquis a Perote, Veracruz y allá los envenenaron y puro jefe y mi hermana se quedó allí y no recibió nada.*

Pero doña Marta me habló también sobre el papel que desempeñó Juana Casillas en lo que ella calificó como una deportación:

*esos **deportados** fueron del siglo pasado..., fue una hermana precisamente de Donaciano M., la que hizo todo aquí con los yaquis, Juana Ansia. Resulta que esa señora..., esa señora junto con Silvina Amarillas, una yaqui también que tuvo mucha preparación, esa señora era la secretaria, venía con los yaquis, vinieron y empezaron a ayudar con \$20 mensuales, y ya que todo estaba listo, los hombres y todo, las familias, hijos y todos. Y todos los yaquis que no bajan que vivían en la Sierra, pues vinieron soldados, vinieron aviones bombardearon a todo el mundo y bajaron los yaquis y muchos se murieron*

---

<sup>216</sup> Testimonio de doña Marta T.; Pótam, Río Yaqui, marzo de 2006.

*con las bombas y con la tropa federal. Entonces los que quedaron vivos, los agarraba el gobierno en unos carros especiales y los llevaban a Guaymas y los encerraban en unos corralones, allá los encerraban mientras que llegaban los barcos por ellos.*

Doña Marta narró además que en la última oleada (no dijo remesa, sino oleada) de deportaciones, iban muy pocos yaquis al destierro (no llegaban ni a 400, dijo), y Juana y Silvina recibirían \$2.50 por cada uno de ellos, al parecer de manos de la Secretaría de Guerra, pero la operación no prosperó. Según calificativo de esta colaboradora, que cuando era "chamaca" conoció a Juana Ansias personalmente, esta mujer era malinchista y *torocoyori*, era una yo'eme ambiciosa.

La hermana de Donaciano se encargaba de poner a sus congéneres ocultos en la Sierra en el camino a la leva-deportación, aprovechándose de la confianza que depositaban en ella. Al parecer, estaba coludida con el general Ignacio Mori para realizar estas maniobras. Don Lalo posee una fotografía de Juana, tomada aparentemente en 1937. En ella se aprecia a una mujer de mediana edad, con el cabello alisado y recogido hacia atrás. Tiene un aspecto masculino.

En la imagen doña Juana viste falda y camisola negras y porta canana y cartucheras. En la muñeca izquierda la mujer lleva un reloj, y en la mano derecha tiene una pistola, pero más como quien quiere posar para una foto que como quien quiere revelar una actitud amenazante. Indudablemente se trata de una foto de estudio (figura 20).



**Figura 20.** Juana Casillas o Juana Ansias

Don Lalo fue bastante magnánimo con los juicios emitidos hacia su hermana, no así doña Marta. Yo insistí a don Lalo en el tema de Juana, pero él prefirió desviarlo hacia la narración del retorno a Sonora:

*Ya estábamos viviendo en Yucatán [en la colonia Yucatán de Guaymas]; ahí donó el gobierno terrenos porque allá no tenemos que hacer [en los pueblos], todo aquello era monte. Resulta que poco a poco empezó a poblar y empezaron a quitar a los yaquis los terrenitos que le había dado el gobierno y como no nos dio título, no nos dio nada.*

Llama la atención cómo don Lalo no dice “la Yucatán”, para referirse a la colonia, sino simplemente Yucatán, lo que en un principio me provocó confusión pues pensé que se trataba del estado de Yucatán. Pero en los tiempos que don Lalo fue deportado, los envíos de yaquis a Yucatán como prisioneros de guerra ya habían cesado. En general, los guaymenses sí aluden a esa colonia como “la Yucatán”.

A lo largo de la entrevista con don Lalo, pude apreciar que los culpables de todos los males de los yaquis eran los porfiristas o don Porfirio mismo, a pesar de que su deportación sucedió bajo el gobierno revolucionario. La lucha secular de los yaquis adquiere sentido en la memoria de don Lalo si está dirigida en contra del gobierno porfirista. Esto refuerza la idea de que en ocasiones, los eventos, aunque importantes, pueden carecer de significado para ciertas personas o grupos, sobre todo cuando hay espacios interculturales entre ellos. Cuando existe un suceso relevante en el pasado, los hechos que lo conforman carecen de importancia, y si la repetida transmisión del suceso va de la mano de la memoria más elemental, la documentación es casi innecesaria.

Por documentación no me refiero a los papeles, sino al cotejo del suceso mismo. Es por eso que para nuestro estudio, carece de importancia que don Lalo responsabilice por todo a los porfiristas, lo relevante es que estos eran considerados enemigos tan grandes que traspasaron su punto temporal (que data de 1911, cuando Porfirio Díaz marchó rumbo al exilio a Francia). Cuando algo así sucede, quienes son depositarios y reproductores de los acontecimientos históricos de un grupo, buscan la manera de otorgarles sentido para poder facilitar su remembranza. Lo que se transcribe y pasa del evento a la memoria, busca dar explicaciones homogéneas a asuntos similares.

Llamo a estas personas los “memoristas” y las definí como quienes se encargan de elaborar esa transformación de lo que no se conoce, en algo sólido y aceptable, cómodo inclusive. Con este precedente, si don Lalo participó en la milicia revolucionaria, le resulta más confortable señalar a los porfiristas como los únicos que deportaron yaquis.

Igualmente, para don Lalo fueron los porfiristas los que ultimaron al jefe yaqui Sibalaume, no importando que este haya muerto alrededor de 1920:

*A Sibalaume lo mataron en un combate por ahí en un cerro que se llama Samahuaca los porfiristas. A cada rato aquí había una mafia de testafellos que por cualquier motivo mataban a los yaquis, muchas veces la gente salía a trabajar a las haciendas para comer y ahí mismo los mataban.*

Lo que no se conoce cabalmente y que no es útil o interesante para una persona o grupo, se desecha, pero cuando algo no se conoce y sí es importante, entonces se busca la manera de dotarlo de significados que den explicaciones a la luz del entendimiento cultural de quien reproduce ese conocimiento. Es así como Lucina R., una mujer de aproximadamente 50 años con quien tuve la oportunidad de charlar en Pótam, cuando me decía sobre las deportaciones que sufrieron sus abuelos a Yucatán, afirmaba que los llevaron a trabajar el “mezcal” en las “parcelas” grandes de Yucatán. En realidad, ni era mezcal, ni eran parcelas, pero Lucina tuvo que inventárselo de esa forma para poder entender lo que sucedió.

El henequén es un agave como lo es el mezcal, y las parcelas eran verdaderas haciendas, unidades agrosociales muy productivas. Del mismo modo, Lucina hablaba de que sus abuelos fueron “vendidos como esclavos a los ricos”. El tema de la esclavitud es también una constante en el discurso yaqui referente a la deportación, sobre todo a Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

Algunos episodios de la historia yaqui que en los libros y la historia oficial habían permanecido incólumes, vinieron a enriquecerse con los adornos orales de don Lalo. Son eventos vinculados a la capacidad de resistencia y persistencia yaquis. Uno de ellos es el de la propia conquista del Yaqui y comienza por descalificar al grupo étnico que no supo luchar para defender su cultura:

*En 1534 creo, cuando fueron a conquistar allá en el sur, Navojoa fue muy fácil, los mayos siempre fueron muy collones entonces quisieron entrar a Sonora. En aquel entonces había muchos yaquis, entonces al mando de los yaquis estaba uno que le decían [inaudible]..., ese no obstante demostrarle como si tuviera una educación cultural y trazó una raya y les dijo: "Mira, ustedes están allá, si ustedes quieren entrar acá, nosotros nos enojamos".*

Pero don Lalo es un buen ejemplo de lo que Portelli llamaría "memoria dividida", es decir, tiene un discurso lleno de ambigüedades o dualidades. Así, a lo largo de la entrevista don Lalo mostró una actitud severa y crítica contra los gobiernos, pero a sus amigos en cambio, les pide que no se pongan en contra del gobierno porque puede irles mal, como lo hace con el profesor Silvestre. En entornos violentos y luctuosos, las emociones en ocasiones se dividen entre el odio y la lástima, entre el rencor y la conmiseración, entre la disidencia y la obediencia, como es el caso del parte de don Lalo.

Las palabras de Donaciano están repletas de "antes" y "en aquel entonces", como remontándose en el tiempo y tratando de dar énfasis a las hazañas de los yaquis del pasado en contraste con la pusilanimidad de los yaquis actuales:

*Los yaquis cuando vieron a los misioneros dijeron "¿estos son mujeres o son hombres?" y siempre les tuvieron desconfianza, pero como trataban de una manera de educarlos, enseñarles el español, supieron a aguantar un tiempo. Ya un día que dijeron los misioneros: "Mira, este grupo que tienen aquí en cada pueblo vale más que los disuelvan porque es perjudicial para ustedes, va contra Dios".*

En el parte anterior, vemos que Donaciano busca el origen histórico de la resistencia yaqui y encuentra que los primeros que intentaron dividirlos fueron los



propios misioneros, haciéndolo además en el nombre de Dios. El “divide y vencerás” ha sido una constante del yori en su relación con los yaquis:<sup>217</sup>

*Esta reacción, esta filosofía es la que nos mantiene unidos y fuertes pues en aquel entonces había mucha disciplina, mucho respeto; bueno, la raza era auténticamente como [inaudible]. “No, váyanse ustedes”, pero eso no los disolvió y ya mira hasta la fecha, yo he platicado con gente grande y lo que saqué por conclusión es qué esta filosofía nos viene de los chinos, porque decían que los indios venían de la China, que cruzamos el Estrecho de Bering y los yaquis se quedaron aquí...*

A lo largo del testimonio de don Lalo se ve una marcada antipatía hacia el clero y descrédito hacia el sacramento de la confesión, pero nunca hacia la forma yaqui de vivir la religión. Observe además el lector cómo para don Lalo la fe está dirigida a los Ocho Pueblos, y este binomio es sinónimo de “todo el mundo”:

*Nosotros somos muy creyentes pero a nuestra manera porque parece que dentro de las cosas, del organismo interno de los Ocho Pueblos, existe eso de que aconsejaban a todo el mundo ahí que es lo que podían hacer y eso lo que no les gusta hasta la fecha a la gente. Por ejemplo como dijo la gente, nuestros elementos están saliendo a maquilar buscando el sustento de vida y cada semana los llevan a los [inaudible], pero qué es lo que pasa, es que existe una mafia todavía aquí en Sonora que trata de quitarnos la tierra.*

Además, para don Lalo, la imagen de Cristo se ha comercializado demasiado, pero él considera que dentro de las comunidades yaquis Cristo es más saludable y más completo.

El asunto de la tierra es una constante en el discurso de cualquier yo'eme, y en la narrativa de don Lalo, que además tiene conocimiento de cada metro cúbico de agua que les han quitado, es más notorio:

---

<sup>217</sup> Así titula la historiadora Ana Luz Ramírez un capítulo de su tesis de licenciatura, citada al final de esta tesis.

*Primero entran cuando el general Cárdenas decretó el agua, pues luego construyeron la presa para anular la presa de La Angostura, pero dice el decreto, el descubrimiento y las aguas pluviales ni modo que todo eso... entonces ya se oyó por allá alguien que salió: "No les den agua a los yaquis para que se mueran de hambre y se salgan de aquí", y efectivamente no nos dieron más de **un canalito que lleva diez metros cúbicos por segundo, cuando llega a Pótam, ya llega un metro de agua posiblemente**, qué puede regar. Todos los pueblos de acá, Huírivis, Ráhum, Pitahaya, no tienen nada se están muriendo de hambre por la falta de agua.*

***La comisión intersecretarial perforó siete pozos para regar la tierra,** mucho agua... no la han podido explotar porque es muy costosa la cuestión eléctrica, pues ahora los que están en el gobierno los protegen los empresarios les cobran menos... le pusieron bombas, además de regar las tierras que abrieron ahí que son los que están enfrente de Pitahaya, todavía conectaron un tubo al agua que viene de Empalme para acá, que alimenta aquí de esta agua que no es de ellos, es de los yaquis.*

Mientras don Lalo me relataba esto, iba elevando el tono de voz y comenzó a enojarse, al grado que comentó que quería pedir a los "gringos" un par de misiles para reventar las presas que contienen agua del río Yaqui. Entre broma y en serio puedo afirmar que no sería la primera vez que la Unión Americana apoyara a los yaquis con armas.

Como ya quedó asentado, el "antes" todo era mejor y "ahora" estamos amolados, está siempre presente en la narrativa de Donaciano. Por ejemplo:

*No, era el decreto de la presa de la angostura, reventaron la angostura, entonces yo reclamé: "pues sencillamente nos están dando lugar a que reventemos la presa para poder sembrar", **antes** no había hambre ahí porque con el río se regaba.*

Una característica importante de la memoria social, como quedó asentado en el segundo capítulo, es que su producción depende del contexto generacional.

No recuerdan del mismo modo los adultos, los ancianos, los niños y los jóvenes. Es por eso que en los testimonios de la gente mayor, el contraste como pares opuestos del pasado y el presente es una constante. La entrevista con don Lalo y doña Marta son las que más evidencian este recurso. Otro párrafo que así lo delata es el siguiente:

*Los yaquis estaban pacíficos y su organismo interno no habla de guerra, no habla de injusticia, al contrario **todavía en el 36 me tocó estar ahí..., había justicia y había una disciplina**, ¡pobre del que se emborrachara!, todas las reglas que necesita la justicia y unos con otros se ayudaban cuando la tierra no producía, porque abrió una tierra y quiere sembrar, préstale semilla y cuando coseches, paga. ¿Qué quiere decir? Había un derecho humano auténtico.*

En otro momento de la conversación, Donaciano me dijo:

***No había hambre en ese entonces**, yo llegaba allá con mis parientes a ayudarles a pizar, a levantar la cosecha, tenían una mesa grande, en medio ponían una tina derecha, una bandeja y una batea, unos quesotes enormes, tortillas de harina pa' todos. Ahí si quería comer pescado, jaiba o lo que sea, ahí estaba, o carne asada, porque la familia era pescadora y todos los demás agricultores. Venían a vender el sobrante aquí, toda la orilla se llenaba. Y ahora fíjate como está, por eso te digo ¿dónde está ese... cómo se llama? Los derechos humanos. ¿El gobernador? De ese no esperamos nada, al contrario, busca la manera de ver cómo darle [no terminó la frase, posiblemente por pudor], la gente sale a trabajar van hasta Bahía de Kino y vienen.*

No es el hambre el único tópico que se debate con el recurso del "antes" y "ahora", la presencia y forma de vivir los valores y la cultura también:

***En aquel entonces, todos los que estaban detrás de mí... pura gente bragada** pues, armados y toda la cosa [inaudible]. Bueno, ya una vez que... me paré ahí en lo que era el maistro principal ahí de Bácum, me llevaron a la iglesia todos los gobernadores y me hincaron ahí para decir el juramento.*

Se refiere el juramento yaqui que tienen que recitar los gobernadores tradicionales cada vez que son elegidos. He aquí la contextura moral del ejército yaqui y su reivindicación con la naturaleza y su pasado:

*Para ti no habrá Sol  
Para ti no habrá Noche  
Para ti no habrá Muerte  
Para ti no habrá Dolor  
Ni Sed, Ni Hambre, Ni Frío  
Ni Enfermedades, Ni Familia,  
Nada podrá atemorizarte...*

*Todo habrá concluido para Ti  
Excepto una cosa;  
El cumplimiento del deber en  
el puesto que se te designe;  
ahí quedarás para la defensa  
de tu Nación, de tu Pueblo, de tu Raza  
de tus Costumbres, de tu Religión.*

*¿Juras cumplir con el Mandato Divino?*

*¡EHUI! Sí...*

Otro tópico sumamente referido en todos los partes orales es el del exterminio. Hemos dicho ya que hay sucesos importantes que son tan repetidos, aun cuando estén situados en un tiempo lejano, que logran erigirse en versiones estables. Así es el caso de los grandes temas yaquis, como lo son el exterminio y la guerra. Prácticamente todos mis informantes me hablaron de manera espontánea de la política de exterminio en contra de los yaquis.

En el apartado conceptual de esta tesis, cité las premisas de Shahid Amin, quien habla de cómo un evento marcador de la historia del siglo XX de la India colonizada, la revuelta de Chauri Chaura, se transformó a través de la narrativa, en una metáfora. Los yaquis, del mismo modo, convirtieron en metáfora el gran tema del exterminio, y todo lo relacionado con la guerra lo vinculan a él. Este a su vez, se relaciona con el territorio. La guerra presentada como tropo en la voz de don Lalo queda del siguiente modo:

*A nosotros la única tendencia política es de **exterminarnos** y hasta la fecha lo existe.*

Si Chauri Chaura se "...convirtió en una figura del discurso, un tropo para toda clase de... violencia campesina", así el exterminio se convirtió en el tropo yaqui de la guerra, aun cuando esta pasó por diferentes etapas y fuesen diversos factores los que la desataran.

En el libro *Por la Tierra y por los Santos* (1994), Alejandro Figueroa señala que los dos grandes temas yaquis, por el valor *identitario* que poseen, son justamente la tierra y los santos con sus fiestas patronales. Propongo añadir este tema del exterminio como de vital importancia en la reproducción oral de los yaquis. Don Lalo fue quien más énfasis hizo en él. Tenía muy claro que tal política obedecía al pleito por las tierras. Para don Lalo, exterminio/tierras son un binomio indisoluble:

***Nos querían exterminar** porque nos querían quitar el **territorio**, porque es un territorio productivo de primera clase y luego porque hay mucho sentir de que los yaquis mataban a muchos, pero quién comenzó primero.*

En trabajos de tradición oral yaqui realizados en el pasado, se han recabado testimonios similares. Uno de ellos fue el que recopiló Juan Silverio Jaime León y que fue publicado en un libro intitulado *Testimonios de una mujer yaqui*. En esa obra, Ricarda, abuela del autor que había nacido en Salamanca, Guanajuato durante el destierro de sus padres y después fue deportada a Veracruz, en su vejez decía lo siguiente:

A nosotros los yaquis... siempre nos han tratado así los yoris, desde que llegaron a estas tierras, ya ves, nos llevaron a otras tierras, nos azotaron, nos colgaron y nos fusilaron, y todavía no terminan con nosotros, porque nosotros tenemos razones más fuertes que ellos (Jaime; 1998: 8).

Lucina R., una catequista yo'eme a quien entrevisté en Pótam, aunque no utilizó explícitamente la palabra exterminio, expresaba que

No nos acabó el mal gobierno, **el gobierno quiso matar a todos yaquis** para quedarse con nuestros pueblos, así cuentan los mayores.<sup>218</sup>

También doña Marta T. tenía muy claro que el exterminio estaba vinculado al problema de la posesión de las tierras:

*por la tierra, querían destruir a los yaquis, **querían matarlos a todos y quedarse con sus tierras**, ese fue el pleito, como los yaquis no se dejaban eran muy peleoneros...*

La otra entrevista familiar que logré, además de la de los Leyva (con don Victoriano a la cabeza), es la de los Méndez, cuyo patriarca es un hombre mayor que nació en Mérida. Una pariente suya que estuvo presente durante la conversación, y que por la forma como construyó su discurso es a todas luces yori, decía que

*A ellos se los llevaron de aquí [se refiere a los padres de don Lorenzo M.]. **Todo el tiempo han intentado quitarles el territorio**. Tienen ahorita invadido Obregón y buena parte del territorio que pertenece a la tribu yaqui.<sup>219</sup>*

Y el hijo de don Lorenzo, que es maestro de primaria, abundó al respecto, incorporando además el factor cultural a través del elemento lengua:

*A los yaquis los aprovecharon como soldados y como mano de obra. Iban como esclavos a trabajar. **Aprovecharon muchas situaciones como el exterminio, querían acabar con ellos, los querían hacer perder la lengua e imponer una sola lengua, el español**. Los maestros nosotros, de repente nos dimos cuenta que la regamos, en vez de darle continuidad a lo nuestro, estábamos castellanizando.*

---

<sup>218</sup> Testimonio de Lucina R.; Pótam, Río Yaqui, noviembre de 2004.

<sup>219</sup> Testimonio de una visitante (yori) durante la entrevista a don Lorenzo M.; Pótam, Río Yaqui, marzo de 2006.

El hijo de don Lorenzo maneja un lenguaje hasta cierto punto mítico que casi se puede etiquetar como soberbia cultural, nada rara entre los yaquis:

*La mayoría de los grupos indígenas así fueron, hasta las últimas consecuencias. **Lo que es la parte norte eran las más bárbaras, me imagino que destacaban los yaquis, porque para poder sobrevivir en Aridoamérica apenas siendo muy cuerudos.** Los mayos se aculturaron mucho, decían que era un atraso hablar la lengua. Querían que les enseñaran inglés. Le dan más importancia a lo que les dan que a lo que tienen.*

Tomando en cuenta el caso de don Lorenzo, me atreví a comentar a su familia que de los yaquis que regresaron y que habían nacido allá, se quejaban de que esta tierra no tenía nada mas que *péchitas*. De manera chusca, don Lorenzo dijo:

*Pues claro que sí hay, también hay pitahayas.*

Como vemos, territorio y exterminio son dos grandes obsesiones dentro de la cultura yaqui, y van aparejados uno con el otro. En esta entrevista, por cierto, la familia de don Lorenzo se dio a la tarea de recordar nombres de yaquis deportados-repatriados: Que si José Rivera que llegó de Veracruz... o que si el Chema, que volvió quién sabe de dónde... que si sus padrinos no volvieron...

A raíz de este comentario, el hijo de don Lorenzo aludió al programa de TV en el que aparece la suscrita hablando sobre la deportación de los yaquis. El profesor confesó que sintió gran tristeza cuando oyó sobre doña Petronila Cuculai, una descendiente yaqui radicada en la hacienda Tankuché del estado de Campeche, que mandó a través de mi persona un mensaje a los yaquis.

En mi temporada larga de campo, pude notar que a los *yo'eme* les gusta hablar sobre el origen de sus apellidos. Lola U., de quien hablé con antelación, es una muestra, y otra es don Lalo. Su madre se apellida Armenta Baumea. Bastó que yo repitiera en son de pregunta "¿Baumea?" para que don Lalo se extendiera en una disertación patronímica, que no tendría nada que ver con el tema de esta tesis, a no ser que me llevó nuevamente al asunto de las tierras y la resistencia.

Hay alegatos, hay alegatas entre cómo se llama... dizque historiadores. Una vez... me llevó el doctor ah, ahí donde está ahora tienen el museo, ahí donde estaba la cárcel. Ahí a un lado hay [inaudible], ahí se juntaban médicos, no médicos y una bola. Y unas alegatas que se formaban ahí. Cuando llegamos ahí estaban alegando... así se llamaba Guaymas porque había una tribu que se llamaba uaimas. Entonces el doctor se paró ante todos ahí y les dijo: "Señores ahí está el señor D.M. que sabe, que nos diga", ah pues sí, le pasé yo. Bueno, ¿había una tribu aquí que se llamaba uaimas o quien sabe como? Mira, aquí no había más tribus que la tribu yaqui y los seris un poquito más allá, y los pimas pa' allá pa' arriba y así sucesivamente. Cada quien tenía su lugar por allá no, y **aquí puros yaquis de las comunidades.**

Entonces, en aquel entonces, les ponían nombre a las familias por lo que se dedicaban, así: Baumea, familia Baumea, entonces eh... había una familia que le gustaba mucho este los elotes, los elotes los tatemaban y los pelaban y entonces les daba el maíz. Era todos los días, les daba y siempre comía eso con carne o con chile así, y no tenía nombre esa familia, hasta que un día yo creo que alguien se le prendió foco ¿no? El maíz, el elote tatemado, el maíz se llama waji (¿?) el elote, entonces les pusieron Wajimea, wajimea y les quedó ese, y ya después con el tiempo vino degenerando a Guaymea, ¿no? A Guaymas.

Los historiadores alegan, ahí están alegando que había una tribu... **No, no señor, aquí no había más tribu que la tribu yaqui...** porque mira, la Corona de España lo reconoció y hay un plano de la historia nacional donde nos reconoce un territorio desde Tastiota -de aquí ha Tastiota hay como 126 km- de Tastiota al pueblo seri a Hermosillo y del pueblo de seri hasta allá hay una... un cerro que se llama [inaudible] como ese que está ahí...

Entonces de ahí que su nombre se debe en función del cerro. De ese cerro, pasando por Fundición directamente a la Bahía del Tóbari. **Nomás imagínate el territorio que le reconoció la Corona y se fue poblando y se fue poblando, ¿con permiso de quién? Se supone que nos debieron haber pedido permiso a los yaquis, ¿no?**



Al principio de la conversación, don Lalo negó haber tenido participio en el ejército, sin embargo, poco después indagué sobre algún cambio de nombre que hubiese tenido (cosa que acostumbran hacer los yaquis), y su respuesta fue que sólo cuando era soldado. Noté que Donaciano quiso dejar ese aspecto de su vida por fuera y prefirió hacer énfasis en su labor comunitaria desde el ámbito de lo civil. El trabajo en la pesca, por ejemplo, ocupó una parte importante de nuestra entrevista; siempre lo relacionaba con las mujeres bellas, tema que dominó muy bien. De su esposa Guadalupe, en cambio, habló muy poco, pero me mostró un retrato de ella. Aun como pescador, don Lalo lo hacía en calidad de "Patrón de Pesca de Primera de la Marina Mercante Nacional", amparado por el membrete de la Secretaría de

**Figura 21.** Documento emitido por la Secretaría de Marina que autoriza a don Lalo a ejercer la pesca en litorales del Pacífico mexicano



Marina de los Estados Unidos Mexicanos, cosa que no mencionó pero que descubrí en un documento que me mostró y me permitió fotografiar (figura 21).

En la entrevista con don Pablo V., un hombre de 78 años en el 2006 residente del pueblo de Guásimas pero nacido en Pótam, noté algo similar. Le pregunté si él "le hizo a la milicia" y su respuesta fue

*mmm... no. O sea que sí cuando estaba chamaco estuve en el 3º Batallón, pero no más*

Posiblemente era culpa o vergüenza, tal vez fue la falta de redención de la milicia a la causa yaqui, pero lo cierto es que para estos dos personajes (uno de ellos septuagenario, el otro casi con un siglo a cuestas), desdibujaron su participio militar en sus testimonios. Ya Portelli nos había señalado que los aspectos embarazosos son anulados o modificados en la memoria, tal como sucedió con todos aquellos que callaron ante la muerte de Trastulli.

También en *Los dominados y el arte de la resistencia*, James C. Scott pone de manifiesto que en el devenir de una entrevista, los temas simples son fácilmente manejados por ambas partes, pero los asuntos menos trillados y más espinosos, obligan al entrevistado a echar mano de hábiles recursos de evasión lingüística. Las

conversaciones son desviadas, postergadas, silenciadas o simplemente se finge ignorancia.

Así don Pablo estaba negando o minimizando su participación en el ejército, por vergüenza tal vez, y al igual que don Lalo, prefirió llevar la conversación a otro punto. Sin embargo, yo insistí preguntándole hasta cuándo había pertenecido al 3º Batallón y su respuesta fue que hasta el 58. Esto significa que don Pablo, habiendo nacido en 1928, tenía 30 años cuando dejó la milicia. Era joven, sin duda, pero no “un chamaco”, como él dijo. El 3º Batallón, por cierto, fue apostado en Pótam y se reforzó con los yaquis repatriados de Mérida.

Donaciano me mostró fotografías de su familia, de él mismo, y también algunos objetos valiosos. Tiene una moneda en una cajita que le obsequió Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo del general Lázaro Cárdenas. Para este último trabajó en la década de los treinta, cuando era presidente, haciendo las veces de informante (en el sentido de soplón):

*pues este... pues... le llevaba lo que estaba pasando aquí [en el Yaqui] pues eh, considerando que él iba a ser presidente. **Pues le llevaba yo muchos detalles. Y cuando fue presidente pues con más razón.***

Don Lalo fue cooptado por Cárdenas con becas para sus hijos, que eran muchos según me informó él mismo, aunque no recordó cuántos. En 1929, bajo el liderazgo de Manuel Pluma Blanca, ocurrió el desarme de los yaquis, en el pueblo histórico de Vícam. Don Lalo estuvo presente y narra que no fue una función fácil hacer que los yaquis dejaran las armas, pues eran tiempos en que todos los asuntos se arreglaban con la pistola en la mano.

*Ese cuando saca la pistola es para matar, no andaba apuntando, este es para matar, no que si vas a apuntar a aquel, a lo mejor me mata primero aquel porque es más liviano, no si saca la pistola ¡pum!, ya listo. Total, hubo muchos líos, ¡cómo vamos a dejar las armas!, si nos agarran sin armas, fíjate nomás. Cómo vamos a luchar sin las armas, nos van a echar la tropa encima [inaudible].*

Con el poder político que lo respaldaba, don Lalo optó por promover la creación de una cooperativa pesquera. Refiere que en esa época había mucho dinero para viajar a México a hacer gestiones. Eran tiempos de bonanza económica:

*Para aquel entonces había mucho producto y la gente, pescadores yoris se metieron con nosotros, como cien yo creo, a trabajar. Y empezó la lana, empezó a trabajar la cooperativa pesquera, entonces en la pesca [inaudible] unos pa' Bahía Kino, otra delegación en Puerto Libertad, ahora hasta Peñasco a pescar y esperar mucho pescado.*

Con la experiencia de la formación de la cooperativa pesquera, don Lalo se animó a fundar otra cooperativa, esta en el ámbito carbonero forestal; después la ganadera y, posteriormente, hasta una cooperativa ranera; todas, según sus datos, para beneficio de los yaquis. Pero pronto los militares<sup>220</sup> quisieron sacar provecho económico, lesionando los intereses de don Lalo, lo que este expresó como “daño entre los yaquis”.

La intensa vida política de don Lalo me llevó a preguntarle si alguna vez había estado en la cárcel. Su respuesta inmediata, sin pensar, fue negativa, pero después admitió que sí lo “metieron al bote”, pues alrededor de 1958 lo acusaron de haber mandado matar a unos pescadores. Cuando le comenté que era una acusación muy grave, asintió:

*Ey, y me metieron a la cárcel, luego agarraron a los pescadores y los metieron a la cárcel, y la prensa se me echó encima, toda la prensa, toda la prensa... de todo el estado... Tenía todos los periódicos mi hija los quemó todos. ¡Pero toda la prensa! Y [decía] que yo andaba huyendo y que no sé que cosa. Y resulta que yo les llevaba los periódicos ahí en la casa, ahí estaba yo con ellos a visitarlos y... así se me echaron encima, me golpearon hasta que se cansaron. Era gobernador Obregón, ¡traidor!, tanto que le ayudé en su propaganda política.*

---

<sup>220</sup> Don Lalo no especificó quiénes eran esos militares y qué grado ostentaban.

Se refiere a Álvaro Obregón jr., pero a decir de Donaciano, el calificativo de "traidor" es extensivo a su padre, Álvaro Obregón Salido, quien fuera presidente de México en la década de los veinte del veinte, años de revolución. A don Lalo lo tacharon de comunista, pero como nunca pudieron probarle nada, finalmente le dieron un acta de liberación del juzgado.

Entre los yaquis hay discrepancia sobre los congéneres que emigraron a Arizona a fines del siglo XIX y principios del XX por causa de la guerra.<sup>221</sup> Le pedí a don Lalo su opinión al respecto y me comentó que él entiende que se fueron a defender porque aquí estaban expuestos a la muerte. Sin embargo, por sí mismo declaró estar en contra de los casinos que los yaquis del otro lado están operando desde hace aproximadamente una década, en la ciudad de Tucson:

*Allá en la... qué está pa'l lado Oeste, cómo se llama... ahí en Tucson... A mi me disgustó mucho que se metieran al negocio de... como Las Vegas, Nevada.*

Para don Lalo, el futuro de los yaquis está en la diversidad productiva (siembra, ganadería y pesca) en su territorio, buscando capital norteamericano. Me comentó que ya está en contacto con personas de Nueva York, a quienes además de inversión les pidió que consiguieran agua de riego para los yaquis.

A don Lalo lo marcó para siempre su relación con el coronel Manuel Pluma Blanca, a quien dijo quería mucho. De Pluma Blanca hablé en el apartado "Jefaturas y Milicias" del capítulo 7. A medias, don Lalo relató una anécdota sobre una visita que hicieron juntos a Hermosillo, misma que poco después me completó el profesor Silvestre J. El parte de Donaciano es el siguiente:

*Una vez... íbamos para Hermosillo, íbamos como cerca de setenta hombres, todos armados, y había un hotelito ahí frente donde está La Parisina en la calle real, la Serdán, una casa de huéspedes. Bueno ocupamos toda la casa de huéspedes, eso fue temprano, como a las ocho de la noche. Bueno*

---

<sup>221</sup> Ver el Epílogo de esta tesis.

*pues, a dormir porque mañana vamos a madrugar para Hermosillo, entonces no había carretera.*

*Resulta que como a las once de la noche, ahí están tocando la puerta de la casa, entonces vivíamos por la avenida seis, por donde está la legionaria esa casa de cerco grandota, bueno mi hija. Era el dueño de la casa de huéspedes: – ¿Bueno y qué pasa? –Ay señor, están emborrachándose ahí y todos están armados ahí – ¿Y qué? No van a usar las armas, están acostumbrados, si ustedes los provocan entonces sí –No, usted vaya a ver cómo lo arregla.*

*¡Chihuahua! Eran como las once de la noche, más cansado... pues ahí voy.*

Y tuvo que ir don Lalo a desarmar a los yaquis, para tranquilidad de los vecinos; pero al día siguiente en la mañana salieron en la "troquita"<sup>222</sup> del Coronel, que le había regalado el general Lázaro Cárdenas, y en un rancho ubicado en un lugar del camino conocido como El Cajón del Diablo, uno de ellos mató unos patos canadienses que estaban pernoctando allí e hicieron pato a las brasas. Luego, como a las dos o tres de la tarde, al capitán mayor de la tribu le volvió a dar hambre y mandó matar algunos animales, pues en el rancho abundaban venados, cochi jabalíes, coyotes y conejos.

Los emisarios regresaron con un venado que comieron asado con algo de pan que llevaba uno de los viajeros. Pero

*Resulta que pasó un carro y nos vio, estábamos ahí todos, vio a todos armados y dio parte a la Cuarta Zona... –Yo creo que están alzados, traen muchas armas y no sé que tantas cosas.*

*Pues ahí viene la tropa ¡Chihuahua!, y ya para entonces ya nos desocupamos de todo y los encontramos por allá, como a 10 km cerca de La Pintada. No había restaurant, no había nada: – ¿Y qué andan haciendo muchachos? –Vamos a Hermosillo a un negocio. – ¿Y qué andan haciendo? – Pues un asunto. –Bueno, váyanse atrás, y ahí vamos.*

---

<sup>222</sup> Troque, camión pequeño.

El periplo era para hacer una visita al gobernador, pero don Lalo tampoco me especificó de qué se trataba el asunto. Una vez en Hermosillo, les salió un ayudante (enviado del gobernador) a su encuentro, que los invitó a descansar, les llevó cerveza y comida. En la borrachera, pronto salieron a relucir las arpas y violines y todos se pusieron a bailar. Ante la preocupación de los vecinos, también tuvieron que entregar las armas a don Lalo, que era el sobrio del grupo. De hecho, Donaciano tuvo que pedir al enviado del gobernador que ya no les llevara más cerveza, pues así no estarían en condiciones de ver al Ejecutivo. Y de hecho, así fue, ya que tuvieron que regresarse sin lograr su cometido.

Después de mi larga conversación con don Lalo, en VÍcam Estación el profesor Silvestre, que tenía conocimiento de mi visita a Guaymas para charlar con don Lalo, me preguntó si el entrevistado me platicó acerca de la comitiva que iba a Hermosillo con la intención de ver al gobernador. Le dije que sí, y entonces me cuestionó si don Lalo me contó que no pudieron ver al gobernador, a lo que también contesté afirmativamente. Finalmente, Silvestre me preguntó si además don Lalo me había explicado el por qué ese grupo de yaquis con el que iba no pudo ver al gobernador. Le respondí que no, que sólo me había dicho, como entre enojado y lamentándose, que no pudieron verlo.

Entonces Silvestre me contó lo siguiente:

*Llegaron los yaquis a Hermosillo, se alojaron en el hotel San Alberto. Como los huéspedes del hotel estaban preocupados y temerosos de los yaquis, don Lalo tuvo que desarmarlos a todos. Todos confiaban en él, así que le entregaron sus armas. De ese modo podían tomar a gusto, sin temor a sacar el arma por cualquier bronca.*

*Al día siguiente, temprano, antes de ir a ver al gobernador, llegó un soldado y les dijo que el general... [Silvestre se quedó pensativo y no pudo recordar el nombre]... los esperaba en el cuartel, el cuartel 14.<sup>223</sup> Pues allá van*

---

<sup>223</sup> Llamado así por albergar al batallón 14. Dicho cuartel está ubicado en el centro de la ciudad de Hermosillo, en un edificio que ocupa hoy la Secretaría de Educación Pública.

*los indios, del San Alberto al 14, caminando por las banquetas angostas de Hermosillo, "ahí sí que en fila india".<sup>224</sup>*

Silvestre es un narrador innato, así que sus recursos narrativos son muy amplios, en los que están incluidos su voz pausada y segura, y ademanes suaves, acordes al compás de sus palabras. Con esta aclaración, el lector comprenderá que la anécdota de don Lalo se vio potencialmente enriquecida con la relatoría del profesor huiriveño. Para dar solemnidad a su tradición, Silvestre me comentó que toda la gente de Hermosillo miraba a los hombres, entre sorprendida y temerosa... Tantos yaquis juntos, todos armados. La guerra estaba tan reciente...

Al llegar al cuartel 14, entraron los jefes yaquis con el General; entre ellos don Lalo y con él, el aguerrido Sebastián González, capitán del ejército, líder de la tribu del pueblo de Vícam, de quien hablé en el subcapítulo intitulado "Jefaturas y milicias". El General les preguntó qué hacían en Hermosillo. Como la comitiva era en su mayoría monolingüe, don Lalo se encargó de traducir. González dio un paso adelante y pidió a Donaciano que informara al General que iban a ver al gobernador.

*Después de un pausado silencio, el General dijo: "¿Y por qué chingados vienen sin mi permiso? ¿Qué no saben que cualquier paso que ustedes den lo tienen que hacer bajo mi autorización?" González exigió traducción, don Lalo sudaba. Cuando este tradujo, González se acercó arrogante al General, desenfundando el arma y cortando cartucho, y le dijo en lengua, pidiéndole a don Lalo que le tradujera, palabras más palabras menos: "Nosotros no necesitamos tu permiso para nada, nosotros somos autónomos y hacemos lo que queremos."*

Añadió Silvestre que los minutos se hicieron eternos, luego el General se puso de pie y los soldados a su alrededor apuntaron a González, esperando la orden de disparar. Pero después de un rato de intercambio de miradas fieras, el General dio la orden de bajar las armas a sus soldados. González también la bajó y la volvió a

---

<sup>224</sup> Conversación con Silvestre J.; Vícam Estación, febrero de 2006.

enfundar. Acto seguido se fueron los yaquis de allí, sin ver al gobernador y con rumbo a los pueblos del Río Yaqui. Hasta aquí la ampliación de la anécdota por parte de Silvestre.

Los testimonios de los hombres tienden más a destacar el aspecto militar de su participación en la guerra y la deportación. Las mujeres, en cambio, acentúan otros aspectos más ligados a las relaciones familiares, particularmente con el esposo y los hijos. Los partes que se presentan en el próximo capítulo nos dan cuenta de ello.

### **Para culminar**

Los dos partes presentados en este capítulo son coincidentes en algunos puntos, como la cuestión de la deportación y la leva, la dispersión familiar y la fortaleza de los valores culturales. Sin embargo, la figura de don Lalo se yergue monumental como un longevo hombre, depositario de saberes de la cultura yaqui, y actor protagonista de la etapa de transición de la etnia entre la vida militar y el retorno a lo cívico.

Huelga añadir que tanto para don Lalo como para don Victoriano, el general Ignacio Mori traicionó a los yaquis al involucrarse de lleno en el ejército y atraer (o enganchar) indios para la leva. Empero, la pertenencia a la leva es la que permite actualmente a estos dos señores tener resueltas al menos sus necesidades económicas más apremiantes, a través de respectivas pensiones del ejército.



## Capítulo 11

### **Palabras de Mujer**

*...por eso ustedes también algún día van a ser hombres, van a crecer, no dejen que otros los pisoteen, menos los yoris, que siempre han querido quitar lo que es nuestro, por eso, cuando sean grandes, contemplen esos montes, la sierra, que ahí todavía están las marcas de las pisadas, que nuestros hombres dejaron al ser perseguidos por el gobierno; ustedes serán hombres, tendrán hijos, enséñenlos a respetar a los demás y respetarse a sí mismos, hay que creer en dios y la santa iglesia y cumplir nuestro sagrado deber de no vender ni prestar ni un pedacito de nuestra tierra al yori, porque eso sería traicionar los consejos sagrados de nuestros abuelos, porque solamente así me voy a morir en paz y estar en paz con dios, nuestro señor.*

- Ricarda (1987), en *Testimonios de una mujer yaqui*

*Este onceavo capítulo dará continuidad a los partes orales. En esta ocasión se trata de tres mujeres (una yo'eme joven, otra de edad muy avanzada y por último, una yori cuya familia ha sufrido los embates de los yaquis), que dan sus perspectivas respecto a la guerra (Sierra) y la deportación (a veces leva). No es este un capítulo que se vaya a analizar con herramientas metodológicas de los estudios de género, pues ni siquiera mis tres colaboradoras comparten una misma cultura. Más bien mi intención es destacar el punto de vista de estas mujeres y el papel que desempeñaron ellas o sus antepasados en el proceso Sierra-Deportación.*

#### **“No alcanzó a llegar”. Testimonio de Lola U.; Tórim, Río Yaqui**

Lola es una joven torimeña madre de dos niños; es además nieta de don Victoriano y estuvo presente en la charla que tuve con él y su familia, pero dada la profundidad de la entrevista con ella, decidí dedicarle un apartado independiente. En realidad la conversación con Lola se dio en varias etapas y tuvo su inicio desde el año 2003, cuando Flor de Luna me la presentó en el marco de la celebración de la semana mayor.

En su inquietud por conocer más sobre el pasado de su pueblo, Lola se preguntaba por qué habiendo apellidos yaquis que se podían decir en la lengua, la gente los cambiaba. El interés de los yaquis por entender el significado de sus apellidos y encontrar redes familiares, fue algo común en mis entrevistas. Así también me sucedió con don Pablo V., con quien pude conversar en su casa de Guásimas.

Don Pablo me hablaba del general Urbalejo y al preguntarle sobre su origen étnico, me lanzó una disertación sobre los apellidos yaquis. Posteriormente me explicó que algunos apellidos están ligados a profesiones u oficios. Acerca de este asunto abundaré más en el apartado dedicado al profesor Silvestre J. Este me dijo que el patronímico Santeamea, por ejemplo, en Pótam es una mezcla e implica rivalidad. Es un apellido que caracteriza a los yaquis alzados o broncos.

Don Pablo, en su conversación, habló sobre Luis Bule (o Buli) y espontáneamente me contó su interpretación respecto al origen de este militar yaqui, aseverando que tal idea proviene de la gente mayor:

*Buli..., dicen que a un señor lo amansaron los yo'emes por allá cuando..., que era hijo de un gringo, de un hacendado de por allá por el norte que se apellida Bullock, pero como los yo'emes no lo podían decir, y así quedó Buli, platicaban los viejos antes.*

Don Pablo asegura que Bule no era yo'eme, y de hecho, que no tenía ni una gota de sangre yo'eme, pero que aprendió a serlo, pues se crió en la Sierra.

Lola me hizo ver que quienes se apellidan Jécari son víctimas de las burlas, porque quiere decir sombra, lo mismo que Wicha, cuyo significado es espina o espinoso. Buitimea es un patronímico muy común entre los yaquis, pero también es chusco pues quiere decir algo así como "mató corriendo" o "lo mataron corriendo". Muy probablemente el cambio de los apellidos entre los yaquis proviene de tiempos de los jesuitas. Algo así relata Andrés Pérez de Ribas cuando mostró su preocupación de que casi todos los nombres yaquis significaban algo relacionado con matar o morir (Pérez de Ribas; 1985 [1645]). Pero Lola tiene otra explicación que también resulta bastante convincente:

*Mas antes [los yaquis] trabajaban en haciendas; los que no tenían patronos eran los que estaban embarcando [deportando]. Los que trabajaban en haciendas, los mismos jefes de ellos les ponían sus nombres.*

Lola me comentó que su tío Octaviano sabe los nombres de los patronos que protegían a los yaquis. Seguramente entre ellos está Maytorena y Morales.

Al parecer, los nombres de pila de los yaquis han sufrido alteraciones en los últimos años, influidos por las modas extranjeras y de artistas del momento, como sucede en los lugares de habla hispana. Antes casi todas las niñas llevaban el nombre de alguna flor:

*Los nombres de las niñas también cambiaron. Flor de Azalea, Flor de Sanmiguelito y luego dice los nombres en yaqui. Puras sewas, pues qué tiene, somos mujeres, tenemos que ser flores. Choquisewa es igual a Marisela, igual a estrella de mar o flor de mar. Y Jiapsi de Jesús quiere decir Corazón de Jesús.*

Aunque por causa de la guerra los yo'emes han cambiado el Choqui por Estrella y el Wicha por Espinoza, no es raro que entre ellos sigan pronunciando los apellidos en su propio idioma. La abuela de Lola, por ejemplo, se apellidaba oficialmente (en documentos) Espinoza, pero existían yaquis que continuaban llamándola Luz Wicha. La señora se molestaba al enterarse de que sus congéneres bautizaban a sus hijos con nombres "raros", de fuera.

Del mismo modo, los yaquis conservan otros patronímicos que han permanecido prácticamente inamovibles desde tiempos de las misiones, tal como sucede con Buitimea o Yoquihua. En el exilio en Yucatán, muchos yaquis emplearon el nombre Ignacio Buitimea, y las mujeres María Yoquihua, posiblemente como alias o pseudónimos emblemáticos dentro de la propia cultura yaqui. La documentación y hemerografía yucateca de los años de la deportación así lo reflejan.

Otro tema recurrente en las narrativas yaquis vinculadas a la deportación es el de los santos, esto es, las imágenes religiosas. Lola, por ejemplo, me contó que hay santos que los yaquis tienen escondidos en la sierra desde tiempos de la guerra:

*Sí, decía que se escondían debajo de las rocas y luego traían un santito que todavía está allí donde está la Magdalena, y luego San Juan, en medio está un santito, así chiquito, de pelo chino. Ese fue el santito de mi tío. Se lo trajo de allá, de donde estuvo en Yucatán.... Sí, estaban como unos cuatro o cinco años. Así fue cuando perdieron a su mamá, así anduvieron con mi nana y mi nana lo recogió y creció con ella y aquí se murió. Aquí los de mi familia era muy grande y todos mayores.*

Gabino J., un yaqui de entre treinta y cuarenta años, residente de Guásimas pero entrevistado en Vícam Estación, me contaba que en el Bacatete hay una cueva en la que los rancheros del lugar encontraron varios santos y objetos

religiosos.<sup>225</sup> Y don Pablo V., de quien hablé antes y que está muy informado sobre la vida de Cajeme ya que era amigo de su padre, me relató que un día el líder, a sabiendas de que lo podían matar en cualquier momento, fue a buscar al papá de don Pablo a su rancho

*para decirle donde estaban enterrados los restos [hizo un ademán para aludir a las esculturas] de los ocho pueblos, resulta que no [inaudible]... Ahí estaban todos los ornamentos.*

La protección del arte sacro y el interés de los yaquis por su protección merecerían un análisis más profundo y exhaustivo de lo que aquí presentaré. Se trata, de hecho, de una interesante veta de investigación, pero no la he propuesto como objetivo de este trabajo. Las imágenes religiosas y santos en el proceso de "occidentalización" india han sido estudiados por Serge Gruzinski en *La colonización de lo imaginario* (1993); en el ámbito de lo regional, particularmente para el caso de Yucatán, lo ha hecho la historiadora Genny Negroe Sierra. En "Imágenes, santos y reliquias en la formación de la identidad criolla en Yucatán (siglos XVI-XVII)", Negroe plantea que el establecimiento de santos patronos y de devociones específicas no obedecían exclusivamente al capricho de los conquistadores españoles, sino a las necesidades afectivas, espirituales, económicas y hasta meteorológicas de los criollos en ascenso (Negroe; 2000).

Las devociones yaquis no han sido estudiadas con detenimiento y las fuentes históricas no nos hablan mucho sobre la taumaturgia y milagrería de las figuras patronales en los Ocho Pueblos. Lo cierto es que la magnitud de las fiestas patronales y el fervor por los santos entre los yaquis son indicadores de una experiencia religiosa, histórica y colectiva, que se sustenta en el pasado misional y posiblemente aun en el prehispánico.

Así como para los yo'eme es relevante el arte sacro de sus localidades, también es de gran importancia el origen geográfico de cada quien. Pregunté a don Pablo de qué pueblo era y me contestó que nació en Pótam pero vive en

---

<sup>225</sup> Testimonio de Gabino J.; Estación Vícam, marzo de 2006.

Guásimas; casi todos mis colaboradores me respondían de manera parecida a esta pregunta. Para los yaquis tiene gran preeminencia distinguir el pueblo de origen, el pueblo de crianza y el pueblo donde se vive. La placenta de la madre que acaba de tener un hijo se entierra en el sitio donde nace el bebé, lo mismo que el cordón umbilical, posiblemente para ligar espiritualmente a la persona y el lugar. Asimismo, todavía a mediados del siglo XX se acostumbraba bautizar a los niños con y en aguas del Bacatete (Jaime; 1998).

Como es importante el lugar donde se nació, el dominio del “dialecto” también es motivo de orgullo *identitario*. Don Pablo se lamentaba de que casi no lo hablaba. Y es que don Pablo tiene ascendencia *yori* y está además relacionado familiarmente con la figura del general Lorenzo Torres, importante militar de la guerra contra los yaquis. Don Pablo es hijo de Higinio Valdés y Rosaura Amarillas de Huírivis (nuevamente hace hincapié en el pueblo de origen, y si este es Huírivis, con mayor razón). Comenta don Pablo, por cierto, que el General hablaba yaqui y mayo.

Por su ascendencia *yori* y militar, don Pablo está enterado al dedillo de las redes militares de los años de la guerra, en las que también hay relación por parentesco, vínculos matrimoniales o afectivos, amancebamiento o amasiato<sup>226</sup>, por compadrazgo y padrinzago. Posiblemente la presencia de estos últimos vínculos son los que tienen mayor sentido dentro de la cosmovisión yaqui. Así, don Pablo me habló sobre los generales Fausto Topete, Francisco Urbalejo, José Amarillas, Fructuoso Méndez y Lorenzo Torres, pero como no es prioridad de esta tesis destacar la carrera militar de estos personajes, guardaré la información para trabajos ulteriores. Lorenzo Torres tuvo tres hijos con una yaqui, de los cuales uno fue militar con grado de general de brigada.

*era hijo de don Lorenzo, el hijo mayor, pero era hijo de otra mujer y el general Torres Valdés si era primo hermano de... Manuel Torres Valdés eran primos hermanos, se llamaba Antonio el más grande, luego seguía Manuel y el otro se llamaba Tacho, Anastasio Torres.*<sup>227</sup>

---

<sup>226</sup> El amancebamiento se limita al trato sexual, mientras que el amasiato implica relación marital sin matrimonio de por medio.

<sup>227</sup> Testimonio de don Pablo V.; Guásimas, Son., marzo de 2006.

Retornando a la entrevista con Lola U., me comentó gustosa que había visto el programa de televisión en el cual aparezco hablando sobre la guerra y la deportación de los yaquis, de modo que me pidió que entrevistara a su abuelo Victoriano, que fuera deportado junto con su familia al sur de México, pues quería que la diera a conocer. Me hizo saber que la familia Leyva conservaba fotografías de aquellos tiempos, cuando su tata (bisabuelo en realidad) había sido soldado en Tabasco y Chiapas. Fue así como fui a dar con don Victoriano, Silvana y Gabriela, sobre quienes expuse páginas atrás.

Asimismo, Lola me informó que otras familias de Tórim tenían fotos de su vida en el exilio, pero que hubo muchas pérdidas por causa del huracán Juliette a principios del siglo XXI. Las había de la Ciudad de México, Veracruz, Tabasco, Yucatán y Chiapas. Son imágenes verdaderamente relevantes, tanto por el valor histórico como el sentimental que poseen. Don Pablo V. también posee fotos de familiares suyos, aunque no son del exilio. Deportaron a su abuela, que murió en Veracruz y otros de sus familiares fallecieron en Irapuato.

El general Amarillas era pariente del poteño, y también fue deportado, a decir de mi entrevistado. Sobre este último y Urbalejo, don Pablo tiene gran conocimiento. Urbalejo era “muy amigo de mi [su] apá”. Antes de iniciar la carrera militar, Francisco Urbalejo fue gobernador de Pótam. En la milicia alcanzó gloria y honores, pero regresó al Yaqui “muy maltratado”, de tal forma que el padre de don Pablo lo tuvo que ayudar dándole un caballo “con todo y montura”.<sup>228</sup> Mi colaborador me mostró una foto de José Amarillas con toda su familia: mamá, hermanos y abuela (figura 22).

Lola a veces dice “abuelos” para aludir a los “bisabuelos”; me pareció que a estos últimos se refería cuando hablaba de



**Figura 22.** Familia Amarillas

---

<sup>228</sup> Testimonio de don Pablo V.; Guásimas, Son., marzo de 2006.

que su abuela fue deportada al Sur y que trabajó como sirvienta en una hacienda. Lola hizo énfasis en el sufrimiento de la anciana que, a sus 101 años, lloraba con gran dolor cuando se acordaba de todo lo que había padecido durante el exilio. Un tío de ella sufrió la amputación de un brazo cuando estuvo desterrado. Esto fue en tiempos de la revolución, a decir de mi colaboradora.

El septuagenario Pablo V. también me habló del sufrimiento de sus antepasados durante la deportación, haciendo énfasis en los castigos que recibían los yaquis desterrados. En una de sus frases tuvo la precaución de añadir un “dicen” para dar a entender que no es información de primera mano:

*le entraban duro al henequén... **dicen** que les picaban los ojos con la punta del henequén para castigarlos.*

El retorno a Sonora no fue menos difícil, a decir de Lola, ya que sus parientes tuvieron que meterse a escondidas en vagones de carga del ferrocarril. En el trayecto perdieron a su hermana por una enfermedad desconocida. Aguantaron el cuerpo dos o tres días, hasta que lo avanzado de la putrefacción hizo que la arrojaran del tren, sin saber siquiera en donde:

***no alcanzó a llegar.** Llegaron mi nana, mi abuelito, la [inaudible] su mamá, que venía siendo mi bisabuela; ah pues la prima de ella, que viene siendo la hermana del capitán, ocho venían en el vagón, nueve eran con [inaudible].*

En su testimonio, doña Candita, la mujer de Tajimaroa que entrevisté en Córorit el Lunes de Pasión, también me refirió que el retorno de sus parientes deportados se hizo vía ferrocarril.<sup>229</sup> En cambio, otros testimonios me hablan de un retorno a caminata, aunque siguiendo la vía del tren, como fue el de don Pablo V. de Guásimas:

*los trajeron, el abuelo de él se vino por tierra siguiendo la vía del tren, porque no había carretera.*

---

<sup>229</sup> Testimonio de doña Candita; Córorit, Río Yaqui, marzo de 2006.

La captura del grupo de yaquis al que aludió Lola párrafos atrás, fue en una cueva de la sierra del Bacatete, en donde estaban escondidos. La ingrata experiencia del destierro desarrolló sentimientos de amargura entre los deportados en contra de los que se quedaron. Esto se refleja en las palabras de Agustina de Jipone Nacozuari, tía de Lola por parte de su nana:

*“Ustedes viven en la gloria” decía mi tía, luego era bien mal hablada; “chamacos cabrones” decía. Ella se enojaba mucho porque a nosotros nos encantaba ver los aviones y ella se enojaba: “Nosotros en nuestros tiempos le teníamos mucho miedo a los yoris”.*

**“Parecía que se iba a quemar el mundo”. Testimonio de Doña Hermila E.; Loma de Guamúchil.**

Doña Hermila era una anciana de casi 100 años cuando la entrevistamos la historiadora Ana Luz Ramírez y la suscrita en marzo de 2004. La señora hablaba poco español, así que nos acompañó en todo momento su nieta Rosa. Además, por cuestiones de la edad, doña Hermila tenía la audición limitada, por lo que hubo que repetir varias veces la misma pregunta. Hasta donde nos informó Rosa, a doña Hermila la habían querido entrevistar otras personas, de la televisión incluso, pero ella se había negado. Por alguna razón concedió a nosotras ese privilegio.

Doña Hermila se incorporó en su catre para charlar con nosotras, pero después se cansó y se recostó otra vez. Llevaba un paliacate atado a la cabeza, como las yaquis antiguas, y una enagua larga. Pertenecía a los yaquis de la vieja tradición, por lo que era muy respetada. Desafortunadamente, murió un año después de la entrevista, al cumplir el centenario. Como homenaje a ella, en esta tesis he incluido un pequeño CD con una edición de su plática con nosotros.

Doña Hermila era poteña, y a lo largo de la conversación siempre hizo diferenciación entre los cuatro pueblos río arriba y los cuatro río abajo, es decir, los



que están ligados a la producción pesquera y los que se dedican más bien a la producción agrícola.<sup>230</sup>

*de aquí de los de Vicam pa'ca los cuatro, somos ocho pueblos, cuatro pa'ca y cuatro pa'llá.*

Ella se mostraba orgullosa de ser parte del grupo de pueblos que tiene más cercanía al mar, y así me pareció notar en las personas que entrevisté que pertenecen a la misma área. Posiblemente no se debe al mar mismo, ni a la producción económica en sí, sino a que los abolengos familiares están más claramente definidos y son más cerrados en esa ruta.

Como sucede con muchos ancianos miembros de comunidades indígenas, doña Hermila no poseía papeles que acreditaran su edad, aunque ella recordaba que su papá tenía un "escrito" en el que decía que nació el martes 17 de julio de 1905. Su padre se llamaba Rosalino Choqui, que traducido al español quiere decir estrella. Es por eso que a mi colaboradora se le conocía también en el Yaqui como Hermila Estrella. Como ya quedó asentado, los yoe'me cambiaron sus apellidos en tiempos de la persecución, para evitar la captura y deportación.

La mamá de Hermila se llamaba Rafaela López. Doña Hermila era viuda de José Jusacamea Valenzuela, que murió en la década de los setenta. Tenía su retrato en daguerrotipo colgado encima de la cama. Murió por causa de alguna enfermedad que no supieron identificar ni Rosa ni doña Hermila.

Preguntamos a doña Hermila directamente si ella "anduvo en la revolución". No comprendió la pregunta, de manera que Rosa le tradujo a lengua yaqui. Su respuesta fue:

*Aaahh, pues sí, sí, sí anduve en la sierra, pero sin conocer el proceso (¿?), pero lo primero que yo había ido... que si anduve por... [risas] anduve, pero no, no sé como se llaman los puntos. Uno que otro me acuerdo, pe... las primeras entradas es el... Te... Tetabiate y des... y después Bacatebe..., de ahí, cuando fuimos a, a las... a adentro pa' lla, es una, es un cerro muy grande le*

---

<sup>230</sup> Sobre este tema hablé en el capítulo 4.

*dicen el... el Buranteopo, el Buranteopo se llama. Esa sierra es muy grande, ahí es donde nos escondimos...*

*Hay otros que, que se, son de... Pótam, descansan aquí... donde no, donde no entren los guachos, ahí donde, está, estuvimos unos días, se llama el, el Bomercahueca, porque se murió un viejito, allí, un viejito [inaudible], le dicen el Bomercahueca, pa'l lado del pa'ca pa', pa' este, ¿cómo se llama? L'agua, donde está Matapi, Bacate, donde fuimos por agua, ves por allá, un [inaudible] porque no, no me acuerdo...*

Cabe destacar aquí dos cosas. La primera es cómo entre Rosa y Hermila extrapolan la revolución por las andanzas en la Sierra; estoy cierta que no fue un problema de traducción. Esto refuerza la idea de que revolución-guerra-Sierra es como un trinomio indisoluble para la cosmovisión yaqui. Así quedó plasmado en boca de Lucina R., con quien conversé en noviembre de 2004 en el pueblo de Pótam, aunque ella es originaria de Vícam.

*Mi papá también platicaba de un niño dice que él se acuerda, que él también **anduvo en la Sierra...** Mi mamá, mi papá **anduvieron ahí en la Sierra.***

De igual forma se expresó don Lorenzo M., meridano residente en Pótam:

*Nuestros padres no son de allá, son de aquí. Mi papá me platicaba que **ellos anduvieron en la revolución, en la sierra.***

En cambio, cuando indagué a don Pablo V., poteño residente de Guásimas, si a sus padres les tocó andar en la Sierra, su respuesta fue que

*Pues no, es que ellos fueron todavía de la gente cuando la paz de Ortiz.*

Sobre dicha Paz hablé en capítulo anterior, sucedió en 1897 y fue liderada por el jefe Juan Maldonado Tetabiate. Lo que aquí llama la atención es que los yo'eme identifican la época de la revolución como los tiempos en que anduvieron en la

Sierra, pese a que bajo la jefatura de Tetabiate y aun de Cajeme, también anduvieron en la Sierra.

Volviendo al discurso de doña Hermila, otro punto digno de subrayar es la importancia que otorgan los yaquis a los “puntos” o lugares, a los espacios geográficos, que por cierto en la sierra del Bacatete ellos identifican con memoria y perfección asombrosas. Así nos lo demuestra esta señora y de ese modo se verá en el apartado del testimonio de Silvestre, con la presencia de su madre en la Sierra.

La división de los Ocho Pueblos en cuatro y cuatro, la cual puse de manifiesto párrafos atrás, queda explícita en voz de doña Hermila cuando habla de la división estratégica para la guerra:

*pa'lla pasan esas sierras, no sé porque nosotros fuimos dos bandos, de Pótam pa'lla yo, yo... este **Pótam, Ráhum, Huírivis y Pitahaya, esos son los cuatro** que anduvimos aparte, y los demás de aquí de Vícam pa'ca, en tener de batallas por los cerros...*

Cuando los yaquis eran capturados por el ejército, se seguía un criterio para decidir si se les deportaba, dejaba libres, o se les aplicaba la pena capital, sin pasar por juicio, evidentemente. Hay un número importante de listas de yaquis aprehendidos en el Archivo General del Estado de Yucatán, en las que están incluidas sus declaraciones. También hay documentación por el estilo en el Fondo Manuel González Ramírez del Archivo General de la Nación.<sup>231</sup> El parámetro de separación descansaba básicamente en la labor que se desempeñaba en la guerra y en el tipo de confesión que se hacía. Sin embargo, hay que hacer hincapié que hay de confesiones a confesiones, y que subyacen intereses por parte de quienes “cantan” y de quienes “hacen cantar” (Padilla; 2006a).<sup>232</sup>

A través de estos documentos, pude notar que los yaquis se organizaban para la guerra según su lugar de origen, como lo que señalaba doña Hermila en el parte anterior. Así,

---

<sup>231</sup> AGN: FMGR/V.49/F.00336, 00337 y 00338: 1908.

<sup>232</sup> “Entre arcos, flechas y carabinas. Un acercamiento a la organización bélica de los yaquis, 1900-1908”, ponencia presentada por la suscrita en el XXXI Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora en febrero de 2006 en la ciudad de Hermosillo.

La mayoría de los yaquis aprehendidos en San José de Pimas terminaron en Yucatán, pues casi todos ellos confesaron su actividad en la guerra y su colección de contribuciones. Los de la vinatería de San Cristóbal quedaron pendientes, tal vez porque se dedicaban a reformar parque y esto no se consideraba tan grave, o porque el propietario de dicha vinatería tenía buenos contactos con el gobierno. También corrieron con suerte los yaquis del Zubiato, a quienes no se les deportó y sí, en cambio, se les anotó junto a cada nombre una de estas tres opciones: 1. Se queda, 2. Pasaporte<sup>233</sup> ó 3. Libre. Su actuación en la guerra fue poca, a decir de ellos.

...los yaquis que trabajaban en la vinatería de San Cristóbal se encargaban, como ya dije, de reformar cartuchos; los del Zubiato se alzaban con arco y eran yaquis de la vieja guardia, de los que habían peleado años atrás en la sierra del Bacatete, en el Mazocoba, con Tetabiate (Padilla; 2006a: s/p).

Doña Hermila es sobreviviente directa de la guerra del Yaqui, es por eso tal vez que su testimonio fue el más doloroso y sentido de todos los que recogí en el Valle. En algún momento de la charla tomó un pañuelo para secarse las lágrimas. El padecer de los yaquis en la Sierra queda explicado por voz de esta señora, hablada por cierto en tiempo presente:

*Pos, uno no sabe, por donde va ir, onde va a tomar agua, donde va a dormir, no sabe donde, no más... anda con... donde pues, le vea la noche, ahí des... ahí descansa uno, pero tener un propio, un... donde no, no hay. ¿Qué va a comer?, ¿qué va a...?, ¿dónde va a tomar agua? Mmm... está muy triste, pero ya pasamos mucho.*

Doña Hermila sostiene que a las mujeres que cargaban hijos pequeños no las querían los alzados, por la dificultad de movilizar a la gente:

*Pues... son muchos las que anduvimos..., las que se, traen cría, esos los apartaban, en la Sierra, no nos querían, yo... yo cargaba la primera niña de tres años, y otras más, como tres señoras, esas anduvimos aparte... ahí, ahí*

---

<sup>233</sup> El pasaporte servía como credencial de identificación que permitía a los yaquis quedarse en ciertos lugares, previamente determinados por las autoridades.

*nos apartamos, onde... ahí nos apartaron porque... ya habían entrado, los allá, los guachos, pues eh...*

El profesor Silvestre reconoció que por cuestiones de logística, las mujeres con niños pequeños sí eran apartadas de los demás, pero me dijo también que a estos grupos de mujeres, según el testimonio que él recogió de su abuela, siempre les ponían un hombre que las acompañara y cuidara.

No es paradójico que el discurso de guerra sea muy rico en metáforas. Estas, a diferencia de los eufemismos que sirven para maquillar lo que no se puede decir abiertamente, nos hablan de sentimientos figurados. Doña Hermila, abundando en su creencia de que los congéneres alzados desdeñaban a las mujeres con criaturas, nos decía que

*parecía que no, no dejaba nada... el cañón, pasaba, y nosotros éramos cuatro señoras que teníamos crías, **ahí estábamos por ahí, como los... como los ratones, ratas por ahí** (risas), metidos e... en los cerros. En los cajones de los cerros, ¡están unos cerros grandes! [y abre sus brazos, como indicando el gran tamaño de los cerros], unas parece que... están como casas, ahí se mete uno sin saber si hay animal o bestia, ahí se mete uno, ahí onde, onde pues, se esconde un, uno de los cañones allá donde cae los cerros,... **parecía que... se iba a quemar el mundo**, de humo, las piedras todo...*

James C. Scott asevera que los grupos subalternos no ocultan su gozo por la derrota del dominador, pues se espera un ajuste de cuentas donde los últimos sean los primeros y los primeros los últimos. En general, los yaquis entrevistados mostraron júbilo por las derrotas militares del enemigo, pero tal vez por mi condición de *yori*, nunca utilizaron esta palabra para referirse a él, sino "guachos" o "pelones", epítetos que no me describen, dado mi origen sonorenses. Doña Hermila, por ejemplo, habló de aquella ocasión en que perdieron los guachos, apelativo que se refiere a la persona que proviene del centro de México y que usaban los yaquis para referirse a los miembros del ejército:

*Ahí, donde, donde hay agua, un poquito, como una laguna, está ahí agua, en él dicen, en el masé, el masé, el fuego, ahí abajo está el agua. **Ahí onde, ahí onde perdieron, ahí... ahí... perdieron los guachos.** Los guachos estaban de este lado, lado del cerrito, y los yaquis de este lado, pero los yaquis... parecía que... la metralladora...*

Haciendo gala nuevamente de su extenso conocimiento del terreno, la entrevistada comentó que a ella le había tocado vivir "balaceras de avión", tal vez se refería a bombardeos. También nos habló del pillaje de guerra que cometían los yaquis pero que, como queda asentado en el subcapítulo "El baúl de Nicolasa", no era exclusivo de los alzados sino también lo llevaban a cabo los soldados:

*Mira, allá donde este, estaban, onde queríamos bajar, le dicen El Pilar, a ese cerrito, El Pilar, ahí nos pasó eso, estábamos, estábamos ahí, unos días **y la gente por allá, fue por, fueron por unos caballos, robados pues...** a Ortiz, por allá, se los robaron y los... trajeron ahí en ese parte. Temprano, muy temprano... empezaron a... a matarla... las mataron con los rifles que trajieron... para ellos... pos, pa' l rato, vino el avión, ni comieron la carne, ahí la dejaron tirada, arrancaron pa' abajo, era en el alto, pues ahí... estaba un de ese... un torote [árbol de la región] ahí, verde, pues yo no..., ¡ay!*

Entre "ayes" y lamentos de dolor y culpa, narró doña Hermila un episodio que recuerda de manera muy vívida, en el que ella y su hijita estuvieron a punto de perder la vida:

*Yo... andaba pa' l agua y me dejaron ahí a la niña sola, ahí llorando la niña... de tres años, ahí abajo donde tengo mi mochilita, ahí estaba la niña sentada, llorando la pobre, ¿y la gente?*

*Ya no había nadie, bueno ahí le tire mi agua, de tan lejos... abajo. Tan altos esos cerros ¿no? se cansa uno, bueno llegue ahí, tiré la poca de agua, y agarré poquito del ánfora, pues... tiré el agua del trabajo que la traje, pues ya llegando ahí ya mire el avión, no pos agarré a mi niña... y me senté abajo del árbol ese... estaba verde el árbol.*

*Pues... pues el avión tiroteó todo el, el... la ese pues, pero abajo no puede, donde estoy yo, estaba dando vueltas y vueltas, pero no me tocó, yo a mi niña aquí la tuve, si nos... si nos toca pues nos toca a las dos, –dije yo– y si no, pues acabó los, los tiros yo creo del avión, dejo bichi [desnudo, en lengua yaqui] el árbol, de estar dando vueltas y vueltas. Pues ya cuando se fue el avión, fue cuando, cuando, se acabó, los tiros, me tiró la bomba, quizá me la tiró... derecho, pero... muy lejos, así se lo llevó el viento, el ese, parecía un trompo (risas) y no cayó derecho con la mecha, sino que cayó así [y señaló con sus manos que fue horizontalmente], yo al rato, que no, no prendió, ya salí y pase por ahí, estaba así de lado, no estaba con la mecha, si no ahí me... ¡ay!, ahí no saldría yo, porque lo ví en las piedras, las piedras fuertes que me iban a matar.*

*Bueno, pues ahí, ahí me fui, agarré mi niña y me fui... por la huellitas, por donde se veían los trapitos, no hay camino por donde va uno, va por donde pueda, ¡ay! Pues ¡ay! ahí, me fui, llegué abajo, llegué abajo, allá es donde descansé ya, ahí me quedé hasta... que ya descansé, salí otra vez a ver donde los alcanzo, donde las encuentro...*

Naturalmente, ante tal escena la niña lloraba. Se llamaba Martina pero le decían Chiquita, porque era muy menuda. La Chiquita salvó la vida en aquella ocasión, pero el sarampión se la arrebató cuando ya tenía quince años. La jovencita era muy hacendosa, iba a la escuela y tenía muchas habilidades propias de las mujeres. Doña Hermila la recuerda con mucho cariño pero con ese dolor que sólo las madres sienten al haber perdido un hijo:

*Mejor que se me hubiera muerto por allá en la Sierra. ¡Ya... ya grande de quince años!*

Al igual que don Victoriano, mi entrevistada habló de que su historia era grande, pero que no podía contarla toda porque el cansancio y el dolor le ganaban. Algo similar me sucedió con la entrevista que realicé a Lucina R. en el pueblo de Pótam. Me estaba hablando de cómo sus abuelos fueron deportados a distintas partes de la República y ante la imposibilidad de poder hablar de todo lo

que ella hubiese deseado, me dijo que era muy larga la historia, como dando a entender que no era la ocasión adecuada para que me la contara. Huelga añadir que el contexto de esta entrevista fue un encuentro cultural-pastoral organizado por un fraile franciscano, misionero entre los indios pimas bajos, descrito en el epílogo de este documento.

Doña Hermila dijo no saber la razón por la que el gobierno hacía la guerra a los yaquis, así lo repitió tres veces, pero en cambio el tema de la deportación surgió espontáneo de su boca:

*pues no sabemos, por qué, porque no nos querían. Hay muchos que, **hay muchas mujeres que agarraron, los llevaron por allá pa' México.** Niños, hombres, empezaron a subir aunque sean chiquitos los mataban... por eso que los hombres... se prenden los niños así, mejor ellos los cargaban los hombres, y las mujeres pues... a ver donde se esconden... nos dicen "a ver mujeres, a ver donde se esconden". ¡Ay!, después ya, cuando se van los guachos allí andan buscándonos. Allí andan.*

Las historias personales se entrecruzan en las propias redes de la guerra. Las familias se dispersaban y después se volvían a reunir, o se disgregaban y luego formaban células familiares con nuevos miembros, como táctica de supervivencia.<sup>234</sup> El esposo de doña Hermila, por ejemplo, andaba en la Sierra con los hombres mientras ella y su hijita buscaban sus propias estrategias de supervivencia:

*andaba con los hombres, los hombres andaban, no traían tanto, tanto arma, este... pero siempre se andaban defendiendo... mmm siempre andaban defendiendo a la familia, para luego ver dónde se esconden... ¡Ay! Después ahí anda buscándome... Así, pasó... yo anduve no más un año, un año nomás duré...*

---

<sup>234</sup> En *Testimonios de una mujer yaqui* (1998), Juan Silverio Jaime relata la historia de su nana, la cual por causa de la deportación, cambió de hombre tres veces. Con todos tuvo hijos, aunque el mayor falleció en el exilio veracruzano.



**Desde “el baúl de Nicolasa”, la perspectiva de los yoris. Testimonio de Domitila y Dinora Johnson; Hermosillo.**

La historia de la guerra del Yaqui ha sido escrita básicamente desde la documentación oficial, aquella emanada de las oficinas de gobierno y del ejército. Se trata de papelería que incluye datos sobre persecución a los alzados, capturas, deportaciones, partes de guerra, etc. Asimismo, varios antropólogos y sociólogos se han interesado por recuperar testimonios yaquis respecto a la guerra, aunque es importante subrayar que muy poco de este material ha sido publicado.

Sin embargo, hay un asunto que ha quedado pendiente por ser estudiado, se trata de las afectaciones y el sentir de las familias *yoris* que sufrieron los embates de los yaquis alzados. En realidad son muchos los casos y seguramente en cada familia existen reminiscencias tangibles e intangibles de estas experiencias. Una de ellas es la que aquí quiero presentar, no con el objetivo de establecer un contrapunteo entre mis fuentes, sino para abrir la temática como una posible línea de investigación a futuro.

Johnson es el apellido de la familia que ha querido compartir conmigo sus vivencias en la guerra del Yaqui. Tuve primero una larga conversación con Dinora Johnson, posteriormente con su hermana Domitila y varios de sus hijos. Domitila tiene ahora 73 años. Dinora es un poco menor. Me parece que el lector coincidirá conmigo en que el incípit es el siguiente hecho, sucedido al acercarse el verano de 1902:

*Ricardo Johnson fue atacado por los yaquis, al confundirlo con otro hombre. Murió desangrado después de arrastrarse para buscar la protección de una rama. Todavía estaba calientito el cuerpo cuando su papá [Ricardo Johnson también] lo recogió. El caballo llegó solito, como avisando.<sup>235</sup>*

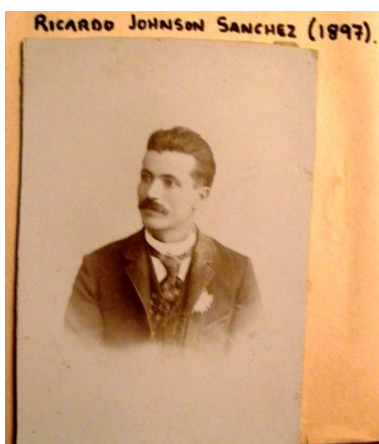
Aunque en la guerra del Yaqui no se puede definir claramente un principio y un final, y tampoco existe un evento único marcador o que pauté, sí se presentan

---

<sup>235</sup> Conversación con Dinora Johnson, julio de 2000; Hermosillo, Sonora.

ciertos sucesos que cumplen con ese papel. Se trata por lo general de episodios violentos, como la muerte de este señor, la cual marcó para siempre la relación de la familia Johnson con los yo'eme. Pero aun un incípit no surge espontáneamente. El estallido de una bomba en vía Rasella en 1944, de la cual nos habla el libro de Portelli, no emanó de la nada sino que había todo un sentimiento de rechazo e indignación a la ocupación alemana en Italia. De este modo, el contexto en el cual se desarrolló la muerte de Ricardo Johnson (figura 23) es el de una Sonora que salía del siglo XIX con el mismo lastre de la guerra del Yaqui, cuestión que las autoridades no habían podido resolver en varias décadas.

**Figura 23.** Ricardo Johnson, muerto por los yaquis



La muerte de Ricardo en manos yaquis aconteció el 2 de junio de 1902:

*Si, ahí murió en San José de Pimas, y dicen que lo confundieron con otro personaje, con un señor... con un señor... este Figueroa una familia originaria y residente... dicen que lo confundieron con él. Dice mi papá que eran esos días tan calientes, lo mataron... [inaudible] el caballo llegó directamente a San Marcial.<sup>236</sup>*

Sin embargo, note el lector cómo la persona que me proporcionó estos datos me hizo ver que el joven Ricardo fue confundido con otro hombre por los yaquis. Con esto me quiso decir que los yaquis no hubieran sido capaces de matarlo a sabiendas de que era él. De hecho, a lo largo de su discurso, la nieta de don Ricardo dejó entrever que las relaciones de los Johnson con los yaquis eran buenas, y que su padre los protegía de los métodos represivos de Rafael Izábal.<sup>237</sup> En general y hasta este punto, podemos considerar que los yaquis fueron respetuosos de las

---

<sup>236</sup> Conversación con Domitila Johnson, julio de 2004; Hermosillo, Sonora.

<sup>237</sup> Me contó la señora Dinora Johnson que Rafael Izábal llegaba al rancho de los Johnson, escogía a un yaquí de los que trabajaban en el rancho y lo obligaba a caminar sobre brasas ardientes. Don Ricardo procuraba esconder a los yaquis cuando se enteraba de que iba a recibir la visita de Izábal.

vidas de los norteamericanos, ya que su lucha no era contra todos los "blancos", sino específicamente contra el gobierno mexicano.

No conozco la distancia entre San Marcial y San José de Pimas, pero sé que no son pueblos contiguos, así que a la pregunta de si no era demasiada como para que el caballo hubiese llegado solo, el hijo de Domitila, Esteban, me señaló que pudo ir cortando camino. El papá de Dinora y Domitila, don Ismael, era hermano del difunto. Ismael tenía 25 años cuando Ricardo de 32 aproximadamente, murió:

*Es que mi tío Ricardo era algo mayor que mi papá, porque mi tío Ricardo era mayor que mi tía Lola, y mi tía Lola era siete años mayor que mi papá. Sería de 25 años mi papá cuando murió mi tío Ricardo.*

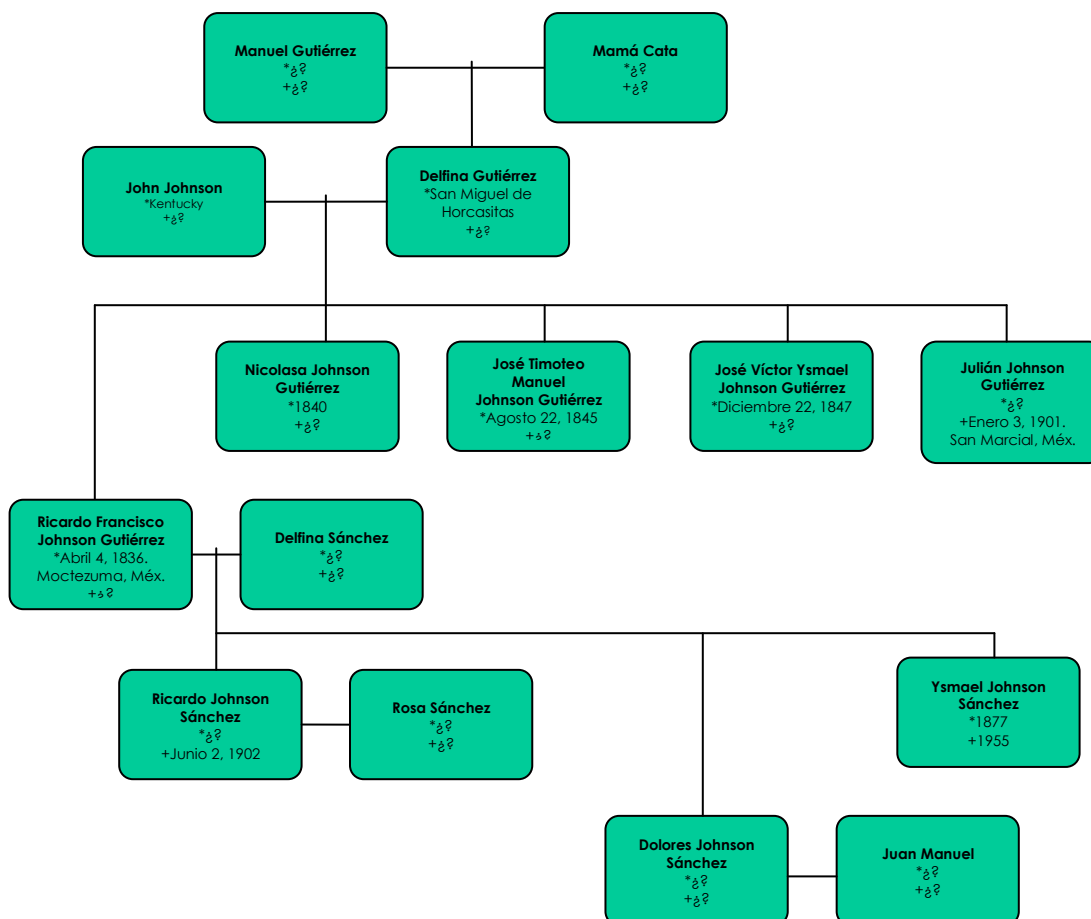
*Es que Ricardo era mayor..., no, no ya estaba divorciado y todo. Si aquí se ve en esta foto se ve un hombre más... grande... Mi tío Ricardo ha de haber tenido como unos 30 o 32 años cuando lo mataron.<sup>238</sup>*

Inusual en aquella época, pero Ricardo Johnson se había divorciado de Rosa Sánchez. Los Johnson eran descendientes de un gringo llamado John Johnson que había arribado a Sonora desde Kentucky, Estados Unidos de Norteamérica, buscando oportunidades mineras. Se casó con una señora de Oposura (hoy Moctezuma), llamada Delfina Gutiérrez, la cual procedía de la unión de Manuel Gutiérrez con una señora conocida como Mamá Cata. Del matrimonio de John Johnson y Delfina Gutiérrez nacieron Nicolasa, Manuel, Ysmael, Julián y Ricardo, este último padre del Ricardo de nuestro interés (gráfico 2).

---

<sup>238</sup> Conversación con Domitila Johnson; julio 2004, Hermosillo, Sonora.

**Gráfico 2<sup>239</sup>**  
**Genealogía parcial de la familia Johnson**



La familia Johnson vivía en San Marcial, que, a decir de Domitila, era un “pueblito muy pequeño, un pueblito que increíble[mente] tenía farmacia, tenía una mina...” En mis fuentes documentales pude leer que a fines del siglo XIX se formó en San Marcial una “guerrilla”, que era una especie de guardia vecinal para protegerse de las acometidas yaquis. La familia Johnson con quien charlé objetó tal afirmación:

*No, [lo sé] porque mi papá estaba... Le llamaban “los azules”, se formó para ayudar a protegerse al gobierno.*

<sup>239</sup> Agradezco al Ing. Mauro Esteban Barrón su colaboración con este cuadro genealógico.

He aquí una interesante discrepancia entre las fuentes orales y las documentales que esperemos pronto podamos desentrañar. En cuanto al nombre (los azules), pienso que obedece a algún distintivo que sus miembros usaban, ya fuera camisa, listón o sombrero de ese color. Vale agregar que en manos de doña Domitila está la carta de renuncia de don Ysmael, su padre, a la milicia azul.

No era inusual que ciudadanos norteamericanos cruzaran la frontera hacia el sur en búsqueda del “sueño mexicano”, materializado en el boom de la industria minera del siglo XIX. John Johnson es un claro ejemplo de ello. Según su propia descendencia del siglo XXI, se rumora a nivel familiar que era un “gringo trampa” y, al parecer, lo de las minas no resultó ser lo suyo pues pronto descubrió que perseguir apaches era mejor negocio.

En Oposura y comarcas cercanas, John Johnson cobró fama gracias a un episodio en el que

*él rescató a unas cautivas, se llevaron unas cautivas los apaches y él las rescató. Entonces para una gente era un héroe, para otras personas un tirano, que mató apaches. Pero es que los apaches les daban mucha guerra. Entonces él... hizo un pacto con los apaches que le entregara a las... mujeres estas, y que les iba a dar la provisión, pero ahí fue donde los traicionó, tenía un cañón y me imagino... Ahí fue la distintiva de que... para unos fue un héroe...*

La traición de Johnson trascendió a través de un corrido (nada extraño en la época y el lugar) que se llamaba “Las cautivas de tortura”. Domitila intentó recordarlo pero no pudo. En su memoria sólo descansaba el hecho de que la tía Nicolasa, hija de John Johnson, se lo cantaba.

Posiblemente huyendo del estigma de mata-apaches, buscando también mejores perspectivas y huyendo del propio problema étnico, los Johnson se refugiaron en San Marcial, sin sospechar que allí se enfrentarían a la guerra del Yaqui, sobre todo en su etapa de guerrilla. Los Johnson adquirieron el rancho Las Arenas y asistían a la escuela primaria de La Colorada, pueblo cercano.

Carlos Johnson es otro personaje de este clan vinculado de algún modo con la cuestión yaqui. El gobierno lo tenía fichado como protector de yaquis, pero al parecer, la problemática era más profunda. A decir de doña Domitila, Carlos (a quien ella nombraba como Charlie), "se puso en contra del gobierno y perdió", pero nada tuvo que ver el asunto yaqui.

Charlie (figura 24) era hijo de un hermano del abuelo de Dinora y Domitila, y en la foto que ambas me mostraron, se aprecia un individuo con aspecto marcadamente anglosajón:

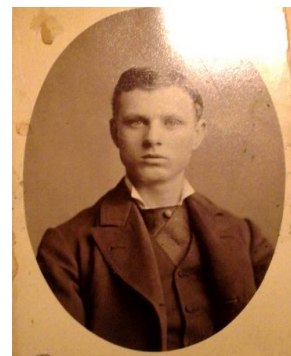


Figura 24. Carlos Johnson

*es que su madre, era un hombre que era tres cuartos. Su padre era mestizo... de americano que era don Julián, era mestizo, él era hijo de Delfina Gutiérrez Johnson, era hijo de Johnny Johnson, entonces se casó con esta señora americana, esta pareja tuvieron estos hijos... Todos vivieron aquí en México.*

En síntesis, el conflicto de Carlos Johnson con el gobierno del estado sobrevino a partir de unos yacimientos en San Marcial que producían hulla (carbón de piedra), supuestamente descubiertos por Charlie:

*entonces fue cuando el gobierno nacionalizó las minas (interrupciones) entonces el peleó mucho con el gobierno que las minas eran de él y se gastó su dinero en esto, entonces estaba en contra, cuando fue...*

Aquí la señora Domitila hizo una pausa y después hizo un interesante paréntesis que nos delata la ventaja que sacaron ciertos ciudadanos de la guerra del Yaqui, aprovechando la situación para cometer tropelías ya que sabían de antemano que los acusados siempre serían los indios alzados:

*Bueno, mmm... platicaba mi papá, porque tú sabes que hubo un problema muy serio cuando los yaquis se levantaron y se los llevaron a Yucatán, decía mi papá que él tenía varios trabajadores yaquis ahí en San Marcial en los ranchos... y que hubo un tren que pasaba por Guaymas y Ortiz;*

*hubo una... una, la gente los mineros iban a Ortiz por la raya, venía en el tren la raya y que aquí de San Javier, entonces hubo una... asaltaron una diligencia y le robaron..., entonces el gobierno americano, mataron a uno o dos americanos que iban con el dinero para la raya, habían ido a Ortiz. Eran ladrones comunes y corrientes [se refiere a que no eran yaquis].*

*Mi papá hasta decía que sabía quiénes eran, iba una banda... ¿Cómo le decían?, iba una gavilla. Entonces el gobierno americano le pidió cuentas al gobernador que era este... este... Izábal. Le pidió [cuentas] por los americanos que habían muerto, entonces Izábal le dijo que se iba inmediatamente a investigar esto y se fue con doctores, con tropa, con todo a San Marcial. Él quería [quedar bien] con Estados Unidos y fue con los yaquis, ahí fue donde comenzó en San Marcial la causa de los yaquis, ahí en San Marcial empezó el caos, el maltrato y todo.*

Testimonios yaquis también hablan de que no siempre los actos de pillaje eran cometidos por los alzados:

*No, empezaron a buscar la manera de cómo conseguir trabajo venían a cada rato a molestar campañas, aquí había testafellos de Porfirio Díaz, inventaban cualquier cosa; un día contrataron a unos hombres y los vistieron como yaquis y les dijeron "vayan y roben ganado allá" y robaban, ah pues ahí viene la tropa a investigar y a hacerles campaña.<sup>240</sup>*

Domitila no pudo precisar en qué año sucedió el episodio de Izábal en San Marcial, pero es muy posible que fuese antes de la huelga de Cananea, evento por el cual el gobernador Rafael Izábal terminó sentado en el banquillo de acusados ante un tribunal por traición a la patria, pues permitió el ingreso al estado de rangers<sup>241</sup> norteamericanos.

La anécdota sobre Carlos Johnson prosigue:

---

<sup>240</sup> Conversación con Donaciano M.; Guaymas, Sonora; febrero de 2006.

<sup>241</sup> Se refiere a fuerzas rurales.

*Mi papá tenía algunos peones y entonces se fue con los yaquis. Entonces mi papá era presidente municipal de San Marcial,<sup>242</sup> dice que llegó el gobernador con todo su séquito, entre ellos el doctor Pesqueira uno de los médicos que iban con él a rendir cuentas. Y los cogieron a los yaquis y los echaron a la escuela y ahí comenzaron a maltratarlos y a hacer horrores con ellos.*

*Entonces querían darles a sus hijos, a unos pocos los colgaron y a otros ya después de martirizados se los llevaron a Yucatán de ahí. Entonces Charlie estaba en La Cuesta, era el dueño de La Cuesta del rancho..., cerca de San Marcial. Entonces mi papá, mi papá viendo a Izábal, mi papá sabía que Izábal le tenía mucha saña a Charlie, entonces le mandó un salvoconducto pa' decirle que se fuera a Ortiz, porque ya estando en Ortiz por el telégrafo se ponía en contacto con la desta americana, con el consulado, con la protección.<sup>243</sup>*

*Entonces..., porque fueron varios días los que estuvo [Izábal] en San Marcial, mandó por Charlie, a traer acá porque estaba juntando gente por aquí. Y cuando a La Cuesta ya Charlie había salido, dice mi papá que le dijo así con un tono muy irónico... Le dijo: Johnson ¿mandaste..., pusiste a salvo a tu primo? –¿Y qué cree que lo iba a dejar en sus garras?– Dice mi papá que nunca, nunca le manifestó temor ni nada. Siempre defendió, mi papá odia a... dice que era un hombre muy irónico... –Mandaste por tu primo, ¿le mandaste un salvoconducto a tu primo?– Entonces había saña pues ahí... El gobernador, el gobierno quería echarle, porque él peleaba que eran de él esas minas.*

Aunque hoy día es obsoleta, la hulla en aquellos era un elemento importante de combustión, mejor que la leña inclusive. Las mencionadas minas se encontraban por rumbos de San José de Pimas, cerca de algo que los vecinos reconocen como cerros defensivos.

---

<sup>242</sup> Ysmael Johnson fue presidente municipal de San Marcial en 1903-04 (Donjuan; 2006).

<sup>243</sup> Carlos Johnson era ciudadano americano.



En el capítulo 3, basada en las propuestas de James C. Scott sobre el arte de la resistencia, expliqué que ciertas actuaciones teatrales de los dominadores sirven para darles legitimidad. El ejemplo más claro para el caso de los yaquis es el del gobernador Rafael Izábal, cuya saña y brutalidad ejecutadas con sobreactuaciones despiadadas, quedaron fijadas profundamente en la memoria actual de los yaquis, e incluso de los *yoris*, como ha quedado asentado en la cita anterior.

El mismo autor advierte que para imponer correctivos, los grupos dominantes no necesitan aplicar castigos físicos a todos los miembros de los grupos subalternos; seleccionar a algunos es suficiente. Así sucedió con estos yaquis elegidos por Izábal para ser torturados, y de igual modo ocurrió con Rosanta Bajeca, un contumaz *yo'eme* que fue sometido a punta de latigazos en una hacienda henequenera de Yucatán, según lo narra el norteamericano John K. Turner en *Mexico Bárbaro* (1989 [1911]).

Finalmente, doña Domitila admitió que sí hubo conflictos con entre el gobierno y Charlie por causa de los yaquis:

*Le digo que fue al contrario, porque Carlos tenía muchos yaquis empleados, al contrario. Eran protectores, mi papá y él fueron protectores de los yaquis. Es que eran gentes bien...<sup>244</sup>...gente que trabaja.*

*¡Ah! entonces, esa era pero el Charlie nunca estuvo en contra, ellos fueron patrones de yaquis, y no tuvieron nada que ver. Ahora que los yaquis se hayan... ah, entonces lo que se hicieron era defenderse después de que los yaquis se alzaron y todo, les acabaron el ganado y les acabaron todo. Quedaron los terrenos que se vendieron con el banco...*

En 1907, Charlie hizo unas declaraciones al periódico arizonense *The Tucson Citizen*, mediante las cuales informaba que los yaquis "están lejos de ser dominados". Decía también al rotativo que

---

<sup>244</sup> La entrevistada batalló para encontrar el adjetivo, yo quise ayudarla sugiriendo "gente trabajadora" y ella prefirió dejarlo simplemente en "gente que trabaja".

[En] San Marcial... hace algunos años que hubo muchas empresas prósperas..., pero por el continuo peligro de las bandas merodeadoras de indios Yaquis, la zona entera está ahora desierta. Nadie puede ir de San Marcial sin guardias de escolta.

Por el peligro de los indios los mineros y rancheros en pequeño han sido compelidos á abandonar sus propiedades y ninguna utilidad posible hay para los dueños de grandes propiedades que tienen que soportar grandes gastos para su protección...

Los indios se ven más atrevidos y sus partidas más grandes. Muchos asesinatos se cometen constantemente de los cuales nunca informan los periódicos de este lado de la frontera.<sup>245</sup>

Carlos Johnson murió en la soledad, tuberculoso, habiendo perdido todo, pues el gobierno logró quitarle sus minas a través de estratagemas bancarias. Los Hoefffer, familia de origen alemán radicada en Hermosillo, le facilitaron un cuarto en la cervecería Sonora de la cual eran dueños. Carlos Johnson no se casó nunca ni tuvo descendencia que lo visitara, pero nobles mujeres emparentadas con él iban a saludarlo de vez en cuando; fueron ellas quienes se percataron de su muerte. Tiempo después, su hermano Juan recordó la existencia de un brillante que obraba en poder de Charlie, y escribió cartas a Ysmael Johnson para averiguar por él. Su esposa (madre de la entrevistada) lo había rescatado y don Ysmael fue a entregarlo personalmente a la ciudad de Tucson, Arizona.

Como señalé en *Yucatán, fin del sueño yaqui* (1995), por causa de la guerra algunas familias acaudaladas de Sonora adoptaron niños yaquis, ya fuese porque quedaron huérfanos o porque se buscaba de ese modo su aculturación (una causa no excluye la otra). Los Johnson no fueron la excepción:

*¿Sabes que pasó cuando estaban allí y que...decía mi papá? Que todas las familias querían darles los hijos a él. Mira mi tía Lola, tuvo... se quedó con una pareja, con Manuel y la Panchita. A mi papá le dieron a la Jesusita, a la Jesusita a José Juan, a otro no me acuerdo como se llama, y a la*

---

<sup>245</sup> AGES: T. 2193/Campaña del Yaqui: 1907.

*Margarita. Todos esos se quedaron, no podía quedarse con más pero se los daban...*

La valentía de Carlos Johnson y su obstinación por defender los yacimientos de hulla (tan contumaz como la lucha yaqui por las tierras) trascendió al grado de lo chusco:

*dicen de un viejito que vivía en San Marcial que sembraba, y que un día le dijo a Charlie, que no hablaba el español muy bien: –Oye [andaba arando], nos quieren desalojar porque muy pronto va a venir el tren aquí a San Marcial y precisamente aquí va a estar el tipo... Entonces [Charlie] volteó y le dijo: Uy, uy, uy el tren; así le dijo. Y se quedó el dicho: “Uy, uy, uy el tren”.*

Tren que por cierto, nunca llegó a San Marcial.

La intensificación de la guerra yaqui a raíz de la crisis económica de 1907 y el recrudecimiento de la política de deportación, provocó que el temor se expandiera entre los sanmarcialesños, de modo que tuvieron que pelear para defenderse. A los Johnson no les quedó más remedio que abandonar el pueblo. La entrevistada conserva celosamente unas cuantas cosas que venían de San Marcial, cuando tuvieron que dejarlo:

*ya cuando estaban los yaquis por tomar el pueblo... comenzó a salir la gente del pueblo. Y decía mi papá que ya los yaquis andaban muy cerca, que tiroteaban... ¿Qué te estaba diciendo?... Ah, pues dicen que ya cuando tuvieron que dejar San Marcial, le mandó el gobierno, este... un piquete de soldados y unos cabos, entonces a lomo de mula sacaron las pocas cosas, decía mi papá que hicieron unos hoyos grandes para guardar, como los yaquis lo que hacían eran quemar, para proteger ciertas cosas que servían pues.*

Pero nuevamente se repitió la historia de saqueo no cometido por los yaquis, pero adjudicado a ellos:

*Entonces la misma gente que les ayudó a hacer eso fue y lo sacó, fue y le robó. Y sacaron, yo te digo que yo aprecio mucho lo poco que hay, ese baúl, esa arpa que te digo que había, cucharas, todavía tenemos servilletas, entonces todos salieron... [Tuvieron] capacidad y medios de sacar ciertas cosas, tenían en la sala... encerraron a la caballería, a los caballos y que iban a salir para que no se les notaran, y dicen que había dejado la mesa puesta con los aros de las servilletas, toda toda la mesa puesta y se levantaron para venirse.*

*Entonces un soldado le dijo a mi pa, le dijo: –Tenga– y le dio unos escapularios del Carmen, –pónganlos donde no quiera que se quemen, donde no llegue la lumbre. Y en el momento que salía mi papá, yo creo que ni les costó [inaudible]. Pues sabes, mi papá volvió antes de que entraran los yaquis, tú crees que había un baúl ahí, era de su madre y le dio sentimentalismo y se llevó un baulote que la Carmen lo tiene ahora.*

*Y los yaquis quemaron, pero la lumbre no llegó hasta donde dejó los escapularios, entonces en un sobrecito así, unos escapularios muy viejitos, esos escapularios se los dio un soldado a Ysmael cuando salimos de San Marcial, para que los pusiera y no quisiera que se quemara...*

Domitila añadió con nostalgia y entre suspiros:

*...**el baúl de Nicolasa**... había un arma...*

Las armas, las reses y los caballos fueron parte de la vida cotidiana del clan Johnson, aun de las mujeres. Domitila y Dinora está conscientes de que recibieron una educación *sui generis*, algo muy diferente a lo que se estilaba en las primeras décadas del siglo XX. Las mujeres Johnson eran buenas para el caballo y para tirar, según me señalaron mis entrevistadas. Solían acampar con su padre en el monte.

*Mi papá nos formó de otra forma. Cosa que, por decirte yo tenía muchísimas amigas, yo era amiga de la Lolita y la Chabelita, pero era tan diferente el mundo de ellas y el mundo mío. Ellas dependían cien por cierto de su apá y de su amá, su abuelo les daba, trabajaban... Yo me acuerdo que... yo había hecho tantas cosas tan diferentes que ellas sabían que su*

*mundo era muy distinto y yo había hecho muchas cosas que ni siquiera las imaginaban. Y tenemos el mismo... jóvenes, de salir y todo lo demás, pero con unas obligaciones muy diferentes.*

A lo largo de las respectivas entrevistas, tanto Dinora como Domitila rodearon los adjetivos calificativos cuando hablaban de los yaquis, posiblemente porque conocen mis investigaciones sobre este grupo étnico y saben que abiertamente reconozco mi admiración hacia su capacidad de persistir; sin embargo, cuando finalmente les lancé preguntas de opinión, pasaron del “no sé” a una postura definidamente en contra de la etnia:

*No sé mijita, francamente no te puedo decir eso no te puedo decir, posiblemente no eran tan arraigados a sus tradiciones, posiblemente... pero son flojos, digo yo...*

Y cómo no pensar de ese modo si su papá

*se fue a Estados Unidos cuando ya se quedaron sin nada, porque los yaquis los dejaron sin nada, les mataron el ganado, les robaron, se lo comieron, les robaron, se lo comieron. Entonces mi papá se salía ya cuando veía zopilotes. Estaban los árboles rojos, dejaban la carne a orear, dejaban la carne y de ahí hacían unas cajas y se las llevaban a sus correrías. Y ahí por el rancho era camino real.*

Finalmente, el clan Johnson reconoció abiertamente su opinión acerca de los yaquis. Es el sentir de los yoris afectados por la guerra del Yaqui, por los yaquis. Es el reflejo de la visión que prevalecía entre las familias rancheras de Sonora que no alcanzaron a comprender que existen otras formas de mirar el mundo, y que a veces las diferencias culturales pueden ser insalvables:

*Yo no sé como tienes tú... este... un día quise decir algo de... tú sabes mucho de los yaquis, pero **yo pienso que es una tribu que es una etnia que ha sido muy castigada, pero hay muchos que han sido muy castigados también, los pobladores de aquí...** los yaquis es alguien, es una tribu, una etnia que no*

*tiene nada de capacidad, es muy floja. Un día comenté algo así, y vino una persona y me dijo y se puso hablar del presidente del México y de... [inaudible]... Yo lo que dije fue sólo lo que yo conozco, y vivieron en mi casa y fuimos vecinos de ellos y estuvimos en sus fiestas y hemos tenido [inaudible] de ellos y todo para terminar ahora, independientemente los tuvimos de huéspedes aquí en la [calle] Garmendía y... abogados, eran abogados, y tú puedes estar hablando con ellos y no te levantan la cabeza... es que yo creo que es genético... ya lo traen. No quieren salir de donde mismo... Nadie nos los platicó, nosotros lo vivimos muy cerca...*

Ciertamente esa es la opinión generalizada de los yoris respecto al yaqui. Se percibe un halo de compasión hacia el otro cuando dicen "es una etnia que ha sido muy castigada", pero asimismo se le descalifica y reprueba. En las entrevistas que realicé en los pueblos del río Yaqui me percaté que los yaquis sienten claramente esa animadversión:

*¡Nos tenían un odio! Yo no sé porque no nos tiraban al agua si nos lleva[ba]n al mar.<sup>246</sup>*

De igual modo, no faltó ocasión en que mis entrevistados me comentaran que el yori pensaba que eran antropófagos:

*Decían que comíamos gente<sup>247</sup>*

me dijo don Victoriano L. No es competencia nuestra dilucidar la veracidad de los enunciados producto de las entrevistas o conversaciones, sino tratar de rastrear el origen de tales aseveraciones (a veces referidas como "mitos"), y comprender el significado que se les otorga. Para Yucatán, por ejemplo, existen versiones diferentes (y verdaderamente opuestas) acerca de la vida en los campos henequeneros, dependiendo del sitio que se ocupaba en el estrato social y la economía yucateca.

---

<sup>246</sup> Testimonio de Donaciano M., Guaymas, Son., febrero 2006.

<sup>247</sup> Conversación con don Victoriano L.; Tórim, Río Yaqui, marzo 2006.

De estas posturas encontradas surge lo que algunos han llamado el "mito" de la esclavitud, en defensa de la negación de su existencia.

Esta discusión la abordé ya en el libro *Progreso y Libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación* (2006), en donde me muestro en contra del uso del concepto mito para aludir a esas creencias compartidas. Los campesinos mayas, y los yaquis también, que vivieron en esos tiempos del auge henequenero, se expresan de aquellos años como los de la esclavitud. Que si fue un discurso impuesto desde arriba o fue apropiado por ellos, eso no concierne a esta investigación. Lo evidente es que se trata del producto del maltrato y el hambre que sufrieron. Son los saberes que se reproducen oralmente para vivificar las experiencias pretéritas.

Este asunto de los mitos siempre da de qué hablar cuando de historia oral se trata. Portelli, por ejemplo, hace un claro análisis del discurso de la iglesia católica en el asunto de las fosas Ardeantinas, pero nunca sugiere que sus inferencias sean un mito. En contraparte, el italiano sí llega a hablar del otro discurso (el que proviene de la gente común y sus narradores), como relatos míticos, sin dar pie a la legitimidad de dicho discurso independientemente de su veracidad.

"Decían que comíamos gente" explica lo que los yaquis sabían de la percepción *yori* respecto a ellos. Y es que como es natural, también en el mundo *yori* existen saberes compartidos (no siempre o más bien, casi nunca basados en la experiencia personal) respecto al Otro. La molestia por esta creencia de los *yoris* respecto al "canibalismo" yaqui, fue refrendada en boca de don Lalo:

*Calculan que por lo que hice yo allá me llevé dos chamacos y andábamos ahí pidiendo, **no hablamos español, puro yaqui. Luego nos tenían miedo porque se había propagado que comíamos gente, que eramos antropófagos.** Por allá nos encontramos una casita como una fondita y estaban afuera muchas gallinas amontonadas y salió una señora y nos dijo: "quieren trabajar" y no nos conocía. Estaba un poco retirado.*

Es interesante cómo Donaciano relaciona su desconocimiento del español con el hecho de que los *yoris* pensarán que los yaquis eran antropófagos. Sabemos

que las lenguas son claros marcadores de identidad y en el caso de las indígenas, casi puede afirmarse que han sido motivo de persecución.

### **Para acabar**

Lola y doña Hermila nos ofrecen dos partes coincidentes en información (datos) pero opuestas en sentimientos. Mientras que el testimonio de doña Hermila está repleto de “ayes” y lamentos, al recordar aquellos episodios tristes y peligrosos de la guerra, el de Lola refleja el saneamiento de las heridas en la tercera generación que ella representa. Sin duda, la entrevista con doña Hermila fue la más dolorosa por su experiencia directa en la Sierra y los bombardeos sufridos en la época que las acometidas del ejército se modernizaron.

Las hermanas Johnson nos brindaron la oportunidad de conocer la otra versión de los hechos, es decir, la perspectiva de los *yoris* que fueron afectados por el alzamiento de los yaquis. A pesar de estas repercusiones, las Johnson están concientes que lo que el gobierno hizo con los yaquis fue muy duro e indignante, y que la etnia ha sido muy castigada a lo largo de su historia.



## Capítulo 12

### **Revolución y conflictos familiares**

*A las cuatro de la tarde de ayer, un inmenso gentío se agolpó en la estación del ferrocarril. Había circulado la noticia de que á las cinco llegaría un tren especial con mil trescientos yaquis, para ser deportados á Yucatán, y á esa hora el pueblo guaymense se congregaba en el lugar citado.*

*Momentos después apareció la máquina que venía de Punta Arena. Compuesto de diez vagones jaulas, de los que se usan en la conducción de ganado, dos carros de tercera, dos de segunda y un Pullman, se componía el convoy. En éste venían el señor Gobernador del Estado, General D. Luis E. Torres... así como numerosas personas de este puerto.*

*El vigésimo Batallón llegó en correcta formación, y llenando filas comenzó como á las siete el desembarque de los yaquis, que fueron conducidos en fracciones á unos pangos que los esperaban, para ser transbordados á los buques mercantes "Alamos" y "Limantour" y al cañonero "Tampico".*

*Los indios rebeldes se ven fatigados y apenas levantan los ojos para ver al frente, pero nunca á los "blancos", como ellos llaman á la tropa mexicana y á los habitantes de la República.*

- El Diario (1908)

*En este último capítulo contrastaremos dos entrevistas profundas que logré en territorio yaqui de dos personas emparentadas entre sí, pero que no tienen relaciones armoniosas. Sus testimonios son ricos en detalles sobre la guerra y la deportación, así que sólo por eso ya son importantes, sin embargo, sus discrepancias familiares y la forma cómo las manifiestan, hacen de esta sección una de las más generosas para el entendimiento de la cultura yaqui.*

#### **"Bien yucateco el pobrecito". Testimonio de doña Marta; Pótam, Río Yaqui.**

A diferencia de Silvestre, que posee un conocimiento casi erudito sobre la guerra de los yaquis, o de doña Hermila, que a sus casi 100 años recordó sus vivencias personales en la Sierra, la mayoría de los yaquis me habló de asuntos más generales (aunque igualmente dolorosos) de la "revolución" o guerra. Si un yo'eme no me hablaba de alguna experiencia particularmente vivida por un familiar suyo, entonces se limitaba a contar lo que se dice, lo que todos saben. Ejemplo de ello es la narrativa de doña Marta, la cual narró de manera general sobre los bombardeos:

*Y todos los yaquis que no bajan que vivían en la Sierra, pues vinieron soldados, vinieron aviones, bombardearon a todo el mundo y bajaron los yaquis y muchos se murieron con las bombas y con la tropa federal...*

Las palabras anteriores provienen de una poteña (de Pótam) de 86 años de edad, que también ocupa un lugar relevante al interior de la etnia. Doña Marta es yo'eme (así se autodefinió al principio de nuestra charla) y descende de una

acaudalada familia, vinculada fuertemente al participio yaqui en la revolución mexicana. Estudió enfermería en Hermosillo, lo que hace que gran parte de los poteños se sientan agradecidos con ella, ya que era quien los inyectaba cuando se enfermaban y además atendía los partos.<sup>248</sup>

Aunque ella no sufrió la guerra en carne propia, su longevidad y el papel que desempeña al interior de la comunidad le ha permitido acumular un caudal de información, incluso de índole política, pasada y reciente. El tema de la deportación, por ejemplo, en boca de doña Marta iba un poco más allá de "lo que se dice":

*Entonces los que quedaban vivos los agarraba el gobierno en unos carros especiales y los llevaban a Guaymas y los encerraban en unos corralones, allá los encerraban mientras que llegaban los barcos por ellos. Primero los llevaron a Valle Nacional, amarrados como animales, muchos se morían en la caminata. Después se acabó eso y los llevaron a Veracruz, fue la tercera [deportación] y la cuarta fue a Mérida. Dos hermanas de mi mamá se fueron, los agarraron, a Yucatán fueron ocho mil yaquis.<sup>249</sup> Allá en Yucatán se llevaron ocho mil yaquis, mujeres, hombres y jóvenes, más mujeres que hombres se llevaron...<sup>250</sup> Una de mis tías fue a dar allá, vino más mayor que yo, hace ocho años se murió, y todavía ahí anda un loco que es pariente mío, Wikit, **bien yucateco el pobrecito**.*

Es interesante ver cómo doña Marta se refiere como "pobrecito" a su pariente nacido en el exilio, como si considerara que tener otro origen fuese un gran defecto

---

<sup>248</sup> A fines del 2006 conocí por casualidad a un joven en mi casa que venía a realizar un trabajo de plomería. Cuando me comentó que era originario de Pótam, le dije que yo conocía a doña Marta. Él agregó: "Ah, yo la conozco, ella me trajo al mundo [y luego alzó la mirada, como pensando]... bueno, en realidad ella trajo al mundo a casi todo Pótam".

<sup>249</sup> Posiblemente este dato tan preciso le fue proporcionado a doña Marta por su nieto, quien hizo su tesis de licenciatura en Derecho en la Universidad de Sonora, sobre la historia de los yaquis desde tiempos de Tetabiate. El primero en mencionar públicamente que hubo ocho mil yaquis deportados a Yucatán fue el periodista norteamericano John K. Turner, ligado a las filas anarquistas de la frontera México-norteamericana.

<sup>250</sup> Todo parece indicar que la información sobre la abundancia de mujeres yaquis en la deportación hacia Yucatán proviene de la propia palabra heredada de los yaquis, pues hubo varios entrevistados que así me lo hicieron saber. En investigaciones previas yo he demostrado que el sexo femenino yaqui tuvo una fuerte presencia en el exilio peninsular.

o una discapacidad. No es la primera vez que los yaquis ponen de manifiesto su desdén por otras culturas y grupos, sobre todo en lo relativo al destierro. Recordemos que durante su estadía en Yucatán, algunas mujeres yaquis prefirieron trabajar como hombres en los sembradíos de henequén, antes que casarse con mayas o chinos, a quienes consideraban como "animales" (Holden Kelley; 1982). Y sobre esto, doña Marta tenía información recogida a manera de rumor, cosa que se puede apreciar en la figura retórica del "dicen" y en la abundancia de la conjunción "que":

*Pues fueron cuatro viajes de los deportados, **dicen** que en Veracruz se murieron muchos. Cuando llegaron allá a Mérida, **que** muy temprano las jóvenes muy guapas yaquis, las levantaban a las tres de la mañana, las hacían que se bañaran y se cambiaran y las ponían a moler en el metate chocolate, cocoa y **que** entonces pasaban los interesados chinos, yucatecos y las compraban a muy buen precio, me platicó llorando [se refiere a una señora que le platicó a ella].*

***Dicen** que las vendían con chinos, con yucatecos nomás que tuvieran dinero y las tenían ocho días y las echaban para afuera, las devolvían. Fíjese todo lo que hicieron con esas inocentes porque eran inocentes esas muchachas. Sufrieron mucho y el que las compraba les pegaba si no se levantaban [aseaban] pronto, las llegaban a sangrar. Todas tuvieron chamacos, así como mi pariente... bien yucatecos.*

Particularmente en doña Marta este desprecio por otras culturas y orgullo por su pertenencia a la yaqui, parece exacerbado. Ciertamente es que mi entrevistada proviene de una familia yo'eme de prosapia, tanto al interior de la etnia como fuera de ella, pues entre su descendencia destacan profesionistas y políticos. Uno de sus hijos es magistrado federal y otro ha sido diputado tres veces. Tienen un rancho muy productivo y encima de todo, la abuela de doña Marta era hija de Juan Maldonado Tetabiate, aunque el abolengo no proviene de esos años de guerra,

sino más atrás; según el profesor Silvestre, la familia de doña Marta, que es la suya por cierto,<sup>251</sup> fue de las "privilegiadas de las misiones".<sup>252</sup>

Juan Maldonado Tetabiate disfrutaba de estos privilegios en el seno de la etnia. Poseía un rancho muy rico, a pesar del significado de su apellido Waswechia, que quiere decir "tierra empobrecida". Este rancho se llamaba Tetacombiate porque hay muchos Tetabiates, muchas versiones, según interpretación del profesor Silvestre.<sup>253</sup> Gracias a su linaje y al poder adquirido en la jefatura de la guerra del Yaqui, Tetabiate envió a sus familiares a Tucson, Arizona, para ponerlos a salvo de la guerra. "Dinero no les va a faltar porque yo les voy a estar mandando", les dijo Tetabiate (a quien doña Marta se refiere como "abuelo", "bisabuelo" o "general").

Casi toda su descendencia permanece allá. Aunque en realidad la prosapia de Tetabiate provenía de sus ancestros Wikit y no del Waswechia, al ser este último el apellido más conocido, los herederos del líder prefieren manejar este último apellido. Doña Marta asegura tener parientes en los tres pueblos yaquis "del otro lado", Guadalupe, Pascua y Marana, y señala con orgullo que todos hablan inglés y dialecto.

La alcurnia de los Wikit Waswechia quedó apuntalada cuando cuestioné a doña Marta si tenía parientes que hubiesen andado en la Sierra. Su respuesta fue

*Sí, mis tíos... están abajo en el cerro, ahí están sepultados abajo, en el Tetabiate. Cuando cumplió cien años de que falleció [Tetabiate], vino el gobierno del estado y le hicieron muchos honores. Mi mamá y todos mis tíos nacieron arriba del cerro... ahí tenía un rancho muy grande el general Tetabiate.*

Muchos yaquis cayeron en la Sierra, pero pocos yaquis actuales tienen la certeza de dónde quedaron los restos mortuorios de sus ancestros, como sucede con doña Marta. La riqueza de la familia del general Tetabiate ya la habían advertido los padres josefinos, tal y como lo señalan en la *Crónica de la Santa Misión del Río Yaqui*, citada en capítulo anterior.

---

<sup>251</sup> Silvestre es nieto de un primo hermano de doña Marta.

<sup>252</sup> Conversación con Silvestre J.; Estación Vícam, marzo de 2006.

<sup>253</sup> Testimonio de Silvestre J.; Estación Vícam, marzo de 2006.

El padre de doña Marta, don Jesús Tadeo Yoquihua, era militar; murió con el grado de teniente coronel de las fuerzas armadas de México. En primera instancia doña Marta me dijo que su progenitor también era poteño, pero después corrigió que su origen era en realidad huiriveño. Sugirió entonces que su mudanza se debió a los movimientos poblaciones que hubo por causa de la guerra, pero por otra fuente supe que su familia fue denostada y echada de Huírivis por razones que expondré en el próximo subcapítulo.

La mamá de doña Marta se llamaba Francisca Wikit Waswechia, huiriveña también. El Wikit es el que emparenta a doña Marta con el profesor Silvestre, y el Waswechia es el que la hace descendiente del Tetabiate. A doña Francisca la casaron a los dieciséis años con un rico ganadero, pero la figura de este hombre se desdibuja en el discurso de doña Marta para dar paso a otra que posiblemente a ella le parece más interesante o la marcó más, la del amante de su madre.

A este respecto, doña Marta aludió a su madre como "galleta" de un militar, es decir, su amante; esto implicaba que doña Francisca y descendencia andaban de arriba abajo en los trenes, siguiendo a su teniente. Don Jesús luchó con Pancho Villa y Álvaro Obregón, según me informó doña Marta. Me narró también el episodio de la muerte del general Obregón, según se lo contó su padre. Es interesante cómo mi entrevistada trató de darle certeza a lo relatado, advirtiendo que su información proviene de una fuente directamente vinculada al evento:

***Mi papá estaba cuando mataron a Obregón, era guardia presidencial en La Bombilla. Obregón estaba muy contento porque lo había aceptado el pueblo. Como Obregón... hablaba mayo y yaqui, y sabía bailar pascola y allí en sus tropas había pascolas y todos los que tocaban. Y allí en La Bombilla hicieron fiesta estaba bailando Obregón cuando llegó el que lo mató, León.***

En el siguiente párrafo se percibe de nuevo el orgullo yaqui de doña Marta cuando afirma que la guardia presidencial estaba conformada por yo'emes, y vuelve a enfatizar que su padre fue testigo presencial:

***Eran puros yaquis los de la guardia presidencial, no querían que pasara [León Toral, el asesino], pero Obregón dijo: "Déjenlo que pase, que hable***

*conmigo"... Cuando entró el muchacho le dijo: "General, yo vengo a felicitarlo por su reelección, vengo a hacerle una fotografía, se la voy a hacer idéntica. Entonces todos los soldados lo acorralaron [y] él se sentó, posando para el muchacho este. En un momento lo dibujó y le dio la foto, le dio así una cartulina **dice mi papá**, se la enseñó al General, la estaba mirando así cuando tiró el balazo. Allí cayó Obregón, cayó ya muerto.*

A veces, tanto repetir un evento vivido por parientes o amigos cercanos, hace que quien lo narra se vuelva también creador y no solamente reproductor, tal y como lo señala Alessandro Portelli. En las historias que recogí fue común el recurso narrativo del "yo estaba" o "mi padre estaba", pero aún más en la voz de doña Marta, tal vez por el respaldo que le da la estirpe familiar y que hace que su conocimiento sea poco cuestionado. Así se logra dar mayor legitimidad a los relatos.

La guerra es un tópico luctuoso, pero los yo'eme aún conservan la capacidad de reírse de ella. En especial doña Marta hizo gala de "picardía bélica" cuando hablábamos del despoblamiento por la guerra:

*Por la revolución, a todos los hombres se los llevaban y quedaban las mujeres solas y bajaban los paisanos de la Sierra, los yaquis rebeldes [risas pícaras de ella]...*

En capítulo anterior describí cómo se dio la movilidad de un espacio geográfico a otro entre los pueblos yaquis, asunto que en tiempos misionales obedeció a las avenidas del Río; sin embargo, según el testimonio de doña Marta, la guerra también modificó el patrón de asentamiento yaqui. En su caso, por ejemplo, al preguntarle en dónde nació, su respuesta fue que en Pótam, pero el del otro lado. Le pedí que abundara en ello y me dijo:

*Porque hubo mucha revolución aquí contra los yaquis, a todos los yaquis se los llevó el gobierno para México y fueron y pelearon por todos los estados al interior, como soldados... Dejaban los pueblos casi solos. Entonces se quedó solo aquel pueblo, a todos los hombres se los llevaron al interior para México.*

Observe el lector cómo para los yaquis revolución-guerra-Sierra eran casi conceptos sinónimos.

El participio yaqui en la revolución (mexicana) acercó a la casta militar yo'eme a niveles de salud y educativos que regularmente carecían en los Ocho Pueblos. Así sucedió con las hijas del teniente Tadeo, que pudieron recibir educación formal y de vanguardia en la década de los treinta del siglo XX. En nuestra conversación, doña Marta espontáneamente espetó: "Fui hija del ejército", cosa que me llevó a comprender que sus estudios los había realizado en la escuela-internado Coronel J. Cruz Gálvez de Hermosillo.

Este internado dio mucho de qué hablar en la ciudad de Hermosillo y aun en el ámbito nacional, por haber sido anunciada su posible demolición y venta de los terrenos, por parte del gobierno del estado de Sonora. La sociedad civil se movilizó de inmediato y alzó la voz, protestando por dicha medida, y el Instituto Nacional de Antropología e Historia emitió dictámenes técnicos e históricos para avalar la protección del inmueble. Actualmente, la declaratoria de la Cruz Gálvez como monumento histórico por parte del gobierno federal está en curso.<sup>254</sup> Me decía doña Marta:

*Yo estudié en Hermosillo, fui hija del ejército (risas), todos los hijos de los militares allí estudiaron. Antes fue internado de hijos del ejército, todos los hijos del ejército los internaban allá y allí estudié, ya me fui con la primaria, secundaria eran dos años entonces y preparatoria dos y después que terminé seguí estudiando enfermería en el centro de salud de Hermosillo, Morelia 21, allí estaban todos los dispensarios allí daban consulta y todo, no sé por qué no tenían un local especial en Salubridad, allí me recibí yo, allí estudié.*

El internado Coronel J. Cruz Gálvez fue fundado gracias al decreto número 12 emitido en 1915 por el entonces gobernador de Sonora, general Plutarco Elías Calles, quien había hecho un pacto de honor con el coronel Cruz Gálvez de dar cobijo a

---

<sup>254</sup> En línea: [http://www.cofemermir.gob.mx/inc\\_lectura\\_regioncontentall\\_text.asp?submitid=10442](http://www.cofemermir.gob.mx/inc_lectura_regioncontentall_text.asp?submitid=10442) con acceso en 11/feb/2008.

los niños huérfanos de la revolución en una institución oficial que llevaría el nombre del primero de ellos que falleciera (Padilla; 2005). La mala fortuna recayó en el Coronel, de tal manera que en 1917 ya estaba la construcción iniciada; el titular de la obra fue el ingeniero agrónomo Luis Arturo Romo.<sup>255</sup>

Para su edificación cooperaron desde la sociedad civil sonorenses de todos los estratos sociales hasta el presidente Venustiano Carranza, quien lo hizo a título personal. Elías Calles personalmente realizó actividades como quermeses y festivales para la obtención de fondos, y aún siendo presidente de la República se mantuvo pendiente de la situación de la escuela (Loyo Bravo; 2002). El proyecto social, señala el documento emanado del INAH para la declaratoria federal, consiste en "...el desarrollo intelectual, en la capacitación de niños y niñas en artes y oficios para incorporarlos a la vida productiva desde temprana edad..."<sup>256</sup>

El propio lenguaje de doña Marta revela su procedencia cruzgalvina (que así también se denominan los egresados del internado), ya que aunque criticó al gobierno, en diversas ocasiones antepuso el adjetivo "supremo" para referirse a él. Es el vínculo afectivo de los "hijos del ejército" por su escuela-hogar lo que llevó a doña Marta a preguntarse por qué el gobierno deseaba demolerla:

*Parece que Ocaña [se refiera a Samuel Ocaña, exgobernador de Sonora] también fue hijo del ejército y no quiere que la demuelan. Últimamente, como el 12 de noviembre, me llevó mi hijo Nacho a verla, siempre que voy a Hermosillo me gusta visitar el dormitorio donde estuve. Y me dijo un comandante que la querían demoler para modernizarla. Pero si vieras que está intacta... Le dije yo: ¿por qué la van a demoler? Para hacerla moderna, me dijo.*

El reglamento del internado Cruz Gálvez fue solicitado en sus tiempos por el gobierno de la República Dominicana, en virtud de que la escuela era de alta

---

<sup>255</sup> Conversación con el Arq. Gustavo Aguilar, Hermosillo, Son.; mayo 2005. El Arq. Aguilar fue quien cambió los techos de algunos de los edificios que conforman el conjunto Cruz Gálvez en la década de los cuarenta.

<sup>256</sup> En línea: [http://www.cofemermir.gob.mx/inc\\_lectura\\_regioncontentall\\_text.asp?submitid=10442](http://www.cofemermir.gob.mx/inc_lectura_regioncontentall_text.asp?submitid=10442) con acceso en 11/feb/2008.



eficiencia, siendo además reconocida como inédita en los Estados Unidos de Norte América. En la actualidad su nombre oficial es Internado No. 7 Corl. J. Cruz Gálvez e imparte la educación primaria con servicio de internado a 300 niños de entre 6 y 14 años, que si bien ya no son huérfanos de la revolución, sí lo son de la sociedad que los ha marginado.

*Nosotros como éramos puros hijos del ejército nos daban muy buena alimentación, allí nos hacían la ropa, calzado. Mira, había carpintería, herrería, panadería y una cocina muy grande, éramos 400 niños, era escuela mixta, había 200 hombres y 200 mujeres, pos yo estuve algunos años allí. Recibíamos muy buen trato, teníamos niñeras y prefectos, lo que pasa es que allí tenía uno que levantarse a las 5 y media para asearnos... no nos dejaban salir, era militarizado, allí aprendí corte y confección, aprendí a tejer, aprendí a bordar, aprendí muchas cosas en el internado.*

Además de ser asistida por el internado Coronel J. Cruz Gálvez, doña Marta recibía una beca del presidente Cárdenas junto con otras cuatro jovencitas yoe'mes. A doña Marta le resultaba divertido narrar su relación con Lázaro Cárdenas, a quien calificó como "viejo", "conchudo" y "muy enamorado". Cárdenas visitó los pueblos yaquis y pernoctó en cada uno de ellos. En esa ocasión, el director de la escuela Cruz Gálvez invitó a la entonces jovencita Marta a ser abanderada, cosa que aceptó a regañadientes, ya que sabía que el lábaro estaba muy pesado. El Director tuvo que hacer un esfuerzo para convencerla diciéndole que el recorrido sólo sería desde el punto de entrada del Presidente hasta la comunila<sup>257</sup> de los yaquis.

En ese recorrido fue que Cárdenas puso el ojo sobre Marta y se dirigió a ella preguntándole si era yaqui, cuestionamiento que molestó a la jovencita porque le pareció que la respuesta era evidente. Marta le devolvió la pregunta:

*"¿No parezco yaqui?" le dije, y me dice que no. El señor era muy enamorado. Me dijo: "Aquí no hay yaquis". "Sí -le dije-, ahí esta mi papá". Yo tenía 17*

---

<sup>257</sup> Comunila o guardia tradicional es un punto específico donde se reúnen los yaquis en cada pueblo.

*años, con mi cabello hasta acá [hizo señas de que le llegaba debajo de la cintura], medía ciento setenta y tantos. Luego me dijo: "El problema de los yaquis es la mortandad de los niños y de los partos y démosle becas para que estudien..., van a estar internas en el colegio, el registro de tu papá es militar, tiene derecho y lo merece... ¿En qué año [grado] está usted?" "Pues terminé la primaria –le dije–, y voy a Guaymas a terminar la secundaria". "¿Tiene familiares en Guaymas?" me dijo. "Pues sí, mi papá... y tiene con qué".*

La respuesta de esta yaqui orgullosa clavó la daga en el General. La joven Marta notó que Cárdenas la estaba enamorando e incluso se llegó a sentir acosada por él. Comenta que su condición de yo'eme pudiente la pudo salvar de tan negras intenciones, ya que no tenía necesidad de nada, su papá tenía mucho dinero y ella era la única hija que le quedaba. De hecho, cuando en el baile que organizaron en honor a Cárdenas en Vícam, el General invitó a bailar a la abanderada Marta, don Jesús, su padre, se percató de los propósitos presidenciales y advirtió a la hija que no se enredara con un hombre casado y que no quería hijos "bastardos trompudos".

En el estira y afloja de si bailaba o no bailaba estaba doña Marta con el presidente Cárdenas cuando

*en eso llega una noticia muy grande, me acuerdo que estaban tocando "El Sauce y la Palma", yo ni sabía bailar y porque en el internado eran muy fuertes, muy delicados [inaudible], menos andar bailando... pues le llegó al General un telegrama muy duro, que se acababa de matar un aviador, el mejor aviador de México, ¿cómo se llama? Sarabia. Pues ahí terminó el baile.*

Entonces doña Marta y yo comentamos entre risas que Sarabia la salvó de que se la hubieran llevado al baile de veras.<sup>258</sup> Pero la mala noticia no fue desaprovechada:

*Inmediatamente pararon la banda, hasta el Presidente estaba llorando y me decía un [inaudible, pero se refería a alguien cercano a Cárdenas]:*

---

<sup>258</sup> "Llevar al baile" es una expresión que se usa vulgarmente como eufemismo para decir que a una persona (básicamente del sexo femenino) se le tendió una trampa para seducirla.

*“Aquí está un pañuelo, séquele los ojos al General está llorando”. “Ay pues si él ya está grande, ¿el viejo no se puede secar?”*

Doña Marta conoce a Donaciano M. (don Lalo), el hombre mayor al que entrevisté en Guaymas. Me comentó que don Lalo quería casarse con ella o con su hermana y que iba a visitarlas al internado y las invitaba a cenar. También se expresó de él como “muy enamorado”. Por otras fuentes supe que doña Marta había sido una joven muy bella y vigorosa, atributos que debieron llamar la atención del general Cárdenas, de don Lalo y de otros hombres.

Al igual que la entrevista con don Lalo, la de doña Marta está plagada de antes y ahora, como contraste de los tiempos que fueron buenos y los actuales, que siempre resultan decepcionantes para la gente mayor. De esta manera, mi colaboradora comprobaba la abundancia de ayer con la carestía de ahora y adjudica la longevidad familiar a la alimentación que tenían antes:

*nosotros en la juventud, mi papá a pesar de que era militar y todo, él sembraba y comíamos pura carne que él criaba sin nada, sin microbios, puro zacate y alfalfa, y los pollos los traía de Guaymas y los engordaba. Pues **antes** no había bolonia, ni winis ni nada de eso. Nosotros comimos pura comida que mi papá sembraba, pura semilla y tenía mucho ganado y queso y leche bronca bien cocida, **por eso es que duramos**, mi hermano murió de 98 años.*

En esta misma tesitura, al hablar de la lucha yaqui por la defensa de la tierra, la entrevistada me señalaba que en los tiempos actuales ya no existe tal lucha, en virtud de que

***Ahora los yaquis antiguos ya no existen...** [Salinas deGortari] nos quitó el crédito y Obregón nos quitó el valle del Yaqui; porque las tierras de los yaquis llegaba desde Yaquechihueca[¿?] **y entonces... había agua y todo eso**, y entonces Cárdenas nos quitó el agua. Vino esa vez que se terminó la presa del Oviáchic, vino a hablar con los Ocho Pueblos y yo no sé ellos tan cavilosos, le firmaron.*

**El río Yaqui era el más grande Sonora, fabuloso tanta agua, tanta cosecha, todos los yaquis no tenían necesidades vivíamos muy bien.** Se terminó la presa y ya por el Río no pasó ni un litro de agua... Estos gobernadores ignorantes fueron los que lo recibieron [se refiere a Cárdenas] y... no fueron capaces de decirle que con qué agua iban a regar, qué iban a hacer sin agua, tuvieron miedo tal vez.

Doña Marta afianza su parte subrayando que ella fue testigo presencial de estos hechos, en aquel momento que duró cuatro horas cargando la bandera a petición del director de su escuela:

*Yo estaba joven, 17 años tenía, cuántos horas estuve parada con la bandera con el presidente ahí, sí, **yo oí todo lo que les dijo el presidente** y les dejó un decreto presidencial donde dice que el 50% de agua iba a ser para ellos, ahora los yaquis casi no sembramos.*

Asimismo, mi colaboradora se quejó de Manlio Fabio Beltrones, exgobernador de Sonora, de quien dijo ser “uno de los hombres más viles e hipócritas que hay” por haber logrado destruir a los yaquis haciendo divisiones. Enseguida añadió en tono de queja algo que llamó poderosamente mi atención:

**ahora tienes a los que le consiguieron la historia.** Ese Silvestre yo no lo puedo ver ni en pintura porque esos son los que parió Beltrones para que a los yaquis les hicieran lo que les dio la gana. ¿No les quitó un pedazo de tierra allá? ¿Y quién lo consiguió? Silvestre, el Chayo y Lorenzo fueron los que entraron al pueblo de Tórim para quitarles el pedazo de tierra. Beltrones no se movió para nada, ellos, los tres vendidos, fueron los que hicieron eso. Beltrones antes de salir se los llevó para Hermosillo es la ratificación que les dio. Silvestre es mi pariente, pero hizo muy mal las cosas aquí.

¿Podría ser entonces que el profundo conocimiento que el profesor Silvestre tiene sobre la historia de la etnia lo haya puesto a disposición del gobierno del estado a principios de los noventa? Esa parecía ser una de las molestias de doña Marta, así que esto me lleva a preguntar si al yori (o al gobierno) le está vedada la

historia yaqui emanada de los propios yaquis. En otro tenor, es importante aclarar que las pugnas de doña Marta con Silvestre no datan del sexenio beltronista (1991-1997), sino que tienen un origen largamente histórico, como quedará explicado en el próximo apartado, en el que analizaré la estirpe de los Wikit con relación a las imágenes de bulto sagradas.

Doña Marta narró el triste suceso del último barco que encaminó yaquis a la deportación, según versión de su primo, que en él iba.

*se veía la torre de Topolobampo. Entonces los yaquis empezaron a amarrar a los chamacos con piolas, con lo que podían, las mujeres aquí [y señalaba la cintura] se amarraron los hijos chiquitos y llevaban... Todo el mundo empezó a alistar, cuando ya dijeron "falta una hora para entrar a Topolobampo" pues en una de esa todos se salieron a la cubierta... y entonces todos los yaquis, todos animados, fuertes y valientes, se salieron a cubierta y se echaron de cabeza al agua, con todo e hijos. Se murieron, se ahogaron, se amarraron cadenas y cosas pesadas que llevaban, con todo y chamacos se echaron y nomás quedó uno vivo porque sabía nadar y llegó a la orilla, ese fue el que platicó cómo se habían muerto todos. No quedó nadie en el barco... no agarraron dinero la hermana de don Lalo y la otra señora...<sup>259</sup>*

Doña María del pequeño pueblo de Tajimaroa, me había narrado algo más o menos similar, una tarde fresca en Loma de Guamúchil. En esa ocasión estábamos Flor de Luna, mis hijas y yo presenciando el *conti*, es decir, la procesión de los viernes de cuaresma. Flor saludó a una señora guapa, yo'eme, como de 50 años. Ella estaba acompañada de su hija de unos 19 años, por entonces estudiante de la carrera de Sociología en la UNISON, en Hermosillo. También estaba una niña pequeña, hija de un hijo de María, que es caballero en la guardia de la fiesta.

Doña María se enteró de que el INAH, institución en la que yo laboro, estaba convocando a un concurso sobre historias de la vieja cárcel de Sonora, ubicado en Hermosillo, en el monumento que hoy alberga al INAH. Espontáneamente, doña

---

<sup>259</sup> Se refiere a Juana Casillas o Juana Ansias, mujer yaqui que traficaba con sus congéneres para llevarlos al ejército. Ver el subcapítulo "Andábamos a salto de mata", páginas atrás.

María me contó entonces que allí estuvo su abuela prisionera antes de ser deportada con otro grupo de mujeres. Me comentó que las subieron en furgones de ferrocarril y que los soldados las tuvieron que encadenar al vagón porque temían que se aventaran con el tren andando. Este grupo de mujeres fue deportado a Yucatán.<sup>260</sup>

Del retorno de sus parientes, doña Marta me dijo que todos regresaron a morir a Sonora, como la mamá de su primo Santos, el yucateco, que falleció en Bécum porque ahí se había casado. Don Santos es ahora un hombre muy mayor, investigador de la historia de su pueblo. Ha publicado algunos artículos y poemas relativos a la cultura yaqui.

### **“Entonces las tribus se reconocían por animales...” Testimonio de Silvestre J.; Vícam Estación.**

En los testimonios recogidos están narradas de manera particular situaciones de la guerra y la deportación; pero también hay yaquis que manejan información “histórica” de situaciones de guerra, en la que a veces sus antepasados son protagonistas. Los datos que me proporcionó el profesor Silvestre sobre la muerte del jefe Tetabiate es un claro ejemplo. En síntesis, me comentaba Silvestre que a la Paz de Ortiz en 1897 llegó Tetabiate con 400 hombres; entre ellos iba José Loreto Villa, su compadre.<sup>261</sup>

Cuando se firmó el tratado, Tetabiate tuvo cierta cercanía con los yoris y le otorgaron cargo militar en el ejército “irregular” [Silvestre hizo hincapié en la palabra irregular y añadió “El gobierno daba pero no daba”]. Cuando Tetabiate volvió a los pueblos del Yaqui se encontró con el reclamo de sus congéneres por haber pactado la paz, cuando todavía no habían resuelto el problema de las tierras. Entonces reconsideró y volvió a la Sierra con los suyos, pero Villa se quedó con las tropas del ejército. Allí fue comisionado para perseguir al nuevamente insumiso Tetabiate. En palabras del entrevistado:

---

<sup>260</sup> Testimonio de doña María; Loma de Guamúchil, Son., abril de 2003.

<sup>261</sup> Huelga añadir que el compadrazgo es un vínculo de suma importancia entre los yaquis. Hay parentesco ritual por los sacramentos de la Iglesia y también de ceremoniales propiamente yaquis.

*Hubo varios enfrentamientos, entre ellos el de Mazocoba de 1900 y Tetabiate sobrevivió. Pero Villa lo perseguía. Luego hubo un enfrentamiento en 1901, por parte del ejército lo encabezaba el coronel Aureliano Torres, hermano de Lorenzo. Los soldados federales vieron que unos yaquis llevaban a uno de ellos en una camilla. Ese yaqui iba malherido de bala y tenía su Winchester preparada con la que disparaba, también tenía pistola.*

*Los camilleros..., los camilleros cayeron muertos, pero el herido todavía vivía y seguía disparando. Los soldados cuando se acercaron se dieron cuenta de que se trataba de Tetabiate. Entonces llamaron a Loreto Villa para que lo identificara, Tetabiate lo miró con rabia retadora. Villa lo reconoció. Entonces el coronel Torres le dio pistola a Villa para que él se encargara de ultimar a Tetabiate... y así lo hizo.*

*Torres se carcajeaba. Luego recogieron el cadáver de Tetabiate y se lo llevaron al cuartel del ejército ubicado en la sierra del Bacatete, donde le hicieron un entierro con los honores de un miembro del ejército.*

Cuando le pregunté al profesor Silvestre por qué habían tomado los federales el cuerpo del jefe yaqui, me contestó con ese tono pausado que lo caracteriza, "porque pertenecía al ejército, aunque a las fuerzas irregulares"; empero, mi interpretación es otra: Los federales se encargaron del entierro para evitar que los yo'eme se hicieran cargo de su cuerpo y que su lugar de entierro se convirtiera en un santuario, cosa que de hecho sucedió, pese a haber sido sepultado en terrenos del cuartel en la Sierra.

Los detalles de este episodio le fueron contados al profesor Silvestre por su abuelo y huelga añadir que Juan Maldonado Tetabiate es ancestro de Silvestre por línea materna. Ambos (Juan y Silvestre) pertenecen a la genealogía de los Wikit, de la cual hablaré más adelante. Es preciso señalar que Silvestre es un yo'eme poco común por varias razones: no toma bebidas alcohólicas, ha sido funcionario (jefe del área de Educación Indígena de la Secretaría de Educación y Cultura) y además, está casado con una yori originaria de Pótam. Puedo decir con seguridad que es uno de los intelectuales más importantes de la etnia.

En cuanto a Loreto Villa, el entrevistado añadió:

*Nunca volvió a ser el mismo. Dicen que lloraba por haber traicionado a su compadre. Los yo'eme tenían resentimiento hacia él. Murió muchos años después, como en los cuarenta, asesinado por quién sabe quién en un camino cercano a Tórim, a tiros.*

Doña Marta T., una anciana de Pótam, descendiente del jefe Tetabiate, afirma que a Tetabiate lo mataron porque no quiso firmar las tierras, al igual que Cajeme años atrás. Me contó también que la tumba de Loreto Villa está ubicada en el cementerio viejo de Tórim, lugar al que ella acudió una vez, deseosa de conocer el sitio donde reposaban los restos del asesino de su (bis)abuelo.

Como señalé en el capítulo uno, existen lugares y espacios que la gente los ha llenado de significados con el objetivo de que ellos a su vez sirvan para refrendar el pasado. En la mal llamada cultura occidental, por lo general son monumentos y edificios; en el mundo yaqui, son las piedras, los cerros, las montañas y las tumbas. Los yaquis reconocen sitios específicos que evocan sucesos y se han convertido en verdaderos símbolos de su cultura e historia de persecución. La tumba de Tetabiate, ubicada en las estribaciones de la sierra del Bacatete, es un claro ejemplo. Lo mismo sucede con el cerro Samahuaca.

Era curiosidad lo que llevó a doña Marta a conocer la tumba de Villa, pero en cambio es respeto y amor por el refugio antiguo de la guerra lo que mueve a los yaquis a visitar la intimidante sierra del Bacatete, lugar donde confluyen espacios sagrados y profanos, sitio preferido de los yaquis en huida y fosa común involuntaria. En la Sierra existe un cementerio de héroes yaquis caídos en la guerra; hoy en día resulta bastante complicado para los yaquis –y para cualquiera– acceder a este lugar.

Los vehículos no entran con facilidad y sólo se puede acceder al lugar en camionetas doble tracción o caballos; sin embargo, no es infrecuente ver a yaquis en grupo visitando las tumbas de la Sierra, llevando veladoras y flores a los ancestros (algunos reconocidos como parientes cercanos, como tíos, padres o abuelos). El sitio de enterramiento se vuelve a sacralizar con la visita de danzantes matachines y ceremonias en honor a los caídos en la guerra.

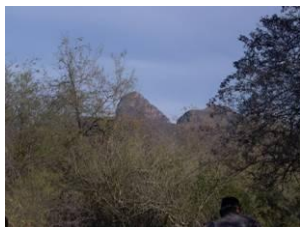


Entre las tumbas de este panteón destaca una sin lápida y cubierta de piedras grandes, amontonadas. En ella descansan los restos del jefe yaqui Sibalaume, de quien se dice fue el más rehacio a pactar con el gobierno. Donaciano M., un anciano yaqui radicado en Guaymas, señala que

*A Sibalaume lo mataron en un combate por ahí en un cerro que se llama Samahuaca los porfiristas. A cada rato aquí había una mafia de testaferros que por cualquier motivo mataban a los yaquis, muchas veces la gente salía a trabajar a las haciendas para comer y ahí mismo los mataban.*

El cerro Samahuaca es otro punto emblemático dentro de la cosmovisión yaqui, sobre todo aquella ligada a la guerra. Según el testimonio de Silvestre J., existe una leyenda sobre el origen de dicho cerro, pero no me la narró. Llama la atención, sin embargo, que varios de mis entrevistados lo mencionaran: Silvestre, don Lalo, doña Hermila, doña Petra y Lucina. Todos aludían a él como un punto importante en la guerra del Yaqui.

Si Chauri Chaura era un pequeño espacio que tomó proporciones a raíz de un amotinamiento, así sucedió con el cerro Samahuaca (figura 25), punto simbólico y monumento natural de la guerra que es traído al discurso actual de los yaquis gracias a los recursos y tropos del lenguaje. No fue casualidad que doña Petrona, la madre de Silvestre y abuela de Diego, le dijera a su nieto que quería que aprendiera los nombres de los lugares de la sierra del Bacatete justo cuando pasábamos junto al cerro Samahuaca.<sup>262</sup>



**Figura 25.** Cerro Samahuaca

Lucina R., por ejemplo, me comentó que sus ancestros deportados habían sido capturados en el cerro Samahuaca,<sup>263</sup> y doña Hermila me refería que después de la separación conyugal en la Sierra por causa de la revolución, encontró a su esposo

---

<sup>262</sup> Sobre esto hablaré en el capítulo 12.

<sup>263</sup> Testimonio de Lucina R.; Pótam, Río Yaqui, noviembre 2004.

*Pa'ca pa'arriba, pa'cuando, ¿cómo se dice el cerro que está pa'ca? Samahuaca, es el cerro de, de aquí de los de Vicam pa'ca los cuatro, somos ocho pueblos, cuatro pa'ca y cuatro pa'llá.*

La distinción entre los pueblos de allá y los de acá obedece a varios factores de índole histórico, pero entre ellos prevalece el hecho de que Pótam, Huírivis, Ráhum y Belem son pueblos que han tenido menos contacto con los *yoris*. De ellos han emanado los grandes líderes de la tribu (*achai yo'owe*) y son considerados hoy día como los pueblos más "tradicionales", puesto que ocupaba antes Tórim. Justamente de uno de estos pueblos, de Huírivis, es de donde procede la escisión familiar de los Wikit, la cual me comprometí a analizar cuando desarrollé el testimonio de doña Marta T.

Según el testimonio de Silvestre, el abolengo de los Wikit proviene de la época de las misiones. Sugiere que en esos tiempos, los españoles dieron a los Wikit cierto poder político y económico por encima de sus congéneres. Lo cierto es que los *yo'eme* buscan la manera de dar explicación y significado a sus eventos y a su Historia, tal vez por eso Silvestre encuentra que las misiones fueron muy influyentes, casi determinantes, en la vida de los yaquis.

El *Diccionario Enciclopédico de Sonora* de don Julio Montané, el cual está próximo a publicarse, registra los siguientes datos (escuetos sin duda) sobre Huírivis:

Guirivis, Huirivis. Corresponde a uno de los siete pueblos yaquis de misión, fundados por los jesuitas en el área del delta del Río Yaqui con el nombre de Santa Bárbara de Guirivis. Tenía como pueblos de visita: San Pedro de Belem, San José de Guaymas y Santa Rosa. Corresponde a uno de los ocho pueblos sagrados de la mitología yaqui. En 1740 Agustín Arriola asistió en Huírivis y Belem. De 1739 a 1740 el jesuita Diego González. El jesuita Juan Salgado de 1750 a 1768.<sup>264</sup>

Aparentemente, desde esos tiempos los Wikit conformaban una familia fuerte y unida. Silvestre afirma tener en su poder un acta del siglo XIX que se levantó sobre un movimiento, y en ella figuraba como prefecto del Yaqui un personaje llamado

---

<sup>264</sup> Montané Martí, Julio César. *Diccionario Enciclopédico de Sonora* (en prensa). Coeditado por el Instituto Sonorense de Cultura e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Jesús Quintero Valencia, yo'eme emparentado con Filomena Quintero que era la escribana del acta y que tenía cierto parentesco con toda la familia Wikit. La división familiar data de los años de la guerra secular, cuando los clanes se dispersaron, las redes de parentesco se rompieron y el árbol genealógico se dividió.

*La familia de mi tata se fue a la Sierra y don Joaquín Wikit que fue bisabuelo de doña Marta, se quedó aquí con los yoris. Bueno, pasa el tiempo... [inaudible] y Juan Maldonado Waswechia, Tetabiate, por ejemplo, él creció allá.*

La grabación no captó las palabras del Profesor, pero se refería al rancho que mencioné en el apartado del testimonio de doña Marta, propiedad de la familia de Tetabiate. Cuando Juan Maldonado asumió el liderazgo del Yaqui, la división de los Wikit ya se había dado, y en la revolución se acrecentó más por causa de "los fieles de Huírivis", un batallón de yaquis que sirvió en la gesta y cuyos miembros eran considerados por los demás yaquis como *torocoyoris*.

Hemos visto que según James Scott, en el seno de los grupos subalternos también hay dominación interna, la cual a veces es tan o más despiadada que la de su grupo opresor. Entre los yaquis esto se concretiza en la existencia de este término específico, *torocoyori*, para referirse al indio que emula o se entrega al *yori*. *Torocoyori* es una palabra denostadora entre los yaquis, y lo usó doña Marta para referirse a Juana Ansias, pero ahora lo usa Silvestre para referirse a doña Marta.

Durante la guerra hubo una "bajada" de yaquis huiriveños broncos, procedentes de la Sierra, al pueblo de Huírivis, pero allí estaban también los yaquis mansos peleando su lugar y el poder. Hubo un enfrentamiento incluso entre miembros de la misma familia. Esto se lo contó a Silvestre su tata, y le dijo también que la pugna mayor sobrevino por el control de las imágenes sagradas del templo.

Podríamos suponer que tal conflicto no debió existir puesto que entre los yaquis, el cuidado de las imágenes religiosas es un cargo que corresponde al sacristán de la iglesia; empero, el problema se dio porque el hermano mayor de doña Marta era el *maistro* que oficiaba en el templo, era del grupo de los mansos,

pero los alzados tenían a su propio *maistro*, fuerte también. Estos últimos se impusieron y desplazaron a los pacíficos del pueblo.

La imposición de los huiriveños broncos por encima de los mansos no fue basada en la violencia, sino descansaba en el hecho de que tenían mayor autoridad moral, pues los otros eran considerados *torocoyoris*. Sin embargo, los mansos lograron mantener el control sobre los santos y marcharon de Huírivis para asentarse en Pótam. Hasta la fecha están las imágenes de Huírivis en este último pueblo. Por esta razón, no es extraño escuchar decir entre los yaquis el binomio pótam-huiriveño, para aludir a esta rama de los Wikit asentada en Pótam. Si pidieron asilo político en Pótam fue porque en ese poblado existía otro grupo de la misma ralea, conocido como “los aguileños”. Este clan provenía de los rumbos de Ortiz (cerca de Empalme), eran miembros del ejército y llevaban una insignia con forma de águila, la cual los identificaba.

Los aguileños recibieron del gobierno tierras en Pótam como pago por sus servicios. Don Lalo vivió allá, me comentó el profesor Silvestre. Al lugar donde se asentaron le llamaban El Águila.

*cuando Cárdenas le corta el terreno en el treinta y tantos, los yaquis del Águila se van a Pótam. Entonces los Tadeo, los Wikit –una parte, no todos– se vienen y le piden asilo a los huiriveños... y ahí se quedan, pero dicen: “Por mientras que nosotros nos arreglamos con [inaudible], pero nunca se arreglaron y mi tata se quedó allá en Huírivis...”*

El abuelo de Silvestre era también *maistro* de la iglesia, heredó poder eclesiástico y poseía la autoridad moral como para exigir y luchar para que los santos regresaran de Pótam a Huírivis, pero no lo consiguió. La patrona de Huírivis, por ejemplo, es Santa Bárbara, pero su imagen permanece en Pótam desde tiempos en que se dividió la familia Wikit. Durante el viernes santo vemos en la iglesia de Pótam a dos grupos de yaquis adorando dos imágenes distintas de Cristo yacente. Me pregunto si también esta división procede del mismo conflicto familiar y que un Cristo sea originario de Pótam y el otro haya sido llevado por los expulsos.

Sólo un Cristo fue rescatado por los huiriveños broncos, una imagen grande donde el hijo de Dios aparece sentado. Si se salvó fue gracias a que lo tenían los

abuelos de Silvestre escondido en la Sierra junto con otros santos y las campanas. Así, todo lo que fue escondido en las cuevas serranas no fue llevado a Pótam por los huiriveños mansos. El control de los santos era de vital importancia, así lo había notado el propio Cajeme cuando habiendo caído en desgracia, decidió llevarse las imágenes sagradas a la Sierra para lograr que la gente lo siguiera (Corral; 1981: 159). Me decía Silvestre:

*Mira... el Cristo, las vírgenes y todos los santos chiquitos que tienen ahí, esos los tenían enterrados en el río pa'l lado del Guamúchil, los tenían en un hoyo. Cuando llegan de la Sierra los sacan. Dijeron los otros Wikit, los Waswechia nosotros vamos al pueblo pero queremos el control político. Llegaron los [inaudible] nosotros tenemos el control, no ustedes.*

En el capítulo anterior hablé someramente sobre la importancia de las imágenes religiosas entre los yaquis y aquí abundaré un poco más en ello. En especial me interesa tratar con detenimiento el asunto de Santa Bárbara. Si el lector mal no recuerda, en el capítulo 4 expliqué sobre la fundación de las misiones en el Yaqui y presenté un pequeño cuadro en el que ofrecía los patronazgos bajo las que fueron puestas. Huirivis fue colocada bajo la protección de Santa Bárbara desde su fundación.

Ignoro si la imagen de bulto de Santa Bárbara (a veces representada de pie en una torre, con la palma en su mano característica de los mártires; en otras ocasiones se le ve con un cáliz y una hostia y a veces aparecen cañones cerca de ella<sup>265</sup>) es la original, es decir, la que llevaron los padres ignacianos en el siglo XVII. Esto no sería raro, pues los yaquis han cuidado con esmero las esculturas antiguas y los vasos sagrados.

Por otra parte, a Santa Bárbara se le reconoce como la patrona en caso de tormentas eléctricas (nada escasas en el Yaqui debido a la presencia de grandes extensiones de sahuarales), es también protectora de los artilleros y los mineros (posiblemente por esa razón de los conquistadores fue una de las preferidas), pero

---

<sup>265</sup> En línea: <http://www.encyclopediacatolica.com/s/sanbarbara.htm>, con acceso el 11/feb/2008.

es posible que las lealtades hacia ella se exacerbaban en los tiempos de estrés y de enfrentamientos bélicos. La Santa debió jugar, pues, un papel importante dentro de la cosmovisión yaqui.

Sabemos de imágenes religiosas que son movidas entre pueblos cercanos, con el fin de visitar a otros santos (Fernández; 2000). Existen casos también de imágenes transétnicas, que han trascendido a más de una cultura religiosa, como es el caso de Juan el Bautista. Pero la cuestión de Santa Bárbara de Huírivis es que fue removida de su lugar de origen a la fuerza, habiendo sido sustraída del templo en el que se le veneraba. Al parecer, en Pótam, pueblo en el que fue depositada la imagen de Santa Bárbara, esta figura "compite" con las imágenes previas. Recordemos que Pótam fue puesto bajo la protección de la Santísima Trinidad... invencible por su consubstancialidad.

Así como existen santos patronos de los pueblos, hay también santos que protegen y pertenecen a familias, llegando a opacar en ocasiones al de la comunidad. Santa Bárbara de Huírivis ha sido colocada en un lugar del templo de Pótam, pero todos en este pueblo saben que pertenece a la familia de doña Marta T. y que llegó bajo circunstancias de división familiar. Ciertamente es que los propietarios (aunque de hecho no lo sean) de esas imágenes adquieren un gran poder en el interior de la comunidad en la que habitan, como es el caso de doña Marta, poder que muy probablemente heredó de su padre, además adinerado.

Aunque la elección de un patronazgo quedaba en manos del misionero, por lo general se hacía sentir a los misionados que el santo o la santa era quien había elegido ese lugar para quedarse, de ahí la repetida presencia en el imaginario social de las esculturas ultra pesadas, y de la mula que se negó a salir de un pueblo determinado. Santa Bárbara no tuvo opción, no fue ella quien eligió dónde permanecer, y la rama "bronca" de los Wikit espera el momento adecuado para regresarla a Huírivis.

Ahora regresemos al asunto de la leva y las traiciones. A pesar de que para el yaqui no todos los hombres que se alistaron en el ejército eran considerados *torocoyoris*, en el caso de esta familia parece que sí fue así, posiblemente porque su adicción al gobierno se combinaba con la alcurnia y riqueza. Encima de todo, eran yaquis con escuela, lo que aún en el siglo pasado no era bien visto por los *yo'emes*:

*Por eso mi tata decía... [que] la escuela hace daño, por eso querían que yo no estudiara, por eso nadie estudió de mi mamá, nadie de mi familia, porque mi tata era un enemigo, yo tuve que salirme de mi casa para poder estudiar [inaudible] y ellos no.*

Es muy posible que por esas pugnas históricas en el seno de los Wikit, doña Marta se expresara de forma despectiva de su primo Santos y de su sobrino Silvestre. Recordemos que del primero dijo: "Bien yucateco el pobrecito", lo tildó de loco y puso al descubierto su afición por las jovencitas. De Silvestre dijo que era una persona vendida al gobierno, pero curiosamente, no usó el término *torocoyori*. Con la adjudicación de tales etiquetas a sus propios parientes, doña Marta reflejaba el resentimiento heredado de su familia, la cual ha pagado el precio de tener escuela, dinero, ranchos y vínculos con el gobierno, tanto en el siglo XIX como el XX y hasta en este, como lo demuestra el hecho de que su hijo ha sido diputado federal tres veces. Nada de esto es bien visto por los yo'eme, aun siendo motivos de envidias.

Silvestre reconoce que doña Marta

*jugó un papel muy importante, después de los treintas, ya en la pacificación, porque siguió del tronco común, porque todos llegaron ahí, por eso yo conozco la familia. En la fiesta de la Trinidad, venía todo el familión y llegaban ahí, acampaban ahí con doña Marta.*

Huelga añadir que la Santísima Trinidad es el patrono de Pótam y su fiesta es movable, oscilando la celebración entre los últimos días de mayo y los primeros de junio.

Tenemos entonces que doña Marta fue de cierto modo una figura cohesiva del linaje Wikit. La relación no estaba rota del todo y aunque se hagan malos gestos –me señaló Silvestre–, hay aceptación. Ahora más que nunca, por su conocimiento histórico, el poder político y económico de sus parientes inmediatos y su larga experiencia de vida, doña Marta sigue siendo un personaje aglutinador no solamente a nivel familiar, sino de la propia etnia, aunque sea considerada *torocoyori*. Posiblemente algo así fue lo que sucedió con Cajeme, que llegó a ser

líder moral de la etnia no obstante haber servido en las filas del ejército y hasta haber perseguido a sus hermanos de raza.

Hubo también huiriveños deportados (como los que me narró doña Marta), que regresaron a su pueblo de origen a pelear espacios, pero estos fueron los menos. En realidad la pugna se dio entre los que se quedaron en Sonora, tanto broncos como mansos. Los broncos, los que estaban en la Sierra, eran los que tenían más fortaleza para luchar, y a decir de Silvestre, los que tenían más derecho a exigir su espacio.

Esta investigación es sobre un grupo étnico al que se le pueden encontrar elementos de homogeneidad y de heterogeneidad, pero lo cierto es que en mi población de narradores, encontré que las historias se entrecruzan y reafirman, no a manera de círculos concéntricos, sino en la forma de redes urdidas en el parentesco inmediato y ritual, en la familia directa, en los lazos amistosos, en los vínculos de los que se fueron y los que se quedaron y hasta en las uniones y desuniones familiares, como esta que he expuesto.

En otro tenor, mediante una oración construida en voz pasiva, Silvestre admitió que su tata

*también fue llevado con los militares, mas sin embargo, él se consideraba...  
[no terminó la idea],*

pero llama la atención que Silvestre no consideraba que su abuelo había sido deportado, aun tomando en cuenta que a la mayoría de los yaquis, para hacerlos soldados a fuerzas, los capturaban y trasladaban compulsivamente al sur del país.

Cuando entramos al tema de la deportación, el profesor Silvestre me narró las vivencias de su nana. Sobre ella escribió un libro intitulado *Testimonios de una mujer yaqui*, publicado al arrancar el milenio. La abuela de Silvestre tuvo tres esposos:

*con mi tata, el primer esposo fue de Vícam, fue con el que se deportó. Después en esa deportación pierde al marido y se va; en Veracruz conoce a don Isidro Rivera (yo'eme), pero ya en el batallón yaqui, como soldadera, y ahí nace mi tía Luz, ella nace en Veracruz y llega a la misma edad cuando [inaudible] mi bisabuela y llegan a Pitahaya y el marido se queda allá. Don*



*Isidro Rivera se casa allá y aquí mi abuela conoce a mi tata de la familia de los Wikit, de ahí sale mi amá, tres hijos fueron.*

La mamá de Silvestre maneja dos nombres al interior de la etnia, cosa nada rara entre los yo'eme. De hecho, en mi trabajo de campo escuché varias veces quejarse a los yaquis de la exigencia de la CURP (Clave Única de Registro de Población) para cualquier trámite con el gobierno, pues eso los obliga a mantener una sola identidad. Son tácticas de resistencia, sin duda.

Doña Petrona nos acompañó al Bacatete en marzo de 2006. Dos años antes, mi colaborador y su familia fueron conmigo a la Sierra y su madre no pudo ir, pero esta vez la señora llevó también a un nieto llamado Diego, a quien hizo hincapié que no lo llevaba "por bonito", sino para que aprendiera a dibujar los cerros y se aprendiera los nombres de los lugares, porque en algún momento le podría servir. En todo momento doña Petrona me recordaba que estábamos ante tierra sagrada y mucho llamó mi atención, cuando días después bajé las fotografías digitales en mi ordenador, que esta yo'eme colocaba las manos con las palmas hacia arriba, como hacen los sacerdotes cuando ofician misa (figura 26).

En el camino al Bacatete existen varios ranchos que los yaquis han rentado a familias yoris. En esa ocasión que doña Petrona nos acompañó, pude observar que recolectó leña y plantas, introduciéndose en los ranchos como si fueran de su propiedad. Su nieto Diego se quejaba de dolor abdominal, así que doña Petrona no vaciló en entrar a la casa de uno de estos ranchos, la cual no estaba ocupada en esos momentos, a buscar algún remedio para el niño. Encontró un poco de sal y se la dio. Confieso que yo me sentía preocupada de que los dueños (o arrendatarios) fuesen a llegar y se presentaran problemas.

Para entender este actuar de doña Petrona, es importante recordar que en los procesos de resistencia, el discurso oculto no se construye siempre de expresiones lingüísticas, sino que hay otros



**Figura 26.** En la sierra del Bacatete

modos de manifestar descontento, en algunos casos, subrepticios, y en otros, más evidentes. James C. Scott ejemplifica esto con la caza furtiva, el hurto en pequeña escala, la evasión de impuestos y el trabajo deliberadamente mal hecho, también con la caza en vedado y la esquivez, lo mismo que con el chisme, el rumor y el disfraz. A esto yo añadiría, el pillaje aun en tiempos de paz, como el cometido por doña Petrona; tal vez es lo que su hijo llama "rapiñar", como quedará asentado párrafos adelante. La prensa nacional daba cobertura a ese tipo de noticias:

Guaymas, septiembre 18.- Los indios yaquis que estuvieron en Cruz de Piedra, se han retirado á la Sierra del Bacatepe (sic). Su número es de dos mil hombres y en el camino van robando ganado vacuno y también caballos en gran cantidad. Esta partida se ha negado á entregar sus armas.<sup>266</sup>

Algo similar sucedió en el pueblo de Tórim, a donde acudí a realizar varias entrevistas. Una de mis colaboradoras, Lola U., me invitó a conocer el cementerio antiguo; nos acompañaron varios niños amigos o parientes de ella. En el camino al cementerio hay una pequeña acequia, la cual seguimos para ir a dar un hermoso trigal en tierras yaquis cultivadas por *yoris*, lo que llaman "rentismo" vaya. Los niños comenzaron entonces a recolectar trigo, sin averiguar a quién pertenecía la siembra. Pude captar la escena en un simpático video, el cual anexo también en el CD que acompaña esta tesis.

Lo que estos niños estaban haciendo era mostrar su descontento por la pérdida de las tierras y su capacidad de resistencia a través del discurso oculto de la rapiña. Son niños *yo'emes* que han sido enseñados a transitar por su territorio tomando de él lo que necesitan, sin tener que pedir permiso a nadie. Es una fina y campechana expresión de la resistencia oculta.

Pero ahora regresemos a los Wikit. El primer apellido del profesor Silvestre no es Wikit, sin embargo, a lo largo de su entrevista, doña Marta siempre aludió a él como Silvestre Wikit, "mi pariente". Wikit, dice Silvestre,

---

<sup>266</sup> LRM, martes 19 de septiembre de 1911, Año XLIII, Núm. 7949, p. 2. La nota se titula "Depredaciones de los yaquis"

*es como decir... como un apodo, eso viene desde hace mucho tiempo, desde antes de la llegada de los españoles. Entonces las tribus se reconocían por animales... por ejemplo aquí hay los Jutahujuris (¿?), son iguanas pues.*

Se trata de linajes o clanes que se distinguen por un nombre en particular, generalmente de algún animal. Wikit, por ejemplo, significa "pájaro". Estos linajes se relacionan también con el pueblo de donde proceden. A lo largo de mi temporada de campo en el Yaqui pude notar lo importante que es para el yo'eme reconocer el pueblo del que viene y el pueblo en donde vive. Casi siempre, aun cuando yo no preguntara, me daban santo y seña de sus movimientos por los pueblos.

Los Jutahujuris son originarios de Pótam, los Paros (liebres) de Tórim, la familia de los Tabos (conejos) es de Vícam, los Wicha (espino, espinoso o espinosa) son de Cócorit. Según Silvestre, estos linajes fueron modificados por los jesuitas:

*Incluso en el otro lado [se refiere a EUA] se conocen más... los Güirus, que son de Pótam, también, y es una familia grande. Entonces es como decir, los yaquis que venían y se posesionaron de un espacio cada ramería se reconocía por algo allá con los Paros. Y cuando los juntan en ocho pueblos los jesuitas juntan a los pájaros y a los Huicuis y entonces esa familia siguió distinguiéndose.*

En su entrevista, don Pablo me habló de algo similar y recordó ciertos apellidos que están ligados a oficios o profesiones. Los Nogmati por ejemplo, todos tocaban el violín y el arpa, les decían los ladileros. Los Baumea, a su vez, se han dedicado por generaciones a la pesca. Pero no todos los yo'eme pertenecen a un linaje, esto es, no todos son de abolengo, pero particularmente los huiriveños muestran más orgullo de su casta. Así lo muestran estas palabras de Silvestre:

*Sí, yo digo [que] son de abolengo. Entonces yo digo que yo vengo de una familia [inaudible]. Por ejemplo, doña Marta nunca te va a decir que es poteña..., ella dice "yo soy huiriveña", y con mucho orgullo. Y más en el otro lado...*

En cambio existen yaquis que hasta el apellido perdieron por causa de la deportación. Uno de ellos fue don Lorenzo M., a quien entrevisté con su familia en el barrio Mérida del pueblo de Pótam. Me contaba don Lorenzo que su padre fue deportado a Yucatán y allá se casó con una mujer michoacana, de cuya unión nació él. Cuando llegó la libertad a los yaquis, el padre de Lorenzo le dijo a su mujer que ya se regresaba a Sonora, y ella se quiso ir con él, llevando a su hijo.

En el trayecto, la madre de Lorenzo falleció, y pronto su padre se relacionó con otra mujer, dejando al niño Lorenzo, a la sazón de unos cinco o seis años, en la orfandad. Aun así, Lorenzo pudo llegar al valle del Yaqui, en la bola que viajaba de regreso a su tierra. Un soldado registraba el arribo en unas papeletas: –¿Cómo te llamas? preguntó, –Lorenzo, respondió el niño. –¿Lorenzo qué?, –Méndez, –¿Méndez qué?, volvió a preguntar el militar, –Ignoro, le contestó el niño, alzando los hombros como diciendo con su cuerpecito no saber. Entonces el soldado anotó: “Lorenzo Méndez Ignoro”, y desde entonces ese es su nombre completo.

A don Lorenzo lo contacté gracias a Flor de Luna. Fue el único de mis colaboradores que nació en Yucatán. La entrevista se llevó a cabo el 20 de marzo de 2006; en esos momentos, el señor estaba rodeado de su esposa y otras dos señoras que estaban preparando tamales, mismos que me convidaron al término de la charla. Don Lorenzo estaba sentado con un pie dentro de una cubeta. Flor se presentó como maestra de su nieta Luz Aurora y les dijo que queríamos visitarlos. Les informó que soy historiadora y que trabajo en el INAH, y que ella es fotógrafa. Les comentó también que sabía por su nieta sobre la existencia del barrio Mérida en Pótam y que queríamos saber más. Entonces don Lorenzo nos dijo:

*Yo nací allá, en Mérida. Yo vine muy chamaco, casi no me acuerdo de nada de Mérida. Hay otro, mi hermano, pero ya murió. Quedamos unos tres o cuatro de los descendientes. Mi hermano era mayor.*

La mayor parte de los líderes yaquis provenían de los cuatro pueblos ligados al mar. Allí se supone que están los yaquis más “aguerridos”, aunque Andrés Pérez de Ribas afirmaba que estos se encontraban en Tórim. Al respecto, Silvestre me decía que

*algo pasó, algo motivó eso. Porque a lo mejor la misma formación en cuanto a conocer el mundo yori, a ellos también los preparaba, en el caso de Cajeme él incursiona con los yoris.*

Silvestre se refiere con esto a que los pueblos que han tenido más contacto con el mundo yori son los que han perdido esa rebeldía que caracteriza a los yaquis. Aproveché ese momento para contarle al Profesor que en la versión oficial, la de los yoris pues, se tiene la creencia de que Cajeme no era apreciado por los yaquis por ser *torocoyori*, y que Tetabiate es el que se lleva las palmas. Le pregunto entonces si no tendrá que ver el hecho de que Tetabiate sí tiene una tumba a dónde llevar flores, mientras que Cajeme no, y como la memoria a veces necesita de espacios tangibles para ser vivificada, esto podría ser un factor determinante.

Entonces, Silvestre me contó una anécdota sobre la muerte de Cajeme, que nos muestra la calidad *torocoyori* del jefe:

*iba el bisabuelo de guardia don Faustino, iba en... en la comitiva de los yo'emes... Dicen que lo bajan en las Tres Cruces, es un atracadero, por Los Algodones. Viene Cajeme, viene escoltado por un pelotón de soldados y atrás del pelotón viene una banda de música tocando. Llegan al pueblo, a la guardia y Cajeme se echa un discurso y dice... **Le echó flores al gobierno** diciendo que "es hora que los yaquis estemos en paz", que "al fin el gobierno ha reflexionado y ha tomado en cuenta la lucha que nosotros hemos sostenido por mucho tiempo y que de aquí en adelante nos van a respetar nuestra trayectoria"...*

*Entonces muchos de los que han escuchado esa historia, comentan que eso tenía un trasfondo, entonces ya que dijo que traía ese mensaje en nombre del supremo gobierno y ya que se despidió de todos, entonces... y en cada intervención tocaba la banda y así se fue. Entonces las autoridades de Huírivis no sintieron bien a Cajeme, como traía un mensaje qué decirles a ellos, se sentían desconfiados de la gente que lo llevaba, nombraron cuatro personas del ejército yaqui de los yo'emes, y de los cuatro iba Joaquín Wikit y él es el que platicó la historia esa.*

Enseguida, mi colaborador me contó detalles de la muerte de Cajeme que no están contenidos en la historia oficial, la cual no va más allá de reconocer que a Cajeme lo fusilaron o le aplicaron la ley fuga en el punto conocido como Tres Cruces. El relato de Silvestre está basado en la narración de su pariente, Joaquín Wikit:

*y que allá en la laguna del Náinari [ahora en Ciudad Obregón], que era una laguna grande, ese árbol que da flores que hay mucho ahorita y que le dijeron "ahí si quieres hacer tus necesidades". Para eso, ya se habían ido otros soldados. Entonces, el General o el compa que lo llevaba no sé cómo se llamaba, dio parte a Cócorit, la cabecera municipal, pero dice él que lo llevaban para el Mayo a que transmitiera ese mismo mensaje, pero para esto ya algunos yaquis se habían adelantado para el Mayo, entre ellos los cuatro de la comisión. Entonces el gobierno tuvo miedo porque en la noche hubo ciertos... Entonces esos cuatro yaquis se llevan a Cajeme y lo llevan con una familia y que nadie va... nadie va al velorio por temor, y ahí es sepultado.*

Antes de que esto sucediera, Cajeme había ido con el padre de don Pablo V., uno de mis entrevistados, del pueblo de Guásimas, a informarle el lugar exacto en el que estaban enterradas las imágenes religiosas y ornamentos de los ocho pueblos.<sup>267</sup> Por último añadió Silvestre que la familia a la que le fue entregado el cuerpo del jefe Cajeme fue la única que asistió a la velación, pero después se cambiaron el apellido, por temor a represalias, aunque aquí mi colaborador no me dijo si del gobierno o de los propios yaquis.

Silvestre también tiene conocimiento del jefe Sibalaume, de quien dijo que era muy feo y malencarado. Su tata lo conoció, y le comentó a mi informante que siempre lo veía sentado en un tronco, costumbre nada rara entre las autoridades yaquis. Los yaquis mansos iban a la Sierra a visitarlo, pero el líder se caracterizaba por ser sumamente desconfiado, aun de sus congéneres. Iban con él a mitotear, a llevarle chismes. Era casi adorado por la etnia. Era muy bajito. El tata de Silvestre le

---

<sup>267</sup> Testimonio de don Pablo V.; Guásimas, Son.; marzo de 2006.

narró lo siguiente, que el propio Profesor parece constatar al decir que él conoció personalmente a uno de los involucrados:

*Una vez llegó un señor que se llamaba Silvano, era muy joven. Ese señor era... de los yaquis... que fueron al lugar del Encanto, que era un pascola, que era una eminencia en la bailada. **Yo lo conocí al Silvano**, ya viejito y bailaba. Bueno llegó ese señor ahí, don Silvano y llegó con todo el mitote... que los guachos, la victoria, a quedar bien, y ya le dieron de comer, lo atendieron muy bien y ya le dijo Sibalaume que le dieran su racioncita: "Dénle su lonche y agua y pinol para el camino"... todos los que **rapiñaban** por ahí: "Ahí vayan y encamínenlo, cuídenlo que llegue bien.*

Es interesante cómo Silvestre utilizó el verbo "rapiñar" para hacer referencia a la acción de saquear de los yaquis. Esta acepción sí existe en el *Diccionario de la Real Academia Española*, y es posible que entre los yaquis se haya extendido su uso. El "encamínenlo" de Sibalaume, era en realidad una señal que daba a sus secuaces para que no lo dejaran llegar a su destino, de que lo estaba mandando matar. Un yo'eme se apiadó de Silvano y le informó sobre las intenciones de Sibalaume:

*"Oye pascola, no te vayas por el camino que... [inaudible] porque allá te están esperando," y **que** bien asustado el Silvano y **que** agarró otro rumbo, porque dice que el Sibalaume les señalaba el camino por donde tenían que irse.*

La presencia de los "ques" (enfanzados con letras negritas) nos indica que Silvestre está citando a otra fuente, en este caso su tata. Vemos pues que Sibalaume ponía trampas y por eso muchos yaquis que fueron a la Sierra a "mitotear" nunca regresaron. El líder temía que después estos hombres propalaran el lugar de su escondite, hablaran sobre las armas que tenían y la organización y dieran a conocer los nombres de quienes estaban parapetados en la Sierra. Tenía miedo de que fueran espías del gobierno o de que "cantaran".

No puedo pasar por alto la percepción histórica del profesor Silvestre de la relación *yori/yo'eme*, en la que la balanza de la justicia no ha favorecido a los yaquis:

*Fíjate a los traidores, militares que se levantaban en contra del gobierno no les hacían nada, no se hacían nada entre ellos. Por ejemplo, Urrea se sublevó y estuvo en contra de Gándara<sup>268</sup> y estuvo en contra de todos y se fue, se refugió en México y al rato regresa como gobernador. Pero un yaqui, que lo reconozcan... como Juan Banderas, no le concedían nada. Dentro de la sociedad sonoreense todo era la lucha por el poder, concedían ellos, eres mi enemigo yo te combato y todo, pero si lo agarraban prisionero no lo deportaban, no lo fusilaban no le hacían nada. Entre ellos mismos se protegen... los Astiazarán, los Gándara, todos están, los Bours están enparentados con los Parada, los Castelo, Coppel, toda esa bola de cabrones, Laborín.*

Es una queja de las redes sociales desarrolladas entre los *yoris* para su protección, aunque huelga señalar que también las hay entre los *yo'emes*, como el caso de la familia Wikit y Waswechia que, dividida, pero aun así se reconoce y acepta.

Uno de los miembros de esas ricas familias mencionadas por mi colaborador, residente de Ciudad Obregón, en conversación con el profesor Silvestre, le oyó decir:

*es que ustedes conocen al yaqui de otra manera, porque ustedes llegan con un yo'eme y le dicen cabrón, pinche, pata rajada, pero es un yaqui. Pero ya al interior, el yaqui tiene sus niveles, por ejemplo aunque sean muy yaquis, es muy difícil que se entienda cómo el yo'eme, el que está adentro de un entorno como el hecho de estar en una ceremonia, el espacio de la iglesia, el espacio de la identidad regional, porque se trabaja, **se habla otro lenguaje que no todos los yaquis hablan.***

---

<sup>268</sup> Sobre estos personajes hablé en el capítulo 6.



Sin embargo, aunque entre los yaquis haya distintos niveles y no todos hablen el lenguaje de los "cultos", desde mi punto de vista todos lo entienden de algún modo. Son códigos culturales sobreentendidos para quien comparten una misma identidad social. Silvestre considera que él está en medio de esa escala estatuaría.

*Porque yo me puedo desenvolver con la autoridad, a medias, no del todo; pero hay "profes" que ni a eso llegan. Además, que tu le pides a otra persona para poder llegar a la autoridad. Por decirlo así: Fíjate que vamos a tener una fiesta y vamos a solicitar [inaudible] porque tiene que tener una aportación, tiene que haber un protocolo, es lo difícil.*

Entonces tenemos que no cualquier yo'eme puede acercarse a la autoridad tradicional a solicitar algo, cosa que Silvestre equipara a la organización social de los yoris:

*es como en la otra sociedad, que dice un campesino: "Híjole, yo no tengo el nivel para poder plantearle al funcionario lo que yo siento". Es como cuando se redacta algo, "es que no sé como se redacta". No sólo por el hecho de que alguien hable la lengua va a tener la entrada. Entonces son estatus muy bien definidos.*

Si un yo'eme no tiene acceso a la autoridad tradicional o religiosa, entonces busca a un abogado yo'eme. Así se les llama, abogados. Al prepararse alguna fiesta, por ejemplo, hay gente especializada que llevará las necesidades e intereses de los organizadores a la autoridad tradicional. Ellos, por sí mismos, no pueden acudir a ella. Le expliqué a Silvestre que un año atrás, estando en Pótam, yo necesitaba que la autoridad me sellara unas cartas de mi trabajo, y pedí a Lucina R., una de mis entrevistadas, que me acompañara para que ella hiciera la petición a mi nombre, misma que fue aceptada. Silvestre me explicó que eso se dio porque era una relación informal, pero que ya dentro de la formalidad, Lucina no tiene acceso a ese nivel, menos siendo mujer.

Los abogados yaquis no reciben pago por sus servicios, pues se considera una distinción ser solicitados. La característica primordial para serlo es hablar con seguridad, tener aplomo y

*conocer el rollo de... Porque intervienen muchos factores intervienen los cantos, el medio natural, la fiesta. Por ejemplo, los yo'emes piden apoyo, becerros para la fiesta y llevan un abogado.*

Las relaciones humanas al interior de la etnia yaqui quedan fuera de la comprensión del yori. Hay asuntos que parecen misteriosos pero no lo son, simplemente no tenemos un puente cultural que nos comunique con ellos.

En otro tenor, Silvestre J. me proporcionó algunos datos que tampoco la historia oficial tiene registrados. Uno de ellos es que el gobernador sonoreño de la revolución, José María Maytorena, tuvo una hija con una yaqui. Esta se casó con Patricio Maldonado, nada menos que hijo de Tetabiate. Su prole se apellidó entonces Maldonado Maytorena. La mujer se llamaba Dulce y su mamá era sirvienta de Maytorena. Hubo otro Maytorena que tuvo descendencia con una yaqui y tuvieron una hija que se casó con un señor llamado Chico (¿Francisco?) Valdés.

Decidí dedicar un capítulo exclusivo a los testimonios de Silvestre y Marta no sólo para explicar cómo se tejen y destejen las redes familiares entre los yaquis, tomando en cuenta la condicionante de guerra y la deportación, sino también para traer a colación las propuestas de Jay Winter sobre el luto, trabajadas en el segundo capítulo de este documento. Con la revisión y exposición de todos los testimonios recabados, puedo afirmar que la recreación del luto yaqui nos pone frente a un género literario especializado para la guerra... ¿o tal vez al revés? La recreación de la guerra en el discurso yaqui nos pone frente a un género literario especializado en el luto.

Existen varias formas de vivir y recrear un proceso luctuoso. Para Jay Winter, el duelo de la gran guerra se puede traer al presente a través de lo que él llama "memoria moderna", es decir, un lenguaje nuevo y especializado con el que se puede contar alguna versión (Winter dice "la verdad", cosa con la que no estoy de acuerdo) de la guerra, por ejemplo con la poesía, la novelística y las artes plásticas.

Esto no aplica para el caso yaqui, hasta donde mi nivel de comprensión alcanzó después de varias temporadas de campo en el Yaqui.

Pero la otra forma de traer la guerra al discurso presente es a través de la forma "tradicional", esto es, reproduciendo mediante tradición las gestas heroicas y patrióticas, las glorias y actos honorables de batallas, los eufemismos bélicos, el sentimentalismo y la propaganda de guerra. Es una forma de romanticismo del cual echan mano tanto las culturas subalternas como las dominantes, tanto los triunfadores como los vencidos. Esta manera de reproducir la guerra en el discurso es la que emplean los yaquis.

Uno de los exponentes más fuertes de esta tradición es el profesor Silvestre J. Su testimonio era en realidad una demostración de una clase política yaqui, aun a pesar de que su figura ha estado en la mira de la sociedad sonoreense recientemente. Doscientos maestros de primaria acudieron a la capital sonoreense para exigir al secretario de Educación y Cultura, Arnoldo Soto, la restitución de Silvestre a su cargo como Coordinador de Educación Indígena, entre otros puntos. Doña Marta dice que su sobrino traicionó a la tribu, pero cierto es también que Silvestre fue elegido (¿por la etnia o por el Estado?) para dar un discurso en el centenario luctuoso de Tetabiate, y fue Silvestre quien me habló del valor de este líder para morir y de la integridad del jefe Juan José Sibalaume.

Un artículo periodístico reciente, firmado por Sergio García y publicado en un semanario de Hermosillo, da por sentado que los maestros disidentes forzosamente son enemigos de la autoridad tradicional, pues la jerarquía yaqui rechaza el trabajo sucio que realizó Silvestre en tiempos en que Manlio Fabio Beltrones era gobernador de Sonora:

A Silvestre J.<sup>269</sup> lo destituyeron de su cargo por órdenes, no solicitud, de las autoridades de la tribu yaqui, porque es un sujeto nocivo para la etnia y factor de desunión, además de presunto asesino de un yaqui en Pótam por allá en el sexenio de Manlio Fabio Beltrones, artífice de esos grupos divisionistas.<sup>270</sup>

---

<sup>269</sup> Recordemos que cambié el nombre para proteger la identidad de mis colaboradores, máxime que este es un asunto muy delicado.

<sup>270</sup> *Primera Plana*, "Maestros yaquis contra sus autoridades tradicionales", 23 de febrero al 1 de marzo de 2007, p. 22.

Pero García no contempla el problema desde una perspectiva histórica. Tuve oportunidad de charlar en abril del año en curso (2007) con Silvestre sobre este asunto, y negó de manera rotunda la acusación. Me informó que en esos momentos se encontraba “en la banca”, acudiendo con ello a una metáfora deportiva para indicar que lo habían quitado momentáneamente de su cargo. Me contó también que el gobierno del estado envió a unos hombres para que “sacaran” a los *cobanauas* (gobernadores) una carta en contra suya, pero que después de visitar todos los pueblos se fueron sin nada. Esto no indica forzosamente que la autoridad tradicional esté del lado del profesor Silvestre J., pero sí que no obstante las divisiones internas, los *yo’eme* saben cerrar filas ante los intereses de los *yoris*. Es posible que estemos ante una situación de este tipo.

Otra gran exponente de este “género literario de guerra” –por llamarlo de algún modo–, es la señora Marta T., quien proviene de la misma genealogía de Silvestre. Su parentesco confluye en el apellido Wikit, familia poderosa tanto económica como política y socialmente en el seno de la tribu. Doña Marta, haciendo siempre hincapié entre los yaquis de antes y los de ahora (en donde el “antes” siempre resulta mejor que los tiempos actuales), manifiesta su admiración por el grupo étnico al que pertenece, rayando en ocasiones en la práctica de cierta “soberbia cultural”, misma que le ha ayudado a reproducir el discurso de la guerra y la deportación como una alocución si no catártica, al menos sí bastante eficaz para sanar heridas y salir adelante.

## **Colofón**

Jay Winter afirma que la elaboración de un lenguaje específico tradicional que enmarca el tema del luto, aunque no representa un gran reto intelectual como lo sería la forma moderna de mirar la guerra, es una vía fortalecedora para recordar, para dejar atrás el dolor de las pérdidas. Tal vez porque las bellas artes (al estilo occidental) no están al alcance de todos es que los yaquis no emplean el método “moderno”, pero prácticamente en todas las partes, especialmente en las de los longevos, se advierte que los yaquis han establecido y estabilizado un

lenguaje específico para la guerra. En él, la palabra Sierra implica guerra, pillaje y huida, y el término exterminio conlleva prisión, muerte y deportación.

Por las características propias de la guerra y las condiciones cotidianamente perentorias que se vivían en aquellos años, los yaquis no tuvieron la oportunidad de vivir y sufrir sus duelos. Más urgente era seguir huyendo del acoso, y buscar nuevas estrategias de supervivencia. Los yaquis tal vez no plasmaron sus duelos (en plural) en la poesía y la prosa referidas por Winter, pero a través de estos testimonios hemos visto que se valieron de otras tácticas, basadas sobre todo en la transmisión oral de la memoria y en las formas narrativas del discurso de guerra y sobre la expulsión. Estos recursos les han ayudado a asignar un significado a lo sucedido, a ponerle un nombre "genérico" que engloba todo lo sufrido (exterminio) y a obtener un usufructo social a través de este proceso.

Con usufructo social me refiero a que las narrativas de guerra han permitido a los yaquis varias cosas: 1) Dan a conocer lo sucedido a nuevas generaciones, 2) Con repetir los eventos mediante la oralidad, se recuperan del dolor y culminan el proceso del luto y duelo, 3) Aprenden de lo acontecido en el pasado, y 4) Manejan la situación a su favor con las distintas esferas de gobierno, pues se saben víctimas de una política de Estado y el Estado como tal tiene que resarcir los daños.

## Epílogo

### **Retiro cultural-pastoral en Pótam, Río Yaqui**

Arribamos a Pótam Ana Luz Ramírez, mis hijas Raquel y Alfonsina y yo, acompañadas de Ofelia y Silvestre (de Estación Vícam) como a las 6 p.m. Esto fue el día 5 de noviembre de 2004, viernes. Yo pensé que se trataba de un encuentro de danzantes de venado y que habría ejecuciones dancísticas, pero el evento era en realidad un retiro cultural y pastoral organizado por el padre de la orden franciscana, David Beaumont (misionero de la comunidad pima de Maycoba), que tenía como fin trabajar con el grupo yaqui de pastoral indígena para analizar el significado y el papel en el futuro de las danzas del venado, del pascola y del coyote.

El retiro se realizó en un centro de catequesis llamado Pbro. Felipe Rojo. Cuando llegamos, había unos veinte yo'emes reunidos entre hombres y mujeres; inmediatamente nos dieron asiento, no sé si porque veníamos acompañados de sus congéneres. Mis hijas, entonces de nueve y cuatro años, también se sentaron y se portaron bien. La gente se estaba presentando, así que nosotros hicimos lo mismo. Nos identificamos como trabajadoras del INAH invitadas por Gerardo, compañero antropólogo –el cual no asistió. Yo añadí también que era maestra de Historia. El franciscano hizo el comentario que los antropólogos son amigos de los indígenas.

Posteriormente, el padre David pidió que se organizaran equipos por sexo para contestar cuatro preguntas. Él las llevaba impresas en papel. A cada equipo entregó las mismas preguntas. Los equipos se organizaron no sólo por sexo, sino por afinidad: maestros, pascolas, cantoras. Ana Luz, Ofelia, Raquelita y yo nos colamos en el equipo de las cantoras, en el cual había también otras mujeres no cantoras. Silvestre quedó en el grupo de los pascolas.

El papel con las preguntas estaba encabezado por el título "Jesucristo. Ayer, hoy y siempre". En la parte inferior decía: "Primera Conferencia: Historia de Nuestra Espiritualidad. De Danza y de la Máscara". Las preguntas eran:

- 1.- ¿Cuál es el origen de nuestras danzas yaquis? ¿De dónde vienen?
- 2.- ¿Desde cuándo danzamos nosotros los yaquis?

3. ¿Cómo comienza uno a danzar como coyote, venado o pascola?

4. ¿Cuáles son los elementos que hacen sagradas nuestras danzas?

En nuestro equipo tomó las riendas Aurelia, una señora de unos 50 años que hablaba muy bien español. El Padre había hecho hincapié en que la participación sería en yaqui o en español, como se quisiera. A la hora de debatir, las conversaciones eran en yaqui y Aurelia u Ofelia amablemente nos traducían. No grabé nada de esa discusión, pues me pareció de mal gusto sacar la grabadora, pero sí registré lo que se compartió abiertamente entre los equipos.

Observé que casi siempre se buscaba la opinión de las cantoras, todas ellas mujeres mayores. Coincidieron en que las danzas venían de los antepasados y que, aunque fuera por manda, eran un don de Dios. Su argumento era: Fue Dios quien te hizo enfermizo de chiquito para que tus padres, por manda, te entregaran como danzante. Luego contó una de las cantoras que la danza del coyote inició de la siguiente manera:

Una joven mujer pecó y echó el producto de su pecado al monte. Allí el niño creció y se hizo un arco y una flecha para cazar y defenderse. Con el tiempo, el niño ya hecho hombre, salvó al pueblo de un coyote que asediaba, matándolo con su arco y flecha. Fue así como el hombre fue aceptado en la comunidad otra vez. Se vistió con la piel del coyote y desde entonces existe la danza del coyote. Se hablaba mucho del *juya anyá* (el mundo natural) y se mencionaba frecuentemente la palabra *tekipanoa* (trabajo).

Cuando un representante de cada equipo vertió frente a todos lo consensuado en sus discusiones, observé que los que tenían más léxico y facilidad de palabra eran los *maistros*. Las mujeres siempre dijeron que ellos eran los que más sabían, por eso sus respuestas eran más largas y detalladas. Ellas admitieron que hacían "lo que podían". El *maestro* tuvo el buen gesto de traducir al español, de forma breve, toda su perorata.

Por parte de los pascolas, fue Silvestre quien tomó la palabra. También habló largo y tendido, en lengua yaqui. Hizo lo misma acción de traducir en breve para los *yoris* que allí estábamos. Aparentemente, el padre David entiende la lengua. Todos los equipos coincidían en que las danzas eran un don de Dios y que reflejan al mundo natural o son tomadas de él.

Acto seguido, pasamos a la capillita anexa. Allí el padre David expuso el Santísimo y todos se comportaron con gran respeto. Hubo rezos con responsorios a través de libros que el padre colocó en las sillas. También se cantó “La Guadalupana bajó a Tepeyac”. Después de esto, pasamos otra vez al salón a tomar café y comer un pan tipo virginia.

Durante todo el tiempo del viernes que estuvimos allí, afuera una vaca mugía constantemente. Estaba amarrada a un árbol del centro de catequesis. Sabíamos que la iban a sacrificar. Ya para retirarnos, mi hija mayor le reclamó a uno de los pascolas (Catarino se llama, gordito, muy simpático y parlanchín) el por qué iban a matarla. Para que estuviera tranquila, Catarino le dijo que la iban a cambiar por una vaca muerta.

A las 9:30 p.m. salimos con rumbo a Vícam. Silvestre y Ofelia nos dieron hospedaje en su casa. El camino de la carretera internacional a Pótam está muy malo, lleno de hoyos y zanjas. Íbamos todos en mi carro. Al día siguiente regresamos a Pótam a eso del mediodía. Estaba acabando una de las conferencias sobre la danza del pascola. Sólo alcancé a oír que uno de los equipos la señalaba como la danza más relevante “porque sin pascola no hay fiesta”. Esto implicaría que se puede prescindir del venado, pero no del pascola. Catarino comentó que a él le parecía que eso era cierto, que ellos desempeñaban el papel más importante y que era una gran responsabilidad.

También se dijo que los grandes problemas que enfrenta el pascola son la tentación económica (parece que a veces cobran por ejecutar sus danzas) y la del alcohol. Se comentó que se emborrachan tanto que se les olvida que ellos están allí “para dar un servicio a la comunidad”. Catarino señaló que hay que pedirle al que los atiende cuando están en servicio, que no les den tanto trago. Que en vez de seis galones, por ejemplo, les lleven tres. Reconoció que él está enfermo (de alcoholismo, dio a entender), pero que eso no se quita de un día para otro.

Enseguida fue el almuerzo. Nos dio pena llegar a la mera hora de la comida, pero no tanta como para no comer. También la pena de Raquelita por la pobre vaca se esfumó ante un caldo de carne tipo *wakabaki*, que es un cocido de carne con verduras. Después empezamos a trabajar con el análisis de la danza del venado. Algunas de las cantoras se habían puesto a hacer tortillas, así que sólo



quedaron dos en el equipo y una de ellas no ejerce. Esta última se llama Lucina y es media hermana de otra cantora llamada Gerarda, por parte del padre, según informó Gerarda a Ana Luz.

Posteriormente hubo un receso de dos horas, mismos que aprovechamos para descansar un rato en el carro y las niñas para jugar con nuevos amiguitos. Una niña yo'eme, Nayeli, se relacionó muy bien con Alfonsina y "chirotearon" (jugaron) juntas. También aproveché ese lapso para acercarme a platicar con algunas señoras. Les pregunté por qué hacían ellas la diferencia entre "catequesis" y "pastoral indígena", a lo que me señalaron que catequesis es sólo la enseñanza de la fe, mientras que la pastoral indígena incluye también lo yaqui, es decir, la cultura yaqui.

Me pregunté entonces por qué el padre Asdrúbal, a quien la Antrop. Carmen Castillo entrevistó en julio pasado, le dijo que ya no había entre los yaquis la figura del catequista y que, desafortunadamente, por ello se había perdido la comunicación de mayores a jóvenes sobre sus ceremonias y los significados de estas. Pregunté a las señoras si el padre Asdrúbal sabía de este grupo de pastoral indígena y me dijeron que sí, que inclusive ha estado con ellos. Sin embargo, se aprecia claramente que el verdadero organizador de la pastoral indígena es el padre David.

El padre Joseph David Beaumont es un misionero franciscano capuchino de unos 45 años, norteamericano, rubio y barbado. Siempre viste con su hábito café y cordón franciscanos. Es alto y bien parecido. Siempre está rodeado de indígenas. Vive para ellos, trabaja para ellos. Los indígenas lo quieren mucho, los niños lo persiguen y se le encaraman. Él está lleno de paciencia, se ve que le gusta.

Después de esta acotación, prosigo con el 7 de noviembre, conferencia de la tarde. En ella se analizó el papel de la danza del venado. Ana Luz y yo quedamos nuevamente en el equipo de las mujeres, conformado igual que en la mañana. La voz cantante la llevaba Lucina, pero la que escribía era otra señora, también de Vícam. Lucina fue un poco impositiva con sus ideas así que no hubo gran discusión sobre la danza del venado. Se dijo que era un don divino y que las astas del venado simbolizan la cruz de Cristo. También se dijo que los listones y la flor roja son la sangre de Cristo, y si la flor es rosada, es la naturaleza.

Esa tarde, Ana Luz y yo participamos con una tarea que nos dejó el Padre un día antes. Quería que habláramos sobre las danzas que se hacen en otros lugares. De momento pensamos que no podríamos hacer nada, pero después empezamos a recordar y escribimos algo. Hablamos entonces sobre la danza de la lluvia, del fuego y del búfalo que realizan ciertos grupos indígenas de los Estados Unidos. Hablamos sobre la danza de la pubertad de los seris y sobre la Guelaguetza de los indígenas de Oaxaca. Nuestra participación fue breve y, aunque los *yo'emes* no nos miraban a los ojos, escuchaban con atención.

Después de la sesión hubo misa yaqui en la iglesia de Pótam, co-celebrada por el padre David y el *temastimol*. Las cantoras acompañaron con sus himnos en latín. Confieso que aproveché para grabarlas. También estaba por allí el *temasti*. Yaquis huiriveños llevaron una imagen de bulto de San Martín de Porres para que el sacerdote la bendijera. Él les habló primero de la vida y obra del santo negro.

Al salir de misa, ya estaban Silvestre, Ofelia y una señora mayor, Luz, esperándonos en el centro de catequesis. La misa duró más o menos una hora y después pasamos a la cena: frijoles con carne deshebrada y café. Nos despedimos a las ocho y media y nos fuimos a Vícam. Huelga añadir que antes de la cena y después de la misa, Lucina tuvo la amabilidad de acompañarme a buscar a las autoridades tradicionales para que nos hicieran una carta constancia a Ana Luz y a mí para nuestro trabajo. Había cabo de año<sup>271</sup> en una ramada que está frente al edificio de la autoridad y Lucina pensó que allí estaría el *cobanaua*, pero se equivocó. En el lapso en que estuvimos esperando a que llegaran y en lo que caminábamos de la iglesia a la ramada y de la ramada al centro de catequesis, pude platicar con ella.

Lucina es empleada doméstica de una casa en Vícam Switch. Me preguntó a qué me dedicaba yo y le expliqué que era investigadora y que había escrito un libro sobre la deportación de los yaquis. Me dijo que tenía muchas cosas que contarme de su mamá y abuela deportadas, la primera a Perote y la segunda años atrás, a Yucatán.

---

<sup>271</sup> Primer aniversario del fallecimiento de una persona de la comunidad.

El día 8 de noviembre en la mañana estuve platicando con Silvestre. Me puso al tanto de que él fue teniente (dentro de la organización religiosa yaqui) por quince años y que le tocó escuchar una noche de cuaresma una conversación entre dos “militares” de la *kotumbre*, ya ancianos (comentó que como eran ancianos no dormían bien y se ponían a platicar). Se hicieron de palabras fuertes. Uno era de los *caujomes*, es decir, nativos de la tierra, apegados a ella, nunca salieron de ella, y el otro era un ex soldado de la revolución.

La discusión se dio porque el *caujome* le reclamaba al soldado que él había estado del lado del gobierno y que se había ido de la tierra cuando había que luchar por ella. El soldado le contestaba que él había salido a negociar y que si no fuera por esa negociación, su interlocutor no estaría disfrutando ahora de la tierra. Dijo Silvestre que de no haber sido tiempo de cuaresma, los dos hombres se hubieran liado a golpes.

En este mismo tenor, Silvestre añadió que la división entre los *caujomes* (tradicionalistas) y los que salieron es muy fuerte. Me pone el ejemplo de Pótam, pueblo al que recalaron muchos de los yaquis deportados y de los que salieron con la revolución. Dice que esta gente que regresó sufrió el rechazo de los que se quedaron. También los deportados –aunque en menor medida– soportaron esto, lo cual parecería injusto, pero puede explicarse por la competencia por las tierras o por la pérdida de valores culturales yaquis.

Señala Silvestre que los yaquis que regresaron venían con nuevas ideas, hicieron sus barrios ordenadamente, de manera reticular, y no a la usanza yaqui, que es bastante anárquica. Terminada la conversación silvestrina y después de que Silvestre arreglara su carro pinchado, pudimos salir con rumbo a Pótam. Llegamos a las once y media, cuando la misa estaba algo avanzada. También era misa yaqui, aunque ahora se incorporaron las autoridades tradicionales (con sus bastones) y los matachines. También hubo dos *temastimol* y un *temasti*. De hecho, creo que uno de los *temastimol* vendría siendo el capilla mayor, pues era más longevo y se sabía cantos que otros no dominaban. Grabé algunas canciones y sobre todo la salida en procesión a un lado de la iglesia, en la que se llevaba una imagen pequeña a cuestas. La imagen estaba tan cubierta que no pude ver qué santo o virgen era.

Regresamos al templo y Lucina se ofreció nuevamente a acompañarme con las autoridades de Pótam. Ahora sí estaban en la ramada, aunque el cabo de año había ya terminado. Según nos dijo Lucina, por cierto, hubo danzantes al alba. Lucina habló con el *cobanaua* y después de pensarlo un rato, selló nuestros oficios de comisión. Mientras tanto, la pequeña Alfonsina seguía en franca amistad con Nayeli. La abuela de Nayeli, Gerarda, media hermana de Lucina, estuvo platicando una noche antes con Ana Luz.

Lucina nos contó algunos problemas personales que la hacen sufrir mucho. Me parece que su juicio es muy severo, pero en fin, es una madre herida. Le pregunté si estaría dispuesta a charlar conmigo más adelante, con más calma, sobre su abuela y su mamá. Me dijo que sí, pero que no veía cómo, pues ella trabajaba todo el día. Le dije que yo la buscaría en Vícam, tal vez un domingo.

Después fuimos a despedirnos, pero el Padre había ido a llevar la comunión a un enfermo. Lo esperamos para agradecer sus atenciones y las de todos, así como el buen recibimiento del cual fuimos objeto. Mi carro compacto, empolvado, enfiló rumbo a la carretera a Hermosillo y sus tripulantes, todas, nos quedamos con una grata experiencia de aprendizaje cultural y sensorial. Minutos después de salir, Alfonsina dijo: "¡Mamá, mañana quiero venir otra vez!" Yo también espero poder hacerlo pronto.

## Referencias

### DOCUMENTALES

Archivo General de la Nación  
Galería 7, Fondo Manuel González Ramírez

Archivo General del Estado de Campeche  
Gobernación  
Municipios

Archivo General del Estado de Sonora  
Poder Ejecutivo

Archivo General del Estado de Yucatán  
Poder Ejecutivo

Microfilmes de la Biblioteca Ernesto López Yescas  
Centro INAH Sonora

### BIBLIOGRÁFICAS

- 1917 Alegre, Francisco Xavier. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Roma: Typis Pontificae Universitatis Gregorianae, Tomo II.
- 1983 Almada, Francisco R. *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo.
- 1996 Almada, Ignacio, et. al. "Medidas de gobierno en Sonora para hacer frente a la guerra con los Estados Unidos, 1846-1849", en *Memoria del XXI Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Sonora y la Región*, UNISON, Hermosillo, febrero.
- 1999 Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, New York.
- 1984 Antonchiv, Michel. "Breve historia de la nación apache", en *La Guerra Apache en Sonora*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1985[1927] Balbás, Manuel. "Recuerdos del Yaqui", en: *Crónicas de la Guerra del Yaqui*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 2001 Bartolomé, Miguel Alberto. "Etnias y naciones. La construcción civilizatoria en América Latina", en: *Diario de Campo*, CONACULTA-INAH, marzo.

- 2004 Bojórquez, Nélida et. al. "La catequesis jesuita según los inventarios de los templos de culto yaqui" en: *Misiones del Noroeste*, FORCA, Culiacán.
- 1982 Burrus y Zubillaga (Ed.), *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745*, Porrúa, Madrid.
- 1993 Cantón Sosa, Ermilo y Chi Estrella, José Armando. *Los Orígenes de la Institución Militar en el Yucatán Independiente: La Milicia Activa en el Partido de Tizimín (1823-1840)*, tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia, FCA/UADY, Mérida.
- 1992 Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y Estructura Social*, CIESAS, México.
- 2002 Castillo Rocha, Carmen. "Tixkokob entre su memoria y la historia", tesis de maestría en Ciencias Antropológicas opción Antropología Social, UADY, Mérida.
- 2004 Castillo, Carmen. "El banquete yaqui", en: *Señales de Humo*, Año 3, Jul-Sep 2004
- 1999 Castillo Rojas, Arturo. "El ocaso de Cañedo", en: *Noroeste especiales*, Culiacán, 9 de diciembre.
- 1981 Corral, Ramón. *Obras históricas*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1995 Dabdoub Sicre, Claudio. *Historia del Valle del Yaqui*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1990 *Diccionario de Autoridades*, edición facsímil, Real Academia Española, Ed. Gredos, Madrid.
- 2004 *Diccionario Yaqui-Español y Textos*, P y V Editores, México.
- 2006 Donjuan Espinoza, Esperanza. *Conflictos electorales durante el Porfiriato en Sonora. Una revisión de los recursos de impugnación de resultados electorales municipales, 1900-1910*, El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- 2001 Enríquez Licón, Dora Elvia. *Devotos e impíos. La diócesis de Sonora en el siglo XIX*, El Tejabán No. 5 (Cuadernos del IIH), UNISON, Hermosillo, octubre.
- 2003 Enríquez Licón, Dora Elvia. "Pastoral y política decimonónica en el Yaqui", en *Noroeste de México*, número 14, Centro INAH Sonora,

Hermosillo.

- 1996 Escandón, Patricia. "La nueva administración misional y los pueblos indios" en *Historia General de Sonora II*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1965 Fabela, Isidro. *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana* (T. VI, Revolución y Régimen Maderista), México, D.F., Ed. Jus.
- 2000 Fernández Repetto, Francisco. "Envuelta entre flores y familias. El mes mariano en Tetiz", en *Religión Popular, de la reconstrucción histórica al análisis antropológico (aproximaciones casuísticas)*, UADY, Mérida.
- 2006 Flores Claire, Eduardo y Edgar O. Gutiérrez (comp.) *Descripción política, física, oral y comercial del Departamento de Sonora en la República Mexicana por Vicente Calvo en 1843*, INAH, México.
- 2007 García, Sergio. "Maestros yaquis contra sus autoridades tradicionales", en: *Primera Plana*, Hermosillo, 23 de febrero al 1 de marzo.
- 1989 García Wikit, Santos. "Yaquis en África. Indeseables deseados"; en *Sonora Mágica y Desconocida*, Año VII, Num. 80.
- 1962 Goffman, Erving. *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- 1979 González Navarro, Moisés. *Raza y Tierra*, El Colegio de México, México D.F.
- 1989 Gracida Romo, Juan José y Radding de Murrieta, Cynthia. *Sonora. Una Historia Compartida*, México, D.F., Gobierno del Estado de Sonora/Instituto Mora.
- 1993 Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, FCE, México.
- 1985 [1902] Hernández, Fortunato. "La Guerra del Yaqui", en: *Crónicas de la Guerra del Yaqui*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1982 Holden Kelley, Jane. *Mujeres Yaquis. Cuatro biografías contemporáneas*, FCE, México.
- 1985 Hu DeHart, Evelyn. *Yaqui resistance and Survival. The Struggle for Land and Autonomy, 1821–1910*, University of Wisconsin, Madison.

- 1998 Jaime León, Juan Silverio. *Testimonios de una mujer yaqui*, CONACULTA/PACMYC, s/l.
- 2001 Jerónimo Romero, Saúl. *Grupos de poder, legitimación y representación política, Sonora 1770-1911*, tesis de doctorado, UAM, México.
- 1993 Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.
- 1996 López Soto, Virgilio. "Dispersión de la gran nación yaqui" en *Crónica y Microhistoria del Noroeste de México*, ISC/SSH, Hermosillo.
- 2002 Loyo Bravo, Engracia. "Las escuelas J. Cruz Gálvez: Fundación y primeros años (1915-1928)", en *Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca No. 40*, mayo-agosto.
- 1997 Medina, José Marcos. "El reinicio de la campaña del yaqui (1916-1920): carrancistas contra yaquis 'brancos'", en *Memoria de XXII Simposio de Historia y Antropología*, Universidad de Sonora, Hermosillo.
- 2001 Moctezuma Zamarrón, José Luis. *De Pascolas y Venados. Adaptación, cambio y persistencia de las Lenguas Yaqui y Mayo frente al español, siglo XXI*/El Colegio de Sinaloa, México.
- 1999 Molina, Flavio. *La Cruz y la Flecha. Diccionario de Sonora indígena, La Voz de Sonora (El Independiente)/Colección Voces del Desierto No. 5*.
- s/a Montané Martí, Julio César. *Diccionario Enciclopédico de Sonora* (en prensa), coed. ISC/INAH, Hermosillo.
- 2000 Negroe Sierra, Genny. "Imágenes, santos y reliquias en la formación de la identidad criolla en Yucatán (siglos XVI-XVII)", en *Religión Popular, de la reconstrucción histórica al análisis antropológico (aproximaciones casuísticas)*, UADY, Mérida.
- 1991 Nervo, Amado. "La Yaqui Hermosa", en: *Obras Completas T. I*, Aguilar Ed./Colección Grandes Clásicos, México.
- 2003 Olavarría, María Eugenia. *Cruces, Flores y Serpientes. Simbolismo y vida ritual yaquis*, UAM Iztapalapa/P y V, México.
- 1993 Ortega Noriega, Sergio. *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México, 1530-1880*, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Autónoma de México.



- 1995 Padilla Ramos, Raquel. *Yucatán, fin del sueño yaqui. El tráfico de los yaquis y el otro triunvirato*, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo.
- 1999 Padilla Ramos, Raquel. "Mujeres yaquis en las haciendas henequeneras", en: *Unicornio, Suplemento Cultural de Por Esto!*, domingo 5 de diciembre, Año 9, No. 449, Mérida.
- 2000 Padilla Ramos, Raquel. "Deportación, castigo y sufrimiento. Los yaquis en Tankuché, Campeche", *Memorias del XI Encuentro de Investigadores de la Cultura Maya*, noviembre, Campeche.
- 2001 Padilla Ramos, Raquel "Los Yaquis. Indios conejillos de Indias", en: *INAJ Semilla de Maíz*, Centro INAH Yucatán.
- 2002 Padilla Ramos, Raquel. "Un tratado de Tacubaya y la comisión de yaquis maderistas", en: *Temas Antropológicos*, Revista de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- 2005 Padilla Ramos, Raquel. "Cronología contextual de la escuela Coronel J. Cruz Gálvez", en *Señales de Humo*, Boletín del Centro INAH Sonora, Enero-marzo, No. 10.
- 2006 Padilla Ramos, Raquel. *Progreso y Libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación*, PEC/ISC, Hermosillo.
- 2006 Padilla Ramos, Raquel. "Las alianzas yaquis con el floresmagonismo. Cooperamos con los demás hermanos", en: *Trabajo y democracia hoy, Cananea 1906-2006*, edición especial, Número 87, Año 16, México, D. F.
- 2001 Pennock Bravo, Hugo. "La leyenda del Hospital Militar de Tórim, Sonora", en: *Boletín de la Sociedad Sonorense de Historia*, julio, Hermosillo.
- 1985 [1645] Pérez de Ribas, Andrés. *Los Triunfos de Nuestra Santa Fe*, Tomo II, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1989 Pérez García, María Elena. "Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui", en *América Indígena* No. 2, Vol. XLIX, Instituto Indigenista Interamericano.
- 1991 Portelli, Alessandro. *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*, State University of New York Press, Albany.
- 1997 Portelli, Alessandro. *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art*

*of Dialogue*, The University of Wisconsin Press, Madison.

- 1999 [2004] Portelli, Alessandro. *La Orden ya fue Ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas*, la Memoria, FCE, Argentina.
- 1970 Pulido, Marco Antonio. "Yaquis en África del Norte" en *Contenido*, enero.
- 1997 Quijada Hernández, Armando. *Historia General de Sonora*, tomo III, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1982 Radding, Cynthia. "Las misiones de Ostimuri y la sublevación indígena de 1740", en *Memoria del VII Simposio de Historia de Sonora*, UNISON-IIH, Hermosillo.
- 2005 Ramírez Zavala, Ana Luz. "La participación de los yaquis en la Revolución Mexicana, 1913-1920", tesis de licenciatura en Historia, Departamento de Historia y Antropología, UNISON, Hermosillo.
- 1992 del Río, Ignacio. "La guerra de la Chichimeca y la misión de la Baja California" en Gutiérrez Estévez, M.; León-Portilla, M.; Gossen, G.H., y Klor de Alva, J.J. (Eds.), *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo*, vol. 2, *Encuentros interétnicos*, Madrid, Siglo XXI de España.
- 1994 Ríos, Adalberto (Coord.) "Cuando los yaquis andábamos en la Revolución" en *Tres procesos de lucha por la sobrevivencia de la tribu yaqui. Testimonios*, Colección Etnias, PACMYC/Dirección General de Culturas Populares/Centros de Cultura Yaqui/CONACULTA, Hermosillo.
- 1956 Robledo, Manuel. *Crónicas de La Santa Misión del Río Yaqui, 1896-1900*, mecanoscrito.
- 1990 Rodríguez Piña, Javier. *Guerra de Castas. La venta de indios mayas a Cuba, 1848-1861*, CNCA, México.
- 1991 Romero Gil, Juan Manuel. *El Boleo. Un pueblo que se negó a morir, 1885-1954*, Gobierno de B.C.S./CEMYC/UNISON/PCF, Hermosillo.
- 1995 Shahid, Amin, *Chaura, Chari. Event, Metaphor, Memory 1922-1992*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles.
- 1985 Scott, James C. *Weapons of the Weak, Everyday Forms of Peasants Resistance*, Yale University Press, New Haven and London.
- 1990 Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ed. Era, México.

- 2002      *Sonora. Historia y Geografía*. Tercer Grado. Secretaría de Educación Pública, México, D. F.
- 1994      Spicer, Edward H. *Los Yaquis: Historia de una cultura*, UNAM, México.
- 2004      Torúa Cienfuegos, Alfonso. *El Magonismo en Sonora, Historia de una Persecución*, UNISON, Hermosillo.
- 2005      Torúa Cienfuegos, Alfonso. *Frontera en llamas. Los yaquis en la revolución mexicana*, UNISON, Hermosillo.
- 1971      Tovar Pinzón, Hermes. *Lecturas de historia social y económica Colombia y América. Fuentes para el estudio de las actividades socio-económicas de la Compañía de Jesús y otras misiones religiosas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- 2004      Trejo Contreras, Zulema. "Redes, facciones y liberalismo. Sonora 1850-1876", tesis doctoral, El colegio de Michoacán, noviembre.
- 1983      Troncoso, Francisco P. *Las Guerras con las Tribus Yaqui y Mayo*, T. II, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1985      Velasco, José Francisco. *Noticias estadísticas del estado de Sonora (1850)*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- s/a        Zavala Castro, Palemón. *Cajeme y su Nación del Río Yaqui*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1989      Zavala Castro, Palemón: *Perfiles de Sonora*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 1985      Zúñiga, Ignacio. *Rápida ojeada al estado de Sonora*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo.
- 2003      Winter, Jay. *Sites of Memory, Sites of Mourning. The Great War in European Cultural History*, Cambridge University Press, Cambridge.

#### **HEMEROGRÁFICAS**

*El Diario Popular*, Mérida, Yuc.  
*La Revista de Mérida*, Mérida, Yuc.  
*La Revista Médica de Yucatán*, Mérida, Yuc.  
*The Arizona Daily Star*, Tucson, Arizona.  
*Arizona Daily Citizen*, Tucson, Arizona.  
*The Tucson Citizen*, Tucson, Arizona.

*Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, Campeche.  
Primera Plana, Hermosillo, Sonora.*

### **PONENCIAS**

- 2002 Padilla Ramos, Raquel. "Los yaquis ante la medicina y las autoridades sanitarias de Yucatán. Diagnóstico: Sospechoso de fiebre amarilla." Ponencia presentada en: *VII Congreso sobre Salud-Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI*, México, D.F.
- 2004 Padilla Ramos, Raquel y Ramírez Zavala, Ana Luz. "De pueblos reducidos a destierros ampliados. Las migraciones y procesos de expulsión de los yaquis". Ponencia presentada en: *XVII Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia*, Hermosillo.
- 2006 Padilla Ramos, Raquel. "Entre arcos, flechas y carabinas. Un acercamiento a la organización bélica de los yaquis, 1900-1908", ponencia presentada en el *XXXI Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora*, Hermosillo.
- 2006 Padilla Ramos, Raquel y Ramírez Zavala, Ana Luz. "Anglos, apaches y cólera en la Pimería Alta (1849-1851), ponencia presentada en el *VII Congreso Internacional sobre Salud-Enfermedad de la Prehistoria al Siglo XXI*, Ciudad de México, Septiembre.

### **ORALES**

- Petronila C.; Tankuché, Campeche, noviembre 1999,  
Dinora J.; Hermosillo, sonora, julio 2000.  
María; Loma de Guamúchil, Semana Santa 2003 y 2004.  
Homero A.; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, septiembre 2003.  
Lola U.; Tórim, mayo 2004.  
Hermila E.; Loma de Guamúchil, marzo 2004.  
José M.; Loma de Guamúchil, abril 2004.  
Domitila J.; Hermosillo, julio 2004.  
Asdrúbal; Estación Vícam, julio 2004.  
Lucina R.; Pótam, noviembre 2004 y Vícam Estación, febrero 2006.  
Juliana; Estación Vícam, febrero 2006.  
Gabino J.; Estación Vícam, febrero 2006.  
Rito Daniel C.; Estación Vícam, marzo 2006.  
Lorenzo M.; Pótam, marzo 2006.  
Donaciano M. (don Lalo); Guaymas, marzo 2006.  
Candita; Cócorit, marzo 2006.  
Victoriano, Silvana y Gabriela; Tórim, marzo 2006.  
Marta T.; Pótam, marzo 2006.  
Mariana (a) Petrona; Huírivis y sierra del Bacatete, febrero y marzo 2006.

Pablo V.; Guásimas, marzo 2006.

Silvestre J.; Loma de Bácum, mayo, julio y noviembre 2004; Estación Vícam y sierra del Bacatete, febrero, marzo y abril 2006.

**OTROS:**

[http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=parte.](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=parte)

[http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=memorista](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=memorista)

[http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=ladino](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=ladino)

[http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=ladino](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=ladino)

<http://www.dominicos.org/vcamino/historia.htm>

[http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=%EDncipit](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=%EDncipit)

[http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=%E9xplicit](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=%E9xplicit)

<http://www.tablada.unam.mx>

[http://www.congresobc.gob.mx/Csocial/Parlamentarias/Dictamen/DIC\\_3\\_LEGIS\\_181104.PDF](http://www.congresobc.gob.mx/Csocial/Parlamentarias/Dictamen/DIC_3_LEGIS_181104.PDF)

<http://www.tablada.unam.mx/archivo/carpetas/notas/castello.html>

[http://www.cofemermir.gob.mx/inc\\_lectura\\_regioncontentall\\_text.asp?submitid=10442](http://www.cofemermir.gob.mx/inc_lectura_regioncontentall_text.asp?submitid=10442)

<http://www.encyclopediacatolica.com/s/sanbarbara.htm>

## Índice analítico

- "Las cautivas de tortura", 278  
18° regimiento, 232  
20° Batallón, 181  
2° batallón, 232  
3° Batallón, 250, 251  
6° batallón, 232  
Abásorin, 167  
Abelardo L. Rodríguez, 26  
*achai yo'owe*, 127, 130, 132, 138, 307  
Adolfo de la Huerta, 174, 237  
Adolfo López Mateos, 232  
*Aedes aegypti*, 208  
Aguacaliente, 146  
Agustín Arriola, 307  
Alamara, 130  
Alamito, 120  
Alamos, 23, 290  
Álamos, 70, 112, 122, 158, 159, 164  
Alberto Correa, 217  
Alegre, 78, 81, 87, 88, 89  
Alemania, 41  
Almirante Thomas B. Howard, 27  
Alta California, 117  
Altar, 112, 119, 157, 164  
Amarillas, ix, 129, 130, 131, 138, 176, 237, 262, 263  
anarquistas, 140, 141, 291  
Ángel García Peña, 72, 210  
anglos, 118  
apache, 115  
apaches, 23, 108, 115, 116, 120, 191, 278, 341  
Archivo General del Estado de Sonora, 20, 21, 334  
Ardeatinas, 56, 60, 61, 63, 339  
Arituava, 120  
Arizona, 15, 16, 17, 18, 19, 66, 111, 115, 140, 147, 158, 161, 162, 164, 165, 166, 171, 175, 183, 184, 190, 253, 283, 293, 340  
*Arizona Daily Citizen*, 16, 17, 158, 161, 162, 164, 340  
Arizpe, 21, 111, 112, 145, 164  
Arsenio Lara Puerto, 32  
Asilo Ayala, 25  
*Astazarán*, 68, 321  
Ati, 120  
Augusto L. Peón, 157  
Augusto Peón, 24  
*Aureliano Torres*, 304  
Autonomía, 41, 121, 139, 156  
*Bacatebe*, 266  
Bacatete, 130, 138, 154, 155, 156, 180, 181, 183, 260, 262, 314  
Bácum, 66, 68, 74, 75, 83, 88, 91, 145, 146, 147, 148, 149, 227, 232, 244, 303  
*Bahía de Kino*, 244  
Baja California, 82  
Balbás, 154, 157, 172, 209, 212, 213, 214, 216, 225, 334  
Banderas, 113, 115, 123, 126, 128, 132, 139, 146, 321  
*Banjidal*, 136  
Baroyeca, 88, 112, 169, 176  
Basacora, 89  
Basilio, 74, 78, 79, 80, 81, 82, 96  
Basoritemea, 69, 125  
*Bataconsica*, 134, 148  
batallón Cepeda Peraza, 205, 207  
Beaumont, 327, 330  
Belem, 67, 68, 69, 74, 75, 84, 86, 138, 307  
Beltrán, 95, 96, 108, 135, 211  
Beltrones, 301, 324  
*Bomercahueca*, 267  
Bours, 321  
Broadway, 163  
Bucarelli, 71, 169  
Buenavista, 112  
Buitimea, 141, 259, 260  
Bule, 75, 126, 129  
Buli, 129, 181, 227, 259, Véase Bule  
*Buranteopo*, 267  
Bustamante, 111, 146  
cabecera de misión, 74  
cabecillas, 89, 138, 147, 171  
Cabora, 140  
Caborca, 120  
cacique, 82  
cahitas, 123  
caitobos, 109  
Cajeme, 68, 122, 126, 128, 132, 133, 137, 139, 170, 171, 175, 220, 261, 268, 305, 310, 312, 318, 319, 340  
Cajón del Diablo, 254  
California, 20, 86, 88, 118, 169, 170, 171, 339  
*Campeche*, ix, 186, 187, 188, 189, 191, 192, 193, 194, 196, 198, 201, 220, 222, 240, 248, 334, 338, 341  
Cananea, 135, 139, 141, 143, 159, 163, 280, 338  
canibalismo, 288  
cantoras, 97, 101, 102, 103  
capilla mayor, 97, 332  
Cárdenas, 128  
Carlos E. Randall, 181  
Carlos Johnson, 283  
Carlos R. Menéndez, 25  
Carranza, 297  
carretera internacional, 68, 70  
Castelo, 321  
*Castellot*, ix, 186, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198  
Catmís, 172, 173  
*caujome*, 332  
censo de Población y Vivienda, 66  
Cieneguilla, 117, 118, 120  
ciudad del Carmen, 189  
Ciudad Obregón, 68, 72  
    Obregón. Véase  
Clifton, 140  
Coahuila, 115, 182  
*cobanava*, 182, 331, 333  
Cócorit, ix, 54, 66, 68, 70, 75, 142, 146, 148, 178, 220, 223, 228, 232, 234, 264, 316, 319  
cólera, 118, 119, 120  
colonización, 84, 91, 113  
Coloso del Norte, 29  
Compañía de Jesús, 78, 105  
comunila, 109, 298  
Congreso del Estado, 117  
Consejo Superior de Salubridad, 25

- Constitucionalismo, 181  
Coppel, 321  
Cosari, 143  
coyotes, 109, 125, 254  
*Crónica de la Santa Misión del Río Yaqui*, 293  
Cruz de Piedra, 131, 137, 223, 235, 315  
Cruz Gálvez, 296, 297, 298, 337, 338  
cuaresma, 100, 302, 332  
cuartel de Dragones, 208  
Cubillas, 164  
*Cuculaj*, ix, 186, 187, 188, 190, 192, 220, 222, 248  
*Culiacán*, 117, 236, 335  
Culturas Populares, 68  
Curiel, 207  
Cuumuurim, 92  
Champagne, 116  
chapayeca, 138, 156  
*chapayecas*, 100, 138  
Chauri Chaura, 36, 37, 38, 39, 245, 246, 306  
Chihuahua, 17, 115, 140, 169, 254  
*China*, 242  
Delfina Gutiérrez, 276, 279  
Delio Moreno Cantón, 205  
deportación, 204  
diáspora, 74, 76  
Díaz, 176, 180, 194  
Diego González, 307  
diócesis, 101, 118, 119  
Dominguez, 215, 216  
Dumri, 40  
ejército federal, 18, 128, 130, 132, 134, 136, 138, 157, 172, 209, 229  
El Boleo, ix, 170, 171, 339  
El Búfalo, 162  
*El Pilar*, 271  
El Tigre, 159  
Emilio Kosterlisky, 16  
*Empalme*, 131, 243, 309  
Encinas, 119  
Escuela Práctica Médico Militar., 210  
España, 82, 103  
Espinoza, 129, 131, 133, 141, 177, 233, 260  
Estación Vícam, 75, 97, 100, 101, 115, 127, 132, 135, 221, 223, 261, 293, 327  
Estado Interno de Occidente, 112  
Estados Unidos, 18, 19, 27, 115, 116, 117, 140, 154, 158, 163, 175, 211, 215, 250, 276, 280, 286, 298, 331, 334  
Estados Unidos de Norteamérica. Véase Estados Unidos  
*Estrecho de Bering*, 242  
Europa, 42, 43, 123  
expatriación, 71, 110  
expulsión, 108  
exterminio, 33, 36, 37, 144, 157, 183, 184, 188, 229, 230, 245, 246, 247, 248, 326  
F. Gamboa, 26  
fariseo, 138  
Felipe Rojo, 327  
Felipe Sierra, 131, 180  
fiebre amarilla, 24, 190, 207, 208, 210, 215, 341  
fiesta del Camino, 149, 150, 151  
filibusteros, 116  
Filomena Quintero, 308  
fiscal de iglesia, 97, 98  
Flores Magón, 139, 140, 141, 174  
floreismagónismo, 140, 141, 152, 338  
fosas Ardeatinas, 59, 61  
Francia, 41, 239  
Francisco I. Madero, 18, 131, 144, 145, 176, 178, 180, 186, 205  
fray Antonio de los Reyes, 169  
Frías, 140, 149  
Fructuoso Méndez, 181, 262  
Gálvez, 90, 116  
Gándara, 111, 114, 116, 119, 139, 146, 321  
Gandhi, 37, 38, 39, 44  
García  
    Lorenzo José, 87, 89, 92, 95  
García Herreros, 110  
García Morales, 146  
Garza, 118, 119  
general Antonio Ochoa, 133  
general Félix González, 232  
Gloria, 96, 108, 109, 207, 221, 231  
Golfo de California, 69  
*Gortari*, 300  
Gran Bretaña, 37, 41  
Gregorio, 130, 202, 203  
Guadalajara, 172, 181  
Guadalupe, 112, 116, 119, 128, 250, 293  
Guadalupe Hidalgo, 116  
*guaima*, 127  
Guanajuato, 182, 246  
Guardia Nacional, 117  
guarijfos, 112  
Guásimas, 130, 138, 223, 250, 258, 260, 262, 263, 264, 267, 319  
Guaymas, 18, 20, 68, 75, 113, 126, 127, 129, 133, 134, 137, 143, 160, 161, 164, 170, 172, 181, 209, 223, 227, 231, 234, 235, 238, 239, 249, 255, 279, 280, 287, 291, 299, 300, 306, 307, 315  
guerra del Yaqui, 11, 12, 15, 16, 18, 22, 23, 25, 26, 29, 30, 37, 46, 53, 54, 57, 58, 61, 63, 64, 71, 74, 77, 121, 122, 123, 127, 128, 133, 148, 154, 156, 157, 160, 162, 163, 166, 171, 176, 186, 209, 212, 224, 225, 269, 274, 278, 279, 286, 293, 306  
Guirivis, 307  
Gurrola, 125  
hacienda San Pedro, 102  
haciendas, 23, 24, 25, 28, 36, 42, 126, 144, 157, 160, 166, 169, 172, 179, 180, 184, 187, 200, 202, 204, 205, 206, 207, 208, 217, 231, 240, 259, 306, 338  
*Harper's Weekly*, 26  
Hermosillo, 18, 66, 75, 78, 111, 112, 134, 137, 140, 147, 164, 170, 172, 182, 221, 223, 249, 253, 255, 256, 268, 274, 275, 276, 283, 291, 296, 297, 301, 302, 324, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341  
Hernández, 70, 76, 121, 147, 209, 212, 336, 339  
Hoeffler, 283  
Horcarsitas, 112  
Horcasitas, 112  
Hospital de Tórim, 210  
Hospital Militar, 73, 210, 338  
Hospital O'Horán, 210  
Huidobro, 171  
Huilunca, 141  
Huírivis, 67, 68, 69, 74, 75, 83, 84, 90, 137, 138, 154, 181, 223, 243, 262, 268, 294, 307, 308, 309, 310, 311, 318  
hulla, 279, 281, 284  
I Zona Militar, 55, 71, 164, 176, 177  
identidad rendida, 197  
India, 36, 37, 40, 245  
infrapolítica, 46

- instituciones totales*, 51, 205  
 Instituto Sonorense de Cultura, 68  
 Iñigo, 115  
 Ipachola, 143  
 Isidro Fabela, 28  
*Isidro Rivera*, 314  
 islas Marías, 174  
 Itzincab, 179  
 Jalisco, 172, 182  
 Jécarí, 138, 259  
 jesuitas, 71, 81, 82, 84, 86, 87, 88, 90, 91, 95, 96, 98, 101, 102, 105, 108  
 Jesús Raju, 132  
 Jesús Valenzuela, 194, 195  
 John Johnson, 276, 278  
 John Kenneth Turner, 52, 202, 204  
 Johnson, ix, 52, 221, 224, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 283, 284, 285, 286, 289  
 José Gómez, 141, 142  
 José González y Salas, 18  
 José María Leyva, 69, 126  
 José María Maytorena, 19, 20, 145, 209, 323  
 José María Pino Suárez, 25, 144, 205, 206  
 José Romano, 198  
 josefinos, 90, 98, 99, 102, 124, 149, 150, 151, 293  
 Juan Maldonado, ix, 43, 69, 99, 128, 130, 137, 171, 177, 178, 267, 292, 293, 304, 308  
 Juan María Rosas, 130  
 Juan Ríos, 130  
 Juan Salgado, 307  
 Juan Sípól, 130  
 Juana Ansías, ix, 237, 238, 302, 308  
 Juana Casillas, 182, 237, 302  
 Junta Superior de Sanidad, 24, 25  
 Juntas de Auxilio, 117  
*Júpare*, 134  
*jurasim*, 100  
 Jusacamea, 69, 112, 137  
 Kentucky, 163, 276  
 Khayyam, 195  
 kikapús, 112  
 kojumbrem, 100  
 kunkaak, 112  
*La Bombilla*, 294  
 La Bufa, 164  
 La Colorada, 20, 159, 278  
 La Cuesta, 281  
 La Dura, 159  
*La Frontera Nómada*, 122  
 La Matanza, 170  
 La Mejorada, 208  
*La Pintada*, 254  
*La Revista de Mérida*, 24, 140, 157, 187, 188, 340  
*Laborín*, 321  
 Lacarra, 179  
 Las Arenas, 278  
 Las Pilas, 170  
 Lauro Aguirre, 140  
 Lazareto, 25, 208  
 Lázaro Cárdenas, 64, 134, 251, 254, 298  
 Lencho, 67  
 León, España, 151  
 lerdismo, 140  
 Leyva, 135, 227, 228, 234, 247, 263  
 liberales, 108, 114, 140  
 Lino Morales, 181  
 Loma de Bácum, 75, 134, 147, 148, 151, 156, 175, 223  
 Loma de Guamúchil, 12, 68, 75, 127, 148, 223, 265, 302, 303  
 Lorenzo Torres, 159, 164, 262  
 Loreto Villa, 176, 177, 178, 303, 304, 305  
*Los Algodones*, 318  
 Los fieles de Huírivis, 131  
 Luis Bule, 18, 259  
 Luis Emeterio Torres, 16, 162  
 Madero, 19, 28, 123, 130, 131, 160, 184, 206, 207  
 maestro, 97, 102, 149, 221, 247  
 Magdalena, 18, 157, 164, 260  
 Manuel de Arrigunaga y Gutiérrez, 24, 187  
 Manuel Gil, 176  
 Manuel González Ramírez, 26, 158, 268, 334  
 Manuel Gutiérrez, 276  
 Manuel Mascareñas, 19  
 Manuel Vázquez, 141  
 Manzanillo, 172  
 Mapaumea, 130  
 Marana, 293  
 Marc M. Reynolds, 26  
 Marcos Carrillo, 73  
 Marruecos, 145  
 Martínez de Hurdaide, 78  
 matachín, 102, 103, 138  
*matachines*, 102, 103, 105  
 matanza de Bácum, 75, 145, 146, 147, 152  
*Matapi*, 267  
 Matus, 130, 133, 134, 138, 141, 182, 227  
 Maximiliano, 145, 146  
 Mayab, 158  
 mayos, 23, 78, 81, 88, 112, 126, 134, 140, 241, 248  
 Maytorena, 27, 180, 181, 259, 323  
 Mazatlán, 181  
 Mazocoba, 157, 172, 187, 212, 214, 269, 304  
 memoria dividida, 63, 241  
 Mérida, ix, 24, 102, 144, 179, 206, 208, 210, 215, 223, 231, 247, 251, 291, 292, 317, 335, 336, 337, 338  
 Mesilla, 116  
 México, 11, 19, 25, 26, 27, 28, 68, 75, 78, 82, 93, 109, 111, 113, 115, 116, 122, 123, 131, 133, 145, 146, 158, 159, 170, 171, 172, 174, 175, 176, 178, 179, 182, 184, 189, 191, 192, 200, 202, 206, 213, 225, 227, 232, 234, 252, 253, 263, 270, 273, 279, 287, 294, 295, 299, 321, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341  
*Mexico Bárbaro*, 282  
 Miguel Guerrero Verduzco, 232  
 Milicia, 23, 25, 26, 207, 335  
 milicias activas, 25, 144, 205, 208, 209, 231  
 misioneros, 73, 79, 81, 82, 87, 88, 95, 105  
 misiones, 71, 77, 80, 81, 82, 86, 88, 90, 91, 92, 93, 95, 102, 104  
 Moctezuma, 68, 75, 112, 128, 164, 197, 276, 337  
 Molina, 52, 132, 157, 337  
 Money, 118, 119  
 Montero, 142, 143  
 Mora, 110, 336  
 Mori, 129, 130, 133, 138, 141, 142, 227, 230, 231, 238, 257  
 mormones, 17, 162  
 Movas, 143  
 Muni, 125, 175, 176  
     Juan Ignacio Husacamea, 87, 88  
 Museo de los Yaquis, 68  
 Museo del Hombre en París, 102



- Nacozari, 135, 140, 159  
 Nápoli, 125, 176  
 Nayarit, 172  
 Nervo, 186, 191, 192, 193, 194, 196, 197, 198, 200, 202, 337  
 New York, 26, 334, 338  
 Nogales, 19, 122, 140  
 Novelo, 194  
 Nueva Vizcaya, 115  
 Nueva York, 163, 194, 195, 253  
 Nuevo México, 115  
 Nuri, 22  
 Oaxaca, 21, 22, 28, 39, 58, 144, 148, 172, 173, 184, 202, 204, 331  
 obispo fray Bernardo del Espíritu Santo, 110  
 Obregón, 68, 101, 145, 174, 181, 220, 223, 227, 247, 253, 294, 300, 319, 321  
 Ocaña, 297  
 Ocho Pueblos, 65, 66, 69, 74, 75, 76, 77, 82, 84, 104, 125, 138, 147, 167, 168, 170, 175, 177, 179, 183, 184, 201, 210, 242, 261, 268, 296, 300  
 Oposura, 276, 278  
 Oquitoa, 120  
 Oroz, 132  
 Ortiz, 76, 126, 176, 177, 267, 271, 279, 281, 309  
 Osservatore Romano, 59  
 Ostimuri, 89, 126, 169, 339  
 Oviáchic, 300  
 padre Diego González, 125  
 padre José María Villaseñor, 110  
 Padre Martínez, 150  
 Palenque, ix, 231  
 Palomas, 120  
 Pancho Villa, 294  
 papaguería, 118  
 Parada, 321  
 Partido Liberal Mexicano, 139  
 Pasadena, 20  
 pascola, 80, 81  
 Pascua, 293  
 patrón de asentamiento, 70  
 Paz de Ortiz, 49, 176, 178, 303  
 Pedro García, 130  
 Penitenciaría, 141, 172, 222  
 Peñasco, 252  
 Pérez de Ribas, 66, 68, 73, 74, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 93, 96, 97, 98, 101, 121, 123, 124, 125, 165, 166, 167, 259, 317, 338  
 Periat, 143  
 Perote, 133, 227, 230, 233, 237, 331  
 Pesqueira, 75, 145, 146, 209, 281  
 pima, 123  
 pimas, 86, 112, 115, 117  
 Pimería, 118, 119, 120  
 Pimería Baja, 110  
 piratas, 118  
 piscal mol, 100  
 Pitahaya, 75, 126, 227, 230, 243, 268, 313  
 Pitic, 111  
 Pitiquito, 120  
 Pluma Blanca, 133, 134, 135, 138, 251, 253  
 Plutarco Elías Calles, 28, 174, 183, 296, 337  
 Porfirato, 39, 159, 166, 173, 180, 184  
 Porfirio Díaz, 25, 28, 54, 129, 171, 178, 184, 188, 194, 206, 239, 280, Véase Díaz  
 Pótam, 67, 68, 73, 74, 75, 83, 84, 87, 97, 100, 104, 137, 155, 223, 227, 229, 233, 237, 240, 243, 246, 247, 250, 251, 258, 261, 263, 267, 268, 272, 290, 291, 295, 304, 305, 306, 307, 309, 310, 311, 312, 316, 317, 322, 324, 327, 329, 331, 332, 333  
 Progreso, 13, 57, 114, 122, 124, 126, 131, 144, 172, 174, 175, 204, 206, 208, 231, 288, 338  
 protestantismo, 118  
 Puebla, 28, 173, 182  
 pueblos de visita, 74, 82  
*Puerto Libertad*, 252  
 Quintana Roo, 132, 240  
 Quirós, 126  
 Quitobac, 120  
 Rafael Izábal, 16, 50, 159, 275, 280, 282  
 Rahum, 227, 307  
 Ráhum, 67, 68, 74, 75, 83, 87  
 Ramón Corral, 26, 28, 159  
 Ramón Gil Samaniego, 21  
 rancho Dolores, 18  
 Redo, 194  
 Refugio Guapo, 24  
 Reinaldos, 87  
 relaciones de parentesco, 70  
 relaciones interétnicas, 80, 105  
 República Dominicana, 297  
 Revolución, 19, 39, 102, 122, 166, 183, 290, 336, 339  
 rey Alfonso XIII, 145  
 Reyes  
     de los Reyes, 71, 86, 90, 91, 99  
 Ricardo Johnson, ix, 163, 274, 275, 276  
 Richardson, 19, 159, 162  
*Richardson Construction Company*, 19, 160  
 Río Chico, 143  
 río Yaqui, 68, 70, 82, 83, 104, 126, 128, 144, 206, 222, 243, 287, 301  
 Rivera, 110, 248, 313  
 Robledo, 90, 95, 96, 98, 99, 108, 124, 148, 149, 150, 179, 181, 339  
 Roma, 56, 59, 61, 334, 339  
 Rosa Sánchez, 276  
 Rosanta Bajeca, 52, 282  
*Rubaiyat*, 195  
 sacristanes, 98, 100  
 Sahuaripa, 112, 164  
 Sakakal, 173  
 Salamanca, 246  
 Salina Cruz, 172  
 Salvador Alvarado, 28, 102, 174, 181  
 Samahuaca, ix, 33, 127, 155, 240, 305, 306, 307  
 San Antonio, 26  
 San Blas, 172  
 San Carlos, 127  
 San Cristóbal, 269  
 San Francisco, 172  
 San Ignacio, 74, 87, 89, 92, 95, 112  
 San José de Pimas, 269, 275, 276, 281  
 San Juan de Ulúa, 141  
 San Marcial, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 283, 284, 285  
 San Marcos, 172  
 San Rafael Xtul, 172  
 San Simón, 173  
 Santa Bárbara, 74, 307, 309, 310, 311  
 Santa de Cabora, 19  
 Santa Rosalía, 170

- Santana Rodríguez, 174  
 Sarabia, 299  
 Sebastián González, 135, 139, 256  
 Secretaría de Guerra, 238  
 Segunda Guerra Mundial, 59  
 Semana Santa, 94, 100, 109  
 SEP, 39  
 seri, 123  
 Sibalaume, ix, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 136, 137, 138, 155, 180, 236, 240, 306, 319, 320, 324  
 Sierra, 12, 129, 131, 132, 138, 148, 150, 154, 156, 179, 180, 181, 182, 192, 195, 225, 226, 227, 229, 232, 234, 236, 237, 238, 258, 259, 261, 267, 268, 269, 272, 273, 289, 290, 293, 295, 296, 303, 304, 305, 306, 308, 310, 313, 314, 315, 319, 320, 326, 337  
 sierra del Bacatete, ix, 20, 33, 43, 137, 147, 154, 156, 157, 166, 169, 179, 223, 227, 237, 265, 268, 269, 304, 305, 306  
 Sinaloa, 22, 88, 112, 176, 194, 337  
 Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 217  
 soldados de Cristo, 84  
 Sonora, ix, 16, 17, 18, 19, 20, 24, 26, 27, 29, 39, 43, 49, 57, 58, 66, 71, 75, 81, 83, 86, 90, 99, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 119, 120, 121, 122, 123, 135, 139, 140, 141, 142, 144, 145, 146, 147, 154, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 164, 165, 168, 169, 171, 172, 174, 176, 182, 183, 184, 188, 189, 191, 196, 201, 206, 208, 209, 210, 211, 212, 215, 220, 221, 222, 225, 235, 236, 238, 241, 242, 264, 268, 274, 275, 276, 280, 283, 286, 291, 296, 297, 301, 302, 303, 307, 313, 317, 324, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341  
 Soñi, 120  
 Tabasco, 227, 231, 263  
 Tablada, ix, 194, 195  
 Tacauma, 130  
 Tajimaroa, 67, 68  
*Tankuché*, ix, 186, 187, 188, 189, 190, 192, 220, 222, 223, 248, 338  
*Tastiotá*, 249  
 Tecoripa, 89  
*temasti*, 97, 331, 332  
 temastián, 95, 96, 97, 102  
 temastianes, 96, 97, 98, 99, 103, 108  
 temastimol, 96, 97, 102, 331, 332  
 tenanchis, 102  
 Teocelo, 109  
 Tepic, 172  
 territorio, 12, 15, 16, 26, 39, 62, 66, 71, 76, 77, 78, 79, 81, 82, 83, 86, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 105, 108, 112, 113, 115, 118, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 131, 134, 140, 144, 146, 151, 156, 157, 158, 159, 160, 165, 166, 168, 172, 175, 176, 177, 179, 181, 182, 183, 184, 185, 205, 206, 222, 224, 245, 246, 247, 248, 249, 253, 290, 315  
 territorio de Arizona, 16, 140, 157, 165, 175  
 Tetabiate, ix, 24, 33, 43, 99, 122, 126, 128, 129, 130, 133, 136, 137, 138, 139, 149, 155, 171, 176, 177, 266, 267, 269, 291, 292, 293, 294, 303, 304, 305, 308, 318, 323, 324  
 Tetakawi, 127  
*The Arizona Daily Star*, 16, 17, 158, 161, 190, 340  
*The Tucson Citizen*, 16, 158, 161, 163, 282, 340  
 Ticul, 173  
 Tierra, 41, 43, 69, 121, 127, 139, 152, 156, 166, 170, 183, 201, 246, 336  
 Tixkokob, 31, 32, 36, 335  
 Tlaxcala, 173, 182  
*Tóbari*, 249  
 tojono odam, 112  
 Toluca, 227, 228, 232  
 Tomóchic, 140, 227  
 Topete, 143, 262  
*Topolobampo*, 302  
 Tórim, ix, 54, 66, 68, 71, 72, 74, 75, 82, 83, 87, 88, 89, 92, 93, 95, 138, 146, 164, 178, 210, 223, 225, 226, 227, 229, 234, 258, 263, 287, 301, 305, 307, 315, 316, 317, 338  
 Torocopobampo, 227  
*Torocoyori*, 52, 237, 238, 308, 312, 318  
 Trastulli, 56, 250, 338  
*Tres Cruces*, 318, 319  
 Troncoso, 121, 126, 146, 147, 157, 171, 176, 177, 178, 340  
 Tubutama. Véase  
 Tucson, 16, 18, 158, 161, 163, 253, 282, 283, 293, 340  
*Tuxtepec*, 203  
 Tuxtla Gutiérrez, 202, 221, 223  
 Unión Americana, 16, 29, 163, 175, 184, 243  
 Urbalejo, 130, 138, 258, 262, 263  
 Ures, 18, 21, 117, 119, 164  
 Urea, 111, 116, 140  
 Usacamea, 69, 87, 137, 175  
 Uxmal, 173  
 Vaatzopoim, 92  
*Valencia*, 134, 234, 308  
 valle del Yaqui, 15, 19, 52, 62, 66, 68, 73, 77, 84, 86, 90, 94, 98, 110, 115, 143, 157, 171, 220, 222, 300, 317  
 Valle Nacional, 172, 173, 202, 203, 204, 291  
 Vaticano, 59, 60  
 Vázquez, 117, 118, 119  
 venado, 80, 81  
 Veracruz, 141, 144, 172, 173, 182, 202, 208, 223, 227, 230, 231, 232, 237, 246, 248, 263, 291, 292, 313  
 vía Rasella, 59, 62, 275  
 Vícam, 66, 68, 69, 74, 75, 83, 88, 89, 92, 97, 104, 129, 132, 133, 137, 155, 156, 182, 222, 223, 227, 232, 251, 255, 256, 260, 267, 268, 299, 303, 313, 316, 329, 330, 331, 333  
 Vícam Estación, 132, 137, 156, 182, 222, 255, 256, 260, 303  
 Vícam Pueblo, 75, 133  
 vicario Pedro de Leyva, 110, 111  
 Vicente Calvo, 83, 336  
 Victoriano Azul, 143  
 Vidíain, 110  
 Villa de Guadalupe, 120  
 Villalta, 82  
 Virgen, 103, 105  
 Virgen del Camino, 98, 145, 148, 149, 150, 151, 152, 175, 221  
 Visitación, 148, 151  
 Vizarrón, 176  
 Waswechia, 69, 129, 293, 294, 308, 310, 321  
 Wicha, 259, 260, 316  
*Wikiñ*, 129, 145, 291, 293, 294, 302, 304, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 314, 315, 316, 318, 319, 321, 325, 336  
*Winchester*, 304  
 Xcul-oc, 173  
 Xochimilco, 227, 228, 230, 236  
 yanquis, 117, 120  
*Yaquechihueca*, 300

LOS PARTES FRAGMENTADOS  
NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA DEPORTACIÓN YAQUIS

yaquis, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79,  
80, 81, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94,  
95, 96, 97, 98, 99, 102, 103, 104, 105, 108, 110, 111  
Yaxché, 179  
Yoquigua, 191  
Yoquihua, 260, 294  
Ysmael Johnson, 283  
Yucatán, 21, 22, 24, 25, 28, 29, 31, 39, 42, 51, 57, 76,  
102, 140, 144, 148, 154, 155, 156, 157, 160, 162, 172,

173, 174, 179, 184, 185, 186, 188, 190, 191, 192, 194,  
196, 201, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 215,  
216, 220, 221, 222, 226, 231, 233, 235, 239, 240, 260,  
261, 263, 268, 269, 279, 281, 282, 283, 287, 290, 291,  
292, 303, 317, 331, 334, 335, 337, 338, 340, 341  
Yzabal, 36  
Zatarain, 68  
zuaques, 79, 96  
Zubiate, 269

Raquel Padilla Ramos  
Hermosillo, Sonora, MÉXICO  
12 de abril 2008

## Curriculum vitae

### **PERSÖNLICHE DATEN:**

Name: Raquel Padilla Ramos  
E - mail: [raquelpadillaramos@msn.com](mailto:raquelpadillaramos@msn.com)  
Geburtsdatum: 19. September 1967  
Geburtsort: Hermosillo, Sonora, Mexiko  
Alter: 40 Jahre

### **UNIVERSITÄRE STUDIEN:**

Licenciatura in Anthropologie mit dem Fachgebiet Geschichte (1987 – 1991) an der Fakultät für Anthropologische Wissenschaften der Freien Universität von Yucatán, mit der Abschlussarbeit zum Thema "Yucatán, fin del sueño yaqui", vorgelegt im Februar 1993.

Masterstudium in Anthropologischen Wissenschaften, Fachbereich Ethnogenese an der Fakultät für Anthropologische Wissenschaften der Freien Universität von Yucatán, von Januar 1999 bis Dezember 2000, mit der Abschlussarbeit zum Thema "Progreso y Libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación", vorgelegt im Februar 2002.

Promotionsstudium in Mesoamerikanischen Studien an der Universität Hamburg, 2003-2008.

### **BERUFSERFAHRUNG:**

- Dozentin für folgende Fächer an der Universität von Sonora (1993-2007):  
  
Sonora III, Paleographie, Geschichte des vorkolumbianischen Mexikos, Geschichte des kolonialen Mexikos, Seminar über die Revolution in Sonora, Geschichte der Beziehung Mexikos zu den USA I.
- Professorin - Forscherin Titular "C" am Staatlichen Institut für Anthropologie und Geschichte in Sonora (Instituto Nacional de Antropología e Historia en Sonora) (Examen zur Veränderung der Kategorie abgelegt am 17. Oktober 2003). Eintrittsdatum bei INAH: September 1993, als Professorin - Forscherin Asociado "A".
- Dozentin für das Fach Etnografía von México an der Fakultät für Anthropologische Wissenschaften der Freien Universität von Yucatán (Februar – Juni 2001).

### **PRÄSENTIERTE VORTRÄGE:**

- "Cotidianidad escolar sonorensis (1882-1883)", VI Symposium für Geschichte des Nordwestens, Sociedad Sonorense de Historia, Dezember 1993. (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "Luis Emeterio Torres: Ciudadano yucateco y pieza importante del ajedrez político porfiriano", Tagung des XIX. Symposiums für Geschichte und Anthropologie von Sonora, im Februar 1994. (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "De Sonora a Yucatán y viceversa: Descepción y retorno de los Yaquis", Symposium für Regionale Geschichte und Historiographie der Mexikanischen Revolution, Monclova, Coah., April 1996. (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "De los proyectos a los archivos", Gesprächskreis: Die historische Untersuchung, IX. Jahrestag des Fachbereichs für Geschichte und Anthropologie an der Universität von Sonora, Oktober 1996.
- "La Penitenciaría del Estado: Recuerdos de don Ángel Ramos Almada", IX. Symposium der Historischen Gesellschaft von Sonora, November 1996. (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).

- "Más allá de la Nación de Cajeme en *La Frontera Nómada*", Gesprächskreis: 20 Jahre Veröffentlichung von *La Frontera Nómada. Un Balance*, El Colegio de Sonora, 18. März 1997.
- "Yucatán, fin del sueño yaqui y los comerciantes de Guaymas", 4. Treffen der Geschichte des Nordwestens der Sociedad Guaymense de Historia del Noroeste, Guaymas, 25. April 1997.
- "La Guerra del Yaqui a través de la prensa arizonense", in Kooperation mit Ma. del Carmen Tonella Trelles, XXII. Symposium für Geschichte und Anthropologie der Universität von Sonora, Februar 1997. (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "Rescate del Archivo Histórico de Guaymas: El Lázaro de los Archivos Municipales", 5. Treffen der Geschichte des Nordwestens der Sociedad Guaymense de Historia, April 1998. (siehe auch Veröffentlichungen in Massenmedien).
- "Magisterio y Cuotas Fiscales en Guaymas", XXIII. Symposium für Geschichte und Anthropologie von Sonora, Februar 1998. (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "Los Yaquis y la familia Maytorena", Symposium für Anthropologie und Geschichte des Nordens Mexikos, Ehrung von Dr. Alejandro Figueroa Valenzuela, Mai 1998. (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "Fuentes binacionales para la Guerra del Yaqui", Gesprächskreis der Mexikanischen Gesellschaft für Anthropologie, San Luis Potosí, Juli 1998.
- "Mujeres yaquis en las haciendas henequeneras", Kongress El Quehacer Antropológico Actual, Fakultät für Anthropologische Wissenschaften, UADY, Juli 1999.
- "Mujeres yaquis: entre la deportación y la Revolución", Gedenkveranstaltung "Las Mujeres en la Revolución", XC. Jahrestag der Mexikanischen Revolution, Hauptarchiv des Bundesstaates Yucatán, November 2000.
- "La Danza del Venado en la Tierra del Faisán y del Venado", XIV. Symposium für Geschichte, Die Feste in Sonora, Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo, November 2001.
- "Deportación, castigo y sufrimiento. Los yaquis en Tankuché, Campeche", XI. Treffen der Forscher der Maya- Kultur, Campeche, November 2002 (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "Las torres de Babel de Yucatán", Anthropologie – Kongress für die Friedensstiftung, Xalapa, Veracruz, Februar 2002.
- "Diagnóstico: Sospechoso de Fiebre Amarilla", VII. Kongress Gesundheit und Krankheit von der Prähistorie bis zum 21. Jahrhundert, México, D.F., September 2002.
- "Angelitos del Mayab. Mortandad infantil entre los yaquis deportados y los mayas nativos", XV. Symposium für Geschichte ( der Medizin), Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo, Son., November 2002 (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "De cómo los mineros de Sonora y los yaquis en guerra se favorecieron y perjudicaron mutuamente", Symposium der Geschichte des Bergbaus in Lateinamerika, 51. Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, Juli 2003.
- "Raza y Estoicismo. La perspectiva médica porfiriana ante la manera yaqui de enfrentar las enfermedades", I. Kongress über Gesundheit und Krankheit von der Prähistorie bis zum 21. Jahrhundert im Südosten., Tuxtla Gutiérrez, Chis., September 2003.
- "La catequesis jesuítica según los inventarios de los templos de culto yaquis", I. Forum über die Jesuitenmissionen, Culiacán, Sin., Oktober 2003 (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "Entre frijoles negros y la nostalgia. Mujeres yaquis deportadas a Yucatán", Symposium über die Frau in der Kultur und Kunst, Instituto Sonorense de la Mujer, Oktober 2003.

- "Yaquis: Fuentes y perspectivas para la diáspora", Mesas de Balance de Arqueología, Historia y Antropología en Sonora", im INAH Zentrum Sonora (Veranstaltungen zum 30. Jahrestag), November 2003.
- "La Misión de San Miguel de los Ures a fines del siglo XVIII. Un ejercicio de reconstrucción", XVI. Symposium der Historischen Gesellschaft von Sonora , "De Tierra, Cal y Canto. Historia de la Arquitectura en Sonora", November 2003.
- "Cosmopolitismo en las haciendas henequeneras de Yucatán", Symposium für Geschichte und Anthropologie, UNISON, Februar 2004 (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "Destierro y Nostalgia. Estrategias de persistencia yaqui en Yucatán", VIII. Internationaler Kongress über Gesundheit – Krankheit, Mexiko, August 2004.
- "Las misiones jesuitas en la región del Yaqui", X. Tagung über Jesuitenmissionen, Córdoba, Argentinien, September 2004.
- "Migraciones y procesos de expulsión de los yaquis", XVII. Symposium der Historischen Gesellschaft von Sonora , Hermosillo, Son., November 2004.
- "¿Dónde quedó Nuestra Señora? El arte sacro de la misión de Nacameri", Symposium für Geschichte und Anthropologie, Februar 2005 (siehe auch Wissenschaftliche Veröffentlichungen).
- "La mujer yaqui en la interetnicidad henequenera de Yucatán", Zweiter Internationaler Kongress der Maya - Kultur, Mérida, Yuc.; März 2005.
- "Esclavitud y Sufrimiento. La guerra y la deportación según la narrativa yaqui", Internationaler Kongress der mündlichen Geschichte, Campeche, Camp., Juni 2005.
- "Repaso histórico por los bienes muebles de San Diego de Pitiquito", III. Forum der Missionen des Nordwestens Mexikos , ISC/INAH, Hermosillo, November 2005.
- "El demonio en tierras de conquista espiritual", XVIII. Symposium für Geschichte und Anthropologie von Sonora , November 2005.
- "Los obsequios del joven Don Ramón, yaquis variolosos en Yucatán", VII. Internationaler Kongress über Gesundheit - Krankheit, Cancún, Q. Roo, Oktober 2005.
- "El trata de la trata. Algunas consideraciones en torno al uso de los conceptos legales para la deportación de los yaquis", I Coloquio de Comunidades Indígenas en México ante el Estado liberal: la perspectiva regional, INAH, El Fuerte, Sinaloa, November 2005.
- "Un vía crucis por la cruz" in Zusammenarbeit mit Abby Valenzuela, Eréndira Contreras y Ana Luz Ramírez, Nationaler Forscherkongress, INAH, September 2005 (siehe auch Veröffentlichungen in Massenmedien).
- "Entre arcos, flechas y carabinas. Estrategias bélicas de los yaquis, 1908"; Symposium für Geschichte und Anthropologie an der UNISON, Hermosillo, Februar 2006.
- "Slavery and suffering according to yaqui narrative", Forced Migration Conference, Universität von York, UK, April 2006.
- "Anglos, apaches y cólera en la Pimería Alta, 1849-1851" in Zusammenarbeit mit Ana Luz Ramírez, IX. Internationaler Kongress Gesundheit – Krankheit von der Prähistorie bis zum 21. Jahrhundert, México, D.F., September 2006.
- "Entre la tolerancia y los malcontentos. El legado misional jesuita en río Yaqui" in Zusammenarbeit mit Carmen Castillo, IV. Internationales Forum über die Missionen im Nordwesten Mexikos , November 2006.
- "Entre Ignacio Pesqueira y Nuestra Señora. Los Yaquis insumisos en la matanza de Bécum", XIX. Symposium der Historischen Gesellschaft von Sonora, Dezember 2006.
- "Los ocho pueblos como concepto" en Simposio Conflicto y armonía. Etnias y poder civil, militar y religioso en Sonora, Gesprächskreis der Mexikanischen Gesellschaft für Anthropologie, México, D.F., August 2007.
- "Yaquis y prensa de Arizona" in Zusammenarbeit mit Ma. del Carmen Tonella, Simposio Conflicto y armonía. Etnias y poder civil, militar y religioso en Sonora, Gesprächskreis der Mexikanischen Gesellschaft für Anthropologie, México, D.F., August 2007.

- "Presencia guadalupana en el arte sacro de Sonora. Entre la historia, el arte y lo sagrado", in Zusammenarbeit mit Abby Valenzuela y Ana Luz Ramírez, 1º encuentro internacional y 6º interdisciplinario de antropología e historia del guadalupanismo, ENAH, August 2007.
- "Reconsideraciones en torno a Uaymitún" in Zusammenarbeit mit A.F. J. M. Arias, VIII. Kongress über Gesundheit – Krankheit von der Prähistorie bis zum 21. Jahrhundert in Nordmexiko, Hermosillo, Oktober 2007.
- "El vuelo de los pájaros. Los Wikit y la movilidad de los yaquis", II. Kolloquium "Historia, Región y Frontera: perspectivas teóricas y estudios aplicados", El Colegio de Sonora, Oktober 2007.
- "Santa Bárbara entre Gentes más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe", V. Forum der Missionen des Nordwestens Mexikos, ISC/INAH, Hermosillo, November 2007.
- "Desde el baúl de Nicolasa, la perspectiva de una familia yori afectada por la guerra del Yaqui", XX. Symposium der Historischen Gesellschaft von Sonora, Hermosillo, November 2007.
- "La gran fe de las "mil prácticas grotescas". Una mirada general a la organización religiosa y política de los yaquis", II Coloquio de Historia de Comunidades Indígenas (en el ámbito posmisional), Mazatlán, Sin., Dezember 2007.

#### **BUCHVERÖFFENTLICHUNGEN:**

- Wissenschaftliches Buch *Yucatán, fin del sueño yaqui*, herausgegeben von der Dirección General de Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora und der Secretaría de Educación y Cultura, April 1995.
- Wissenschaftliches Buch *Progreso y Libertad. Los Yaquis en la Víspera de la Repatriación*, Programa de Estudios de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, 2006.
- Buch für das Allgemeininteresse "Internado Coronel J. Cruz Gálvez. Pacto de honor y defensa de un inmueble", Sindicato de Investigadores INAH, (im Druck befindlich).

#### **WISSENSCHAFTLICHE VERÖFFENTLICHUNGEN:**

- "Luis Emeterio Torres: Ciudadano Yucateco y Pieza Importante del Ajedrez Político Porfiriano", *Memorias del XIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Februar 1995.
- "De Sonora a Yucatán y viceversa: Descepción y Retorno de los Yaquis", *Zeitschrift Noroeste de México* No. 13, 1996.
- "La Guerra del Yaqui a través de la prensa arizonense", *Memorias del XXII Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora*, 1998.
- "Cotidianidad Escolar Sonorense (1882-1883)", *Crónica y Microhistoria del Noroeste de México*, 1996.
- "Recuerdos de un subalcaide: Don Ángel Ramos Almada y la Penitenciaría del Estado en los años treinta", *Memorias del IX Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia*, 1998.
- "Sólo unos aspectos referentes a la instrucción escolar en Guaymas durante el porfirato, Sonora: apuntes para la educación", *Historische Gesellschaft von Sonora*, 1999.
- "Magisterio y cuotas fiscales en Guaymas durante el Porfirato", *Memorias del XXIII Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora*, 1999.
- "Los Yaquis y la familia Maytorena", *Zeitschrift Noroeste de México Spezialausgabe, Homenaje a Alejandro Figueroa Valenzuela*, 1999.
- "Mujeres yaquis en las haciendas henequeneras, Beilage *Unicornio*, Zeitung POR ESTO!, Dezember 1999.
- "Expresiones culturales en condiciones adversas", *Zeitschrift Indicios*, Fachbereich für Geschichte und Anthropologie, UNISON, 2000.



- "Deportación, castigo y sufrimiento", *Memorias del Encuentro de Investigadores de la Cultura Maya*, 2002.
- "Angelitos de Dios en el Mayab", *Apuntes de la medicina en Sonora*, SSH, 2002.
- "Un Tratado de Tacubaya y la comisión de yaquis maderistas", *Temas Antropológicos*, FCA/UADY, 2002.
- "A ciento un años de la deportación de los yaquis a Yucatán", *Noroeste de México*, Nr. 14, 2003.
- "Cosmopolitismo en las haciendas henequeneras de Yucatán", *Memorias XIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, 2004.
- "Las catequesis jesuitas según los inventarios de culto yaqui", *Misiones en el Noroeste de México*, FORCA, 2004.
- "La danza del venado en la tierra del faisán y del venado", *Fiestas tradicionales y populares del norte de México*, SSH, 2004.
- "Jornaleros agrícolas, hacendados henequeneros de Yucatán", *Zeitschrift Asia y América*, Vol. 5, Nr. 2, Dezember 2005.
- "¿Dónde quedó Nuestra Señora? El arte sacro de la misión de Nacameri", *Memoria XXX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, 2006.
- "Las alianzas yaquis con el Floresmagonismo", *Zeitschrift Trabajo y Democracia Hoy*, Mai 2006.
- "Los yaquis: migración y deportación", en *Henequén, leyenda, historia y cultura*, Instituto de Cultura de Yucatán, 2006.
- "Un vía crucis por la cruz" en coautoría con Abby Valenzuela, Eréndira Contreras y Ana Luz Ramírez, *Memoria del Congreso Nacional de Investigadores*, INAH, 2006.
- "De la deportación a las milicias activas de Yucatán. Los yaquis y el batallón Cepeda Peraza", *Ketzalcalli 1*, 2006.
- "La historia y la retórica etnográfica para la guerra de castas de Yucatán", *Zeitschrift Indicios*, Nr. 7, Februar 2007.

#### VERÖFFENTLICHUNGEN IN MASSENMEDIEN:

- "Las Mujeres en la Construcción de la Historia", *Zeitschrift Trabajo y Democracia Hoy*, 2000.
- "El Lázaro de los Archivos Municipales", in *Boletín del Archivo General del Estado de Sonora*, 1999.
- "¿La ira o la tristeza de San Francisco?", *Zeitung El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 2001.
- "Los yaquis conejillos de Indias para la medicina de investigación yucateca", *Zeitschrift I'Inaj*, Semilla de Maíz, 2002.
- Serie von 5 Artikeln über die Yaquis in Yucatán, *Diario de Yucatán*, 2002.
- A 500 años de la llegada de fray Bartolomé de las Casas a América, *Diario de Yucatán*, 2002.
- "Arte Sacro" in *Boletín Señales de Humo* del Centro INAH Sonora, Oktober - Dezember 2002.
- Notiz in der Web – Seite des INAH Sonora. Projekt über die Deportation der Yaquis. Semester 2, 2002.
- "Concurso Historias de la Vieja Cárcel" in *Boletín Señales de Humo* del Centro INAH Sonora, Jaguar - März 2003.
- "Concurso Infantil Historias de la Vieja Cárcel", in *Boletín Señales de Humo*, Juli – September 2003.
- "Mujeres yaquis", *Zeitschrift Yuku Jeeka*, 2003.
- Analytische Rezension des Buches *Conversaciones Inconclusas*, Autor Paul Sullivan, *Zeitschrift Noroeste de México*, November 2003.
- "Robo de arte sacro en Ures", in *Boletín Señales de Humo* del Centro INAH Sonora, Jaguar – März 2004.

- "Proyecto Señalización y Mantenimiento de Sitios Misionales de Sonora" in *Boletín Señales de Humo*, April – Juni 2004.
- "Participación del Centro INAH Sonora en la X Jornada Internacional sobre misiones jesuitas" in *Señales de Humo*, Nr. 7, Jahrgang 3, Juli – September 2004.
- "Recuperación del cáliz robado en Ures, Sonora", in *Señales de Humo*, Oktober – Dezember 2004.
- "La importancia de la Antropología y la Historia en la educación preescolar", in *Señales de Humo*, Oktober - Dezember 2004.
- "Cronología del Internado Coronel J. Cruz Gálvez" in *Señales de Humo*, Jaguar – März 2005.
- "A 85 años del Plan de Agua Prieta" in *Yo Ciudadano*, Zeitschrift des Consejo Estatal Electoral de Sonora, April 2005.
- "MexiCorea" in *Señales de Humo*, Nr. 10, Jahrgang 3, April - Dezember 2005.
- "El pueblo que no quiso ser fantasma. Un breve repaso de Álamos, su gente y su historia", in *Yo Ciudadano*, Zeitschrift des Consejo Estatal Electoral, Nr.5, Jahrgang 2, Herbst 2005.
- "Empalme como su nombre, unión y colisión" in *Yo Ciudadano*, Zeitschrift des Consejo Estatal Electoral, Nr. 6, Jahrgang 2, September - Oktober 2005.
- "Opodepe, misión y comunidad", *Yo Ciudadano*, Zeitschrift des Consejo Estatal Electoral, April – Juni 2006.
- "La misión de San Antonio de Oquitoa y su arte sacro", *Yo ciudadano*, Zeitschrift des Consejo Estatal Electoral, Juli – September 2006.
- "Arte Sacro Sonorense" veröffentlicht in der virtuellen Zeitschrift [www.andante26.com](http://www.andante26.com) (*Andante 26*), Nr. 4, 2006.
- "Bacatete", in *Señales de Humo*, März - August, Jahrgang 4 Nr. 13, Centro INAH Sonora, Hermosillo, 2006.
- "En el camino a la protección y conservación del arte sacro sonorense" in *Señales de Humo*, Jahrgang 4 Nr. 12, Jaguar - April 2006, verantwortlich Ana Luz Ramírez und Raquel Padilla, März 2006.
- "Julio César Montané Martí", *Señales de Humo*, Jahrgang 4 Nr.13, Centro INAH Sonora, Hermosillo, September – Dezember 2006.
- "Cristianismo, religión misionera", in revista [www.andante26.com](http://www.andante26.com), Nr. 5, Juni – Juli – August 2007.
- "Entre santos, templos y timadores. El proyecto Las Misiones en Sonora" in *Historias de Éxito*, Coordinación Nacional de Centros INAH, November 2007.
- Rezension des Buches: *Las misiones del noroeste de México* (Magriñá, Laura et. al.), Sonntagseinlage Perfiles, Zeitung *El Imparcial*, 20. August 2007.

#### PROJEKTE:

- "Educación para el Progreso: Guaymas y la Instrucción Escolar durante el Porfiriato", 1993-1998, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- "De Sonora a Yucatán y viceversa: Descepción y Retorno de los Yaquis" 1996-1998, mit Stipendium vom Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- "Rescate y Catalogación del Archivo Histórico del Municipio de Guaymas", April 1997 bis heute, finanziert von der Stadtverwaltung von Guaymas und dem Centro INAH Sonora.
- "De la Libertad a Progreso. Los yaquis en la víspera de la Repatriación y la vida interétnica en las haciendas henequeneras", Januar 1999 bis Februar 2003, Projekt der Abschlussarbeit des Masterstudiums an der Fakultät für Anthropologische Wissenschaften, UADY.
- "Misiones en Sonora", Juli 2002 bis heute, Centro INAH Sonora.
- "Registro de bienes muebles en recintos religiosos de propiedad federal para el estado de Sonora", September 2003 bis heute, INAH.

- "Los yaquis entre la deportación, la diáspora y la repatriación", Projekt der Doktorarbeit an der Universität Hamburg und der Fakultät für Anthropologische Wissenschaften der Freien Universität Yucatán, November 2003 bis heute.
- "Concurso Historias de la Vieja Cárcel" und "Historias de la Vieja Cárcel, versión infantil" (Organisation und Ausarbeitung des Wettbewerbes), prämiert im November 2004.
- "Señalización de sitios misionales", Centro INAH Sonora, Juli 2003 bis heute. Bis heute wurden 11 Orte mit 13 Informatiostafeln ausgestattet.
- "Protección y Conservación de Sitios Misionales", in Zusammenarbeit mit der Abteilung für Historische Gebäude des INAH Sonora, September 2004.

#### **ORGANISATION VON AKADEMISCHEN UND ÖFFENTLICHEN VERANSTALTUNGEN:**

- Mitorganisatorin der Veranstaltung "Simposio de Antropología e Historia del Norte de México, Homenaje al Dr. Alejandro Figueroa Valenzuela", Mai 1998.
- Ausstellung "Rescate y Catalogación del Archivo Histórico de Guaymas", im Museum von Sonora, Juli 1998.
- Organisation des Gesprächskreises "Fray Bartolomé de las Casas, 500 años en América", Centro INAH Yucatán, April 2002.
- Organisation des Wettbewerbes Historias de la Vieja Cárcel, durchgeführt im November 2003, im Centro INAH Sonora.
- Mitorganisation des Forums der Forscher von Nordmexiko, veranstaltet im November 2003 im Centro INAH Sonora, aus Anlass des 30. Jahrestages desselben.
- Mitorganisatorin des 3. Forums der Missionen des Nordwestens Mexikos, FORCA/ISC, Hermosillo, November 2005.
- Mitorganisatorin des 4. Forums der Missionen mit FORCA/ISC, Hermosillo, November 2006.
- Organisatorin des ersten Workshops für sakrale Kunst, Sierra von Sonora, November 2006.
- Mitorganisatorin des 8. Kongresses über Gesundheit – Krankheit von der Prähistorie bis zum 21. Jahrhundert in Mexiko, Hermosillo, Sonora, Oktober 2007.
- Mitorganisatorin des 5. Forums der Missionen mit FORCA/ISC, Hermosillo, November 2007.

#### **DIREKTION VON ABSCHLUSSARBEITEN UND PRÜFUNGEN:**

- Mitglied des Prüfungsausschusses im Examen für eine Stellenbesetzung in Archäologie, März 2004, Centro INAH Sonora.
- Mitglied des Prüfungsausschusses für eine Stellenbesetzung in Geschichte, April 2004, Centro INAH Sonora.
- Mitglied des Prüfungsausschusses und Direktion der Abschlussarbeit "La participación de los yaquis en la revolución mexicana" von Ana Luz Ramírez, Licenciatura en Historia, UNISON, Oktober 2005.

#### **STIPENDIEN UND FINANZIELLE UNTERSTÜTZUNG:**

- Stipendiatin des del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, mit dem Projekt "De Sonora a Yucatán y viceversa", 1996-1997.
- Stipendiatin des selben Institutes, Fortsetzung des Projekts "De Sonora a Yucatán y viceversa", 1997-1998.
- Stipendiatin des CONACYT für das Masterstudium, Januar 1999 bis Dezember 2000.
- Sistema Nacional de Investigadores, Kandidatin Nationaler Forscher, 2005-2008.

Raquel Padilla Ramos  
Hermosillo, Sonora, MÉXICO  
12. April 2008

## Curriculum vitae

### DATOS PERSONALES:

Nombre: Raquel Padilla Ramos

Correo electrónico: [raquelpadillaramos@msn.com](mailto:raquelpadillaramos@msn.com)

Fecha de nacimiento: 19 de septiembre de 1967

Lugar de nacimiento: Hermosillo, Sonora, México

Edad: 40 años

### ESCOLARIDAD:

Licenciada en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Historia (1987-1991). Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, titulada con la tesis "Yucatán, fin del sueño yaqui", presentada en febrero de 1993.

Maestría en Ciencias Antropológicas, opción Etnohistoria, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, enero de 1999 a diciembre de 2000, titulada con la tesis "Progreso y Libertad. Los yaquis en la víspera de la repatriación", presentada en febrero de 2002.

Doctorando en Estudios Mesoamericanos, Universidad de Hamburgo, 2003-2008.

### EXPERIENCIA LABORAL:

- Maestra de las siguientes asignaturas en la Universidad de Sonora (1993-2007):  
  
Sonora III, Paleografía, Historia de México Precolombino, Historia de México Colonial, Seminario de la Revolución en Sonora, Historia de las Relaciones de México con Estados Unidos I.
- Profesor Investigador Titular "C" en el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Sonora (examen de cambio de categoría realizado el 17 de octubre de 2003). Fecha de inicio en INAH: septiembre de 1993, como Profesor Investigador Asociado "A".
- Maestra de la asignatura Etnografía de México, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, (febrero-junio 2001).

### PONENCIAS PRESENTADAS:

- "Cotidianidad escolar sonorenses (1882-1883)", VI Simposio de Historia del Noroeste, Sociedad Sonorense de Historia, diciembre de 1993. (Véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- "Luis Emeterio Torres: Ciudadano yucateco y pieza importante del ajedrez político porfiriano", Jornadas del XIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora, en febrero de 1994. (Véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- "De Sonora a Yucatán y viceversa: Descepción y retorno de los Yaquis", Simposio de Historia e Historiografía Regionales de la Revolución Mexicana, Monclova, Coah., abril de 1996. (Véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- "De los proyectos a los archivos", Mesa Redonda La Investigación Histórica, IX Aniversario del Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, octubre de 1996.
- "La Penitenciaría del Estado: Recuerdos de don Ángel Ramos Almada", IX Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, noviembre de 1996. (Véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).

- “Más allá de la Nación de Cajeme en *La Frontera Nómada*”, Mesa Redonda 20 años de la publicación de *La Frontera Nómada. Un Balance*, El Colegio de Sonora, 18 de marzo de 1997.
- “Yucatán, fin del sueño yaqui y los comerciantes de Guaymas”, 4º Encuentro de Historia del Noroeste de la Sociedad Guaymense de Historia del Noroeste, Guaymas, 25 de abril de 1997.
- “La Guerra del Yaqui a través de la prensa arizonense”, coautoría con Ma. del Carmen Tonella Trelles, XXII Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, febrero de 1997. (Véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- “Rescate del Archivo Histórico de Guaymas: El Lázaro de los Archivos Municipales”, 5º. Encuentro de Historia del Noroeste de la Sociedad Guaymense de Historia, abril de 1998. (Véase PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN).
- “Magisterio y Cuotas Fiscales en Guaymas”, XXIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora, febrero de 1998. (Véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- “Los Yaquis y la familia Maytorena”, Simposio de Antropología e Historia del Norte de México, Homenaje al Dr. Alejandro Figueroa Valenzuela, mayo de 1998. (Véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- “Fuentes binacionales para la Guerra del Yaqui”, Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Luis Potosí, julio de 1998.
- “Mujeres yaquis en las haciendas henequeneras”, Congreso El Quehacer Antropológico Actual, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, julio de 1999.
- “Mujeres yaquis: entre la deportación y la Revolución”, Mesa Panel Conmemorativa “Las Mujeres en la Revolución”, XC Aniversario de la Revolución Mexicana, Archivo General del Estado de Yucatán, noviembre de 2000.
- “La Danza del Venado en la Tierra del Faisán y del Venado”, XIV Simposio de Historia Las Fiestas en Sonora, Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo, noviembre 2001.
- “Deportación, castigo y sufrimiento. Los yaquis en Tankuché, Campeche”, XI Encuentro de investigadores de la cultura maya”, Campeche, noviembre 2002 (véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- “Las torres de Babel de Yucatán”, Congreso de Antropología Por la Construcción de la Paz, Xalapa, Veracruz, febrero 2002.
- “Diagnóstico: Sospechoso de Fiebre Amarilla”, VII Congreso Salud y Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI, México, D.F., septiembre 2002.
- “Angelitos del Mayab. Mortandad infantil entre los yaquis deportados y los mayas nativos”, XV Simposio de Historia (de la Medicina), Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo, Son., noviembre 2002 (véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- “De cómo los mineros de Sonora y los yaquis en guerra se favorecieron y perjudicaron mutuamente”, Simposio de Historia Minera Latinoamericana, 51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, julio de 2003.
- “Raza y Estoicismo. La perspectiva médica porfiriana ante la manera yaqui de enfrentar las enfermedades”, I Congreso sobre Salud-Enfermedad de la Prehistoria al Siglo XXI en el Sureste, Tuxtla Gutiérrez, Chis., septiembre 2003.
- “La catequesis jesuítica según los inventarios de los templos de culto yaquis”, I Foro sobre las Misiones Jesuitas, Culiacán, Sin., octubre 2003 (véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- “Entre frijoles negros y la nostalgia. Mujeres yaquis deportadas a Yucatán”, Simposio sobre la Mujer en la Cultura y las Artes, Instituto Sonorense de la Mujer, octubre 2003.
- “Yaquis: Fuentes y perspectivas para la diáspora”, Mesas de Balance de Arqueología, Historia y Antropología en Sonora”, en Centro INAH Sonora (eventos del 30 aniversario), noviembre 2003.
- “La Misión de San Miguel de los Ures a fines del siglo XVIII. Un ejercicio de reconstrucción”, XVI Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, “De Tierra, Cal y Canto. Historia de la Arquitectura en Sonora”, noviembre de 2003.

- “Cosmopolitismo en las haciendas henequeneras de Yucatán”, Simposio de Historia y Antropología, UNISON, febrero 2004 (véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- “Destierro y Nostalgia. Estrategias de persistencia yaqui en Yucatán”, VIII Congreso Internacional sobre Salud-Enfermedad”, México, agosto 2004.
- “Las misiones jesuitas en la región del Yaqui”, X Jornadas sobre Misiones Jesuíticas, Córdoba, Argentina, septiembre 2004.
- “Migraciones y procesos de expulsión de los yaquis”, XVII Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo, Son., noviembre 2004.
- “¿Dónde quedó Nuestra Señora? El arte sacro de la misión de Nacameri”, Simposio de Historia y Antropología, febrero 2005 (véase PUBLICACIONES CIENTÍFICAS).
- “La mujer yaqui en la interetnicidad henequenera de Yucatán”, Segundo Congreso Internacional de Cultura Maya, Mérida, Yuc.; marzo 2005.
- “Esclavitud y Sufrimiento. La guerra y la deportación según la narrativa yaqui”, Congreso Internacional de Historia Oral, Campeche, Camp., junio de 2005.
- “Repaso histórico por los bienes muebles de San Diego de Pitiquito”, III Foro de las Misiones del Noroeste de México, ISC/INAH, Hermosillo, noviembre 2005.
- “El demonio en tierras de conquista espiritual”, XVIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora, noviembre 2005.
- “Los obsequios del joven Don Ramón, yaquis variolosos en Yucatán”, VII Congreso Internacional de Salud-Enfermedad, Cancún, Q. Roo, octubre 2005.
- “El trata de la trata. Algunas consideraciones en torno al uso de los conceptos legales para la deportación de los yaquis”, I Coloquio de Comunidades Indígenas en México ante el Estado liberal: la perspectiva regional, INAH, El Fuerte, Sinaloa, noviembre 2005.
- “Un vía crucis por la cruz” en coautoría con Abby Valenzuela, Eréndira Contreras y Ana Luz Ramírez, Congreso Nacional de Investigadores, INAH, septiembre 2005 (véase PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN).
- “Entre arcos, flechas y carabinas. Estrategias bélicas de los yaquis, 1908”; Simposio de Historia y Antropología de la UNISON, Hermosillo, febrero de 2006.
- “Slavery and suffering according to yaqui narrative”, Forced Migration Conference, Universidad de York, UK, abril 2006.
- “Anglos, apaches y cólera en la Pimería Alta, 1849-1851” en coautoría con Ana Luz Ramírez, IX Congreso Internacional Salud Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI, México, D.F., septiembre 2006.
- “Entre la tolerancia y los malcontentos. El legado misional jesuita en río Yaqui” en coautoría con Carmen Castillo, IV Foro Internacional de las Misiones del Noroeste de México, noviembre 2006.
- “Entre Ignacio Pesqueira y Nuestra Señora. Los Yaquis insumisos en la matanza de Bácum”, XIX Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, diciembre 2006.
- “Los ocho pueblos como concepto” en Simposio Conflicto y armonía. Etnias y poder civil, militar y religioso en Sonora, Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F., agosto 2007.
- “Yaquis y prensa de Arizona” en coautoría con Ma. del Carmen Tonella, Simposio Conflicto y armonía. Etnias y poder civil, militar y religioso en Sonora, Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F., agosto 2007.
- “Presencia guadalupana en el arte sacro de Sonora. Entre la historia, el arte y lo sagrado”, coautoría con Abby Valenzuela y Ana Luz Ramírez, 1º encuentro internacional y 6º interdisciplinario de antropología e historia del guadalupanismo, ENAH, agosto 2007.
- “Reconsideraciones en torno a Uaymitún” en coautoría con el A.F. J. M. Arias, VIII Congreso sobre Salud-Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI Norte de México”, Hermosillo, octubre 2007.

- "El vuelo de los pájaros. Los Wikit y la movilidad de los yaquis", II Coloquio "Historia, Región y Frontera: perspectivas teóricas y estudios aplicados", El Colegio de Sonora, octubre 2007.
- "Santa Bárbara entre Gentes más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe", V Foro de las Misiones del Noroeste de México, ISC/INAH, Hermosillo, noviembre 2007.
- "Desde el baúl de Nicolasa, la perspectiva de una familia yori afectada por la guerra del Yaqui", XX Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo, noviembre 2007.
- "La gran fe de las "mil prácticas grotescas". Una mirada general a la organización religiosa y política de los yaquis", II Coloquio de Historia de Comunidades Indígenas (en el ámbito posmisional), Mazatlán, Sin., diciembre 2007.

#### **PUBLICACIONES LIBROS:**

- Libro científico *Yucatán, fin del sueño yaqui*, coeditado por la Dirección General de Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora y la Secretaría de Educación y Cultura, abril de 1995.
- Libro científico *Progreso y Libertad. Los Yaquis en la Víspera de la Repatriación*, Programa de Estudios de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, 2006.
- Libro de divulgación *Internado Coronel J. Cruz Gálvez. Pacto de honor y defensa de un inmueble*, Sindicato de Investigadores INAH, (en prensa).

#### **PUBLICACIONES CIENTÍFICAS:**

- "Luis Emeterio Torres: Ciudadano Yucateco y Pieza Importante del Ajedrez Político Porfiriano", *Memorias del XIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, febrero de 1995.
- "De Sonora a Yucatán y viceversa: Descepción y Retorno de los Yaquis", *Revista Noroeste de México No. 13*, 1996.
- "La Guerra del Yaqui a través de la prensa arizonense", *Memorias del XXII Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora*, 1998.
- "Cotidianidad Escolar Sonorense (1882-1883)", *Crónica y Microhistoria del Noroeste de México*, 1996.
- "Recuerdos de un subalcaide: Don Ángel Ramos Almada y la Penitenciaría del Estado en los años treinta", *Memorias del IX Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia*, 1998.
- "Sólo unos aspectos referentes a la instrucción escolar en Guaymas durante el porfiriato, Sonora: apuntes para la educación", *Sociedad Sonorense de Historia*, 1999.
- "Magisterio y cuotas fiscales en Guaymas durante el Porfiriato", *Memorias del XXIII Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora*, 1999.
- "Los Yaquis y la familia Maytorena", *Revista Noroeste de México Número especial, Homenaje a Alejandro Figueroa Valenzuela*, 1999.
- "Mujeres yaquis en las haciendas henequeneras, suplemento *Unicornio*, periódico POR ESTOI, diciembre 1999.
- "Expresiones culturales en condiciones adversas", *Revista Indicios*, Depto. de Historia y Antropología, UNISON, 2000.
- "Deportación, castigo y sufrimiento", *Memorias del Encuentro de Investigadores de la Cultura Maya*, 2002.
- "Angelitos de Dios en el Mayab", *Apuntes de la medicina en Sonora*, SSH, 2002.
- "Un Tratado de Tacubaya y la comisión de yaquis maderistas", *Temas Antropológicos*, FCA/UADY, 2002.
- "A ciento un años de la deportación de los yaquis a Yucatán", *Noroeste de México, No. 14*, 2003.
- "Cosmopolitismo en las haciendas henequeneras de Yucatán", *Memorias XIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, 2004.

- "Las catequesis jesuitas según los inventarios de culto yaqui, *Misiones en el Noroeste de México*, FORCA, 2004.
- "La danza del venado en la tierra del faisán y del venado", *Fiestas tradicionales y populares del norte de México*, SSH, 2004.
- "Jornaleros agrícolas, hacendados henequeneros de Yucatán", revista *Asia y América*, vol. 5, No. 2, diciembre 2005.
- "¿Dónde quedó Nuestra Señora? El arte sacro de la misión de Nacameri", *Memoria XXX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, 2006.
- "Las alianzas yaquis con el Floresmagonismo", revista *Trabajo y Democracia Hoy*, mayo 2006.
- "Los yaquis: migración y deportación", en *Henequén, leyenda, historia y cultura*, Instituto de Cultura de Yucatán, 2006.
- "Un vía crucis por la cruz" en coautoría con Abby Valenzuela, Eréndira Contreras y Ana Luz Ramírez, *Memoria del Congreso Nacional de Investigadores*, INAH, 2006.
- "De la deportación a las milicias activas de Yucatán. Los yaquis y el batallón Cepeda Peraza", *Ketzalcalli* 1, 2006.
- "La historia y la retórica etnográfica para la guerra de castas de Yucatán", revista *Indicios*, No. 7, febrero 2007.

#### **PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN:**

- "Las Mujeres en la Construcción de la Historia", *Revista Trabajo y Democracia Hoy*, 2000.
- "El Lázaros de los Archivos Municipales", en *Boletín del Archivo General del Estado de Sonora*, 1999.
- "¿La ira o la tristeza de San Francisco?", periódico *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 2001.
- "Los yaquis conejillos de Indias para la medicina de investigación yucateca", *Revista l'Inaj, Semilla de Maíz*, 2002.
- Serie de 5 artículos de divulgación sobre los yaquis en Yucatán, *Diario de Yucatán*, 2002.
- A 500 años de la llegada de fray Bartolomé de las Casas a América, *Diario de Yucatán*, 2002.
- "Arte Sacro" en *Boletín Señales de Humo* del Centro INAH Sonora, octubre-diciembre 2002.
- Noticia en página web del INAH Sonora. Proyecto sobre la deportación de los yaquis. Semestre 2, 2002.
- "Concurso Historias de la Vieja Cárcel" en *Boletín Señales de Humo* del Centro INAH Sonora, enero-marzo 2003.
- "Concurso Infantil Historias de la Vieja Cárcel", en *Boletín Señales de Humo*, julio-septiembre 2003.
- "Mujeres yaquis", revista *Yuku Jeeka*, 2003.
- Reseña Analítica del libro *Conversaciones Inconclusas*, autor Paul Sullivan, revista *Noroeste de México*, noviembre 2003.
- "Robo de arte sacro en Ures", en *Boletín Señales de Humo* del Centro INAH Sonora, enero-marzo de 2004.
- "Proyecto Señalización y Mantenimiento de Sitios Misionales de Sonora" en *Boletín Señales de Humo*, abril-junio 2004.
- "Participación del Centro INAH Sonora en la X Jornada Internacional sobre misiones jesuitas" en *Señales de Humo*, No. 7, año 3, Julio-septiembre 2004.
- "Recuperación del cáliz robado en Ures, Sonora", en *Señales de Humo*, octubre-diciembre 2004.
- "La importancia de la Antropología y la Historia en la educación preescolar", en *Señales de Humo*, octubre-diciembre 2004.



- "Cronología del Internado Coronel J. Cruz Gálvez" en *Señales de Humo*, enero-marzo 2005.
- "A 85 años del Plan de Agua Prieta" en *Yo Ciudadano*, revista del Consejo Estatal Electoral de Sonora, abril de 2005.
- "MexiCorea" en *Señales de Humo*, No. 10, año 3, abril-diciembre, 2005.
- "El pueblo que no quiso ser fantasma. Un breve repaso de Álamos, su gente y su historia", en *Yo Ciudadano*, revista del Consejo Estatal Electoral, No.5, año 2, otoño 2005.
- "Empalme como su nombre, unión y colisión" en *Yo Ciudadano*, revista del Consejo Estatal Electoral, No. 6, año 2, septiembre-octubre 2005.
- "Opodepe, misión y comunidad", *Yo Ciudadano*, revista del Consejo Estatal Electoral, abril-junio 2006.
- "La misión de San Antonio de Oquitoa y su arte sacro", *Yo ciudadano*, revista del Consejo Estatal Electoral, julio-septiembre 2006.
- "Arte Sacro Sonorense" publicado en la revista virtual [www.andante26.com](http://www.andante26.com) (*Andante 26*), No 4, 2006.
- "Bacatete", en *Señales de Humo*, marzo-agosto, Año 4 No 13, Centro INAH Sonora, Hermosillo, 2006.
- "En el camino a la protección y conservación del arte sacro sonorense" en *Señales de Humo*, Año. 4 No 12, enero-abril 2006, a cargo de Ana Luz Ramírez y Raquel Padilla, marzo 2006.
- "Julio César Montané Martí", *Señales de Humo*, Año 4 No.13, Centro INAH Sonora, Hermosillo, septiembre-diciembre 2006.
- "Cristianismo, religión misionera", en revista [www.andante26.com](http://www.andante26.com), No. 5, junio-julio-agosto 2007.
- "Entre santos, templos y timadores. El proyecto Las Misiones en Sonora" en *Historias de Éxito*, Coordinación Nacional de Centros INAH, noviembre 2007.
- Reseña del libro: *Las misiones del noroeste de México* (Magriñá, Laura et. al.), suplemento dominical Perfiles, periódico *El Imparcial*, 20 de agosto, 2007.

#### PROYECTOS:

- "Educación para el Progreso: Guaymas y la Instrucción Escolar durante el Porfiriato", 1993-1998, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- "De Sonora a Yucatán y viceversa: Descepción y Retorno de los Yaquis" 1996-1998, becado por el Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- "Rescate y Catalogación del Archivo Histórico del Municipio de Guaymas", abril de 1997 a la fecha, financiado por el H. Ayuntamiento de Guaymas y el Centro INAH Sonora.
- "De la Libertad a Progreso. Los yaquis en la víspera de la Repatriación y la vida interétnica en las haciendas henequeneras", enero de 1999 a febrero 2003, proyecto de tesis de maestría en la Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY.
- "Misiones en Sonora", julio de 2002 a la fecha, Centro INAH Sonora.
- "Registro de bienes muebles en recintos religiosos de propiedad federal para el estado de Sonora", septiembre de 2003 a la fecha, INAH.
- "Los yaquis entre la deportación, la diáspora y la repatriación", proyecto de tesis doctoral con la Universidad de Hamburgo y la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, noviembre 2003 a la fecha.
- "Concurso Historias de la Vieja Cárcel" e "Historias de la Vieja Cárcel, versión infantil" (organización y elaboración de convocatoria), premiado en noviembre de 2004.
- "Señalización de sitios misionales", Centro INAH Sonora, julio 2003 a la fecha. Hasta el momento, 11 sitios señalizados con 13 cédulas informativas.
- "Protección y Conservación de Sitios Misionales", en coordinación con la sección de Monumentos Históricos del INAH Sonora, septiembre de 2004.

#### **EVENTOS ACADÉMICOS Y DE DIFUSIÓN ORGANIZADOS:**

- Co-organizadora del evento "Simposio de Antropología e Historia del Norte de México, Homenaje al Dr. Alejandro Figueroa Valenzuela", mayo de 1998.
- Exposición "Rescate y Catalogación del Archivo Histórico de Guaymas", en Museo de Sonora, julio de 1998.
- Organización de Mesa Redonda "Fray Bartolomé de las Casas, 500 años en América", Centro INAH Yucatán, abril 2002.
- Organización de los concursos Historias de la Vieja Cárcel, celebrado en noviembre de 2003, en el Centro INAH Sonora.
- Co-organización del Foro de Investigadores del Norte de México, celebrado en noviembre de 2003 en Centro INAH Sonora, con motivo del XXX Aniversario del mismo.
- Co-organizadora del III Foro de Las Misiones del Noroeste de México, con FORCA/ISC, Hermosillo, noviembre 2005.
- Co-organizadora del IV Foro de Misiones con FORCA/ISC, Hermosillo, noviembre 2006.
- Organizadora del primer taller de arte sacro, sierra de Sonora, noviembre 2006.
- Co-organizadora del VIII Congreso sobre Salud-Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI Norte de México, Hermosillo, Sonora, octubre 2007.
- Co-organizadora del V Foro de las Misiones con FORCA/ISC, Hermosillo, noviembre 2007.

#### **TESIS DIRIGIDAS Y EXÁMENES:**

- Jurado de examen de oposición para plaza de Arqueología, marzo 2004, Centro INAH Sonora.
- Jurado de examen de oposición para plaza de Historia, abril 2004, Centro INAH Sonora.
- Jurado de examen y directora de la tesis "La participación de los yaquis en la revolución mexicana" de Ana Luz Ramírez, licenciatura en Historia, UNISON, octubre 2005.

#### **BECAS Y APOYOS:**

- Becaria del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, con el proyecto "De Sonora a Yucatán y viceversa", 1996-1997.
- Becaria del mismo Instituto, continuidad al proyecto "De Sonora a Yucatán y viceversa", 1997-1998.
- Becaria de CONACYT para estudios de maestría, enero de 1999 a diciembre de 2000.
- Sistema Nacional de Investigadores, Candidato a Investigador Nacional, 2005-2008.

Raquel Padilla Ramos  
Hermosillo, Sonora, MÉXICO  
12 de abril 2008

# Die fragmentierten Stimmen

## Erzählungen von dem Krieg und der deportation der Yaquis

Raquel Padilla Ramos

Die Art und Weise, wie Ereignisse, die Spuren im Leben einer Gesellschaft hinterlassen, erinnert und weiter vermittelt werden, ist nicht identisch in den unterschiedlichen Gruppen, aus denen sie sich zusammensetzt. Es gibt diejenigen, die ihre Erinnerungen durch Aufschriften auf Stein, Pergamin oder Papier weitergegeben haben; es gibt jene, die sie durch den Körper, durch Rituale oder mündlich vermittelt haben. Ohne danach trachten zu wollen, einer Form den Vorzug zu geben, basiert diese Arbeit grundlegend auf der Sammlung der Worte eines Volkes, das vor einhundert Jahren Krieg und Verbannung erlitten hat, obwohl andere Erzählformen nicht ausgeschlossen werden.

Es handelt sich um die Volksgruppe, die als Yaqui bekannt ist, eine Cahita-Sprache des Yuto – Azteken – Zweiges spricht und den Süden des Bundesstaates Sonora, Mexiko bewohnt. Die Yaquis sind auf acht Dörfer verteilt und ihre Geschichte ist durch die konstante Präsenz von sozialen Bewegungen gekennzeichnet, um ihre traditionellen Regierungsformen und die Integrität ihres Territoriums zu verteidigen. In der Aktualität ist es die Gruppe, die innerhalb der Historiographie und Anthropologie von Sonora am meisten studiert wurde.

Der Yaqui-Krieg, den ich in dieser Arbeit zur Sprache bringe, ist als hundertjähriger Krieg bekannt, da man sagen kann, dass er im dritten Jahrzehnt des 19. Jahrhunderts mit dem Aufstand des Indios Juan Banderas begann und im gleichen Jahrzehnt des 20. Jahrhunderts mit der cardenistischen Agrarlandverteilung zu Ende ging. Es ist jedoch ein Ereignis, das in Wirklichkeit weder einen klaren Anfang noch ein offensichtliches Ende hatte und es ist zudem mit vielfältigen Geschehnissen angefüllt, von denen jedes selbst Thema einer Dissertation sein könnte.

Die Dissertation, die ich hier vorstelle, macht den Versuch, in den Erzählungen der Yaquis diejenigen Ereignisse zu suchen, die sich in der Zeit des Krieges und der Verbannung in ihre Erinnerung einprägten und für spätere Zwecke wiedererzählt,

wiederaufgearbeitet und mit Bedeutung angefüllt wurden. Das ist das Hauptanliegen meiner Arbeit, aber ich stelle auch andere ergänzende Versionen vor. Die Studien konzentrieren sich auf die Zeitabschnitte, die in der mexikanischen Geschichte als Porfiriat und Revolution bekannt sind, d.h. die letzten Jahrzehnte des 19. und die ersten des 20. Jahrhunderts.

Da es sich um ein Thema handelt, das noch nicht genügend untersucht worden ist, stellt diese Dissertation zweifelsohne eine Langzeitstudie über die Yaquis dar, da sie einen weiträumigen historischen Zeitabschnitt abdeckt, ausgehend von den ersten Kontakten zu den Europäern und der Gründung von Jesuitenmissionen im Yaqui – Territorium, über die Epoche der Ausweisung der Gesellschaft Jesu und der Wiederanpassung der Yaquis an den Liberalismus des 19. Jahrhunderts und sie endet mit der Einbindung des Themas des Krieges und der Verbannung in die Erklärung über die sozialen, politischen und wirtschaftlichen Bedingungen in Sonora in der Mitte des 19. Jahrhunderts.

Die Situation des wirtschaftlichen Wohlstands der Halbinsel Yucatan dank der Produktion von Agave wird in dieser Doktorarbeit anhand des Beispiels einer Farm in Campeche und einer Gruppe von Yaquis, die dort als Deportierte ankamen, ebenfalls untersucht. Es ist die Anwesenheit einer Frau hervorzuheben, die der mexikanische Poet Amado Nervo in einer Erzählung mit dem Titel "Die wunderschöne Yaqui" zum Ausdruck bringt. Obwohl ein Einzelfall zur Sprache gebracht wird, ist der Fall dieser wunderschönen Yaqui insofern relevant, als er uns die allgemeinen Umstände dieser zwangshaften Umverlegung ( von anderen erzwungene Migration genannt) von Yaquis nach Yucatan, die Kriegsgefangenschaft und die Lebensmüdigkeit aufgrund der Verbannung aufzeigt.

Der letzte Teil dieser Arbeit ist das Ergebnis eines dreimonatigen Aufenthaltes bei den Yaquis der Ocho Pueblos (acht Dörfer). Produkt dieser Zeit vor Ort sind die Erzählungen, die dieser Dissertation den letztendlichen Sinn verleihen; es sind genau die Erinnerungen an die Zeit der Verfolgung, der Zerstreuung von Familien und den Tod. Es ist die Erinnerung an die Anwesenheit der Yaquis in Yucatan, in Tlaxcala, in Xochimilco... Die Verbannung und die Zwangsrekrutierung.

Da die Inhalte des Dokumentarmaterials und die im Feld kompilierten Erzählungen so unterschiedlich sind, habe ich verschiedene Modelle der historischen und

anthropologischen Analyse verwendet. Unter den Autoren, die ich herangezogen habe, sind Jay Winter, nordamerikanischer Historiker, Spezialist für Studien über Kriegserinnerungen; Alessandro Potelli, italienischer Historiker, der die erzählte Geschichte als eine Methodik mit eigener theoretischer Grundlage eingeführt hat; James C. Scott, Anthropologe und Politologe, der sich auf das Studium der untergeordneten Gruppen, ihre Widerstandskraft und ihre Realisationsstrategien spezialisiert hat, sowie Shahid Amin, indischer Historiker, der sich ebenfalls "untergeordneten Studien" gewidmet hat, im besonderen der Gruppen in der post – kolonialen Situation.

Der Titel dieser Arbeit, *Los partes fragmentados*, bezieht sich darauf, dass zu einem speziellen Ereignis, wie der Krieg und die Verbannung, welche die Yaquis Ende des 19. und Anfang des 20. Jahrhunderts erlitten, verschiedene Quellen und Versionen und verschiedene Erzählungen herangezogen werden. Deshalb ist es wichtig darauf hinzuweisen, dass die Dissertation nicht nur Yaqui – Erzählungen, sondern auch die von verschiedenen anderen Handlungsträgern/Mitwirkenden beinhaltet, welche in ihrer Erinnerung Ereignisse zu dem genannten Thema bewahren. Diese beiden Hauptthemen, Krieg und Verbannung, sind im Verlauf dieser Arbeit praktisch als ein einziges anzusehen.

Ich glaube, dass der wichtige Beitrag dieser Doktorarbeit ist, dass sie versucht, verschiedene Methodiken der Geschichts – und Anthropologischen Wissenschaften einzubeziehen, um den Yaqui- Krieg und die anschließende Verbannung in den Süosten Mexikos zu erklären. Das, was zuvor nur anhand von Dokumentarquellen untersucht worden war, wird von mir jetzt durch deren Kombinierung mit mündlichen Quellen durchgeführt, welche nicht nur als Material für mündliche Geschichte angesehen werden, sondern als Informationsinstrumente, die würdig sind, auch von der Anthropologie analysiert zu werden.

Letztendlich ist diese Arbeit bedeutend, weil sie Ereignisse und damit verbundene Gefühle bekannt werden lässt, die bis heute im Dunkeln verblieben sind, wozu so oft Vorfälle verurteilt sind, die mit Ungerechtigkeit und Entehrung in Zusammenhang stehen.

Raquel Padilla Ramos  
Hermosillo, Sonora, MÉXICO  
12. April 2008

LOS PARTES FRAGMENTADOS  
NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA DEPORTACIÓN YAQUIS

# Los partes fragmentados

## Narrativas de la guerra y la deportación yaquis

*Raquel Padilla Ramos*

Las formas como se recuerdan y transmiten los eventos que dejan marca en la vida de una sociedad no son iguales entre los distintos grupos que la conforman. Hay quienes han trasladado los recuerdos a través de la escritura en piedras, pergaminos o papel, hay quienes lo han hecho a través del cuerpo, los rituales y la palabra. Sin el afán de destacar una forma sobre la otra, este trabajo se basa primordialmente en la recuperación de la palabra de un pueblo que hace cien años sufrió situación de guerra y deportación, aunque no están excluidas otras narrativas.

Se trata del grupo étnico conocido como yaqui, hablante de una lengua cahita de la rama yuto-azteca y habitante del sur del estado de Sonora, México. Los yaquis están distribuidos en ocho pueblos históricos y su historia siempre se ha caracterizado por la constante presencia de movimientos sociales en pos de la defensa de sus formas de gobierno tradicional y de la integridad de su territorio. Es, hoy por hoy, el grupo más estudiado dentro de la historiografía y antropología sonorenses.

La guerra del Yaqui que abordo en este trabajo, es conocida como guerra secular, ya que puede decirse que inició en la tercera década del siglo XIX con el levantamiento del indio Juan Banderas y culminó en la misma década del siglo XX, con el reparto agrario cardenista. Empero, es un acontecimiento que en realidad no tiene un claro principio ni tampoco un final evidente, y además está plagado de múltiples sucesos que cada uno, por sí mismo, podría ser motivo de una tesis.

La tesis que aquí presento intenta buscar en la narrativa de los yaquis aquellos sucesos que a lo largo de la guerra y la deportación, quedaron plasmados en su memoria y han sido recontados, reelaborados y resignificados para fines ulteriores. Este es el objetivo principal de mi trabajo, pero también presento otras versiones complementarias. El estudio se concentra en los periodos que en la historia de

México se conocen como porfiriato y revolución, esto es, las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.

Sin embargo, debido a que se trata de un tema que no ha sido suficientemente abordado, esta tesis realiza un estudio sobre los yaquis en la larga duración, ya que ofrece un extenso segmento histórico que parte de los primeros contactos con los europeos y la fundación de misiones jesuitas en territorio yaqui, prosigue con la época de la expulsión de la Compañía de Jesús y el reacomodo yaqui al liberalismo del siglo XIX, y termina contextualizando el tópico de la guerra y la deportación con una explicación de las condiciones sociales, políticas y económicas de la Sonora de la segunda mitad del siglo XIX.

La situación de bonanza económica de la península yucateca gracias a la producción de henequén, es también explorada en esta tesis a través del caso una hacienda campechana y un grupo de yaquis que llegó a ella en calidad de deportados. Destaca la presencia de una mujer de la cual el poeta mexicano, Amado Nervo, dejó constancia en una narración intitulada "La yaqui hermosa". Aunque se aborda de manera particular, el caso de esta yaqui hermosa es relevante en tanto nos muestra las circunstancias generalizadas de traslado compulsivo (migración forzosa le llamarán otros) de yaquis a Yucatán, la prisión de guerra y el desgano vital por causa de la deportación.

La última porción de este trabajo es producto de una estancia de tres meses entre los yaquis de los Ocho Pueblos. Producto de esta temporada de campo, son las narrativas que dan sentido final a esta tesis; son justamente el recuerdo de los tiempos de la persecución, la disgregación de las familias y la muerte. Es la memoria de la presencia yaqui en Yucatán, en Tlaxcala, en Xochimilco... La deportación y la leva.

En virtud de que los contenidos del material documental y las narrativas compiladas en campo son tan diversos, he echado mano de varios modelos de análisis históricos y antropológicos. Entre los autores que he manejado están Jay Winter, historiador norteamericano especialista en el estudio de las memorias de guerra; Alessandro Portelli, historiador italiano que ha establecido la historia oral como una metodología con su propio cuerpo teórico; James C. Scott, antropólogo y politólogo el cual se ha especializado en el estudio de los grupos subalternos y su



capacidad de resistencia y estrategias para llevarla a cabo, así como Shahid Amin, historiador hindú que se ha dedicado también a “estudios subalternos”, particularmente de los grupos bajo situación postcolonial.

El título de este trabajo, *Los partes fragmentados*, se refiere a que abordará distintas fuentes y versiones, diversas narrativas, sobre un evento particular como lo fue la guerra y la deportación que sufrieron los yaquis a fines del siglo XIX y principios del XX. Por eso es importante señalar que la tesis no contiene únicamente narrativas yaquis, sino de diversos actores/colaboradores que guardan en su memoria eventos sobre la temática señalada. Estos dos tópicos, guerra y deportación, prácticamente se verán como uno solo a lo largo de este trabajo.

Creo que la gran aportación de esta tesis es que intenta manejar varias metodologías de las ciencias históricas y antropológicas para explicar la guerra del Yaqui y la consecuente deportación al sureste mexicano. Lo que antes sólo había sido estudiado con fuentes documentales, ahora lo hago combinando estas con fuentes orales no solo vistas como material de historia oral, sino como instrumentos de información dignos de ser analizados desde la antropología también. Por último, este trabajo es importante porque da a conocer sucesos y sentimientos ligados a estos, mismos que hasta hoy han permanecido en la oscuridad a la que frecuentemente están condenados los eventos relacionados con la injusticia y el oprobio.

Raquel Padilla Ramos  
Hermosillo, Sonora, MÉXICO  
12 de abril de 2008

LOS PARTES FRAGMENTADOS  
NARRATIVAS DE LA GUERRA Y LA DEPORTACIÓN YAQUIS